

**Univerzita Karlova v Praze
Filozofická fakulta**

**Středisko Ibero-amerických studií
Historické vědy – Iberoamerikanistika**

Armando Perryman

**Visión de José Martí sobre Europa, a través del estudio de sus
“Escenas europeas”**

**José Martí’s Vision on Europe, through the study of his “European
Scenes”**

DISERTAČNÍ PRÁCE

**Vedoucí práce: Prof. PhDr. Josef Opatrný, CSc.
Praha 2013**

Prohlášení:

Prohlašuji, že jsem disertační práci vykonal samostatně s využitím uvedených pramenů a literatury.

V Praze, dne 25.03.2013.....

Almándo Peregrino

Jméno a příjmení

Agradecimientos:

Al Profesor Josef Opatrný, a Francisca Segura, a Lucia Majlatová, a Lucie Martincová.

Por su paciencia y su inestimable ayuda.

Abstrakt

Tato disertační práce zkoumá náhled José Martího na Evropu ve studiích o kronikách, které psal mezi listopadem 1881 a červnem 1882 pro noviny La Opinión Nacional de Caracas. Všechny studie byly seskupeny do čísla 14 pod názvem Evropské scény a řeší závažné události, které se staly v hlavních evropských státech, dále vztahy mezi nimi a jejich postoje ke Spojeným státům americkým, k Latinské Americe a k jiným světovým regionům. V rozsáhlé literatuře o Martího životě a díle se témata týkající se Evropy téměř nevyskytují. Literatura na toto téma je pasivní a prakticky neexistuje. Tato mezera vytváří mnoho otázek a poptávku po studii s odpověďmi, ke které se hodlám přiblížit v této práci. Mezi primární zdroje mého výzkumu jednoznačně patří elektronické vydání sebranných spisů Centra pro Martího studia z listopadu 2001. Jádrem této práce je analýza Španělska a Francie. Vztahuje se ale i na Itálii a další evropské země. Celá práce zahrnuje oblasti, ve kterých José Martí rozvíjí své aktivity, tedy převážně jako novinář a jako významný myslitel Latinské Ameriky v dějinách XIX. století.

Abstract

This paper deals with José Martí's conceptions on Europe, through the study of the chronicles written by him between November 1881 and June 1882 for the Caracas newspaper *La Opinión Nacional*. These works, grouped in Volume 14 of his Collected Works under the name of *European Scenes*, address the major events occurred in the main European countries, the relations between them and their position towards the United States, Latin America and other regions of the world. In the extensive literature on the author's life and work, the issues related to Europe are among the least addressed. The passive literature on the subject is practically nonexistent. This void puts forward a demand for study and creates many questions, for which I intend to find answers in this project. As a primary source for this research I have used the online edition of the author's Complete Works, edited by Martí's Studies Center, in November 2001. The core of this thesis is constituted by the analysis of Spain and France. Italy and other European countries are also dealt with. I also include an outline of the context in which the author develops his activities as a journalist. Emphasis is placed on Martí's importance in the history of the nineteenth-century Latin American thought.

Resumen

El presente trabajo estudia las concepciones de José Martí acerca de Europa, a través del estudio de las crónicas que escribió, entre noviembre de 1881 y junio de 1882, para el periódico *La Opinión Nacional* de Caracas. Estos trabajos, que han sido agrupados en el tomo 14 de sus *Obras completas* con el nombre de *Escenas europeas* abordan los acontecimientos más importantes que se producen en los principales países europeos, las relaciones entre ellos y su posición con respecto a Estados Unidos, América Latina y otras regiones del mundo. En la amplia bibliografía existente sobre su vida y su obra, los temas relacionados con Europa están entre los menos tratados. La bibliografía pasiva sobre el tema es prácticamente inexistente. Este vacío crea una demanda de estudio y muchas interrogantes, a cuyas respuestas pretendo acercarme en este proyecto. Como fuente primaria para esta investigación se ha utilizado la edición digital de las *Obras completas*, realizada por el Centro de Estudios Martianos, en noviembre de 2001. El núcleo central de esta tesis lo constituye el análisis de España y Francia. Se tratan también Italia y otros países europeos. Se incluye además, el contexto en el que el autor desarrolla su actividad como periodista y su importancia en la historia del pensamiento latinoamericano del siglo XIX

SUMARIO

página

Introducción

Las crónicas martianas

Estructura

Capítulo 1: Martí periodista

1.1. El americanismo martiano

Capítulo 2: Situación de Europa en el siglo XIX

2.1. Europa en la segunda mitad del siglo

Capítulo 3: José Martí y España

3.1. Las dos Españas

3.2. Primer exilio

3.3. Segundo exilio

3.4. España en las *Escenas europeas*. La Restauración monárquica

3.4.1. Los partidos

3.4.2. Las elecciones

3.4.3. Los políticos

3.4.4. El rey

3.4.5. Las Cortes

3.4.6. Cuba

Capítulo 4: José Martí y Francia

4.1. La Revolución francesa

4.2. Las *Escenas europeas*

4.3. El mundo colonial. Guerra de Túnez

Capítulo 5: Martí y el resto de los países europeos

5.1. Italia

5.2. La "cuestión romana"

5.3. Italia en las *Escenas europeas*

5.4. Situación política

5.5. Giuseppe Garibaldi

5.6. Inglaterra y el resto de los países europeos

5.7. Inglaterra

5.8. El resto de Europa

Capítulo 6: Europa después de las *Escenas europeas*

6.1. *Sección constante*

6.2. Figuras políticas

6.3. Países y ciudades

6.4. París

6.5. Ciencia y técnica

6.6. Etapa posterior a las *Escenas europeas*

6.7. Europa en las *Escenas norteamericanas*

6.8. España y el problema cubano en el periódico *Patria*

Conclusiones

Bibliografía consultada

Índice de nombres

Introducción

Es conocido que en José Martí, la política, la filosofía, la ética, la economía, las concepciones sobre la historia, la cultura, el arte, y hasta los aspectos mas elementales de la vida, se estructuran en un pensamiento muy original, estrechamente vinculado a las ideas mas avanzadas de su época.

Martí no fue un teórico al estilo tradicional. No creó sistemas ni desarrolló métodos para explicarse la realidad. La mayoría de sus trabajos –muchos de los cuales quedan aún por descubrir- están dispersos en artículos de prensa, cartas y discursos, escritos sobre la marcha que le imponían los avatares de su vida y su práctica revolucionaria. Sus *Escenas europeas* son parte indisoluble de este pensamiento.

Sin embargo, en la amplísima bibliografía existente sobre su vida y su obra, los temas relacionados con Europa están entre los menos tratados. La bibliografía pasiva sobre el tema es prácticamente inexistente, con la honrosa excepción de prestigiosos investigadores como Cintio Vitier, Fina García Marruz o Paul Estrade. Este olvido tal vez se deba a que hasta ahora se haya considerado que los procesos políticos europeos

no formaban parte de las prioridades de Martí, que sus acercamientos al ámbito europeo solo se circunscriben a un esfuerzo loable, pero carente de profundidad, cuyo solo propósito era mantener informado al público latinoamericano de los acontecimientos del Viejo Continente, que se trata de una visión extraída de otras fuentes, y por lo tanto parcial o limitada. Lo cierto es que este es uno de los temas que se muestra, de un modo u otro, en toda su obra.

El pensamiento martiano carecería de la riqueza y la profundidad que lo hace uno de los más originales del siglo XIX, si faltara en él esa amplia visión que tuvo sobre Europa y su relación histórica con el continente americano.

Como hijo de valenciano y canaria, ya le vino la influencia desde la cuna, ampliada por sus estudios de francés, la lectura de los clásicos, la relación con sus condiscípulos y amigos, bajo la tutela de su maestro Rafael María de Mendive y a través de él, del amplio círculo de intelectuales habaneros que compartía su admiración por Francia y por Victor Hugo. Después, su estancia de más de cuatro años en España y su paso en dos ocasiones por París, dejarán en él una huella profunda. El resto lo completará su memoria privilegiada y su capacidad para interrelacionar elementos y elaborar juicios novedosos y profundos.

La investigadora Carmen Suárez de León ha señalado que Martí se propuso conscientemente, desde muy joven, establecer un diálogo entre culturas. Es lo que ella ha denominado una "estrategia de mediación" entre Cuba, España, Europa, Hispanoamérica y Estados Unidos¹. Sus crónicas, sus cartas, sus apuntes, sus notas, sus

¹ Carmen SUÁREZ DE LEÓN, "*Mis hijos*" de Victor Hugo, en la traducción de José Martí (1875), Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes 2012 [ref. de marzo 2013]. Disponible en <http://www.cervantesvirtual.com/obra/mis-hijos-de-victor-hugo-en-la-traduccion-de-jose-marti-1875/>

críticas de arte y literatura, sus traducciones y sus diarios van encaminados al cumplimiento de ese objetivo.

El presente trabajo intenta analizar cuales fueron las concepciones de José Martí sobre Europa, a partir del estudio de las crónicas que se han agrupado en el tomo 14 de sus obras completas, con el nombre de *Escenas europeas*. Son trabajos de contenido político y social. El tomo 15, que contiene los de crítica y arte, no se contempla en el marco del estudio. Sin embargo, creo necesario, ya que crónicas son los trabajos que se analizan en este texto, expresar algunas ideas generales acerca de este género, que Martí manejó de forma tan original, e intentar ubicarlo en contexto, de la mejor manera posible. Desde luego, no se pretende hacer un análisis de la crónica como género literario, porque ello excede el perfil profesional de su autor y los objetivos de esta tesis.

Las crónicas martianas

Es harto conocido que desde la más remota antigüedad ya se usaba la crónica para narrar acontecimientos relacionados con familias, grupos o clases en cada época y lugar determinado. De ella nació la propia historia, a partir del momento en que algunos hombres comprendieron la necesidad de dejar constancia para el futuro de lo que ocurría entre las paredes de tal o cual palacio, en un campo de batalla, en las plazas o en las callejuelas de famosas ciudades antiguas, ya desaparecidas. Reyes, guerreros, filósofos, sabios y otras importantes figuras de diferentes esferas de la vida y la sociedad han sido inmortalizados mediante la crónica.

La crónica, según Susana Rotker², es una especie de arqueología del presente que, teniendo su origen en la literatura, el periodismo y la filosofía, se dedica a los hechos y acontecimientos cotidianos y simples, con el objetivo de entretener y divertir³.

A Martí se le reconoce, junto con el mexicano Manuel Gutiérrez Nájera como un innovador del género en Latinoamérica. A base de talento y de un inagotable deseo de búsqueda, ellos lograron imprimirle un aire y una calidad desconocida hasta entonces. Sus crónicas rompen con el estilo romántico, ya agotado y vacío que predominaba en el ambiente intelectual y le dan vuelo al género con una escritura que alcanza un alto valor literario. Sin embargo, hay una diferencia esencial entre los dos. Tal como explica la investigadora Evarista Ramírez Lafont, "La labor renovadora de Martí es de un alcance que va más allá de la literatura, se extiende a otras dimensiones de la sociedad: histórica política, ética, ideológica, educativa, etc. Para Martí el cambio que se necesitada no era solo de forma sino, sobre todo, de esencia"⁴.

No exagero al decir que de los dos, el cubano va más lejos. En él hay preocupaciones sociales que desbordan el universo estético, elegante y localista de su colega y amigo mexicano. Consciente de la necesidad de informar al público latinoamericano, que es en definitiva el gran receptor de su mensaje, logra escribir, como nadie, crónicas que entretienen y educan, divierten y enseñan, asombran y advierten. Martí no escribe por simple placer estético. Sus trabajos son un sistema de reflexiones que sin dejar de ser variadas y amenas convergen siempre en el mismo punto.

² Para profundizar en este aspecto, véase Susana ROTKER, *Fundación de una escritura: las crónicas de José Martí*, [tesis doctoral], University of Maryland College Park, 1989, p. 122.

³ Susana ROTKER, *José Martí: Crónicas. Antología crítica*, Alianza Editorial, Madrid 1993, prólogo p. 12.

⁴ Evarista RAMÍREZ LAFONT y Teresa BELTRÁN VIGÓ, "Lengua y estilo en la prosa de José Martí", en *Contribuciones a las Ciencias Sociales* [en línea], mayo 2009 [ref. de marzo 2013]. Disponible en <http://www.eumed.net/rev/cccss/04/rlbv.htm>.

"Saltaba –dice Susana Rotker- de los consejos de dormir con gorra o las nuevas vajillas para tomar té, a las guerras y a la política internacional, la educación, la arquitectura, la moda y muy especialmente los adelantos de la ciencia y los grandes valores literarios; pero no cesó de reflexionar sobre la ética y la condición humana a través de imágenes muy cuidadas, de información exhaustiva, de gracia narrativa y de un aliento donde hasta las minucias tendían a armar un todo armónico y más trascendente"⁵.

Consciente, tal vez más que la mayoría de sus contemporáneos de las potencialidades del lenguaje, lo usa como elemento que le permite ir a la esencia de las cualidades humanas. Por eso en él la escritura tiene un carácter funcional y utilitario⁶. Son hartos conocidos sus juicios sobre la literatura vacía de contenido, aislada del mundo y recluida en una torre de cristal que nada tenía que ver con la realidad. Para él, la poesía y la prosa debían ir encaminadas hacia un fin ético, vinculado al mejoramiento del hombre y al reconocimiento de su relación con los elementos de la naturaleza. Relación, consideraba, donde estaban las posibilidades de su verdadera superación.

No es, por tanto, de extrañar que sus trabajos, llenos de formas sorprendentes, elegantes y atrevidas, cautivaran al público latinoamericano, que supo comprender rápidamente los nuevos códigos que habrían de cambiar la escritura periodística y llenarla de formas nuevas.

"Leyendo su prosa –explica José Miguel Oviedo-, uno se convence de la decisiva revolución que se estaba operando en la lengua literaria que entonces se escribía en América: suyo es el descubrimiento de una prosa sensible, plástica, apasionada,

⁵ ROTKER, *Crónicas. Antología crítica*, p. 17.

⁶ Jean FRANCO, *Historia de la literatura hispanoamericana: a partir de la independencia*, Barcelona, Editorial Ariel 2009, p. 119.

elegante, sin dejar de ser simple. Y cuando no luce simple, por amontonamiento de períodos envolventes, entrecruzados de incisos y subordinadas, es porque la frase trata de reproducir el movimiento del pensar mismo: su acto, más que su resultado"⁷.

Martí escribió mucho desde 1875 en la *Revista Universal* de México y otros periódicos, pero es en 1881, cuando se inicia como corresponsal en Nueva York, primero de *La Opinión Nacional* de Caracas y, después, de *La Nación* de Buenos Aires, que comienza su etapa más intensa y fecunda, considerada como un momento importante en la evolución de su madurez creativa. Con él aparece la modalidad del periodista profesional, hasta entonces desconocido en el ámbito latinoamericano.

Este corresponsal, que maneja su oficio como pocos, escribe sus trabajos en forma de cartas personales a los directores de los órganos en los que colabora, en un tono de especial intimidad que a la vez le permite dialogar con los lectores sobre los temas más disímiles. Aunque se afirma que ha bebido de los mejores cronistas franceses y norteamericanos, en sus textos no se notan influencias directas de otros autores, ni se usan citas, y el pensamiento fluye de una manera culta, intuitiva y llena de emociones, dotando las cosas de un contenido nuevo en la medida en que las define⁸.

El 31 de abril de 1875, aparece en *La Revista Universal* su primera crónica conocida, sobre Europa. Sin embargo, de atendernos a algunas frases como "parece ser que ciertas causas que otra vez hemos apuntado..." o "se ha dicho ya que..."⁹, no debe ser la primera, pues esta complicidad con los lectores es fruto de intercambios anteriores. No

⁷ José Miguel OVIEDO, *Historia de la literatura hispanoamericana*, Madrid, Alianza Editorial 2003, p. 249.

⁸ Raimundo LAZO, *Historia de la literatura hispanoamericana*. La Habana, Editorial Pueblo y Educación 1969, p. 32.

⁹ José MARTÍ PÉREZ, *Obras completas*, 2ª ed., 27 vol., La Habana, Ciencias Sociales del Instituto Cubano del Libro 1975 (edición digital noviembre 2001), vol.14, pp. 14-15.

hay presentación, sino la continuidad de un diálogo que debió tener sus inicios en otras páginas que aún quedan por descubrir. En carta a Gonzalo de Quesada, el 1 de abril de 1895, el propio autor afirma que tiene mucha obra perdida entre 1875 y 1877, en periódicos de diferentes países latinoamericanos¹⁰.

Martí trabajó intensamente en *La Revista Universal*. Sin embargo, de este año sólo se conservan dos artículos sobre el tema. Al segundo de ellos, firmado 17 de julio con el seudónimo de Orestes, le sigue un silencio que se extiende hasta septiembre de 1881, en que aparece, en *La Opinión Nacional* de Caracas, el primer trabajo de una serie que finalizará en junio de 1882.

De los más de setenta artículos escritos por él en este período, veintisiete corresponden a España -veintidós a Francia, dieciséis a Italia y seis a otros países o regiones de Europa-, lo que se deriva de la importancia que le presta a la situación política de la metrópoli. Si bien, en una misma crónica y en dependencia de la información que llegaba a sus manos, menciona a veces acontecimientos de varios países, el mayor volumen corresponde a España, Francia e Italia, por ese orden. A esta serie se le conoce con el nombre de *Escenas europeas*, porque aquí está agrupado el grueso de sus crónicas, aunque el tema de Europa está presente a lo largo de toda su obra.

Como ya se ha dicho, sus trabajos no son conclusiones científicas, ni pretenden serlo, sino son el resultado de un pensamiento que se escribe sobre la marcha. No hay un intento de sistematizar conocimientos sobre Europa como un todo único. No hay un orden temático, sino acontecimientos, ideas y valoraciones de procesos, importantes figuras del momento, anécdotas relacionadas con gente de pueblo y fenómenos

¹⁰ *Ibidem*, pp. 26-27.

naturales, a partir de las noticias y las informaciones que, procedentes del Viejo Continente, llegan a través de los cables, a las redacciones de los periódicos.

Las *Escenas europeas* se han considerado una especie de hermanas menores de las *Escenas norteamericanas*. Mientras a estas se les han dedicado numerosos estudios, las otras han permanecido casi olvidadas, como si se les concediera poco valor.

Entre agosto del 81 y junio del 82 Martí escribe, paralelamente, artículos sobre Estados Unidos y Europa para *La Opinión Nacional* y otros periódicos del continente. Sin embargo, los grandes elogios y las grandes polémicas están relacionados con las *Escenas norteamericanas*. Puede uno encontrar muchos estudios críticos de las crónicas que describen la muerte de Garfield, el puente de Brooklyn, Cleveland o la Convención Republicana, pero difícilmente tendrá a mano unos pocos estudios acerca de sus crónicas sobre la Restauración monárquica, Alfonso XII, Cánovas o Sagasta.

Recuérdese que una de las causas de la ruptura con *La Opinión Nacional*, no son las crónicas sobre Europa, sino sobre los Estados Unidos y que la misma razón provocó un incidente parecido con Bartolomé Mitre.

Sin embargo, mientras el conflicto con *La Opinión Nacional* cierra el ciclo de las *Escenas europeas*, el incidente con *La Nación*, satisfactoriamente resuelto, le abre un largo camino a las *Escenas norteamericanas*. Para el continente latinoamericano, España es un pasado que sólo puede producir curiosidad o nostalgia, Estados Unidos, es un presente que deslumbra e inquieta.

El propio Martí, en las instrucciones que le da desde Montecristi a Gonzalo de Quesada, acerca de lo que considera más importante de su papelería, tampoco le dio mucha importancia a esa parte de su obra.

"Si no vuelvo -dice-, y usted insiste en poner juntos mis papeles, hágame los tomos como pensábamos: I. Norteamericanos, II. Norteamericanos, III. Hispanoamericanos, IV. Escenas norteamericanas, V. Libros sobre América, VI. Letras, Educación y Pintura"¹¹. Le sugiere componer lo que llama "una especie de Espíritu" con las salidas "más pintorescas y jugosas" que se pudiera encontrar en sus artículos ocasionales, Y le recomienda algunos nombres de figuras hispanoamericanas y norteamericanas que recuerda. En esta carta, considerada su testamento literario no hay una sola alusión a sus crónicas sobre Europa¹².

Que en esa carta, escrita en condiciones especiales, en que recurre sólo a su memoria, Martí hablara de los escritos que más recordaba y los que para él tenían una mayor importancia, no significa que el resto de su producción literaria haya sido inferior. En el caso de las *Escenas europeas* están presentes los mismos recursos y el mismo tratamiento que le concede a las *Escenas norteamericanas*¹³, si bien en estas últimas, el punto de vista narrativo logra una mayor riqueza, mediante lo que Julio Ramos ha

¹¹ MARTÍ, "Carta a Gonzalo de Quesada", *O.c.*, vol.1, p. 26.

¹² *Ibidem*, p. 27.

¹³ "Si la crítica ha probado que en las escenas norteamericanas se gesta el Modernismo ético-estético (...) remontarse a las "Escenas europeas" no sólo reforzará esta tesis, sino que también la apuntalará desde una perspectiva estética, ética y socio histórica. Las "Escenas europeas" son, además de banco de experimentación modernista, tribuna de la ética y de la espiritualidad modernas". Ana GLEZ TORNERO, "Martiana trasatlántica" en *Arbor: Ciencia, pensamiento y cultura*, nº 724, 2007[en línea] [ref. de marzo 2013], pp. 255-264. Disponible en <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2304334>.

denominado "retórica del paseo"¹⁴ en el que se describen con ojo crítico "los lugares comunes que identifican el mirar de José Martí"¹⁵.

Si algún elemento diferenciador habría que tener en cuenta, es la naturaleza temática de las que ambas se nutren. El clima político y social de Nueva York es diferente al de Madrid. Estados Unidos como naciente imperio es el gran foco de interés y Martí habla desde su mismo seno, y tiene a mano muchas fuentes. Incluso, cuando no vive personalmente los acontecimientos que cuenta, respira su ambiente y está en contacto con el medio donde se producen. Cuando habla de Europa su fuente fundamental de información son los cables que llegan de este lado del mundo. Aunque aquí, el genio del cronista le permite tomar la noticia en bruto, procesarla, transformarla, y llenar los vacíos de tal modo, que los lectores nunca lograrán descubrir que "como el diamante" la obra que ha llegado a sus manos, "antes que luz"¹⁶, fue carbón.

Estructura

Para su estudio, el presente trabajo se ha dividido en seis capítulos.

El capítulo I, se refiere a la trayectoria de José Martí como periodista, las características de su prosa y el papel que ocupan sus crónicas en el conjunto de su obra, a través de algunos criterios de sus contemporáneos y de destacados investigadores que han estudiado su obra. Se incluye también un análisis de sus concepciones latinoamericanistas, vistas como un cuerpo de ideas que, al igual que las de Europa, forman parte de toda su concepción acerca del equilibrio del mundo.

¹⁴ Julio RAMOS, *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica 1989.

¹⁵ GLEZ TORNERO, "Martiana trasatlántica", pp. 255-264.

¹⁶ "Todo es hermoso y constante,/Todo es música y razón,/Y todo, como el diamante,/Antes que luz es carbón". MARTÍ, "Versos sencillos", en *O.c.*, vol. 16, p. 65.

El capítulo II, es una descripción, a grandes rasgos, de la historia de Europa en el siglo XIX, desde el Congreso de Viena hasta el surgimiento de los grandes monopolios y el desarrollo de las guerras coloniales, e incluye aquellos aspectos que incidieron directamente en el entorno martiano y algunas de sus valoraciones.

El capítulo III, que trata sobre España, constituye ser el eje central del trabajo, por la relación histórica existente entre la península Ibérica y la isla de Cuba y por las experiencias personales de Martí y su posición política en este contexto. El capítulo se ha dividido en dos partes: la primera, es un breve recorrido por la vida del autor hasta que finaliza su segunda deportación y sobre sus ideas acerca de las dos Españas y su guerra sin odios. La segunda, aborda sus crónicas políticas sobre la Restauración monárquica.

El capítulo IV se refiere a Francia y los importantes acontecimientos de la Tercera República francesa, a través del seguimiento que hace a los políticos más importantes del momento.

El capítulo V, que aborda el resto de Europa, trata de las crónicas que le dedica a la unificación italiana, la "cuestión romana", y acontecimientos generales europeos que involucran a Alemania, Rusia y Austria- Hungría.

El capítulo VI, ofrece una panorámica general de sus ideas sobre el Viejo Continente, después de las *Escenas europeas*, contenidas en algunas cartas personales, órganos de prensa y sus cuadernos de apuntes.

Las citas que se ha utilizado en el trabajo como bibliografía básica, corresponden a la edición digital de las *Obras completas*, editada por el Centro de Estudios Martianos en

noviembre de 2001. Cuando se haga referencia a ellas, se hará siempre de la siguiente manera: "Título", en *O.c.*, volumen, página. Las referencias de Internet han sido revisadas antes de la entrega del trabajo, por lo que todas llevan la fecha de marzo del presente año.

Capítulo 1: Martí periodista

*"De todos los oficios prefiero el de la imprenta,
porque es el que más ha ayudado a la dignidad del hombre"*

Mucho se ha escrito sobre la condición de periodista de José Martí. Condición que él entendía, no como un fin en sí misma, sino como un medio noble de subsistencia y la vía más eficaz para alcanzar el objetivo supremo de su vida. No fue un escritor profesional en el estricto sentido del término, ni nunca estuvo interesado en serlo. Su vida, llena de contratiempos personales, de altas y bajas y de desplazamientos constantes de un lugar a otro, no tuvo nada que ver con la imagen del pensador clásico, tan difundida.

Al decir de Juan Marinello, vivió y fue dejando cálida huella¹⁷ de los momentos, de los lugares, de las personas, de los acontecimientos en los que participó y de los hechos más relevantes de su época, con una visión original y profunda. Ningún fenómeno o proceso digno de tener en cuenta, escapó a su interés. "Como era pobre y necesitaba trabajar

¹⁷ Juan MARINELLO, "Martí en su obra", en MARTÍ, *O.c.*, vol. 1, p. 9.

-dice Ezequiel Martínez Estrada- y como era enfermo (...) debía realizar trabajos sedentarios; y como tenía genio y conocía muchas cosas que casi todos ignoraban, hizo periodismo y con él predicó las virtudes cívicas derivadas de su credo político. Y como nada salía de su cerebro ni de sus manos sin el sello de lo insigne, alcanzó renombre de escritor. Esa era su tarea para vivir y ayudar a vivir a quienes de él dependían; ese era su oficio"¹⁸.

Desde sus primeros trabajos hasta los últimos, Martí tiene una clara conciencia de la importancia y utilidad de esta profesión. Aunque en ocasiones, por imperativos de la vida cotidiana, trabajó como profesor, traductor y empleado de comercio, el periodismo fue una de sus formas más estables de ganarse el sustento, pero porque esa fue justamente la que escogió. Cuando sólo se tiene necesidad de trabajar se acepta cualquier oficio. De haberlo querido, Martí se hubiera evitado los grandes problemas de incompreensión que sufrió con su familia durante toda su vida. Problemas que lo llevaron a decir a una de sus hermanas, que su gran crimen era no haber nacido con alma de tendero.

Escogió lo que quiso, en primer lugar, porque tenía un concepto muy alto del papel que la prensa debía desempeñar en la sociedad. Por eso dirá, durante su estancia en México, al valorar algunos hechos de la guerra civil que afectaba el ambiente político mexicano: "No es el oficio de la prensa periódica informar ligera y frívolamente sobre los hechos que acaecen, o censurarlos con mayor suma de afecto o de adhesión. Toca a la prensa encaminar, explicar, enseñar, guiar, dirigir; tócale examinar los conflictos, no irritarlos con un juicio apasionado; no encarnizarlos con un alarde de adhesión tal vez

¹⁸ Ezequiel MARTÍNEZ ESTRADA, *Martí revolucionario*, La Habana, Casa de las Américas 1974, pp. 162-163.

extemporánea, tócale proponer soluciones, madurarlas y hacerlas fáciles, someterlas a consulta y reformarlas según ella; tócale, en fin, establecer y fundamentar enseñanzas, si pretende que el país la respete, y que conforme a sus servicios y merecimientos, la proteja y la honre. (...) La prensa no es aprobación bondadosa o ira insultante; es proposición, estudio, examen y consejo"¹⁹.

Su talento y voracidad intelectual lo llevaron a hurgar en zonas del conocimiento muy disímiles, a develar relaciones desconocidas y a emitir juicios tan novedosos y atrevidos que, aún hoy, causan admiración y asombro a los que se acercan a su obra. Por esa razón, sus principales críticos coinciden en señalar que uno de los aspectos más importantes de su obra, sin restar importancia a otros donde también se alcanza altos niveles de maestría, es el periodismo. Un periodismo nuevo, desconocido hasta entonces, por su estilo, su frescura y su valor literario.

Al situar a nuestro personaje en contexto, ha de tenerse en cuenta los grandes cambios que se producen en el siglo XIX como resultado de la Revolución Industrial. La modernidad le debe mucho a ese gran momento en que la máquina de vapor modifica todos los aspectos de la vida humana entre los cuales, los medios de comunicación desempeñan un papel fundamental. La fabricación automática de papel, la prensa en vapor, el fotograbado, la rotativa y la linotipia favorecieron el paso de la prensa artesanal a la industrial y dieron a los periódicos una apariencia desconocida hasta entonces.

Por otra parte, En tiempos en que para la mayoría de las personas con intereses intelectuales, publicar un libro -por lo difícil y costoso- era casi inalcanzable. La prensa

¹⁹ MARTÍ, "Elecciones. Revista Universal. México", en *O.c.*, vol. 6, pp. 263-264.

se convirtió en el canal de información y divulgación por excelencia. En el siglo XIX lo más importante de la literatura europea, latinoamericana y norteamericana se publicó por primera vez en los periódicos.

"Es a través de las colaboraciones de prensa –explica el conocido ensayista venezolano Arturo Uslar Pietri- que se dieron a conocer los más notables escritores latinoamericanos del último siglo, y ello le da una importancia relevante al artículo de prensa en la historia del pensamiento en la América Latina"²⁰.

Los periódicos -cuyos antecedentes están en el siglo XVIII- con perfil más de opinión que de información, se convirtieron en el escenario donde se debatían los temas del momento y se produjeron las grandes revoluciones literarias y filosóficas que afectarán al siglo XIX latinoamericano desde el romanticismo hasta el modernismo. Publicar en ellos les permitía a los autores estar, de una forma u otra, en contacto con los lectores, polemizar y participar en el debate público. La prensa periódica era tan heterogénea como el interés del público a quien iba dirigida, a pesar de que la mayoría de la población era iletrada. Tan amplio y variado espectro de publicaciones no ha escapado al deseo de numerosos críticos e historiadores de poner orden en su análisis mediante numerosas clasificaciones²¹. El comercio, las ciencias, los temas del hogar, las costumbres y las frivolidades propias de los estratos sociales dominantes en los pueblos y pequeñas ciudades provincianas rivalizaban en las secciones de los diarios y las revistas con la literatura, la política y la filosofía.

²⁰ Arturo USLAR PIETRI, *Una larga jornada* [en línea] [ref. de marzo 2013]. Disponible en <http://www.analitica.com/bitlibioteca/uslar/ultimo.asp>.

²¹ Ver Boyd G. CARTER, *Las revistas literarias de Hispanoamérica: breve historia y contenido*, México, Ediciones de Andrea, 1959.

Este proceso, que ya se observa en las primeras décadas, va creciendo en la medida en que el siglo se acerca a su final pues la electricidad hizo posible la aparición del telégrafo y más tarde el teléfono. Se multiplicó el volumen de información y se aceleró el proceso de su transmisión.

Del telégrafo óptico al sistema Morse y de ahí al cable trasatlántico. Gracias a esta espiral de la ciencia y el ingenio, por primera vez en la historia de la humanidad, se interconectan, de manera rápida y eficiente, enormes territorios de ambos lados del mar, hecho que da lugar a la aparición y desarrollo de las primeras agencias de noticias internacionales²². Cuando la noche del viernes 14 de abril de 1865 la agencia norteamericana Associated Press transmite el primer *lead* de que se tenga conocimiento, dando cuenta de un suceso que estremecería la historia de los Estados Unidos, el sonido de los nuevos aparatos, convertidos décadas después en teletipos, imponía un ritmo y un ambiente totalmente nuevo a las redacciones de los periódicos en varios continentes²³.

En los años 70 ya el cable es una realidad interoceánica y la información va de un lado a otro en forma de ondas eléctricas antes de convertirse en papel. El 18 de octubre de 1881, Martí comenta con sus lectores lo que ya es aceptado como un hecho cotidiano:

"¿Qué ha de hacer el cable, -dice- ni qué ha de hacer el corresponsal, sino reproducir fielmente, por más que parezca tenacidad de la pluma, o del afecto, los ecos del país del que la palabra halada surge, serpea por el mar hondo, ve los bosques rojos, los árboles

²² En ese momento ya existían varias agencias, entre las más importantes estaban Havas (1835) la Associated Press (1848) y Reuters (1851). Véase "Agencia", en *Wikipedia* [en línea] [ref. 2 marzo 2013]. Disponible en http://es.wikipedia.org/wiki/Agencia_de_informacion.

²³ Se cree que el primer lead fue redactado por el periodista Lawrence A. Gobright: "El presidente -dice, refiriéndose al asesinato de Abraham Lincoln- fue baleado en un teatro esta noche y se cree que está mortalmente herido". Pedro RINCÓN GUTIÉRREZ, *Apuntes de la historia del periodismo en el mundo* [en línea] [ref. marzo 2013]. Disponible en <http://www.buenastareas.com/ensayos/Historia-Del-Periodismo/7819510.html>.

azules y las llanuras nacaradas del seno del Océano, y vienen a dar en las estaciones de telégrafo de Nueva York, donde hambrientas bocas tragan en el piso alto y llevan por sus fauces de bronce al piso bajo los telegramas, que van a dar cada mañana a los lectores nuevas de lo que acontecía algunas horas antes en Europa?"²⁴.

Periodismo y medios de comunicación, están estrechamente unidos porque forman parte de un mismo y único proceso. Al fundarse numerosos periódicos que, por primera vez, funcionaron como grandes canales de comunicación hacia los más amplios sectores de la población, se modifica radicalmente la concepción y la práctica del periodismo. Una de las expresiones de ese cambio fue la aparición del periodista profesional. Del mismo modo, ambos están íntimamente ligados a las sociedades a los que pertenecen y, en sentido más concreto, a los intereses y a la suerte de los hombres y las clases que los han creado.

Visto de este modo, podemos decir que en Latinoamérica la evolución y desarrollo de la prensa y del periodismo estuvo íntimamente ligado al proceso de modernización que tiene lugar en algunas regiones a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Modernización en el sentido en que lo entiende, en lo esencial, el historiador Brian R. Hammett:

"...La mejora de la infraestructura –instalaciones portuarias, buenas comunicaciones marítimas, telégrafos, líneas ferroviarias, caminos (en algunos casos), canales o diques (donde sea aplicable), complejos agroindustriales para facilitar la exportación o la

²⁴ MARTÍ, "Carta de Francia" en *O.c.*, vol. 14, p. 153.

fabricación, como saladerías, silos, almacenes, etc., y, por supuesto, la infraestructura de los bancos modernos"²⁵.

La Nación, fundado en 1870, es uno de los casos más significativos de este proceso. Su dueño Bartolomé Mitre lo dotó de los medios más modernos, como fueron las nuevas prensas en vapor que permitían enormes tiradas y crea una red de corresponsales que escribían desde diversas regiones del país varias ciudades extranjeras. Con una plantilla que superaba las cuatro mil personas, llegó a ser el diario más importante de los noventa y cinco que existían en esa época en Buenos Aires²⁶. Susana Rotker, por ejemplo, llega a calificarlo como el periódico más moderno de América Latina.

"Había incorporado –dice esta destacada autora- el servicio del telégrafo y dedicaba casi cincuenta por ciento de su espacio a anunciar productos nacionales para la exportación y novedades importadas de Europa y Estados Unidos. Entonces, el carácter comercial del periodismo era, en aquel momento, ser facilitador del comercio, no sólo por el rentable espacio ocupado por los avisos, sino porque gran parte de la información se refería a la actividad mercantil y exportadora-importadora"²⁷.

En el caso de México, la extraordinaria expansión del ferrocarril mexicano entre 1870 y 1880 y en particular la línea entre Ciudad de México y Veracruz en 1873, con ramificaciones hacia otras importantes zonas textiles del país, favoreció el desarrollo de la prensa en la región, con un periodismo de tendencias liberales progresistas más avanzadas. En 1878, considerado el año de mayor actividad periodística, se calcula que

²⁵ Brian R. HAMMETT, "La Regeneración, 1875-1900", en Manuel Lucena Salmoral et al., *Historia de Iberoamérica*, Madrid, Ediciones Cátedra 2008, p. 320.

²⁶ Eduardo SANTA CRUZ ACHURRA, "Prensa y modernización en América Latina y Chile en la segunda mitad del siglo XIX: la crónica y los cronistas" en *Estudios sobre el mensaje periodístico*, vol. 17, n° 2, Madrid, UCM 2011[ref. de marzo 2013], pp. 647-670. Disponible en <http://revistas.ucm.es/index.php/ESMP/article/view/38136>.

²⁷ Susana ROTKER, *Fundación de una nueva escritura: las crónicas de José Martí*, p. 122.

existían unos 238 periódicos nacionales, de los cuales treinta y uno eran veracruzanos. Sólo en la zona del puerto existían trece imprentas, cifra superior al resto de las ciudades mexicanas²⁸.

De modo que en este contexto, de desarrollo y efervescencia del periodismo, la aparición del periodista profesional es considerado también como un aspecto del proceso de modernización en el que participan de una forma u otra, los más destacados intelectuales de la época. Entre ellos, Martí sobresale por su indudable talento y originalidad.

"El periodismo hispanoamericano -dice Susana Rotker- no había encontrado aún su autonomía discursiva. Los corresponsales fijos de *La Nación* eran básicamente los grandes escritores del mundo hispanoamericano. Los más destacados, incluso por la extensión del espacio gráfico que se les otorgaba, eran José Martí y Emilio Castelar"²⁹.

"Su obra es, pues, -ha dicho Pedro Enríquez Ureña sobre Martí- periodismo; pero periodismo elevado a un nivel artístico como jamás se ha visto en español, ni probablemente en ningún otro idioma"³⁰.

Ezequiel Martínez Estrada es todavía más explícito: "Su obra -dice- presenta la singularidad de que no hay que cribarla ni podarla, pues hasta las piezas preliminares y preparatorias como *Abdala* y el *El presidio político en Cuba* forman eslabones de una cadena bien labrada y sólidamente engarzada. Martí no ensaya: va directamente a la realización de su obra y al empleo magnánimo de su vida, y así como no hay tentativa

²⁸ Celia del PALACIO MONTIEL, *La transición al periodismo industrial de tres periódicos mexicanos. Finales del siglo XIX y principios del XX*, [en línea] [ref. de marzo 2013].

Disponible en <http://www.h-mexico.unam.mx/node/6548>.

²⁹ ROTKER, *Fundación de una nueva escritura: las crónicas de José Martí*, p. 125.

³⁰ Pedro ENRIQUEZ UREÑA, *Las corrientes literarias en la América Hispánica*. México, Fondo de Cultura Económica 1949.

frustrada en el arte de escribir, tampoco la hay en sus ideas y sentimientos, siendo el rasgo específico de cuanto produjo la dignidad, la pureza, la magnanimidad y la belleza"³¹.

En Martí hay una fusión indisoluble entre su accidentada historia personal y su obra. Se puede decir sin temor que ella es parte importante de su biografía. Es ante todo, un hombre de acción que reflexiona a la par de los acontecimientos y procesos en los que participa directa o indirectamente. Hay en él una conciencia casi religiosa de la gran misión de su vida. Esta conciencia está presente de múltiples formas desde sus primeros escritos, hasta su testamento político. Baste sólo leer la carta que le escribió a su albacea literario, Gonzalo de Quesada, el 1 de abril de 1895, desde Montecristi:

"De Cuba –dice- ¿Qué no habré escrito?: y ni una página digna de ella; sólo lo que vamos a hacer me parece digno. Pero tampoco hallará palabras sin idea pura, y la misma ansiedad, y el deseo de bien (...) ¿Qué habré escrito sin sangrar, ni pintado sin haberlo visto con mis ojos?"³².

"Lo que vamos a hacer" era el objetivo supremo al que había dedicado todos sus esfuerzos y ante el cual lo había subordinado todo. A pocas horas de escrita esta carta, se embarcará rumbo a las costas cubanas. Cuarenta y nueve días después, caerá en combate en la zona de Dos Ríos, un lugar hasta ese momento desconocido y que él hizo célebre con su muerte.

Cuan conocido era Martí quedó reflejado en la repercusión que tuvo este acontecimiento. Baste un solo ejemplo:

³¹ MARTÍNEZ ESTRADA, *Martí revolucionario*, p. 5

³² MARTÍ, "Carta a Gonzalo de Quesada", en *O.c.*, vol. 1, pp. 26-27.

"Hemos sabido con profundo dolor, -escribe Charles Anderson Dana, dueño del importante periódico *The Sun*, el 23 de mayo de 1895- de la muerte de José Martí el famoso adalid de la revolución cubana. Lo conocimos bien, durante largo tiempo y lo estimábamos profundamente. Por un largo período que empezara hace más de veinte años, Martí fue empleado por *The Sun* como colaborador, escribiendo sobre temas relacionados con las bellas artes. En esos asuntos sus conocimientos eran sólidos y extensos y sus ideas y conclusiones, brillantes y originales. Martí era un hombre de imaginación y genio, imbuido de esperanza y dotado de coraje"³³.

Martí escribió para numerosos periódicos de Latinoamérica y de Estados Unidos. *El Partido Liberal*, de México; *La Opinión Nacional*, de Caracas; *La Nación*, de Buenos Aires; *La República*, de Honduras están entre los que colaboró con más asiduidad. Pero aún se desconoce con exactitud en cuantos colaboró realmente. Él mismo llegó a decir en una ocasión que más de veinte de ellos habían reproducido gratuitamente sus artículos³⁴. Esa dispersión es uno de los problemas menores a los que se enfrentará al final de su vida y que de alguna manera intentará resolver en las instrucciones que le envía a Gonzalo de Quesada:

"...Tengo mucha obra perdida en periódico sin cuento, en México del 75 al 77 –en *La Revista Venezolana* (...) -en diarios de Honduras, Uruguay y Chile –en no sé cuantos prólogos: -a saber (...) de lo que podría componerse una especie de Espíritu, como

³³ Hugo J. BYRNE, *El mejor amigo de Martí en Norteamérica* [en línea] [ref de marzo 013]. Disponible en <http://www.amigospais-guaracabuya.org/oaghb083.php>.

³⁴ Entre los años 1881 y 1892 aparecieron más de 70 artículos suyos en cinco periódicos chilenos. Ver Jorge BENÍTEZ, *José Martí y Chile*. Santiago de Chile, LOM Ediciones 1995.

decían a esta clase de libros, sería de las salidas más pintorescas y jugosas que V. pudiera encontrar en mis artículos ocasionales"³⁵.

Los artículos martianos se caracterizan por su variedad. Es realmente imposible e innecesario clasificarlos. Entenderlos de esa manera es la mejor forma de acercarse a la vastedad y profundidad del pensamiento que los produce. Escribió artículos de fondo, crítica literaria y de arte, ensayos sociopolíticos y biográficos, crónicas y obras para niños y en todos sus trabajos está el estilo de una prosa que, a decir de Pedro Pablo Rodríguez, conmovió a Hispanoamérica porque, a pesar de estar marcada por las urgencias del periodismo y la censura de los editores, mostró un nuevo estilo y marcó una nueva época para las letras en lengua española³⁶.

Un estilo en el que están presentes:

"...La severidad y la gracia –continúa explicando Byrne- de los clásicos latinos y españoles junto a la luminosidad impresionista y el colorido de los parnasianos, la más castiza palabra unida a los abundantes y osados neologismos, el encabalgamiento torrencial de ideas al lado de la frase breve y agitada como la vida moderna, la singular puntuación que tensa a la coma, al punto y coma, y a los dos puntos (...) La arquitectura de los textos, bien asentada en la información y el análisis, maneja la emoción y el sentimiento del lector; en la descripción es un maestro, pero en los diálogos y en la

³⁵ MARTÍ, "Carta a Gonzalo de Quesada", en *O.c.*, vol. 1 pp. 26-27.

³⁶ Pedro Pablo RODRÍGUEZ, "Martí, el periodista", en *La ventana: portal informativo de La casa de las Américas* [en línea] [ref. Marzo 2013].

Disponible en <http://laventana.casa.cult.cu/modules.php?name=News&file=article&sid=997>

narración manifiesta Martí su peculiar poderío literario: no le fueron ajenos ni el monólogo interior ni el corte cinematográfico"³⁷.

Toda la trayectoria del pensamiento martiano está contenida en su correspondencia personal y en sus trabajos periodísticos. Martí es un ser político desde que tiene clara conciencia de ello. Y su obra nace en abierto enfrentamiento al dominio español en la Isla. La experiencia del presidio y el destierro lo marcarán física, psíquica e ideológicamente para toda su vida. Su residencia de cuatro años en España, donde completará su educación y conocerá a fondo la sociedad, y a importantes personalidades de la política española, contribuirá decisivamente a su formación.

El primer trabajo periodístico de Martí, del que se tiene noticias, aparece en el único número de *El Diablo Cojuelo*, el 19 de enero de 1869. Tiene dieciséis años. Unos meses antes había publicado sus primeros versos, dedicados a la segunda esposa de su maestro Rafael María de Mendive en *El Álbum*, un periódico local de Guanabacoa. A estas publicaciones le seguirá, el soneto *10 de octubre* dedicado al levantamiento de Carlos Manuel de Céspedes y el poema dramático *Abdala* con parábolas e imágenes que representan la situación política cubana del momento. Publicará también en otros órganos de mínima tirada, manuscritos como *El Siboney* y *La Patria Libre*, algunos creados por él mismo o en colaboración con Mendive, sus amigos y compañeros de estudios. Después vendrán como una avalancha, los sucesos del Teatro Villanueva, la detención y deportación del querido maestro y algunos de sus amigos, su propia detención, condena, presidio y finalmente su deportación a España, donde colabora en verdaderos periódicos de mayor tirada como *El Jurado Federal* y *La Discusión* de Madrid, *La Soberanía Nacional* de Cádiz y *La Cuestión Cubana* de Sevilla. No me voy

³⁷ BYRNE, *El mejor amigo de Martí en Norteamérica*.

a detener en el análisis de España, porque será tratada en otro capítulo de esta tesis. Sólo quiero hacer mención a dos hechos importantes. La publicación de *El presidio político en Cuba* de 1871 y *La República española ante la Revolución cubana* de 1873, ya no son los esfuerzos del adolescente que, en el ámbito escolar, vuelca sus inquietudes en decenas de hojas manuscritas. Salen de imprenta y tienen ya, en lo fundamental, la proyección política y el alcance que habrá de caracterizar toda su obra.

El 10 de febrero de 1875 llega a México y se produce el reencuentro con su familia. Conoce a Manuel Mercado, que se convertirá en uno de sus amigos más cercanos, amistad que durará toda la vida. Mercado le presenta a José Vicente Villada, director de *La Revista Universal* y a principios de marzo el periódico publica sus primeras colaboraciones. El joven que llega a México ha madurado y comienza a dedicarse en serio al oficio de periodista. Su prosa ya no se desboca por la indignación política ni por el dolor del presidio. La experiencia adquirida y la emoción cuajan en un resultado sorprendente. El ímpetu viene ahora contenido por la prudencia. La firmeza, por la sabiduría que la eleva y la hace llegar más lejos. En México sus horizontes periodísticos se amplían. Además de política, escribe sobre cultura, arte, educación, ciencia, informaciones generales, traduce y polemiza con periódicos de la comunidad española residente en el país. Del oficio lo conoce todo y hace de todo. A su edad es un verdadero maestro y disfruta su trabajo como pocos. A principios de mayo le encargan los boletines y pronto los lectores se identifican, asombrados con los textos de ese autor que se hace llamar Orestes, tan originales, que imponen un nuevo estilo y analizan el mundo de forma diferente. Juan de Dios Peza, que colaboró con él en *La Revista Universal*, ha dejado las impresiones de su paso por el periódico:

"Era incansable para escribir. Nosotros le hemos visto en una redacción escribir el editorial, el boletín, las variedades y la gacetilla de un periódico en un sólo día, sin manifestarse cansado y sintiéndose dispuesto a continuar trabajando"³⁸.

Los boletines parlamentarios prefiguran el estilo de lo que serían mas tarde sus famosas *Escenas norteamericanas*. Son crónicas que van siguiendo la situación política, las discusiones en el Senado, los conflictos armados, los problemas a los que se enfrenta el país y las contradicciones del Gobierno. Escribe también notas periodísticas, crítica, reseñas en las que narra, describe y enjuicia con una claridad y un dominio de la síntesis, asombrosos.

En noviembre a 1876, Porfirio Díaz derroca al Gobierno de Lerdo de Tejada y entra en La Ciudad de México. Se cierran varios periódicos, entre ellos, *La Revista Universal*. El 19 de noviembre Martí escribe su último artículo. Es el fin de su estancia en tierras mexicanas. Días después publica dos trabajos en *El Federal* donde critica al general golpista y explica las razones por las cuales no puede seguir en el país. El 2 de abril, después de estar cuarenta y ocho días en La Habana y tras un largo periplo, en canoa y en burro, por Mérida, Islas Mujeres, Belice y Livingstone, llega a la capital de Guatemala, impresionado por la magnificencia de los escenarios naturales que ha contemplado en su accidentado viaje. La selva, los saltos de agua, las montañas, las tierras labradas, la vida de lo que el llamará más tarde el hombre natural, calan profundamente en él y enriquecen su concepción americanista. Viene con fuerzas renovadas y la cabeza llena de nuevas ideas. El 11 de abril, le dice a don Joaquín Macal, ministro de Relaciones Exteriores de Guatemala:

³⁸ Tomado de *José Martí*, Ed. Luís Toledo Sande y Ana Cairo Ballester, 2 vol., La Habana, Casa de las Américas 2007, vol. 2, p. 9.

"Mi oficio, cariñoso amigo mío, es cantar todo lo bello, encender el entusiasmo por todo lo noble, admirar y hacer admirar todo lo grande. Escribo cada día sobre lo que cada día veo. (...) Nunca turbaré con actos, ni palabras, ni escritos míos la paz del pueblo que me acoja. Vengo a comunicar lo poco que sé, y a aprender mucho que no sé todavía. Vengo a ahogar mi dolor por no estar luchando en los campos de mi patria, en los consuelos de un trabajo honrado, y en las preparaciones para un combate vigoroso"³⁹. Más tarde dirá, en el elogio al Código Civil guatemalteco:

"Toda obra nuestra, de nuestra América robusta, tendrá, pues, inevitablemente el sello de la civilización conquistadora; pero la mejorará adelantará y asombrará con la energía y creador empuje de un pueblo en esencia distinto, superior en nobles ambiciones, y si herido, no muerto ¡Ya revive! Y se asombran de que hayamos hecho tan poco en 50 años: los que tan hondamente perturbaron durante 300 nuestros elementos para hacer ¡Denos al menos para resucitar todo el tiempo que nos dieron para morir. Pero no necesitamos tanto!"⁴⁰.

De todos los proyectos que Martí concibe en su encuentro con el país centroamericano, hay dos de talla mayor: un ensayo y una revista sobre Guatemala. El ensayo se publicará en forma de folleto en febrero de 1878. La revista nunca verá la luz, pero se conserva el prospecto donde se describen los objetivos que perseguía el autor con su publicación:

"Me propongo publicar un periódico que se llamará Revista Guatemalteca. Quiero dar a mi publicación el nombre del país que me ha acogido con cariño. (...) Las riquezas de Guatemala son poco conocidas: el comercio intelectual con Europa es escaso; esto

³⁹ MARTÍ, "Carta a Joaquín Macal", en *O.c.*, vol. 7, p. 97.

⁴⁰ MARTÍ, *Ibidem*, p. 98.

explica la creación de mi periódico, (...) mi deseo de dar a conocer cuanto Guatemala produce y puede producir, y de hacer generales las noticias de letras y ciencias, artes e industrias, privilegio hoy del escaso número de afortunados a quienes es fácil saborear las excelentes revistas europeas. Yo conozco a Europa, y he estudiado su espíritu; conozco a América y sé el suyo. Tenemos más elementos naturales, en estas nuestras tierras, desde donde corre el Bravo fiero hasta donde acaba el digno Chile, que en tierra alguna del Universo; pero tenemos menos elementos civilizadores, porque somos mucho más jóvenes en historia, no contamos seculares precedentes y hemos sido, nosotros los latinoamericanos, menos afortunados en educación que pueblo alguno; tristes memorias históricas, -secretos de muchas desdichas- que no es el caso traer a la luz"⁴¹.

Por lo que se puede observar, piensa establecerse por largo tiempo en el país centroamericano. Tiene las mejores recomendaciones y ha sido muy bien recibido. En poco tiempo comienza a trabajar en la Academia para Niñas de Centroamérica y en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad. Entre sus planes de vida inmediatos, está casarse en México con la camagüeyana Carmen Zayas Bazán y regresar a Guatemala.

"Vivir humilde –le confiesa a Don Valero Pujol, director de *El Progreso* el 27 de noviembre de 1877-, trabajar mucho, engrandecer a América, estudiar sus fuerzas y revelárselas, pagar a los pueblos el bien que me hacen: éste es mi oficio..."⁴².

Todavía no ha cumplido veinticinco años y ya es conocido en los más encumbrados medios intelectuales latinoamericanos.

⁴¹ MARTÍ, "Revista guatemalteca", en *O.c.*, vol. 7, p. 104.

⁴² MARTÍ, "Carta a Valero Pujol", en *O.c.*, vol. 7, p. 112.

"¿Quién no conoce a José Martí? –dice R. Uriarte en el prólogo al folleto *Guatemala*, el 20 de diciembre de 1877- ¿Quién no le ha visto en la tribuna arrebatando al auditorio con el fuego de su palabra? ¿Quién ha dejado de leer esos brillantes artículos con que ha solido engalanar las columnas de más de un diario de esta capital?"⁴³.

Sus propósitos de permanecer un tiempo prolongado en Guatemala no se cumplen. Al igual que en México, los acontecimientos políticos le salen al paso para tensar las cuerdas del sentido ético de su vida. A principios de noviembre presencia y condena un intento de golpe de Estado contra el Gobierno legítimamente constituido, pero también se indigna al conocer la violencia con que ha sido sofocada la revuelta y critica el hecho públicamente. Las esferas oficiales, que con tanto afecto lo recibieran, ahora se vuelven hostiles. En abril de 1878 renuncia a su puesto en la Escuela Normal, en protesta por la destitución de su director, que considera injusta. A finales de julio regresa a Cuba con su esposa. La estancia guatemalteca, muy a su pesar, ha concluido.

Venezuela es la tercera gran experiencia americana de Martí, y para los efectos de este trabajo, la más importante. Es sin embargo, la más corta. Desde el 20 de enero al 28 de julio de 1881. Es una etapa en que los acontecimientos se suceden con rapidez y su paso por Caracas deja profundas huellas. Ya es un periodista y orador reconocido y confirma su fama en su primera presentación pública, la noche del 21 en el Club de Comercio, ante un auditorio de jóvenes universitarios, lo mejor de la intelectualidad caraqueña y numeroso público. Años después evocará para los niños de América su entrada en Caracas mediante esta hermosa imagen:

⁴³ R. URIARTE, "Prólogo", en *O.c.*, vol. 7, p. 116.

"Cuentan que un viajero llegó un día a Caracas al anochecer, y sin sacudirse el polvo del camino, no preguntó dónde se comía ni se dormía, sino cómo se iba adonde estaba la estatua de Bolívar. Y cuentan que el viajero, solo con los árboles altos y olorosos de la plaza, lloraba frente a la estatua, que parecía que se movía, como un padre cuando se le acerca un hijo"⁴⁴.

En Caracas hace amistad con Fausto Teodoro de Aldrey, director *La Opinión Nacional*, el diario más importante de Venezuela, que le abre las puertas y donde comenzará a colaborar. En él publicará sus *Escenas europeas* y parte de las *Escenas norteamericanas*. El frustrado intento de *La Revista Guatemalteca* vuelve aquí a tomar cuerpo en *La Revista Venezolana*, que sale el 1 de julio, con una gran aceptación. Pero este proyecto, realizado íntegramente por él y en el cual volcó su alma de periodista, tendrá muy corta duración pues no sobrevivirá al segundo número, que aparece el día 21. Bastó el elogio que le dedica al pensador venezolano Cecilio Acosta, muerto siete días antes. Otra vez el destino le sale al paso, pero ahora es el disgusto de Antonio Guzmán Blanco ante el artículo que Martí dedica a su enemigo político. El presidente le ofrece dos alternativas: o le dedica un artículo elogioso en el próximo número de la revista o tendrá que abandonar el país. El 28 sale del puerto de la Guaira hacia Nueva York. Antes ha dejado una carta en la redacción de *La Opinión Nacional* dirigida a Aldrey donde explica que se suspende la revista y se devuelve el dinero a los abonados. Por último, se despide de Venezuela y de sus amigos venezolanos en los siguientes términos:

"De América soy hijo: a ella me debo. Y de la América, a cuya revelación, sacudimiento y fundación urgente me consagro, ésta es la cuna; ni hay para labios

⁴⁴ MARTÍ, "Tres héroes. La Edad de Oro", en *O.c.*, vol. 18, p. 304.

dulces, copa amarga; ni el áspid muerde en pechos varoniles; ni de su cuna reniegan hijos fieles. Déme Venezuela en qué servirla: ella tiene en mí un hijo"⁴⁵.

El 10 de agosto llega a Nueva York y el 20 envía sus primeras crónicas sobre Europa y sobre los Estados Unidos. Las crónicas sobre Estados Unidos él las nombraría más tarde, en la mencionada carta a Gonzalo de Quesada, como *Escenas norteamericanas*.

Las fechas de los envíos indican que Martí estuvo escribiendo paralelamente sobre diferentes temas y que a todos los trata con la misma profundidad, naturalidad y frescura. En este primer envío, por ejemplo, hay como mínimo cuatro crónicas sobre la actualidad del momento en cuatro países. En Estados Unidos, habla sobre Garfield y Guiteau; en Francia, sobre Gambetta, las reformas generales y los bonapartistas; en España, sobre las elecciones y sobre Castelar; en Italia sobre los problemas del Vaticano, y la personalidad del papa. Se tiende entonces a pensar en las habilidades, el esfuerzo y la tenacidad que se requieren -leer, investigar y escribir- para lograrlo. Se cuenta que Martí trabajaba intensamente, todo el día, desde bien temprano en la mañana hasta altas horas de la noche o, incluso, hasta el otro día, si era necesario. Trabajaba además en la *Sección constante*, donde comentaba, transcribía, explicaba y facilitaba información sobre acontecimientos que consideraba de interés para los lectores.

Martí abandona Venezuela expulsado por su presidente y sin embargo, sigue publicando en el órgano de prensa más cercano al Gobierno y que resulta ser su principal vocero. Este contrasentido puede que explique de alguna manera el uso del pseudónimo M de Z, utilizado ya antes del conflicto, pero que a raíz de este, tal vez sirvió a los dueños del

⁴⁵ MARTÍ, "Carta a Fausto Teodoro de Aldrey", en *O.c.*, vol. 7, p. 267.

periódico, mientras les fue posible, para disimular la colaboración y evitar perder a un periodista excepcional.

Sin embargo, en septiembre el hijo de Aldrey le comunica que una de las crónicas no se publicará porque la forma en que habla sobre el papa va contra los intereses del periódico, y le indica escribir en lo adelante algo con "sabor ultramontano"⁴⁶. Este parece ser el comienzo de una serie de exigencias que enfriarán las relaciones y terminarán con la ruptura. Por esa fecha había cerrado *El Monitor*, considerado el periódico que mayor competencia le hacía a *La Opinión Nacional*, y parece ser que ya sus dueños no consideraran necesario mantener a su periodista estrella.

Un escritor de una pluma tan afilada, debió haber sido un problema para muchos editores. Los hombres de ideas tan avanzadas tienden a chocar con sus contemporáneos. Comprender a quien se adelanta a su tiempo, es estar a su vez adelantado, y los análisis de Martí sobre Estados Unidos debieron asombrar a muchos y asustar a otros. Él era la excepción entre una generación de hombres normales, deslumbrados por los indudables progresos y el crecimiento acelerado de la sociedad norteamericana. Se podría comprender que El director de *La Opinión Nacional* enfrentara un reto bastante grande al publicar durante casi un año, a quien había sido expulsado por Guzmán Blanco y que además, exponía unas ideas tan atrevidas⁴⁷. Por la forma tan perentoria y autoritaria con que le hacen sus exigencias, los dueños del periódico debieron haber estado sometidos a fuertes presiones por parte del Gobierno, de la Iglesia y de la oligarquía venezolana.

⁴⁶ Ibrahim HIDALGO PAZ, *José Martí 1853-1895. Cronología*, La Habana, Centro de Estudios Martianos 2003, p. 95.

⁴⁷ "Muchos de los escritos de usted – le dice Fausto Teodoro de Aldrey – no han sido publicados, unos por falta de espacio (...) otros, como los de la cultura peruana, por no convenir a esta política la manera como usted la trata.", "Carta del 3 de mayo de 1882", en *Papeles de Martí: archivo de Gonzalo de Quesada*, La Habana, Impr. El Siglo XX A. Muñiz y Hno. 1935, vol. 3, p. 41.

El 10 de junio Martí publica su última crónica. Desde noviembre del año anterior atendía la *Sección constante* y en enero el periódico se había visto obligado a revelar, a petición de los lectores, la identidad de ese corresponsal que desde Nueva York los deslumbraba con sus crónicas.

Este es un ejemplo de que a pesar de las necesidades por las que atraviesa, Martí no vacila en tomar decisiones radicales frente a situaciones que exigen de él un comportamiento acorde con los principios éticos que se ha trazado, aunque estas afecten su estabilidad económica.

En menos de un año ha enviado, como mínimo, ciento doce crónicas sobre Europa y veinticinco sobre Estados Unidos, además de las notas para la *Sección constante*, que debieron ser más de cien.

Son pocos los detalles que se conocen sobre esta ruptura y la inmensa mayoría de los investigadores consultados se da por satisfecha con explicar que dejó de escribir para *La Opinión Nacional*, pero hay tres cartas que permiten hacerse una idea y adelantar algunas hipótesis. En primer lugar, estas polémicas con los dueños de dos de los periódicos más importantes de Latinoamérica, son bien diferentes entre sí y van más allá del fenómeno puramente editorial para alcanzar matices filosóficos y políticos y son el reflejo de la situación concreta de los países en que se producen y, en particular, de la situación de los editores.

Es cierto que Martí prefiere callar antes de herir. Y así se lo explica meses después a Bartolomé Mitre:

"Para mí la crítica no ha sido nunca más que el mero ejercicio del criterio. Cuando escribía juicios de dramas, callar sobre los malos era mi única manera de decir que lo eran. Puesto que el aplauso es la forma de la aprobación, me parece que el silencio es forma de desaprobación sobrada"⁴⁸.

Sin embargo, esta vez no calla. Por él mismo sabemos que le ha enviado una carta a Fausto Teodoro de Aldrey a través de su amigo Diego Jugo Ramírez:

"Perdóneme Vd. –dice- que hoy le escriba para cosa completamente mía. Quiero que Vd. sepa lo que por este correo escribo a Aldrey, no porque desee yo que se hable de esto más que entre Vd. y Arístides, sino porque deseo que ambos conozcan la determinación que tomo, y que quisiera mantener callada, a menos que no se torciera la verdad, en cuyo caso le ruego que la ponga en buen camino"⁴⁹.

Y le explica como las cartas que había recibido en los últimos tiempos de Aldrey y su hijo, poco a poco comenzaron a ser frías y distantes, sin la habitual consideración y el respeto con que lo habían tratado.

"En la última carta de J. Luis, -concluye- me ha parecido ver que esta consideración corría peligro de faltar. Y escribo a Aldrey la carta que le adjunto, para que se la guarde, y sólo haga mención de ella en caso de que se dijera de mi acto lo que no es; y suspendo mis cartas a La Opinión"⁵⁰.

Diego Jugo Ramírez era muy conocido en el ambiente intelectual y político venezolano. Había ocupado altos cargos en el Gobierno y había sido varias veces diputado por el

⁴⁸ MARTÍ, "Carta a Bartolomé Mitre y Vedia, director de "La Nación", en *O.c.*, vol. 9, p. 16.

⁴⁹ MARTÍ, "Carta a Diego Jugo Ramírez", en *O.c.*, vol. 7, p. 271.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 272.

estado de Zulia. Era además, miembro de la Academia Venezolana de la Lengua. La amistad entre ellos tenía no sólo afinidades intelectuales, sino también políticas, pues Jugo era un defensor de la independencia de Cuba.

En Venezuela ha dejado muchos afectos, ha sido querido y respetado, ha vivido allí como hijo del país y se siente obligado a no defraudar la confianza y el cariño que los venezolanos depositaron en él. Jugo Ramírez es la garantía de la validez de su palabra y de su lealtad ante un posible mal entendido.

La salida del país que tanto quiso tuvo que haber sido muy dolorosa. Venezuela no sólo le ofrecía grandes posibilidades de desarrollo intelectual, sino también un proyecto de vida estable y seguro, después de la triste experiencia vivida en su primer año en Nueva York, que culminó con la separación de su esposa y de su hijo.

"Ya se sabe –explica Ángel Augier– que él decidió marchar a Venezuela, tanto como en una huída del escenario de su hogar frustrado y de su frustrada aspiración patriótica inmediata, cuanto por la necesidad de encontrar donde librar su sustento dignamente, y por el natural afán de rehacer la disuelta vida doméstica"⁵¹.

A ello se une, para acentuar más su sentimiento de pérdida, la ruptura de su relación con Aldrey a quien consideraba un amigo y cuya amistad había cimentado la colaboración periodística. El 28 de julio volcará en carta a Jugo Ramírez sus sentimientos de dolor y angustia:

"De lo de Aldrey, de que me da Vd., con vivo agradecimiento mío, tan cuidadosa cuenta, queda como estaba. ¡Cuánto me duele ahogar aquella voz, hecha ya a vaciarse

⁵¹ Ángel AUGIER, "Introducción al Ismaelillo" en *José Martí*, Casa de las Américas 2007, vol. 2, p. 311.

en los buenos y altos pechos que aún respiran a las faldas del Avila! ¡Qué placer era para mí, por más que me ocasionase rudo trabajo, escribir todas aquellas cosas a Caracas! Y añadía a mi placer el ayudar con ella, a un hombre que venía siendo, y fue desde el principio mi amigo leal. Sólo hay una cosa comparable al placer de hallar un amigo: el dolor de perderlo"⁵².

Desconocemos el contenido de la carta que le sirve de catalizador para romper con el periódico. Martínez Estrada, como otros investigadores, pone en boca del hijo de Aldrey las frases: "escribir con sabor ultramontano" y "los curas dominan, imponen y flagelan" además de que le pide no criticar a los Estados Unidos⁵³. De ser así, Martí ha tomado partido de manera clara en la polémica que tiene lugar durante todo el siglo XIX y se mantendrá aún en XX entre las posiciones ultramontanas y las liberales, lo que quiere decir, entre los intereses de la Iglesia católica y los intereses del progreso en la región. Tal vez sea este uno de los aspectos fundamentales que determinan la conducta de Martí quien, consecuente siempre con sus ideas tampoco vacilará cuando llegue el momento, en suspender el hermoso proyecto de *La Edad de Oro* ante las exigencias "ultramontanas" del editor Da Costa.

"Martí no aceptaba ni la censura ni la autocensura -explica Paul Estrade-. Tal era su integridad intelectual. Cuantas veces un director de periódico o un editor quiso obligarle a decir algo distinto de lo que pensaba en su fuero interno, ora en materia de religión,

⁵² MARTÍ, "Carta a Diego Jugo Ramírez", en *O.c.*, vol. 7, p. 273.

⁵³ "Fausto Teodoro Aldrey dirige la Opinión Nacional. Martí publica una crónica firmada M. de Z. El 5 de septiembre de 1881. El hijo del director le recomienda escribir "con sabor ultramontano" porque "los curas dominan imponen y flagelan". Aldrey pide brevedad, noticias y anécdotas políticas, y nada contra los Estados Unidos. El 6 de enero de 1882 se revela que M. de Z. es Martí, que a la sazón es famoso." MARTÍNEZ ESTRADA, *Martí revolucionario*, p. 183.

ora en lo tocante a la política norteamericana, prefirió poner fin a su colaboración con ese diario. Así terminaron sus envíos a La Opinión Nacional y así desapareció su revista para niños La Edad de Oro"⁵⁴.

Hay un tercer aspecto, que por delicadeza Martí no le explica a Jugo, pero hace referencia a ello tres años después, como de pasada, en carta a Manuel Mercado:

"...Como tres años ha hice con La Opinión de Caracas, lo que abandoné por ser condición para continuar aquella labor que consintiese en alabar en ella las abominaciones de Guzmán Blanco"⁵⁵.

Perdido este empleo se ve en la necesidad de trabajar donde puede. A finales de julio comienza en la empresa *Lyon and Company*.

"No sé si ya le he dicho a usted –le escribe a Mercado– que vivo ahora de trabajos de comercio, y que, como me faltan dineros, aunque no me faltarían modos de hacer lo propio (...) sirvo en el ajeno, lo que equivale en New York a trocarse, de corcel de llano en bestia de pesebre ..."⁵⁶.

Trabajo de jornalero, como dirá Martínez Estrada:

"...Que apenas que Martí haya tenido que aceptar, invirtiendo en ello su talento y su tiempo. Es el trabajo de la noria, el de Sansón en Gaza, al que quedará enyugado desde

⁵⁴ Paul ESTRADA, *Martí y los fundamentos de la democracia en Latinoamérica* [en línea] [ref. de marzo 2013]. Disponible en <http://books.google.es/books>

⁵⁵ MARTÍ, "Carta a Manuel Mercado", en *O.c.*, vol. 20, pp. 78-79.

⁵⁶ MARTÍ, "Carta a Manuel Mercado", en *O.c.*, vol. 20, p. 170.

que regresa a New York de Caracas, al comienzo de la dictadura de Guzmán Blanco, ahora decidido a realizar su obra en el cautiverio babilónico de los Estados Unidos"⁵⁷.

Curiosamente, lo que rechaza *La Opinión Nacional* de Caracas, lo acepta *La Nación*, de Buenos Aires que, en el mes de julio, por mediación del señor Carlos Carranza, cónsul de Argentina, lo nombra su corresponsal en Nueva York. Se iniciará entonces una estrecha colaboración que durará diez años y en la cual ambas partes encontrarán motivos de satisfacción.

El día 15 Martí envía su primer trabajo sobre la ejecución de Guiteau, el asesino del presidente Garfield. Sin embargo, la crónica aparece el 13 de septiembre, censurada en algunas partes, que la dirección del diario consideró demasiado radicales. Martí, sin haberse repuesto aún de la negativa experiencia anterior, deja de enviar sus trabajos al periódico.

El 26 de septiembre, Bartolomé Mitre, hijo, le comunica que los lectores reclamaban sus artículos, le explica por que habían censurado su primera crónica, le manifiesta sus interés de que continúe colaborando con el periódico y le pide que sea cuidadoso al enjuiciar la sociedad norteamericana. Es una carta amable, respetuosa y de franco ánimo de colaboración, a la que Martí responde, el 19 de diciembre, de la siguiente manera:

"Contesto ahora, en medio de verdaderas premuras su carta, sólo en lo cuerda igual a lo generosa, de 26 de septiembre último (...) bien hizo Vd., pues: en mermar de mi primera carta (...) lo que pudiera darle, por ser primera e ir descosida de otras, aire de prevenida y acometedora. Es mal mío no poder concebir nada en retazos, y querer cargar de esencia los pequeños moldes, y hacer los artículos de diario como si fueran

⁵⁷ MARTÍNEZ ESTRADA, *Martí revolucionario*, p. 171.

libros (...) No tema Vd. la abundancia de mis censuras que se desvanecen delante de mi pluma, como los diablos delante de la cruz. Yo sé que es flaqueza mía; pero no puedo remediarlo (...) Lo pintoresco aligerará lo grave; y lo literario alegrará lo político (...) Escribiré para La Nación -fuera de todos los respetos y discreciones necesarias en quien sale al público- como si escribiera a mi propia familia"⁵⁸.

La posición de los Mitre es diferente a la de los Aldrey; *La Opinión Nacional* es diferente a *La Nación*; Argentina, por su evolución y por las fuerzas internas que la mueven tiene, en el contexto latinoamericano, una proyección diferente a la de Venezuela. No creo exagerar al relacionar estas razones con la naturaleza de los conflictos que tuvo Martí con ambos periódicos. Y él supo entender esta diferencia. La decisión radical que toma con respecto a *La Opinión Nacional*, se vuelca ahora en una postura comprensiva y flexible con *La Nación* porque ellos no le piden que calle, sino le hacen entender la importancia de moderar sus juicios para no herir sensibilidades innecesariamente.

"Me dice Vd. -escribe en la misma carta- que me deja en libertad para censurar lo que, al escribir sobre las cosas de esta tierra, halle la pluma digno de censuras (...) No tema Vd. la abundancia de mis censuras que se desvanecen delante de mi pluma, como los diablos delante de la cruz"⁵⁹.

Es decir, aligerar lo grave con lo pintoresco y alegrar lo político con lo literario. Y eso hace. A partir de enero recomenzará una colaboración que se mantendrá hasta el 9 de mayo de 1891, en que decide renunciar para no comprometer al diario y a sus amigos argentinos, con las actividades revolucionarias a las que se dedicará por entero.

⁵⁸ MARTÍ, "Carta a Bartolomé Mitre", en *O.c.*, vol. 9, p.16.

⁵⁹ *Idem.*

Ahora bien, las crónicas martianas sobre Europa, -a excepción de un artículo que escribió en 1875 para *El Universal*, y otro cuya fecha no se ha podido determinar- corresponden al período de su colaboración con *La Opinión Nacional*. No se recogen otros trabajos. Aunque el tema lo seguirá tratando, en forma de juicios generales, como parte de su pensamiento latinoamericanista, pero no en esas crónicas que describen y narran la realidad, como lo hizo en el diario caraqueño. Todo parece indicar que *La Nación* no estaba tan interesada en divulgar tanto la realidad europea como la norteamericana. El origen gallego de Fausto Teodoro de Aldrey y la inclinación francófona de Guzmán Blanco cuyos esfuerzos modernizadores miran hacia Europa, pueden haber sido razones para ello. La sociedad argentina, dependiente del capital inglés, está, sin embargo, más inclinada hacia lo que sucede en Estados Unidos. De ahí el interés del periódico en mantener como corresponsal en Nueva York a un periodista como Martí.

Ya se trata de un hombre que está entrando en su plena madurez creativa. El interés de *La Nación*, considerado en su época, el periódico más importante de Latinoamérica, por mantenerlo en su nómina, dice hasta donde ha llegado. En el aspecto ideológico puede decirse que el radicalismo de su juventud ha evolucionado hacia un democratismo revolucionario, ampliando su visión del mundo.

Pero las penurias económicas de Martí no se resuelven con su colaboración en *La Nación*. En noviembre de 1885 le confiesa a Mercado que todo lo que percibe por ese concepto lo envía a su madre y le pide ayuda. En esta carta se refleja como pocas su dilema entre realizar la obra para la cual se siente destinado o emplear su tiempo en rutinarias labores de subsistencia.

"¿...Querrá U. ayudarme? –le pide al amigo- ¿Querrá U. ponerse de mi lado, a ver si puedo, recogiendo labores de aquí y de allá, ya en los periódicos de aquí, ya en los de fuera, evitar el uncirme de nuevo, con estos pensamientos que me queman y estas visiones blancas que me empujan, a una mesa de comercio, en que me iría muriendo; por ser en ellas constantes la brusquedad y el egoísmo, de los que cada muestra y palabra me dan en el corazón, que no sé ya cómo me vive? -De este pensamiento era del que le hablaba desde hace dos años, pensando siempre en una manera de arreglar mis labores, de modo que me permitiesen trabajar en mis propias vías, que es el único modo de dar fruto. Porque si no, me muero de vergüenza, y me parece que desobedezco a la voz de adentro, y falto a mi deber, y seré juzgado, puesto que traje en mí acciones y palabras buenas que no di, como un desertor y un criminal"⁶⁰.

Es una carta íntima y triste, de las que sólo se pueden escribir a un buen amigo en quien se tiene una gran confianza. Le habla de dinero, de sus colaboraciones en *The Sun*, de un nuevo proyecto editorial en el que, como siempre, emplea todas sus energías. Su solicitud es casi un grito:

"Me va en ello, ahora, el enderezamiento de mi vida: que de aquí a un mes sería angustiosa; y, después, me va en ello la fuerza de mi inteligencia, y la salud del alma"⁶¹.

El periódico *Patria* será la culminación de toda su actividad periodística. Para ese entonces habrá terminado su colaboración con *La Nación* y renunciado a sus responsabilidades consulares que hasta ese momento había desempeñado en Nueva York. *Patria* es el órgano del Partido Revolucionario Cubano. El instrumento de

⁶⁰ MARTÍ, "Carta a Manuel Mercado", en *O.c.*, vol. 20, pp. 78-79.

⁶¹ *Idem.*

movilización de los revolucionarios cubanos en su guerra sin odios contra el dominio español en la Isla.

"Eso es Patria en la prensa. Es un soldado -dirá en 1892. Para el adversario mismo será parco de respuestas, y en vano se le querrá atraer a escaramuzas inútiles porque cada línea de los periódicos de la libertad es indispensable para fundarla: aún el adversario hallará en nosotros más bálsamo que acero. El arma es para herir, y la palabra para curar las heridas. Pero en nuestro campo no reconocemos adversario. Nuestra virtud nos escuda y nos envolvemos en ella"⁶².

1.1. El americanismo martiano

Martí no defiende lo que no ama, por compromisos ajenos a sus convicciones, ni hace concesiones a lo que no considera hermoso ni justo. Defender al indio y al hombre común americano y reivindicar su papel indiscutible en la historia con la energía y brillantez con que él supo hacerlo, admirar su naturaleza y su cultura, sin menospreciar, ni sentirse inferior -sentimientos tan comunes en la época-, comparar la epopeya americana con los grandes mitos europeos y situarlos a su altura, hay que entenderlo no sólo como expresión de su genio, sino como un profundo acto de amor que lo engrandece y lo distingue.

La concepción histórico-americanista⁶³ de Martí parte, en primer lugar, de la profunda condena a la conquista y la colonización españolas, a las que reconoce como causas

⁶² MARTÍ, "A nuestra prensa", en *O.c.*, vol. 1 p. 322.

⁶³ Emilio Roig de Leuchsenring señala diez principios fundamentales sobre los cuales se funda el americanismo martiano. Estos son: El amor a lo que él llamó "Nuestra América" y el orgullo de ser americano; la fe en Hispanoamérica; la unión de los pueblos hispanoamericanos; el conocimiento mutuo; la acomodación de normas de gobierno, leyes y medios de vida a las necesidades de cada país; la independencia económica como respaldo y garantía de la independencia política; la igualdad absoluta, sin

directas de la situación del continente. En segundo lugar, se desarrolla en contraposición con los mitos de la supuesta superioridad europea, como elemento legitimador de su dominio en América. Y así lo va exponiendo sistemáticamente en sus obras.

En *La Edad de Oro*, sólo por mencionar algunos ejemplos, le muestra Europa a los niños de América, con una marcada intención cultural y educativa, en *Nuestra América*, obra mayor de su ideario independentista, alerta a los pueblos latinoamericanos sobre su realidad frente a los Estados Unidos y Europa; y en el periódico *Patria* voz del Partido Revolucionario Cubano, realiza una intensa labor de esclarecimiento sobre los objetivos de la futura guerra, sin odios al español.

Pero está claro que la condena de Martí es histórica. No le achaca a los españoles de su tiempo el delito que no han cometido, ni se deja llevar por odios estériles. El análisis está situado en el campo de la historia y en ese espacio se mueve su condena.

"¿Qué es, sino cáliz abierto al sol por especial privilegio de la naturaleza, la inteligencia de los americanos? –dice en *El hombre antiguo de América*- Unos pueblos buscan, como el germánico; otros construyen, como el sajón; otros entienden, como el francés; colorean otros, como el italiano; sólo al hombre de América es dable vestir como de ropa natural la idea segura de fácil, brillante y maravillosa pompa. No más que pueblos en ciernes, -que ni todos los pueblos se cuajan de un mismo modo, ni bastan unos cuantos siglos para cuajar un pueblo, -no más que pueblos en bulbo eran aquellos en que con maña sutil de viejos vividores se entró el conquistador valiente, y descargó su

discriminaciones de color y raza; la necesidad de contar con los pobres, los oprimidos y los obreros y hacer causa común con ellos; los gobiernos de los Estados laicos han de abstenerse a toda militancia religiosa y ,por último, las finalidades americanistas y antiimperialistas de su obra política y revolucionaria. América debe verse libre de imperialismos. Ver Emilio ROIG DE LEUCHSENRING, *El americanismo de Martí*, en *José Martí*, vol. 1, pp. 210-215.

poderosa herrajería, lo cual fue una desdicha histórica y un crimen natural. El tallo esbelto debió dejarse erguido, para que pudiera verse luego en toda su hermosura la obra entera y florecida de la Naturaleza. -¡Robaron los conquistadores una página al Universo!"⁶⁴.

La experiencia mexicana es trascendental. Es aquí, frente a los restos de las civilizaciones aztecas y mayas, viviendo en su escenario natural y en contacto con el indígena, que Martí completa su visión americanista, cuyas primeras manifestaciones ha ido formando lentamente desde Cuba.

En la Isla, la población aborigen en gran medida ha desaparecido y estos elementos no se muestran con la misma vastedad y riqueza. México es un país de indios y en la época que analizamos, existían muchas comunidades que todavía mantenían las formas de vida de los tiempos prehispánicos. Frente a sus ojos deslumbrados se exponía una cultura milenaria, llena de colores y de esplendor, que había tenido al indio como su centro.

Y Martí llega justo en el momento en que se está produciendo un profundo debate en la sociedad mexicana en torno al proceso de reformas y modernización que lleva a cabo el Gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada, sucesor de Benito Juárez. Se discute sobre liberalismo, sobre progreso, sobre ferrocarriles e industrias, sobre constituciones y repúblicas. Hay discursos en los liceos, en las sociedades culturales, en el Senado recién constituido. Y hay muchos artículos en la prensa. De todo eso bebe Martí como de una fuente nueva y renovadora. Sin embargo, las conclusiones a las que llega sobre la problemática indígena, difieren de lo que al parecer, eran las ideas de la mayoría de sus

⁶⁴ MARTÍ, "El hombre antiguo de América", en *O.c.*, vol. 8, pp. 334-335.

contemporáneos. Los liberales más avanzados consideraban que al indio había que educarlo, civilizarlo e incorporarlo a la cultura occidental. Estas posiciones constituían un indiscutible paso de avance, pues defendían al indio como individuo y propiciaban su inserción en la nueva sociedad. Sin embargo, despreciaban la cultura y la herencia histórica de la que éste era portador. Ese es uno de los argumentos con los que Martí discrepa. Para él era imprescindible asimilar las culturas aborígenes, las tradiciones y la historia como expresión de identidad. Sólo así las naciones latinoamericanas alcanzarían una personalidad propia y una nueva visión del mundo.

En Guatemala y Venezuela ampliará las concepciones que expresará a lo largo de su vida, mediante cartas, artículos y ensayos, verdaderas joyas de la historia de la literatura hispanoamericana. Es aquí, a la luz de esta nueva realidad que comienza a fraguar en él esa visión de América, tan original, donde se produce su primer choque con una realidad que habrá de marcarlo para siempre. El indio mexicano, arrastrando su petate, triste, ignorado y humillado.

"Pululan por las calles -exclamará el 10 de julio de 1875- quiebran en la tensión que su cuerpo indolente cubre, las raíces que comienzan a brotar; echados sobre la tierra, no la dejan producir; satisfacen el apetito; desconocen las noblezas de la voluntad.- Corren como los brutos; no saben andar como los hombres; hacen la obra del animal: el hombre no despierta en ellos. (...) Y esto es un pueblo entero; ésta es una raza olvidada; ésta es la sin ventura población indígena de México. (...) ¿Quién despierta a ese pueblo sin ventura? ¿Quién reanima a espíritu aletargado? No está muerto: está dormido. No rehúye, espera. El tomará la mano que le tiendan; él se ennoblece con el conocimiento de sí mismo, y esa raza, llena de sentimientos primitivos, de natural bondad, de entendimiento fácil, traerá a un pueblo nuevo una existencia nueva, con todo el adelanto

que ofrece la moderna vida, con la pureza de afectos y de miras, el vigoroso empuje, la aplicación creadora de los que conservan el hombre verdadero en la satisfacción de sus apetitos, el cumplimiento de sus necesidades, y la soledad de una existencia escondida y tranquila"⁶⁵.

Son frecuentes en Martí las alusiones al nacimiento de una "América Nueva" cuyos elementos más positivos, compara en condiciones de igualdad con lo más positivo de Europa. Uno de los tantos ejemplos lo tenemos en su crítica del drama *Hasta el cielo* de José Peón Contreras, el 15 de enero de 1876:

"Ni mueren las obras del talento, ni el espíritu, el espíritu humano, el espíritu americano son cosa pasajera. Si Europa fuera el cerebro, nuestra América sería el corazón"⁶⁶.

O en la referencia que hace al cirujano mexicano Francisco Montes de Oca, en una nota periodística del 13 de julio de ese mismo año, en el que se remarca: "Nuestro compañero Martí, entre otros, le debe muy especial gratitud; y se alegra de tener una ocasión de hacerla pública. A la solicitud afectuosa y notable habilidad de Montes de Oca, debe una curación casi completa, obtenida merced a una oportuna operación que notables médicos de España no se decidieron a hacer, y que el doctor mexicano llevó a cabo con precisión sorprendente, tacto sumo y éxito feliz"⁶⁷.

Más de una vez se le ha criticado su tendencia a exagerar cuando de defender la grandeza, los valores y la originalidad de las civilizaciones americanas se trataba. Es posible, pero tal vez se deba al hecho de saberse defensor de una causa que la mayoría de sus contemporáneos consideraba perdida. Más que exagerar hay en él una idea de

⁶⁵ MARTÍ, "Población indígena", en *O.c.*, vol. 6, p. 266.

⁶⁶ MARTÍ, "Hasta el cielo", en *O.c.*, vol. 6, p. 423.

⁶⁷ MARTÍ, "Honrosa semblanza", en *O.c.*, vol. 7, p. 86.

equilibrio natural que lo lleva a hurgar en la esencia de las cosas, sin prejuicios ni posiciones preconcebidas. Demostrar que en la historia americana hay tanta grandeza como en la europea, lo lleva constantemente a comparar y a contraponer elementos de ambas culturas e ilustrar constantemente con juicios de valor, los hechos y acontecimientos que narra:

"Hay reyes -le cuenta a los niños de *La Edad de Oro*- como el chichimeca Netzahualpílli, que matan a sus hijos porque faltaron a la ley, lo mismo que dejó matar al suyo el romano Bruto; hay oradores que se levantan llorando, como el tlascalteca Xicotencatl, a rogar a su pueblo que no dejen entrar al español, como se levantó Demóstenes a rogar a los griegos que no dejasen entrar a Filipo; hay monarcas justos como Netzahualcoyotl, el gran poeta rey de los chichimecas, que sabe, como el hebreo Salomón, levantar templos magníficos al Creador del mundo, y hacer con alma de padre justicia entre los hombres"⁶⁸.

En esta crónica, abundante en ideas que, como la anterior le sirven para exaltar lo positivo en ambas culturas, no faltan las negativas que también son utilizadas del mismo modo, pero con el objetivo de criticarlas y condenar la tendencia a engrandecer los errores de las civilizaciones indígenas para perpetuar su dominación y explotación. Al hablar de los sacrificios humanos, los compara con los que realizaban los griegos en su tiempo, con los de los hebreos y con los de la Inquisición, para concluir de esta manera:

"La superstición y la ignorancia hacen bárbaros a los hombres en todos los pueblos. Y de los indios han dicho más de lo justo en estas cosas los españoles vencedores, que

⁶⁸ MARTÍ, "Las ruinas indias", en *O.c.*, vol. 18, pp. 381-382.

exageraban o inventaban los defectos de la raza vencida, para que la crueldad con que la trataron pareciese justa y conveniente al mundo"⁶⁹.

Idea que va inmediatamente seguida de un homenaje a fray Bartolomé de las Casas –cuya lectura recomienda a los niños junto a la del soldado Bernal Díaz del Castillo-, a quien califica de un hermano que hay que llevar en el corazón. De este modo, ilustra la idea expresada anteriormente y deja claro que hay hombres buenos y honestos en todos los pueblos y en todas las culturas, con independencia de cuales sean éstas, y que ello depende de su educación.

Por otra parte, es difícil encontrar muchos autores capaces de unir con tanto acierto la lógica de sus juicios con una gama tan amplia de emociones y sentimientos, algo que en él es parte indisoluble de su labor de enseñar al continente a mirarse a sí mismo y a auto reconocerse, como condición básica para avanzar y alcanzar la independencia verdadera y definitiva. Sabe que emocionarse es aprender, y utiliza ese recurso en toda su obra, desde *El presidio político en Cuba*, hasta la última página de su *Diario de campaña*.

En el texto al que acabamos de hacer referencia, uno cree ver el movimiento de un día de mercado en una de las grandes ciudades de México; disfruta del colorido de las telas y del brillo de los cuchillos de obsidiana, del porte altivo de los guerreros, del paso de los embajadores que van a reclamar tributo a sus vasallos, de las bellas señoras que van de vuelta a casa seguidas por los sirvientes cargados de la valiosa compra y se va llenando cada vez más del olor y el calor de esa atmósfera fascinante, hasta llegar a sentir el aire que mueve los árboles en los patios y escuchar el sonido de las

⁶⁹ *Idem.*

herramientas en los talleres vecinos. De pronto, todo se detiene. El autor nos pone un punto y seguido como una barrera que interrumpe nuestro sueño y nos dice que de toda aquella grandeza sólo quedan unos pocos objetos en los museos. Y como si fuera poco nos reafirma, con dolor:

"Tenochtitlán no existe. No existe Tulán, la ciudad de la gran feria. No existe Texcoco, el pueblo de los palacios. Los indios de ahora, al pasar por delante de las ruinas, bajan la cabeza, mueven los labios como si dijese algo, y mientras las ruinas no les quedan atrás, no se ponen el sombrero"⁷⁰.

Después pasa a describir las ruinas, con el mismo entusiasmo con que nos describió antes el mercado. Sólo ya sabemos que son, ruinas. Pero ruinas de un pasado lleno de gloria. Y entonces termina: "¡Qué novela tan linda la historia de América!", dice.

Hay muchos trabajos en los que pueden, mostrarse ejemplos parecidos. En 1890 dirá, como de paso, al describir, impresionado, el magnífico escenario de la Pampa, a la que parece ver tendida ante sus pies, perdiéndose a lo lejos, en el horizonte sin límites de sus ojos:

"¿A qué leer a Homero en griego, cuando anda vivo, con la guitarra al hombro, por el desierto americano?"⁷¹.

O cuando dice:

⁷⁰ *Ibidem*, pp. 384-385.

⁷¹ MARTÍ, "La Pampa", en *O.c.* vol.7 p. 368.

"Se entrevé la América Grande; se sienten las voces alegres de los trabajadores; se nota un simultáneo movimiento, como si las cajas de nuevos tambores llamasen a magnífica batalla"⁷².

Se ha dicho muchas veces que en Martí no hay odios, sino amor y equilibrio. Un profundo interés por situar al continente americano en el lugar que considera, le corresponde en el orden del mundo. En ese sentido, "Nuestra América" es para él el concepto clave, que recibe de Miranda, Bolívar y Juárez y lo ha vivido directamente en su periplo latinoamericano. "Nuestra", más que un posesivo, es la expresión que resume la herencia americana, desde el Río Bravo hasta la Patagonia.

Y *Nuestra América* publicado el 30 de enero de 1891 en *El Partido Liberal*⁷³, es el título del ensayo donde analiza el tema con mayor originalidad y belleza:

"...¿En qué patria –dice- puede tener un hombre más orgullo que en nuestras repúblicas dolorosas de América, levantadas entre las masas mudas de indios, al ruido de pelea del libro con el cirial, sobre los brazos sangrientos de un centenar de apóstoles? (...) La incapacidad no está en el país naciente, que pide formas que se le acomoden y grandeza útil, sino en los que quieren regir pueblos originales, de composición singular y violenta, con leyes heredadas de cuatro siglos de práctica libre en los Estados Unidos, de diecinueve siglos de monarquía en Francia.(...) el buen gobernante en América no es el que sabe cómo se gobierna el alemán o el francés, sino el que sabe con qué elementos está hecho su país, y cómo puede ir guiándolos en junto, para llegar por métodos e

⁷² MARTÍ, "La América grande", en *O.c.* vol. 8. p. 297.

⁷³ "Nuestra América (enero de 1891) es el saldo de cuentas con los liberales del continente. En apenas ocho páginas para el periódico se señalan certeramente las causas del fracaso de la democracia liberal en la América Latina." Pedro Pablo RODRÍGUEZ, "La idea de la liberación nacional en José Martí", en *José Martí*, 2 vol., La Habana, Casa de las Américas 2007, vol. 1, p. 327.

instituciones nacidas del país mismo (...) El gobierno ha de nacer del país. El espíritu del gobierno ha de ser el del país. La forma del gobierno ha de avenirse a la constitución propia del país. El gobierno no es más que el equilibrio de los elementos naturales del país"⁷⁴.

La vida de Martí transcurre como un proceso en espiral en la que cada vuelta, enriquecida, es un punto de partida hacia nuevas metas. Y esta espiral, cuyo eje central es su admirable trabajo de periodista, conduce a un sólo punto: la lucha por la independencia de Cuba y de América. Desde *El diablo Cojuelo* hasta la fundación del periódico *Patria*, en marzo de 1892, todas sus acciones lo llevan hacia el cumplimiento de ese objetivo. En estrecha interacción con los acontecimientos de la época que le tocó vivir, desarrolló una visión muy particular de América y del mundo, que dejó escrita de manera brillante en su obra periodística. A una parte de ese pensamiento sobre Europa, contenido en una serie de artículos, conocidos como *Escenas europeas*, publicados entre agosto de 1881 y junio de 1882, para *La Opinión Nacional* de Caracas, corresponde el tema de estudio de este trabajo.

⁷⁴ MARTÍ, "Nuestra América.", en *O.c.* vol. 6, pp. 16-17.

Capítulo 2: Situación de Europa en el siglo XIX

El primer elemento a tener en cuenta es que en la época de Martí no existía Europa como una unidad única, ni siquiera podía hablarse de la intención de establecer un proyecto basado en la existencia de intereses comunes. Había un inmenso territorio en tensión, formado por Estados con un desigual desarrollo e historias diferentes, con grandes conflictos entre sí, y fronteras en constante movimiento.

En este sentido, las palabras que definen al siglo XIX europeo son cambio, movimiento y transformación en todas las esferas. Cambios que vienen acumulándose desde los siglos anteriores y encontrarán aquí su plasmación en dos revoluciones industriales, en sucesivas revoluciones burguesas que afianzarán el control político y definitivo de la burguesía y en el crecimiento del proletariado como clase contrapuesta a ella. El nacionalismo y el liberalismo serán el signo de la modernidad. Por vez primera se hablará de Estado, Pueblo y Nación con un contenido nuevo que expresa los intereses de la nueva clase en el poder, ya liberada de las trabas feudales que frenaban su desarrollo.

Analizada cronológicamente en lo fundamental, pues no se trata en este texto de ver casos concretos, Europa entra en el siglo XIX de la mano severa de Napoleón Bonaparte, que intenta someter el continente e imponer las ideas de la Revolución francesa, cuyos preceptos más revolucionarios él mismo había lastrando con su acción. De modo que, en su sentido lógico, el siglo comienza realmente con su derrota.

El Congreso de Viena -realizado entre los meses de octubre de 1814 a junio de 1815-, es un intento por restaurar el Antiguo Régimen y eliminar para siempre todo vestigio de revoluciones liberales y de cualquier manifestación que pusiera en peligro el orden establecido antes de la Revolución francesa. El poder tendría que seguirse transmitiendo por vía monárquica. El absolutismo sería la única forma de gobierno. Luciendo sus mejores galas, la nobleza, se reúne en la capital del imperio centroeuropeo, con la alegría desbordada de quien ha despertado de una horrible pesadilla, sin comprender que, por ley de la historia, está herida de muerte. Metternich, canciller austriaco, es su gran impulsor, su alma y su brazo fuerte. Se dice que a él se deben la gran mayoría de los ciento veintinueve artículos aprobados. El zar Alejandro I y el ministro francés Talleyrand ocupan también el primer plano.

Gran Bretaña, Rusia, Austria y Prusia, potencias vencedoras, se reparten territorios, mediante un pugna de intereses que trata de establecer un equilibrio. El nuevo mapa europeo estará compuesto por nuevas fronteras, en las que se aprecia un claro desprecio de los valores étnicos, culturales y lingüísticos de los pueblos de la región.

Francia que ha vuelto a la monarquía en la figura de Luís XVIII, regresa a las fronteras de 1792, se ve obligada a pagar una indemnización y queda rodeada de un cinturón de "Estados tapones", Gran Bretaña además de conservar sus antiguos territorios y sus

rutas marinas, se anexa el nuevo reino de Hannover; Rusia que conserva Finlandia y Besarabia, obtiene gran parte de Polonia; Austria recibe el reino Lombardo-Véneto que le permite controlar Italia peninsular y renuncia a Posnania y a la región de Thorn; Prusia, por su parte, se adueña de Sajonia, Posnania, la región de Thorn, Westfalia, Colonia, Tráveris, parte de Luxemburgo y los condados de Juliers y Berg⁷⁵.

El Congreso de Viena es un esfuerzo desesperado de una nobleza cada vez más débil que, de hecho, perdería el control a lo largo del siglo. Está otra vez de vuelta, pero amenazada. Su principal objetivo es liquidar el peligro que la acecha mediante un sistema de colaboración entre las monarquías tradicionales que garantice la estabilidad y consolide su dominio. La creación de La Santa Alianza y la celebración de los congresos de Aquisgrán (1818), Troppau (1820), Liubliana (1821) y Verona (1822) son la expresión de estos esfuerzos.

Pero ese orden comienza a tambalearse pasados apenas unos años. Ya no se podrá contener la poderosa influencia que ejercen las ideas surgidas en la Revolución francesa, porque ellas son las ideas de la burguesía en desarrollo. En la década de 1820, se producen las primeras revoluciones, fundamentalmente en Grecia y Rusia y continuarán más tarde en Francia, Bélgica, Alemania, Italia, Polonia e Imperio austriaco en la década siguiente.

El liberalismo, visión general del mundo que propugna y defiende los intereses de la burguesía europea en ascenso, fortalecida por los avances de la Revolución Industrial, y al que tanto le teme la nobleza, como negación del orden que ella representa, cobra cada vez más fuerza. Basado en las doctrinas de importantes pensadores como Rousseau,

⁷⁵ Hermann ZINDER y Werner HILGEMANN, *Atlas Histórico mundial. De la Revolución Francesa a nuestros días*, Madrid, Ediciones Istmo 1978, p. 41.

Locke y Montesquieu se afianza primeramente en Inglaterra y se extiende después por todo el continente. Sus ideas sobre la libertad individual y económica, la participación ciudadana y la creación de un Estado constitucional son atractivas porque son necesarias.

Pero el liberalismo tendrá que enfrentarse a una fuerte corriente conservadora, opuesta a cualquier idea de la libertad y la democracia, que tiene como pionero a Edmund Burke a quien seguirán a lo largo de todo el siglo otras importantes figuras como Friedrich von Gentz, Benjamin Disraeli y Joseph de Maistre. Reafirmar el derecho divino de las dinastías, conservar el autoritarismo político, el dogmatismo filosófico y la ortodoxia religiosa son sus principales pilares. Austria, Prusia y España serán las zonas donde se exprese con mayor fuerza, dada la estrecha unión que se produce entre la nobleza, los terratenientes, la alta burguesía y el clero.

El nacionalismo es la otra tendencia que está estrechamente ligada al ascenso de la burguesía que se convierte en una de las fuerzas más importantes del siglo XIX. Al imponer a la nación como fuente de soberanía, la Revolución francesa estableció un nuevo orden que excluía el poder del rey y la nobleza y se convertía en el elemento aglutinador de las diferentes clases y sectores de la sociedad. La nación comienza a ser, a partir de ese momento, el ideal supremo de muchos pueblos sometidos al dominio y control de las grandes monarquías europeas.

De este modo se va conformando una idea moderna de lo nacional, que incluye la soberanía, la autonomía como expresión de libertad y una concepción romántica del

pueblo, unido por límites geográficos, etnográficos, lingüísticos, religiosos, las tradiciones y todo tipo de sentimiento igualdad y diferencias dentro de la comunidad⁷⁶.

Enarbolando estas banderas, los hombres se lanzan a la calle en contra del orden impuesto por el Congreso de Viena. Oleadas revolucionarias estremecen el continente. Se utilizan nuevos conceptos, se habla, por ejemplo, de derechos ciudadanos, de la abolición de la servidumbre. Se generaliza la idea de que todos los hombres son iguales ante la ley, de la necesidad de que las regiones sometidas a los grandes imperios se conviertan en naciones independientes regidas por una constitución como ley fundamental, válida para todos, con una división de tres poderes, control público de la gestión económica y libertad de prensa.

Pero este liberalismo, que desempeña un papel importante en el primer cuarto de siglo, cae a su vez en una contradicción cuando la burguesía le niega a los nuevos actores sociales, la libertad e igualdad que reconoce y exige para sí misma.

"Para aquellos liberales –dice Javier Paniagua– era fundamental no compartir el poder que arrebatan a los monarcas absolutos; en muchos casos limitaron la capacidad de voto o de elección únicamente a los dotados de un cierto nivel económico o una alta formación intelectual. Entendían que tan sólo en ellos podía recaer la soberanía popular, pues eran quienes hacían progresar la nación. El resto de la población habría de limitarse, según ellos, a trabajar y disfrutar de la riqueza que habían creado los hombres de empresa o los propietarios agrícolas"⁷⁷.

⁷⁶ *Ibidem*, p. 42.

⁷⁷ Javier PANIAGUA, *La Europa Revolucionaria (1789-1848)*, Madrid, Anaya 1989, p. 38.

La nueva ola revolucionaria que comenzará en febrero de 1848 en Francia y se extenderá por casi todo el continente, -las excepciones fueron Gran Bretaña, Bélgica y Rusia- no sólo dará el toque final al Antiguo Régimen, sino que estará caracterizada por ideologías que se distancian y superan los planteamientos liberales. Las ideas de los actores sociales se radicalizan. Aún cuando en cada país la revolución tiene sus características y las demandas se manifiestan de forma diferente, en términos generales, se habla de democracia, de sufragio universal, se reconoce a la República como forma superior de Estado donde se propugne la igualdad social, además de la jurídica, entre sus leyes fundamentales.

Los años que anteceden a las revoluciones del 48, están marcados por una profunda crisis múltiple que abarca tanto a la industria como a la agricultura, la sociedad y la política. Las malas cosechas han traído consigo el aumento del precio de los productos, provocando hambrunas y enfermedades. En general han sido muy duros y difíciles. El empeoramiento de las condiciones de vida de la población, crea un excelente caldo de cultivo para que las nuevas ideas socialistas comenzaran a propagarse entre los trabajadores. Si el liberalismo es la ideología de la burguesía, que alcanza su máxima expresión en las figuras de Adam Smith y David Ricardo, el socialismo y el anarquismo son las grandes tendencias que alcanza su desarrollo a lo largo del siglo, como resultado de las condiciones de vida, cada vez más difíciles, por las que atraviesa la clase obrera. Todos sus autores, desde sus primeros fundamentos, a finales del siglo XVIII, y a pesar de lo variado de sus posiciones coinciden, en criticar la desigualdad social existente. Con la publicación del *Manifiesto Comunista*, por Carlos Marx en 1848, el socialismo entra en una nueva etapa, como ideología defensora de los intereses de la clase obrera.

Todos estos movimientos revolucionarios son simultáneos y su amplitud y expansión se debe a la convergencia de las fuerzas liberales, nacionales y sociales que impulsan a los pueblos europeos; y aunque la reacción conservadora y monárquica que se inicia a mediados del mismo año consigue detener la gran oleada revolucionaria, habiéndose estabilizado de nuevo la situación a fines de 1848, permanecerán en las sociedades europeas la huella y las consecuencias de lo que se ha denominado la "primavera de los pueblos". Hasta 1848 el mapa de Europa sólo había sufrido, desde 1815, dos cambios importantes: Grecia había conseguido su independencia del Imperio turco y Bélgica la suya del reino de los Países Bajos; pero esa estabilidad territorial contrasta con los signos que se aprecian de evolución y crecimiento europeos, como el auge demográfico, el desarrollo de la industrialización, el ascenso de la burguesía, "que reivindica un lugar en el Estado a la medida de su peso en la economía" y la aparición del proletariado en los centros industriales urbanos. A la Europa del Este, agrícola, aristocrática, aparentemente fijada en el absolutismo, se opone a partir de ahora, en el oeste, una Europa "nueva, burguesa, constitucional" y hasta parlamentaria, como en Inglaterra.

Las causas de la revolución serían: una crisis agrícola y otra de crédito, la falta de libertad que mueve a los elementos liberales, la acción del romanticismo progresista, las aspiraciones a crear Estados fundados sobre una base nacional y una poderosa fuerza de carácter social que emprende la lucha contra el egoísmo de las clases dirigentes, ya se trate de un mundo todavía feudal como en Europa central, o de la alta burguesía como en la occidental. Estas causas y deseos, ya fueran de naturaleza política o nacional, adquieren aspectos muy diferentes, según el grado de madurez económica y las estructuras sociales de los diferentes países.

2.1. Europa en la segunda mitad del siglo

De modo que en 1853, año en que nace José Martí, se han rediseñado las fronteras, se han producido tres oleadas revolucionarias sucesivas que han socavado profundamente el Antiguo Régimen pues, a pesar de que continúan las monarquías, casi todas han tenido que subordinarse a sistemas constitucionales. Se ha producido el triunfo económico y político de la burguesía, se ha desarrollado la clase obrera que ha ido ocupando cada vez más espacio en las ciudades, a la que se han ido sumando miles de campesinos desalojados de sus tierras, han aparecido nuevas ideologías en contraposición; conceptos como nación, ciudadanía, democracia, igualdad, soberanía, nacionalidad, constitución y sufragio se incorporan cada vez más al vocabulario político social de los pueblos europeos.

Justamente el año en que nace Martí, Turquía, con el apoyo de Inglaterra, Francia y el reino Piamonte-Cerdeña está enfrascada en la guerra de Crimea contra Rusia por intereses territoriales disfrazados de pretextos religiosos. La derrota de Rusia y la firma del Tratado de París, en 1856, supondrá un cambio del equilibrio europeo que echa por tierra la antigua política de alianza entre las monarquías. Inglaterra y Francia garantizarán su supremacía en el continente. Al mismo tiempo pondrá de manifiesto la inoperancia del régimen, lo que le obliga a reformarse. Una de las reformas de mayor trascendencia será la abolición de la servidumbre en 1861, que influirá de manera decisiva en la vida de más cuarenta millones de campesinos.

La parte del siglo, que coincide casi en su totalidad con su vida, no es menos dinámica. La segunda revolución industrial será un factor económico decisivo para el desencadenamiento de un desarrollo científico y técnico que influirá notablemente en

todas las esferas de la sociedad, acelerando la actividad productiva y modificando de manera sorprendente las comunicaciones y el sentido de las distancias. Los ferrocarriles comienzan a atravesar el continente conduciendo mayores volúmenes de mercancías, crecen los mercados y aparecen nuevas ciudades. Se renuevan las fuentes de energía y los nuevos descubrimientos en el campo de la medicina contribuyen a curar enfermedades que antes se consideraban mortales.

Todo ello favorecerá el crecimiento de la población, que llegará al siglo siguiente con doscientos millones más de los que existían en el año 1800, debido fundamentalmente a la disminución de las tasas de mortalidad que por vez primera, se sitúan por debajo del treinta por ciento⁷⁸.

La primera exposición universal que se realiza en Londres en 1851, es un intento de mostrar al mundo la supremacía de Inglaterra como primera potencia, cuna de la Revolución Industrial, vanguardia del progreso y la modernidad. Habrá también exposiciones en otras ciudades europeas, varias de ellas en París, de las cuales, la de 1889 será ampliamente descrita por Martí para los niños de *La Edad de Oro*.

Esta revolución que viene acompañada de la primera gran depresión del sistema -descenso de precios, de salarios, e incremento del desempleo- obligó a las empresas más fuertes a cambiar su estrategia concentrando la producción y aplicando innovaciones tecnológicas que transformaron la organización del trabajo y propiciaron la aparición de nuevas ramas industriales⁷⁹.

⁷⁸ Ver *El siglo XIX: un gran crecimiento de la población* [en línea], [ref. de marzo 2013]. Disponible en <http://curiosomundoazul.blogspot.cz/2009/02/el-siglo-xix-un-gran-crecimiento-de.html>

⁷⁹ Carlos SANZ DÍAZ, *Europa en el siglo XIX. Revolución Industrial y desarrollo capitalista* [en línea], [ref. de marzo 2013]. Disponible en

Es el nacimiento de los grandes monopolios que en poco tiempo, llegarán a controlar las economías nacionales y se extenderán más allá de las fronteras. Los trusts y los cárteles, uniones y acuerdos de empresas, aparecerán en Europa y Estados Unidos con nombres propios como Krupp, Carnegie, Rockefeller, Morgan, Rothschild, Hearst, que en lo adelante tendrán una gran importancia en el futuro desarrollo de los acontecimientos internacionales. De hecho, este despegue produce un reordenamiento económico y político de las principales potencias mundiales y determina su acción. Ya en la década de 1870, Gran Bretaña, Francia, Rusia y Alemania controlaban el cincuenta por ciento de la producción industrial mundial⁸⁰.

Como parte de este proceso, se producirá también un gran desarrollo del movimiento obrero. El notable crecimiento numérico de los trabajadores, asociado al crecimiento de las industrias y de las ciudades, aumentará su capacidad organizativa y su actividad política. En poco tiempo proliferarán diferentes ideologías, nacerá una gran cantidad de partidos proletarios y se fundarán dos organizaciones internacionales.

La industrialización y la concentración de la producción, en países con diferencias notables en su historia y en su desarrollo, agudiza las contradicciones en un doble sentido. Hacia el interior de cada uno de ellos se acelera la división entre el capital y el trabajo produciendo fuertes enfrentamiento entre capitalistas y obreros. Unido a ello se produce un aumento de los movimientos nacionalistas, en aquellas regiones que se encuentran bajo la dominación de las potencias más fuertes.

<http://www.maec.es/es/MenuPpal/Ministerio/EscuelaDiplomatica/MasterenDiplomaciayRelacionesInternacionales/Documents/EUROPAENELSIGLOXIX.pdf>.

⁸⁰ SANZ DÍAZ, *Ibidem.*, p. 8.

Hacia el exterior, aumentan los conflictos entre los Estados por obtener más territorios que les garanticen mayores recursos y mejores esferas de influencia. A modo de ejemplo se podría mencionar entre otros conflictos importantes, la guerra de Crimea entre Rusia y Turquía (1854-1856) en la que participan Gran Bretaña, Francia y Prusia en calidad de aliados, La guerra de Austria contra el Piamonte y Francia (1859), las guerras de Austria con Prusia y con Italia (1866), la guerra franco prusiana (1870-1871) y la guerra ruso turca en (1877-1878). Todo ello matizado con complejos sistemas de alianzas, pactos secretos, maniobras tácticas y uniones transitorias que no lograrán resolver los múltiples conflictos de intereses de los Estados y terminarán provocando la Primera Guerra Mundial, en el siglo siguiente.

Este período, denominado por algunos estudiosos como "equilibrio de poderes", es una especie de arquitectura política de alto nivel, que tiene en Bismarck a su más brillante artífice. La Liga de los Tres Emperadores -Guillermo I, Francisco José de Austria-Hungría y Alejandro II de Rusia-, La Triple Alianza (1882) y el Congreso de Berlín (1884-1885) son los ejemplos más significativos.

La necesidad cada vez mayor de nuevos mercados y fuentes de materias primas extienden el escenario de los conflictos europeos al mundo colonial y abre el camino para la depredación indiscriminada de África y otros territorios económicamente más atrasados. Uno de los tantos temas salidos de la pluma de Martí serán las guerras entre las grandes potencias por controlar las zonas en disputa, cuyos verdaderos objetivos desvela y condena: "Ya es esa guerra de Túnez –dice en septiembre de 1881 en *Noticias de Francia-* en que la reparación del honor nacional es con tanta vivacidad exigida, que

se confunde con el deseo indómito de agrandar sus posesiones en el Africa"⁸¹. Después, en la página siguiente, concluye con un tono suspicáz e irónico: "Egipto contra Inglaterra, Túnez contra Francia; Argel complicado en la revuelta; Turquía azuzando a los tunecinos (...) ¿Son estos por ventura hechos casuales?"⁸².

Y como es lógico, las numerosas manifestaciones de resistencia que ofrecen los pueblos de los territorios ocupados, a quienes reconoce plena legitimidad de defensa y cuyos valores históricos, culturales y humanos eleva a la altura de los europeos, tampoco pasan inadvertidas.

"Presiéntese -dice en *La revuelta en Egipto*- el acercamiento de la magna lucha entre el afán conquistador de los poderes europeos y el indómito anhelo de independencia de las comarcas africanas"⁸³.

De modo que a finales del siglo, Inglaterra, la principal potencia colonial, se ha adueñado de gran parte de África, la India, Australia y Canadá. Francia, la segunda, también posee en África extensos territorios que incluyen a Túnez, Senegal, Sudán, Guinea, Costa de Marfil, Chad y Marruecos; Indochina en Asia; Guadalupe, Martinica y Guayana en América y Oceanía. Alemania domina Togo, Camerún, Tanganika, Nueva Guinea, las islas Bismarck, las Carolinas y las Marianas. Italia tiene Eritrea, la costa somalí del océano Índico y Libia (Trípoli y Cirenaica), mientras Bélgica controla el Congo.

A España, que ha perdido la mayor parte de su imperio en el primer cuarto de siglo, le serán arrebatadas por Estados Unidos sus últimas posesiones –Cuba, Puerto Rico y

⁸¹ MARTÍ, "Noticias de Francia" en *O.c.*, vol. 14, p. 79.

⁸² *Ibidem*, p. 80.

⁸³ MARTÍ, "La revuelta en Egipto", en *O.c.*, vol. 14, pp. 113-117.

Filipinas– en un conflicto definido por muchos historiadores como la primera guerra imperialista de la época contemporánea. Guerra que Martí avizó y trató de impedir hasta sus últimos esfuerzos.

Ahora bien, cuando en América y el Caribe se habla de la influencia de Europa se alude, en mayor o menor medida, a los cinco países que tenían imperios e influyeron decisivamente en las colonias que conquistaron y colonizaron.

En la segunda mitad del siglo XIX en los territorios americanos sólo existen, en lo esencial, algunos vestigios de un imperio español en ruinas, la presencia cada vez mayor del capital inglés en las zonas económicas más importantes y la fuerte influencia cultural e ideológica de una Francia, a la que le atribuyen haber alcanzado y proclamado los más altos valores de libertad y dignidad intelectual y humana.

Europa es, entonces, el ideal de civilización, el espejo en que se miran las capas ilustradas latinoamericanas. Francia es el gran templo que acoge a los que huyen de persecuciones políticas y de Gobiernos represores. París es la meca con la que sueñan, y a donde aspiran a llegar, los intelectuales y todos los interesados por las artes y la cultura en el continente. Y en ese sentido, Martí, que conoció profundamente la historia, la política y la cultura europeas en general, pues leyó con avidez a los más importantes pensadores europeos⁸⁴ y acumuló una gran experiencia de su estancia en la Península, constituye una excepción. Es conocido que sus juicios llaman la atención porque, en muchos casos, revelan y anticipan. Alejo Carpentier, en lo que llamó "la esencia

⁸⁴ Paul Estrade señala a Michelet, Thierry, Thiers, Guizot y Cantú entre los historiadores admirados por él. Ver: Paul ESTRADE, "Las exigencias de una nueva historiografía latinoamericana en la óptica de José Martí" en: *Martí en su siglo y en el nuestro*, La Habana, Centro de estudios Martianos 2008, p. 137.

prometeica de su pensamiento" hace alusión a la forma en que Martí se anticipa, en un artículo del 30 de julio de 1880, al elogiar la obra de Gustave Moreau:

"Y dice, -exclama el autor citado- llevado por su entusiasmo de poeta y su atinado juicio de precursor de tantas y tantas cosas, lo que más tarde y mucho más tarde habrán de decir Huysmans, Marcel Proust y André Breton"⁸⁵.

Sin embargo, lo que distingue a Martí del resto de sus contemporáneos no es la acumulación de conocimientos y experiencias en sí mismos, sino el hecho de que nadie como él intentó situar las cosas en su justo lugar, en ese complejo panorama del siglo XIX, donde América todavía no lograba reconocerse y Europa se seguía considerando dueña de la idea de civilización, de cultura y de los más altos valores universales. En esa trampa en la que cayeron muchos, Martí es la excepción por la profundidad de un pensamiento que, al descifrar la esencia de su época le permite anticiparse al futuro.

Martí no rechaza a Europa, comprende su importancia y se entusiasma con lo que considera bueno. Acepta que algunas experiencias pueden ser aplicables y útiles, pero critica la imitación servil en la que cae la generalidad de intelectuales y políticos en las nuevas repúblicas latinoamericanas, sin tratar de entender sus propias realidades ni encontrar respuestas nuevas. Nadie como él supo ver con mayor claridad y coherencia la naturaleza de estas relaciones y el papel que en ellas le correspondía desempeñar a lo que él llamó "Nuestra América".

Uno de los tantos ejemplos que demuestra esta afirmación está en su folleto *Guatemala* en el que expresa su admiración por los logros educacionales que se están produciendo en ese momento en el país. Al elogiar la intención de buscar el conocimiento mediante

⁸⁵ Alejo CARPENTIER, "Martí y Francia" en *José Martí*, vol. 2, p. 244.

el debate colectivo y llegar a la verdad mediante la experimentación, no duda en poner como ejemplos positivos los logros educacionales alcanzados por los nuevos métodos participativos puestos en práctica en algunos países europeos. Para apoyar su idea, dice:

"La educación popular acaba de salvar a Francia; yo la vi hace tres años, y auguré en forma segura, de muy pocos creída, su triunfo sobre cualquier nueva reacción. (...) La reacción vino, y Francia ha triunfado. La educación popular mantiene respetada en lo exterior, y en lo interior honrada, a la risueña Suiza (...) La educación popular, maciza allí cuanto rencorosa, ha dado a Alemania su actual grande poder"⁸⁶.

Martí tiene con España una relación familiar, personal, afectiva y cultural diferente a la que tiene con los demás países europeos. Es la tierra de sus padres, adonde fue con ellos de niño, en un viaje del que no nos deja nada en sus escritos. Años más tarde, todavía muy joven, vivió cuatro años entre Madrid y Zaragoza, obligado por las circunstancias de un destierro que, a la par de doloroso y triste, fue decisivo en su formación intelectual y política. Allí conoce de cerca a los políticos que determinan los destinos de Cuba, el ambiente en que se desenvuelven y los hilos que mueven desde adentro el complejo engranaje de la administración colonial. Pero también conoce al pueblo español, sencillo y hospitalario de quien recibirá muchas muestras de afecto, admirará su cultura y hará muchos amigos. La una y la otra crearán en él tensiones, impulsos y motivaciones diferentes. Son polos opuestos que forman parte de su ideario sin excluirse ni contraponerse. No es de extrañar, por tanto, que la última frase de su diario de campaña, escrita justo antes de salir a dar su vida frente a las tropas españolas, enemigas, haga referencia a un español y amigo.

⁸⁶ MARTÍ, "Folleto Guatemala. 1878", en *O.c.*, vol. 7, p. 155.

Su conocimiento sobre el resto de los países europeos es sólo intelectual y estético⁸⁷, pues tuvo muy poca relación personal con ellos. En Francia e Inglaterra estuvo sólo de paso, casi clandestino en dos breves estancias durante sus dos deportaciones, rápidas y discretas, de las que se tiene muy poca información.

La mayoría de sus crónicas sobre Europa se sitúan en la etapa de su formación, que se corresponde con la influencia de un liberalismo al que ya juzga cuestiona⁸⁸. Es decir, entre los veintidós y los veintinueve años, aunque es bien sabido que en él hay un talento y una precocidad poco comunes. Ya ha vivido cuatro años en el continente y cuando lo abandona es porque, además de las razones personales y familiares que le urgen, ha comprendido que ya no le queda nada más que hacer allí. Su periplo latinoamericano constituye ser el otro polo de su desarrollo, y la entrada a una etapa de verdadera madurez creativa.

En mi opinión hay dos momentos en la papelería martiana, relacionada con Europa:

El primero comienza con el trabajo que aparece en el periódico *El Liberal* de México, cuya posible fecha de publicación se sitúa en 1875 y al cual, después de un vacío de seis años, le siguen más de cien crónicas entre agosto de 1881 y junio de 1882, mes en que termina su colaboración para *La Opinión Nacional* de Caracas. Es este el período en que con mayor intensidad se dedica Martí a los temas europeos.

⁸⁷ Paul Estrade, uno de los investigadores que, en medio del vacío existente, más ha trabajado la relación de Martí con Europa, propone varias ideas, imprescindibles en cualquier posible acercamiento al tema. Por su importancia asumo algunas de ellas como presupuestos válidos para este trabajo.

⁸⁸ Pedro Pablo Rodríguez sugiere tres etapas: 1)1871-1884: formación básica; 2) 1884-1889; maduración intelectual y política y 3)1890-1895 el líder. Ver Pedro Pablo RODRÍGUEZ "La idea de la liberación nacional en José Martí", en *José Martí*, 2 vol., La Habana, Casa de las Américas, pp. 321-336.

La nutrida cantidad de artículos que escribe para este periódico, indicador de que existía un marcado interés de sus dueños y editores en ellos, abordan, en primer lugar aspectos políticos y temas de sociedad, seguidos por muchos otros aspectos, entre ellos, los fenómenos naturales, las costumbres, la historia, la arqueología, la moda o la cocina. De hecho, pocas fueron las acontecimientos y las figuras importantes que quedaron fuera de su pluma. Sin embargo, aunque en ocasiones escribe sobre destacadas personalidades como Calderón, Echegaray, Renán, Zola o Alfred de Musset, no son la literatura y el arte los temas predominantes en las crónicas⁸⁹.

Estos trabajos pueden ser considerados también como un ensayo de muchas de las ideas que el autor desarrollará y profundizará más tarde, de ahí que dedique tanta atención a aspectos tales como las principales figuras políticas, las elecciones, los debates parlamentarios y la actividad de los diferentes partidos, tanto en el poder como en la oposición, fundamentalmente en Francia y España. Se sabe que sus objetivos políticos no se limitan sólo a la independencia de Cuba y de las Antillas, sino a la creación de una nueva república en la que sus ciudadanos, poseedores de las mejores cualidades humanas, gocen de plenas libertades. Y esto se hace extensivo a las repúblicas latinoamericanas, pues sabe perfectamente que la independencia real, aun no se ha alcanzado. Las ideas que expone en sus crónicas, resultado de una constante reflexión se irán enriqueciendo hasta llegar, mediante el proceso natural de acierto error, a las profundas concepciones que lo han convertido en una de las figuras más destacadas del pensamiento político latinoamericano. Por tanto, no creo equivocarme al afirmar que cuando Martí escribe para sus lectores, está a la vez, reflexionando en voz alta, para sí mismo.

⁸⁹ Entre 1875 y 1882, Martí publica más crónicas sobre arte y literatura en periódicos como "The Sun", "The Tour" y "la Revista Universal" que en "la Opinión Nacional".

El segundo momento incluye a todo lo que escribe después, hasta el final de su vida. Cuba y los Estados Unidos son sus mayores preocupaciones, lo que no impide que continúe emitiendo juicios sobre Europa, pero ya no serán las cartas extensas que dirigirá con regularidad a los directores del periódico, sino notas o comentarios espaciados y de ocasión que generalmente utiliza para contrastar o validar sus ideas sobre algún hecho o personalidad destacada. Mientras más madura, mientras más lee y estudia los nuevos descubrimientos arqueológicos y asimila un enorme caudal de información, comprende mejor la esencia de la realidad latinoamericana, su visión se hará más aguda y más radicales serán sus juicios. Es aquí donde se dedica con mayor fuerza a desmontar todos los mitos de la superioridad europea sobre la americana, tan de moda en los ambientes políticos, culturales e intelectuales del continente.

Aunque las mayores influencias en el orden económico, político, estético y cultural las recibe de Francia, de la época de la Tercera República, que conoció personalmente, - de lo cual se hablará en el capítulo correspondiente -, ni siquiera con este país asume una actitud pasiva. Su admiración va unida también al juicio crítico. Su pensamiento está conformado por un conjunto de ideas de aceptación y de rechazo "simultáneas y/o sucesivamente expresadas -cito a Paul Estrade-. Sin la consideración dialéctica de tensiones opuestas en la brega vital e intelectual de Martí, no es posible calar en la riqueza y originalidad de su pensamiento"⁹⁰.

Si bien Europa, dígame Francia, todavía representa los más altos valores del humanismo, del conocimiento y la libertad, lo que le hace ver con frecuencia en ella lo que todavía falta en América, nunca llega a reconocerla -con París en la cúspide del ensueño- como

⁹⁰ Paul ESTRADÉ, "Martí y Europa, Europa y Martí. Dialéctica de una relación intelectual inacabada", en *Martí en su siglo y en el nuestro*, La Habana, Centro de estudios Martianos 2008, pp. 121-124.

la cima de todo lo alcanzado, el parnaso de la cultura y del refinamiento que tanto alaban sus contemporáneos. Ante ella no se deslumbra, ni empequeñece de admiración. Su paso por el continente está marcado por otras prioridades y siente que no puede perder el tiempo en frivolidades de élite ni en esquisiteces modernistas. Elogiar no significa asumir acríticamente, ver lo positivo no impide condenar lo negativo.

"Su juicio positivo de Europa -dice Estrade- corre parejo al juicio severo que le inspira el coloniaje en su patria. Prefiriendo la democracia al despotismo, la república a la monarquía, el libre pensamiento al dogmatismo clerical, la creación al estancamiento, la pluralidad al monolitismo, el liberalismo al conservadurismo, el progreso a la rutina, no le cuesta esfuerzo saludar aquellos adelantos que ve, o cree ver, en Europa y echa de menos en la Cuba española"⁹¹.

Pero esto también es aplicable también a la propia Europa y a todas las áreas que abarcó su pensamiento. Así, en junio de 1881, exclamará:

"¡Oh! Que ojo tan profundo, que mano tan segura, que ejecución tan rápida, y que sentido tan práctico, se necesitan para regir hoy aquellos pueblos europeos, en que se avecina convulsión tremenda, que parece que ha de venir estrecho a los hombres del nuevo fantasma la mortaja roja que envolvió en sus postrimerías el extraordinario siglo pasado"⁹².

Triste vaticinio que, décadas después, habría de convertirse en horrible realidad.

Admiró y elogió a grandes personalidades de la historia, la política y la cultura europeas, defensores de las ideas de la libertad, la igualdad y el progreso como

⁹¹ *Idem.*

⁹² MARTÍ, "Noticias de España", en *O.c.*, vol. 14, pp. 39-41.

Garibaldi, revolucionario unificador de Italia y Victor Hugo, escritor francés; y criticó a los monarcas despóticos y a los portadores de las ideas hegemónicas, discriminadoras y dictatoriales. Figuras como Bismarck, Napoleón III y Cánovas del Castillo contaron siempre con su más profundo desprecio. Ahí están en su pensamiento la atracción y el rechazo, las fuerzas centrífugas y centrípetas de las que habla Paul Estrade en el texto mencionado.

"Cuando se mire atrás desde el porvenir, -dice en septiembre de 1881- se verán en la cúspide de este siglo grandioso un caballero cano, de frente acumulada, mirada encendida y barba hirsuta, vestido de vulgares paños negros: Victor Hugo; y un jinete resplandeciente, de corcel blanco, capa roja espada llameante: Garibaldi. Allá, a sus pies un Caín, con casco de hierro destrozará con sus manos crispadas su blusa militar: el canciller alemán"⁹³.

Podría decirse que en tal contexto Martí es una *rara avis* que no se deslumbra por Europa. España, donde ha vivido cuatro años, no ha sido para él un paraíso. La sociedad española, contradictoria, atada por fuertes lazos religiosos feudales, que la sumen en un estado de estancamiento del cual parece no poder, o no querer salir, no le ha enseñado mucho. Tiene, sin embargo, un profundo conocimiento del Viejo Continente. Ningún proceso social o político, cultural o filosófico, ningún descubrimiento en el campo del saber escapa a su aguda inteligencia. Reconoce lo positivo que ha creado Europa, que América puede asimilar y lo que está en la herencia americana. Pero también conoce los aspectos negativos que han lastrado su desarrollo. Su mente funciona como un sistema de equivalencias que intenta, sin odios, situar cada cosa en su lugar, como el científico

⁹³ MARTÍ, "Noticias de España", en *O.c.*, vol. 14, p. 100.

disecciona su objeto de estudio en un laboratorio. Critica en los americanos la exaltación de lo ajeno, la vergüenza de sus orígenes, el desconocimiento y el desdén de lo propio. Su pensamiento podría resumirse –si tal cosa fuera posible– en asumir lo mejor de Europa y del mundo e incorporarlo a lo grandioso de América con un sentido creativo y original.

Capítulo 3: José Martí y España

3.1. Las dos Españas

De todos los países europeos a los que Martí dedicó su atención y sus juicios, es España la que está más íntimamente ligada a él por razones personales, políticas, emocionales, culturales, y familiares. Como hijo de un valenciano y una canaria, sus primeros años, como los de tantos miles de niños de su época, debieron transcurrir en un ambiente de costumbres y tradiciones españolas.

"De la infancia de Martí –escribe Ezequiel Martínez Estrada– sólo sabemos que los padres lo llevaron consigo a España, donde residió de 1857 a 1859 (...) Tenemos que admitir que la infancia (de Martí) transcurre sin peripecias configuradoras, más no debemos olvidar que dos veces, en Hanábana y en Batabanó, pasa temporadas acompañando a su padre, que desempeña en esos lugares algún servicio eventual, alejado del resto de la familia. Sorprende que esa triste infancia no haya dejado huellas en sus recuerdos, pues no es tema de sus composiciones poéticas, ni rememorar ha sido característica de su producción"⁹⁴.

El conocimiento sobre su infancia se reduce a los clásicos datos relacionados con su nacimiento, el de sus hermanas, a algunas mudanzas, a las urgencias de una pobreza

⁹⁴ MARTÍNEZ ESTRADA, *Martí revolucionario*, pp. 6-7.

nunca superada, y a los esfuerzos desesperados del padre por procurarle sustento a la familia, formada en su casi totalidad por mujeres. Y de ahí, el salto a la angustiada adolescencia, donde los acontecimientos se precipitan como un alud: su paso por el colegio San Pablo, la tutoría de Don Rafael María de Mendive y la amistad con Fermín Valdés Domínguez, las primeras publicaciones, los sucesos del teatro Villanueva, la detención y posterior deportación de Mendive, la carta a un antiguo condiscípulo, su propia detención, el presidio y, como colofón a este agitado período -lleno de vacíos que los historiadores han tratado de llenar a partir de las pocas referencias del autor, algunas cartas y muchas preguntas sin respuestas– el exilio. Allá llevará consigo el amor que conoció en su hogar habanero y el doloroso recuerdo de sus primeras experiencias políticas⁹⁵.

Es harto conocido que en Martí, España se desdobra en Estado opresor, contrario a sus aspiraciones de libertad, y en patria de los padres, a la que no escamoteará elogios, ni dejará de alabar virtudes, siempre que lo consideró necesario. El mismo dirá en uno de sus apuntes:

"Soy cubano y he padecido mucho por serlo; pero mi padre fue valenciano y mi madre es canaria, y así como ellos me tuvieron en mi tierra, así tengo en mí un ardentísimo cariño para mis dos patrias, sin el odio y la injusticia que los afearían"⁹⁶.

Este es el punto esencial que guía el análisis de Martí sobre España. Y muchas veces, a lo largo de su vida, lo sacará a la luz como uno de los pilares fundamentales de su magisterio en la preparación de la guerra sin odios a la que dedicó todos sus esfuerzos.

⁹⁵ Cintio VITIER, "España en Martí" en José MARTÍ, *En un domingo de mucha luz: cultura, historia y literatura españolas en la obra de José Martí*, Salamanca, EUNSA 1995, p. 191.

⁹⁶ MARTÍ, "Fragmentos", en *O.c.*, vol. 22, p. 12.

"Si profunda fue la veneración de Martí por la grande y múltiple cultura española –dice Roberto Fernández Retamar- no menos profundo fue su amor por el pueblo de España en cuyo seno vivió, rodeado de afecto como hijo herido"⁹⁷.

Por su parte, Fina García Marruz, explica lo siguiente:

"Nunca, ni aún en sus más encendidos discursos revolucionarios, confundiría Martí a la España heredera de la violencia y el crimen, y aquella otra, entremezclada ya a nuestro propio pueblo, el español trabajador y "honrado", el gallego liberal, el catalán independiente, el aragonés bravío, ni dejará de apelar a su concurso para librar al país de los entorchados representantes del ya anacrónico edificio del poder imperial en nuestras tierras"⁹⁸.

Ni siquiera el dolor del presidio, que sufrió en carne propia, con sólo dieciséis años, y cuyas huellas arrastraría toda su vida, le hizo dejar de pensar que además de esa España brutal y opresora, existía también otra España, diferente. Sirva de ejemplo una de las escenas de *El presidio político en Cuba* en el que describe una de las visitas de su padre. Carlos Ripoll⁹⁹, con razón, la califica como la más impactante de esta obra llena de sentimientos y emociones:

"...¡Qué día tan amargo aquel –escribe el joven Martí- en que logró verme, y yo procuraba ocultarle las grietas de mi cuerpo, y él colocarme unas almohadillas de mi madre para evitar el roce de los grillos, y vio al fin, un día después de haberme visto paseando en los salones de la cárcel, aquellas aberturas purulentas, aquellos miembros

⁹⁷ Roberto FERNÁNDEZ RETAMAR, "José Martí y nuestra España", en MARTÍ, *En un domingo de mucha luz: cultura, historia y literatura españolas en la obra de José Martí*, p. 211.

⁹⁸ Fina GARCÍA MARRUZ, *El amor como energía revolucionaria en José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Martianos 2003, p. 141.

⁹⁹ Carlos RIPOLL, *La vida íntima y secreta de José Martí*, Nueva York, Editorial Dos Ríos 1995.

estrujados, aquella mezcla de sangre y polvo, de materia y fango, sobre que me hacían apoyar el cuerpo, y correr, y correr! ¡Día amarguísimo aquél! ¡Prendido a aquella masa informe, me miraba con espanto, envolvía a hurtadillas el vendaje, me volvía a mirar, y al fin, estrechando febrilmente la pierna triturada, rompió a llorar! Sus lagrimas caían sobre mis llagas; yo luchaba por secar su llanto; sollozos desgarradores anudaban su voz, y en esto sonó la hora del trabajo, y un brazo rudo me arrancó de allí, y él quedó de rodillas en la tierra mojada con mi sangre, y a mí me empujaba el palo hacia el montón de cajones que nos esperaba ya para seis horas. ¡Día amarguísimo aquél! Y yo todavía no sé odiar¹⁰⁰.

El presidio, la España opresora. El padre, la España de la sangre. La otra España. Tan fuerte y tan apasionado es el alegato que Cintio Vitier llega a calificarlo, desde el punto de vista estilístico, como una pieza única dentro de la obra martiana:

"Jamás -dice- como si fuera un vaso sagrado que había que romper después de usarlo, volvió a utilizar esa prosa desollada y obsesiva (...) esta prosa con el ritmo del silencio ignominioso, de los palos y cadenas del presidio"¹⁰¹.

Dieciocho años tiene Martí cuando escribe esto. Ya está en Madrid, exiliado, lejos de su familia, enfermo y sin recursos económicos. Ese estado de dolor y amargura lo vuelca en unas páginas que se convierten en una denuncia que lo trasciende como persona para convertirse en el grito de toda una generación.

¹⁰⁰ MARTÍ, "El presidio político en Cuba", en *O.c.*, vol. 1, p. 58.

¹⁰¹ Cintio VITIER y Fina GARCÍA MARRUZ, "Etapas en la acción política de Martí", en *Temas Martianos*, La Habana, Departamento Colección Cubana, Biblioteca Nacional José Martí 1969, p. 25. Tomado de Ibrahim HIDALGO, *Martí en España, España en Martí*, La Habana, Centro de Estudios Martianos 2007, p. 33.

"Dolor infinito debía ser el único nombre de estas páginas. Dolor infinito, porque el dolor del presidio es el más rudo, el más devastador de los dolores, el que mata la inteligencia, y seca el alma, y deja en ella huellas que no se borrarán jamás"¹⁰².

Así comienza el texto:

"Ni os odiaré ni os maldeciré. Si yo odiara a alguien, me odiaría por ello a mi mismo. Si mi dios maldijera, yo odiaría por ello a mi dios"¹⁰³.

Más de un investigador coincide en señalar que en *El presidio político en Cuba* está ya la esencia de la filosofía, la moral y la visión política que habrá de caracterizar la obra martiana¹⁰⁴. Los principios que ha expresado aquí, serán el cuerpo de un hilo conductor que se irá enriqueciendo en la medida en que incorpora nuevos elementos y matices. Es la obra temprana de un ser excepcional que sabrá mantener hasta el final de su vida una perfecta armonía entre su pensamiento y su práctica social, como una espiral vertiginosa, un movimiento de auto superación constante, que alcanza una rápida madurez y sobrepasa la media de los hombres de su época.

La experiencia traumática del presidio y el primer exilio español son elementos claves para comprender la actuación posterior de Martí y en particular las razones que lo llevan a escribir la parte española de sus crónicas europeas.

¹⁰² MARTÍ, "El presidio político en Cuba", en *O.c.* vol. 1, p. 48.

¹⁰³ *Idem.*

¹⁰⁴ Martínez Estrada hace referencia a Andrés Duarte en "Martí Escritor" Duarte explica que en la páginas posteriores no hay nunca una contradicción y parece concluir: "hay mejor pluma y mejor cultura, pero el hueso es el mismo". MARTÍNEZ ESTRADA, *Martí revolucionario*, p. 74.

"Martí -explica Martínez Estrada- no pudo vivir otra vida porque no pudo ser otro; lo que hizo responde a lo que era, y lo que era lo fue porque respondió a lo que debió hacer, a lo que entendió que era su deber ineludible"¹⁰⁵.

3.2. Primer exilio

Llega a Madrid a finales de enero de 1871 proveniente de Cádiz, destino final de su viaje en el vapor Guipúzcoa. Muy triste tiene que haber sido la llegada esa una ciudad "desabrida y gris"¹⁰⁶ corazón de un imperio en franca decadencia que, para disgusto de casi todos los españoles, recién estrenaba un rey extranjero. Un joven príncipe italiano a quien los azarosos destinos de España lo habían sentado en un trono que no le pertenecía y para el cual no estaba realmente destinado.

El Madrid al que llega el joven Martí, según explica el historiador Santos Juliá:

"Ha dejado de ser ya sólo Corte, y la vieja nobleza ha entrado en un irrefrenable declive económico, sin haber alcanzado todavía el rango de capital y sin que afirme su presencia una burguesía que confunda sus intereses con los de la nación. La nación, que se proclama por vez primera como sujeto de soberanía en una ciudad distante, en Cádiz, no encuentra en Madrid un elemento humano en el que sustentarse. La capital de la monarquía es incapaz de sostener, sobre sus hombros, a la nación española y a pesar de las alteraciones que su pueblo urbano protagoniza de forma intermitente, no ofrece la

¹⁰⁵ MARTÍNEZ ESTRADA, *Martí revolucionario*, p. 217.

¹⁰⁶ Jorge MAÑACH, *Martí el apóstol*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales 2001, p. 28.

sólida estructura económica y social capaz de convertirla en capital de un estado que encarne la soberanía de su pueblo"¹⁰⁷.

Acostumbrado a la luz, al sonido de La Habana¹⁰⁸, al colorido del puerto y al movimiento de una ciudad que después de echar abajo las murallas de piedra que la limitaban, se expandía hacia el oeste por los extramuros, refrescada por la brisa marina, se encuentra ahora con aquellos pobres caseríos carentes de agua corriente y de los servicios más elementales. Caminará por aquellas calles angostas en las que ya se iban notando tímidos intentos de renovación provocados en gran medida por la inversión de capitales extranjeros¹⁰⁹, ante la indiferencia de una nobleza ociosa, cuyos deseos de diversión la llevan a llenar teatros y casinos y a iluminar sus lujosos palacetes en grandes fiestas para lucir sus nuevos trajes y exhibir su riqueza.

Compartirá la suerte de una creciente masa de inmigrantes, campesinos en su gran mayoría, que en busca de oportunidades de trabajo se refugia en las zonas más pobres y observa, atónita, el paso de los primeros tranvías tirados por caballos y como se van derrumbando antiguos conventos y construcciones palaciegas en desuso para edificar modernos edificios y trazar nuevas calles, plazas y avenidas.

Tiene sólo dieciocho años recién cumplidos, casi un adolescente para la época. España será una escuela cuyas enseñanzas él aprovechará al máximo y profundizará a lo largo de su vida. Aquí aparecerán sus primeras obras que ya apuntan hacia la madurez y asumirá su labor de periodista con mayor intensidad de lo que había podido hacerlo en

¹⁰⁷ Santos JULIÁ, David Ringrose y Cristina Segura, *Madrid, historia de una capital*, Madrid, Alianza Editorial y Fundación Caja Madrid 1998, p. 259.

¹⁰⁸ Jacobo de la PEZUELAY LOBO, *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de la Isla de Cuba*, 4 vol., [s.l.], [s.n.], 1863-1866 (Madrid: Imp. del Estab. de Mellado a cargo de Joaquín Bernat), vol. 3, pp. 6-8.

¹⁰⁹ Manuel TUÑÓN DE LARA, *La España del siglo XIX*, Madrid, Ediciones Akal 2000, vol. 1, pp. 280-281.

el ambiente habanero, dará sus primeras clases privadas, estudiará Derecho y Filosofía y Letras en dos universidades, sentirá los primeros chispazos del amor, se nutrirá de la riqueza de su variado mundo cultural y conocerá a importantes figuras del momento como Pí y Margall, Cristino Martos y Emilio Castelar. Asistirá con frecuencia a las discusiones de las Cortes, observará con ojo agudo la esencia del ambiente político español y dejará la huella de un profundo activismo revolucionario que lo hará popular entre los círculos intelectuales y en particular entre los emigrados y los obreros. Los folletos, los artículos y las polémicas que sostendrá en la prensa defendiendo la independencia de la Isla, no le serán ajenos a los diferentes estratos de la sociedad española

Lleno de interés, sabrá aprovechar como pocos, lo mejor del mundo que se abría ante él, en toda su variedad y riqueza.

Pero el Madrid al que había llegado Martí era también, según cuenta Manuel García Cuatas, la sexta gran ciudad de Europa, con más de 360.000 habitantes, con alumbrado público a gas, llena de jardines, plazas y paseos, buenas bibliotecas y grandes espacios en construcción como el barrio de Salamanca¹¹⁰.

"Unos once teatros había abiertos en los dos años que vivió en Madrid –dice García Cuatas-, con cartelera para todos los gustos y bolsillos; el Teatro Español, el Circo, la Zarzuela para óperas y su versión musical hispana de las zarzuelas, el Alhambra, Variedades, el Salón Eslava, Novedades, el Martín... Muchos –demasiados– eran, pues, los estímulos y novedades intelectuales y culturales que le rodeaban a diario en la metrópoli a Martí. Desde las tertulias en el Café de Artistas o en la Cervecería Inglesa,

¹¹⁰ Manuel GARCÍA CUATAS, *La Zaragoza de José Martí*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico 2004, pp. 13-14.

donde podían ser vistas gentes de teatro como Marcos Zapata, José Echegaray o los actores Burón o Teodora Lamadrid, a la logia masónica Armonía, que le ofreció varias veces su tribuna, al Ateneo y su biblioteca, los museos y, sobre todo, los teatros más activos, donde podrá seguir sus representaciones"¹¹¹.

El ambiente cultural madrileño mitiga un poco el intenso dolor que le ha provocado la separación forzosa de su tierra y de los suyos, pero él no llega a España para eso, ni por voluntad propia, de ahí que una de sus primeros pasos se encamine a denunciar la opresión que ejerce su gobierno sobre la Isla. Su esperanza es hallar adecuada comprensión entre los elementos liberales, defensores de la República y abanderados de las ideas más avanzadas de la época. Sin embargo, en la medida en que se adentra en el laberinto de la política española y asiste a las discusiones del Congreso, comprende que la solución de los problemas de Cuba no vendría de aquellos políticos -en su mayoría, oradores brillantes- más preocupados por asegurarse un sitio en el reparto del poder, que en resolver los verdaderos problemas que afectaban al país.

Con gran decepción descubre que sean cuales sean las corrientes que se muevan en la escena política española, Madrid siempre se mantendrá ciego y sordo a los reclamos reformistas y autonomistas que llegan de ultramar.

Observador agudo de todo el proceso, se da cuenta de que los políticos españoles, influenciados por las ideas predominantes en los círculos de poder, no podían despojarse de sus concepciones imperiales. Salvo escasas excepciones, si en algo coincidían todos: los liberales, los de derecha, los monárquicos, los carlistas, los

¹¹¹ *Ibidem*, pp.17-18.

revolucionarios y los moderados, era en el hecho de que mantener la colonia era vital para la metrópoli. Y esta cruel evidencia lo llenó de desesperanza.

Por eso, a sólo cuatro días de proclamada la república, publicó el folleto: *La República española ante la Revolución cubana*, donde le explica al pueblo español, a los políticos honrados y a la emigración cubana, cuan criminal sería para quien ha sabido luchar por su propia libertad, negar la libertad de otros y cuán contradictorio e incongruente sería para la esencia de un Gobierno republicano el mantenimiento de un orden colonial.

"El joven cubano –dice Ibrahím Hidalgo– comprende que aquella república nacía con el germen de la frustración en su seno, pues quienes emitieron el voto para hacerla surgir fueron los mismos que habían elegido a Amadeo de Saboya, y no daban muestras de modificación en la actitud opresora con respecto a Cuba, sino todo lo contrario, como lo demostraba el presidente de la Asamblea Nacional, y ésta con él, al decir ‘Viva Cuba española’. Martos había sido ministro del rey, y ahora lo era de la República, en un consejo del que sólo formaban parte cuatro miembros del partido republicano y cinco del radical, de los cuales sólo uno había estado exento del servicio al monarca renunciante"¹¹².

En mayo de 1873, y por razones que aún no han sido debidamente esclarecidas¹¹³, Martí se traslada a Zaragoza para terminar allí sus estudios universitarios, influenciado tal vez por Eusebio Valdés Domínguez, quien se había doctorado en su universidad el año

¹¹² Ibrahim HIDALGO PAZ, "República Española versus República Cubana", en MARTÍ, *Un domingo de mucha luz*, p. 272.

¹¹³ Ibrahim Hidalgo Paz, apoyándose en el testimonio de Fermín Valdés Domínguez, sostiene la tesis de que el estado de salud de Martí y de su amigo, fue una de las razones fundamentales para el traslado. Ver HIDALGO PAZ, *Martí en España, España en Martí*, p. 99.

anterior, o por algunos pintores aragoneses que conoció en Madrid, entre los cuales, Pablo Gonzalvo será con quien mantendrá una amistad más profunda.

Más pequeña que Madrid, con cerca de setenta mil habitantes, Zaragoza no deja de ser una típica ciudad provinciana, en pleno crecimiento urbanístico y a juzgar por las referencias posteriores de Martí, con el particular atractivo de su gente. De su estancia allí se conoce muy poco, salvo algunos testimonios, una carta, una chapa en un viejo edificio, unos documentos de la universidad y unos versos que han quedado para la historia. Los investigadores sostienen que este vacío se debe a que la mayoría de la correspondencia, que tuvo que haber existido, se perdió por diversas razones. Pues, como explica García Cuatas: "Si Martí tuvo tiempo en Zaragoza para terminar de escribir una obra de teatro y algunos poemas, ¿cómo no iba a tener para mantener viva una correspondencia, al menos con sus familiares, plagada de referencias a su vida en Zaragoza, a su salud precaria y a los escasos medios económicos?"¹¹⁴.

Se sabe, sin embargo que en ese período viajó dos veces a Madrid, la primera por enfermedad y la segunda, una vez graduado, en busca de trabajo. Y se sabe también, por él mismo, que presenció el levantamiento de los voluntarios republicanos y del sitio de la ciudad.

En noviembre de 1874, se gradúa en Derecho y en Filosofía y Letras. A mediados de diciembre, abandona España.

¹¹⁴ GARCÍA CUATAS, *La Zaragoza de José Martí*, p. 69.

Al decir de Martínez Estrada, saldrá: "Como Virgilio del Averno indemne con la rama de oro de la sibila de Cumas, después de conocer por dentro lo que conocía por fuera"¹¹⁵.

Hermosa frase con la que Don Ezequiel cierra de un portazo el capítulo principal de una dura experiencia que, sin embargo, ha dado sus frutos. El adolescente que ha llegado cuatro años antes a Madrid, ha crecido. El hombre ha entrado en su madurez.

No puede negarse que su paso por España dejó una profunda huella en su correspondencia personal y en muchos de los artículos que escribió a lo largo de su vida, facilitando de este modo, la interpretación de los más importantes estudiosos del tema.

Cintio Vitier, por ejemplo, observa que: "A nivel de pueblo Martí no se siente nunca en España un enemigo. Iba herido, pero no resentido; secretamente consagrado a su misión, pero siempre abierto a las posibles bondades de la vida. Tiene veinte años cuando llega a Zaragoza con su amigo Fermín. Si Madrid le dio, en medio de tantos dolores físicos y morales (...) la animación de su vida y el tesoro de sus museos y bibliotecas, en Zaragoza, donde terminó sus estudios de Filosofía y Letras y Derecho, disfrutó de amistades fraternas como la del pintor Pablo Gonzalvo, tuvo su primera novia y se identificó con el pueblo rebelde que peleaba en las calles contra las tropas del general Pavía en defensa de la República"¹¹⁶.

¹¹⁵ MARTÍNEZ ESTRADA, *Martí revolucionario*, p. 129.

¹¹⁶ VITIER, *España en Martí*, tomado de MARTÍ, *En un domingo de mucha luz*, p. 198.

Martí sale enriquecido de España pero también lleva consigo la frustración de haber visto la instauración de una república que fue incapaz de comprender el problema cubano y comportarse a la altura de las circunstancias que le correspondían.

Cuando dos semanas después el general Martínez Campos se pronuncia en Sagunto a favor de la restauración de la monarquía, y Alfonso XII hace su entrada triunfal en Madrid, ya Martí viaja rumbo a México, a donde llega el 10 de febrero de 1875 para reunirse con su familia, después de un largo periplo que contempla París, Southampton, Liverpool, Nueva York, La Habana y Veracruz.

3.3. Segundo exilio

El 11 de octubre de 1879 vuelve a pisar tierra española, y esta vez la travesía, a bordo del vapor Alfonso XII, la realiza en calidad de preso, por sus actividades conspirativas en la Isla. En La Habana El capitán general había dispuesto su deportación a Ceuta, pero gracias a la mediación de una persona influyente que ha conocido durante el viaje¹¹⁷, al llegar a Santander obtiene la libertad bajo fianza y un permiso del gobernador civil para viajar a Madrid. Este segundo exilio tiene menos importancia que el primero. Otra vez llega obligado por circunstancias adversas, a cumplir una condena impuesta por sus actividades independentistas.

Es curioso el hecho de que a diferencia de muchas otras figuras políticas e intelectuales de la época, Martí no llega a España, en ninguna de las dos ocasiones, por voluntad propia. Sus viajes no han dependido de un interés de saber, ni de enriquecer su espíritu. No busca valores que imitar, ni ciudades para deslumbrarse. La sociedad española no es

¹¹⁷ El señor Ladislao Setién, diputado por Laredo, Partido Judicial de Santander.

para él un espejo ante la cual desea verse reflejado. Y menos ahora, que ve con amargura como sobre las cenizas de una república que había nacido herida de muerte se consolidaba la monarquía restaurada, con el apoyo de muchos de los políticos que en su momento la proclamaron.

En medio de los grandes festejos por las bodas del Alfonso XII con la princesa María Cristina de Habsburgo-Lorena pasea por la calles de Madrid, como quien habita un mundo que no le pertenece. El vacío y la amargura que siente se aprecia en una carta que le escribe a Miguel Viondi el 8 de diciembre de ese año:

"¿Le he dicho ya que ha habido fiestas? Regías bodas, de Borbón con Austria; caras de corte asomadas por entre las ventanas de ébano u oro de coches vetustos, como gusanos aún vivos que se asoman por entre los agujeros de un cadáver ya mondado; intento inútil, fastuoso y bizantino, como todo lo que va a morir por vicio de esencia, y agonizando, se ase al fulgor del símbolo -intento inútil por encajar en cuerpos de esta edad, huesos de otra-. Y toros, con caballeros en plaza, caballeros rejoneadores, que son galanes de burlas, y caricatura más que copia, de aquellos que alegraron en fiestas el coro de Madrid en los natales del rey moro de Toledo. Y recepciones en Palacio, donde han besado reverentemente la mano de Isabel los que la echaron de su trono en el 69"¹¹⁸.

Mientras, realiza las gestiones legales que le encargaran en el bufete de Viondi, relee los clásicos, visita los museos, va a la ermita de Goya, ávido de algo que pueda resultarle interesante, estudia inglés y reúne información para su obra futura, en una espera que le corroe de dolor y de angustia, pues otra vez ha dejado en Cuba a toda su familia, a la que ahora se une una esposa y un hijo pequeños a los que ama profundamente y de los

¹¹⁸ MARTÍ, "Carta a Manuel Viondi", en *O.c.*, vol. 20, p. 277.

que se ha visto separado en contra de su voluntad. Madrid con sus luces, su rico ambiente cultural y sus alegrías por la boda real ya no le dice nada.

"Como, aunque afanosamente lo busco -se queja a su amigo Viondi- y no he hallado esta vez aquí nada que admirar (...) empleo el largo tiempo en echar de mí aquello que para nada ha de servirme, y en fortalecer lo que de bueno tengo (...) En esperar y en amar se me pasa el tiempo. Y en devorar impaciencias que no quieren adormecerse: ¡que trabajo, la pereza!"¹¹⁹.

A mediados de diciembre parte clandestinamente hacia París. Ha estado sólo dos meses en Madrid y ya no regresará jamás. Pero España, en sus múltiples facetas, será una presencia constante en sus escritos y en sus recuerdos.

3.4. España en las *Escenas europeas*. La Restauración monárquica

El levantamiento de Martínez Campos en Sagunto proclamando rey a Alfonso XII, el 30 de diciembre de 1874, puso fin al agitado proceso que había comenzado con la revolución de 1868 y culminado con el fracaso de una república que, desde sus mismas bases, había nacido ya moribunda.

Lo que se conoce como la Restauración monárquica es uno de los períodos más largos y contradictorios de la historia moderna española y ha dado lugar a múltiples interpretaciones, muchas de ellas de signo ideológico contrapuesto.

"El régimen de la Restauración –ha dicho Manuel Espada- es preciso comprenderlo en una doble perspectiva. En primer lugar, como contraste con el período inmediatamente

¹¹⁹ *Ibidem*, p. 272.

anterior, el Sexenio democrático iniciado en la revolución de septiembre de 1868 (...) En segundo lugar, el nuevo período (...) no pretendía sino ‘continuar la historia de España’ resumiendo en un pragmático esquema político tradición y modernidad, el legado histórico de España con la aportación de la revolución liberal del siglo XIX, era preciso instalarlo en el consenso internacional”¹²⁰.

Este esquema político que intentaba unir tradición y modernidad consistía en un Estado de soberanía compartida que descansaba sobre tres pilares fundamentales: el rey, las Cortes y un sistema bipartidista en el que, por turnos, se alternaran en el poder los dos partidos principales: el conservador, de Antonio Cánovas del Castillo y el liberal, de Práxedes Mateo Sagasta, teniendo a la monarquía como fiadora y mediadora del proceso.

Tal esquema intenta poner fin al ambiente de inestabilidad que venía padeciendo el país desde principios de siglo, neutralizando la oposición carlista y, sobre todo, eliminando del mapa todo rastro de influencia republicana.

"La realidad de la primera parte de la Restauración –dice Pedro Carasa- se resumió en una idea de equilibrio puesta en práctica con extremismo, un objetivo de moderación y armonía que acabó consolidando sólo uno de los contrarios y neutralizando el otro. En ese juego, el turno lavó la cara al sistema, le ofreció una coartada, neutralizó los riesgos del extremo opuesto y permitió consolidar en la práctica la solución más tradicional y resistente”¹²¹.

¹²⁰ Manuel ESPADAS BURGOS, *Historia de España*, Madrid, Editorial Gredos 1990, vol. 11, p. 108.

¹²¹ Pedro CARASA, *La Restauración Monárquica*, tomado de Angel BAHAMONDE, *Historia de España. Siglo XX. 1875-1939*, Editorial Cátedra, Madrid 2008, p. 35.

Cuando el 29 de junio de 1876, el rey sanciona y promulga la nueva Constitución, se habrá producido la plasmación definitiva de una vieja idea, copiada del sistema político inglés, concebida y aprobada por la infatigable labor de Cánovas, a quien se ha considerado, con justicia, como el artífice del sistema de la Restauración.

Consolidar el poder y repartirlo entre los grupos y fracciones más influyentes de la clase política, bajo una cobertura institucional amparada por el rey, es el principal objetivo al que se dirigen los mayores esfuerzos de Cánovas y el resto de los principales políticos, muchos de los cuales, una vez liquidada la República, no dudan en cambiar sus posiciones con tal de obtener una tajada en el reparto de privilegios e influencias.

Esto no se logra sino a base de una puja permanente de los partidos y las figuras en las Cortes y en torno al trono. El equilibrio que establece el régimen de la Restauración es inestable pues, de una forma u otra, las fuerzas que enarbolaron las banderas del liberalismo republicano no han sido definitivamente aniquiladas.

Las crónicas martianas solamente abarcan la etapa comprendida entre agosto de 1881 y junio de 1882. Son, por tanto, pinceladas de un período que dura casi cincuenta años y es considerado por los historiadores como uno de los procesos más interesantes y complejos de la historia moderna de España. Son, sin embargo, pinceladas que develan la esencia de los acontecimientos, con una visión distanciada y crítica que aporta nuevos elementos a su análisis. Martí percibe toda esta intensa actividad e intenta trasmitírsela a los lectores latinoamericanos.

3.4.1. Los partidos

"No llega a base fija la conmovida situación política de España"¹²² dice en la crónica del 31 de abril de 1875, cuando describe los enfrentamientos entre el Partido Moderado por restablecer a la antigua monarquía y el Partido Constitucional que, desde su nuevo periódico *Patria*, intenta que el nuevo rey gobierne con las garantías alcanzadas con la revolución.

"Los partidos que no son nacionales -concluye- no triunfan nunca: vencen transitoriamente y viven la vida miserable de las condescendencias y del turno. Este es, a nuestro juicio, el doloroso e inestable porvenir de la actual situación política de España"¹²³.

Tal vez sea este uno de los primeros juicios de Martí, sobre lo que él, ya en esta época temprana, entendía que debía ser el papel de los partidos políticos en las sociedades europeas en general y en la española en particular. Al hacer referencia a la necesidad de una base social que legitime la existencia y los intereses de clase de un partido determinado, el autor señala un elemento de gran importancia, pero que no está presente en las agrupaciones de la escena política europea.

Hasta ese momento, los partidos de la Restauración, al igual que en el resto de los sistemas liberales europeos, eran núcleos oficiales formados alrededor del poder, seguidores de destacadas figuras políticas, colectivos reducidos que compartían ciertas

¹²² MARTÍ, "Revista extranjera", en *O.c.*, vol. 14, p. 13.

¹²³ *Ibidem*, p. 14.

ideas básicas y acostumbraban reunirse en tertulias de café, redacciones de periódicos o en las trastiendas de almacenes, notarias y boticas¹²⁴.

El propio autor dirá, el 24 de diciembre de 1881, que el Partido Liberal es Sagasta, rodeado de grandes tenientes, "de grandes nombres", alrededor de cada uno de los cuales se reunía una pequeña corte, cuya única aspiración consistía en alcanzar una cartera ministerial o un buen puesto, cerca del poder¹²⁵.

"Partidos de notables -explica José Varela-, de cuadros, o parlamentarios, según la terminología que la ciencia política aplica al modelo predominante en Europa durante el siglo XIX, dentro de parámetros jurídicos de carácter censitario; estaban compuestos por un número limitado de personas, que disponían de influencia social gracias a su propia posición y recursos, y/o al control de las instituciones políticas y administrativas, y que tenían en el parlamento su principal, y casi exclusivo, campo de actuación. Más que organizaciones centralizadas, eran conglomerados de grupos de notables con sus clientelas respectivas; en consecuencia, tenían muy escasa disciplina interna, ya que la vinculación de las bases se hacía directamente con los individuos influyentes y no con los órganos de dirección"¹²⁶.

Si bien la Constitución democrática que se aprobó durante el Sexenio liberal, había propiciado el aumento de la base social de los partidos, mediante el sufragio universal directo para los varones mayores de veinticinco años, no puede decirse que estos se hubieran convertido en partidos verdaderamente nacionales. Ni siquiera la

¹²⁴ José VARELA y Carlos DARDÉ, "La época de la Restauración (1875-1902), vol. 1: Estado, política e Islas de Ultramar", en *Historia de España Menéndez Pidal*, Vol. XXXVI (t.1), Madrid, Espasa Calpe 2000, pp. 73-74.

¹²⁵ MARTÍ, "España", en *O.c.*, vol. 14, p. 296.

¹²⁶ VARELA Y DARDÉ, "La época de la Restauración (1875-1902)", pp. 73-74.

reinstauración del sufragio en 1890, en condiciones menos favorables para el florecimiento de la democracia que en la época de la revolución, contribuyó a cambiar la situación.

El sistema bipartidista que se había logrado respondía a un hecho natural de interacción entre los grupos de poder, estaba estrictamente diseñado para garantizar la alternancia sólo de los partidos elegidos y no de otros. En todo el período estudiado, puede mencionarse una sola excepción, y ésta es el Gobierno de izquierda dinástica dirigido por José Posada Herrera, entre el 13 octubre de 1883 y el 18 de enero de 1884.

"Este bipartidismo -explican los investigadores antes citados- no fue el resultado espontáneo del desenvolvimiento de la vida política, ni la consecuencia de la aplicación de una determinada ley electoral, sino de algo impuesto 'desde arriba', mediante la decisión de la Corona de encargar el gobierno y conceder los decretos de disolución de Cortes y celebración de elecciones generales a unos partidos concretos, y sólo a ellos. Más tarde, estos partidos se encargaban de 'hacer' las elecciones y 'fabricar' un Parlamento que confirmase la voluntad regia"¹²⁷.

En la bibliografía consultada no he encontrado en ningún político una idea que exprese la necesidad de crear un partido nacional. Las preocupaciones se encaminan en otro sentido. Y Martí, como hombre bien informado, lo sabe. Su idea democrática trasciende a la de los hombres de la Restauración. Por eso habla, no de lo que es, sino de lo que, de acuerdo a las condiciones sociopolíticas existentes en España, cree que debía ser. Y más aún, lo que en algún momento sería, como resultado inexorable de la evolución política española.

¹²⁷ VARELA Y DARDÉ, *Idem*.

La doctora Anna Houskova ha dicho que, desde *El presidio político en Cuba* hasta *Nuestra América* hay en la prosa de Martí una aspiración a lo solemne¹²⁸ y es justamente esta aspiración lo que lo diferencia de sus contemporáneos. Los datos que procesa lo llevan a otras conclusiones y lo proyectan al futuro de forma recurrente. Sus juicios siguen la lógica de su época, pero brotan de una nueva fuente, cuyos orígenes todavía nos son desconocidos.

Lo más importante de éstas reflexiones sobre el partido es que en ellas está el germen de las experiencias que irá madurando en los años siguientes y cristalizarán en sus concepciones definitivas sobre la creación de una república democrática, alcanzable sólo mediante una interacción de masas y partidos que representaran a todos los sectores de la sociedad.

Eduardo Torres Cuevas firma que 1880 ya Martí está convencido de que mediante esfuerzos individuales no se podrá alcanzar el triunfo y que estos sólo provocan pérdidas innecesarias.¹²⁹ Cuando escribe estas crónicas, ya lleva consigo la amargura de haber visto de cerca la pérdida de tres intentos republicanos y populares: la República española, la Comuna de París y la caída del Gobierno de Lerdo de Tejada, por las fuerzas de Porfirio Díaz. Ha visto actuar a los grupos oligárquicos en América Latina y ha observado de cerca, durante su corta estancia en Cuba, la actividad del Partido Liberal Autonomista y del Unión Constitucional. Su conocimiento se completará en Estados Unidos, con las organizaciones secretas irlandesas, los gremios y las organizaciones obreras.

¹²⁸ Anna HOUSKOVA, "Lo cotidiano y lo cósmico en los diarios de José Martí" en *Trascendencia cultural de la obra de José Martí: actas del Simposio Internacional celebrado en Praga, del 21 al 23 octubre de 2002*, ed. Anna Housková, Praga, Universidad Carolina, Facultad de Filosofía y Letras 2003, p. 125.

¹²⁹ Eduardo TORRES CUEVAS, *El alma visible de Cuba. José Martí y el Partido Revolucionario Cubano*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales 1984, pp. 32-33.

Todo esto le llevará a decir en carta al general Máximo Gómez, el 20 de julio de 1882:

"Por mi parte, General, he rechazado toda excitación a renovar aquellas perniciosas camarillas de grupo de las guerras pasadas, ni aquellas jefaturas espontáneas, tan ocasionadas a rivalidades y rencores: sólo aspiro a que formando un cuerpo visible y apretado aparezcan unidas por un mismo deseo grave y juicioso de dar a Cuba libertad verdadera y durable, todos aquellos hombres abnegados y fuertes, capaces de reprimir su impaciencia en tanto que no tengan modo de remediar en Cuba con una victoria probable los males de una guerra rápida, unánime y grandiosa, y de cambiar en la hora precisa la palabra por la espada"¹³⁰.

Dos años más tarde, en medio de la famosa polémica en torno a la organización de la nueva guerra, le volverá a aclarar al general Gómez sus posiciones, que podrían resumirse en esta frase: "Un pueblo no se funda, General, como se manda un campamento"¹³¹.

Años después, cuando maduren sus concepciones y en 1892 funde el Partido Revolucionario Cubano, lo sintetizaría en la frase: "Con todos y para el bien de todos", una república donde lo social esté ya incluido en lo político.

"Los partidos políticos que han de durar -dice el 25 de junio de 1892-; los partidos que arrancan de la conciencia pública; los partidos que vienen a ser el molde visible del alma de un pueblo, y su brazo y su voz; los partidos que no tienen por objeto el beneficio de un hombre interesado, o de un grupo de hombres, no se han de organizar

¹³⁰ MARTÍ, "Carta a Máximo Gómez", en *O.c.*, vol. 1, p. 168.

¹³¹ *Ibidem*, p. 178.

con la prisa indigna y artificiosa del interés personal, sino, como se organiza el Partido Revolucionario Cubano, con el desahogo y espontaneidad de la opinión libre"¹³².

3.4.2. Las elecciones

No escapa a Martí el hecho de que las elecciones funcionan como el instrumento y garantía del sistema bipartidista, que los Gobiernos las hacían utilizando a los caciques como elemento indispensable para lograr el triunfo, mediante la violencia que ejercían sobre las poblaciones en las que actuaban y el soborno sistemático a las instituciones y a los funcionarios encargados de manejar los votos. Son los Gobiernos designados por el rey los que hacen las elecciones y no las elecciones a los Gobiernos. Se dice, por ejemplo, que en todo el período, nunca perdió las elecciones el partido que las convocó.

"En la trabajosa elaboración de la nueva sociedad política en España -dice, en agosto de 1881, al retomar sus comentarios europeos- señálanse las elecciones actuales por un carácter singular de agitación, en que, además de los elementos conocidos, bullen esos otros elementos sombríos e impalpables que anuncian en lo venidero gravísimos peligros para la libertad. Amplio trabajo, trabajo fácil y bien remunerado, bastante a satisfacer las necesidades exasperadas de las clases pobres, fuera el único remedio para este gran riesgo futuro"¹³³.

En la última de sus crónicas, el 23 de mayo de 1882, vuelve sobre el tema para indicar el estado de constante agitación que vive el país:

¹³² MARTÍ, "El Partido", en *O.c.*, vol. 2, p. 35.

¹³³ MARTÍ, "Noticias de España", en *O.c.*, vol. 14, p.37.

"La política española no tiene bajamar -dice- vive en marea alta. Y es que el país siente que está de tránsito, y anhela llegar al término de este largo viaje, que comenzó en 1812, y aún no acaba"¹³⁴.

Y pasa entonces a describir el enjambre en el que se desenvuelven las diferentes tendencias y grupos en torno a la monarquía y en lucha constante entre si para alcanzar su cuota de poder.

Esta crónica merece mucha más atención de la que ha escrito hasta ahora. Quien se acerca a ella notará la elegancia con que el autor comienza elogiando a los hombres que participaron en la revolución de 1812 y destaca la madurez alcanzada por los partidos en todos esos años, a base de sacar experiencias de los fracasos sufridos. Valora el modo en que encajan y se reagrupan como ensambladuras perfectas y reconoce como una gran victoria de los españoles haber elaborado una política de tal naturaleza. Es generoso en los elogios: racional, sincera, visible, pacífica y de serena lógica. Una perfecta política de razón, dice. Inmediatamente pasa a describir el ensamblaje político y entonces la crítica viene envuelta en un manto de elegante ironía.

Explicar este complejo proceso a los lectores latinoamericanos era tarea difícil, superada sólo por el talento periodístico de autor. Se describe un campo de batalla donde los contendientes se preparan para nuevos combates y hacen todo lo que esté a su alcance por incorporarse al engranaje ya establecido, mediante sucesivas maniobras políticas dan al organismo el equilibrio que necesita. Con cierta ironía califica esta política de "artística", al organismo de "verdaderamente bello" y aclara que estas características

¹³⁴ MARTÍ, "España", en *O.c.*, vol. 14. p.499.

convertían a la política española una de las más interesantes de Europa, a pesar de ser de las menos cimentadas.

"El campo ultra conservador, -explica- que es el del pretendiente don Carlos, encaja por su extremo más liberal en el extremo menos liberal del campo conservador: el ala izquierda de éste, encabezada por Martínez Campos, ajusta en el ala derecha del partido sagastino, cuyo bando radical, ganoso de reformas activas y de trabajos visibles, se engrana con la agrupación más conservadora del elemento democrático. Así ligados los diversos partidos que aceptan la monarquía de don Alfonso como monarquía de derecho, líganse de igual manera con los que sólo la aceptan, como los carlistas y los republicanos, como monarquía de hecho; y a la par que los carlistas que son ultramonárquicos y ultracatólicos, apoyan con sus votos y sus partidarios a los más católicos de entre los monárquicos, así los republicanos que pudieran llamarse extracatólicos y extramonárquicos, apoyan a las agrupaciones más liberales de la monarquía"¹³⁵.

Entiéndase artística como creación artificiosa y bello como vacío. De otro modo no se explica entonces el juicio de valor que emite al final de la crónica, ni la evolución de su pensamiento: los políticos van por el camino equivocado, pues no se preocupan por garantizar el bienestar del pueblo al que deben su existencia y actúan al margen de los verdaderos intereses del electorado. Y "crear intereses es asegurar la paz", advierte.

"El país oficial que vota -explica-, no es sin embargo el país nacional que trabaja, sufre y vive. Este, ve en silencio estas telas de araña que urde mañosamente el interés personal, y se levantará en su día cuando se sienta fuerte, o le aguije el hambre, o le

¹³⁵ *Idem.*

ofusque la cólera, o le precipiten sus verdaderos amigos, y vendrá a tierra como juguete de niño a mano de gigante, la urdimbre de seda"¹³⁶.

Por el tono de las crónicas se le sigue el pulso al autor. De indignado a irónico, de alegre a triste, de tranquilo a eufórico. Parece que levantara el brazo, que señalara, que sonriera, se mesara los cabellos o apretara el puño sobre su cabeza. Todo por llamar la atención de los lectores americanos. "Es cosa que maravilla –dice, y se le imagina sonriendo con gesto pícaro- la flexibilidad del cuerpo electoral español. A unas Cortes cerradamente canovistas, han sucedido unas Cortes cerradamente sagastinas"¹³⁷.

Pero siempre, en cualquier tono, alcanza una altura lírica sorprendente, en unos textos que se suponen escritos bajo la presión y la urgencia que impone el trabajo periodístico.

"Accidentes de un movimiento solemne, estaciones de una vía que toca a su término, desenvolvimiento de un proceso histórico que consiste en ir hacia el porvenir nebuloso, por lo cual se equivoca el camino que lleva a él. Desde un pasado tenaz, que se ase a la vida con el fervor y la angustia de los moribundos; tales son, cualesquiera que ellos sean, los actuales acontecimientos españoles"¹³⁸.

3.4.3. Los políticos

Se ha dicho ya que Martí no siente afecto por los políticos españoles. Se ha ido de la Península con la convicción de que no hay nada que esperar. Cabría entonces preguntarse por que le dedica tanto espacio en sus crónicas. Los políticos son los actores del drama nacional español, de un proceso construido a la medida de los más

¹³⁶ *Ibidem*, p. 67.

¹³⁷ *Idem*.

¹³⁸ *Ibidem*, p. 94.

retrógrados intereses monárquicos, las clases dominantes, la Iglesia y las fuerzas que mantienen y defienden el status colonial. Estos actores, guiados por manos hábiles tras bambalinas, ante un público asombrado e impotente, el pueblo español, adoptarán diferentes posturas y desempeñarán los papeles que les exija el guión para estar cerca del poder.

"Ni el anhelo de aventuras -dice en *Noticias de España*- ha dejado de ser nunca tipo distintivo de los pueblos meridionales, ni aquel caballero galán, temerario, brillante y loco, que no ha hallado aún en la literatura española personificación ajustada y propia, ha muerto en España"¹³⁹.

Martí, sin embargo, distingue entre ellos a hombres que aspiraban y luchaban por dos Españas distintas: la de Giner de los Ríos, Salmerón o Pí y Margall y la de los retóricos parlamentarios al estilo de Castelar; "Sin dudas brillante -dice Fina García Marruz- pero de cuya inconsecuencia derivó Martí acaso para siempre su horror por la palabra de *mera verba*, que llama así para distinguirla de la genesíaca, que era todo verbo, indiscernible, del 'hágase la luz, y la luz se hizo', o sea, de la acción, palabra unida a su raíz activa, que era la crecedera, fundida al impulso vivo"¹⁴⁰.

En este sentido, creo necesario hacer un análisis de las tres figuras más importantes del régimen de la Restauración: Práxedes Mateo Sagasta, Antonio Cánovas del Castillo y el rey Alfonso XII.

En las elecciones de septiembre de 1881, Sagasta se convirtió en el triunfador absoluto al derrotar a Canovas, que había gobernado ininterrumpidamente desde 1876, en el

¹³⁹ *Ibidem*, p. 40.

¹⁴⁰ Fina GARCÍA MARRUZ, *El amor como energía revolucionaria en José Martí*, pp. 141-142.

Senado y en el Congreso. Le llegaba pues, el momento de ceder el turno a la otra fracción, según el esquema concebido por él. Sagasta se mantendrá en el poder hasta 1883, por tanto, las crónicas martianas abarcan sólo la primera mitad de su Gobierno.

Martí recibió con beneplácito el triunfo de Sagasta. No porque simpatizara tanto con él, sino porque entendía que de las dos únicas variantes que ofrecía la Restauración, la del experimentado político era la menos mala. De ahí que entre los meses de agosto y octubre del 81 haya seguido con mucho interés el rumbo de las elecciones españolas y que dedique una de sus crónicas, escrita en francés para el periódico, *The Sun* sólo al político riojano.

"En política -dice el 6 de septiembre- hay hombres que hacen el oficio de fuertes, y es necesario pasar por ellos: así es Sagasta. La riña ha sido librada con lucidez, gracia y fortuna. Los conservadores, despechados, claman a las puertas de las casas de las urnas... ellos, que excluyeron, son excluidos"¹⁴¹.

La semblanza comienza con una frase ilustrativa del poder y la influencia alcanzados por Sagasta:

"En Madrid es el león del día (...) hombre de risa volteriana, de verbo a veces varonil, siempre agudo, cáustico y mordaz -su oratoria es como una suave fusta de acero: donde da, hierde"¹⁴².

Más que cualquier otro político, Sagasta es para Martí el producto típico del intenso proceso de cambios por el que atravesaba la política española. Lo califica como un hombre de inteligencia superior cuyo drama fundamental es la contradicción entre su

¹⁴¹ MARTÍ, "Sagasta", *O.c.*, vol. 14, p. 31.

¹⁴² *Ibidem*, pp. 31-32.

origen humilde y su deseo de llegar a las altas esferas. De ahí sus posiciones radicales en los inicios de su carrera y las diferentes posiciones que fue adoptando en la medida en que lo iba su interés personal, ante las nuevas circunstancias.

"Empezó -dice- por lanzar en los periódicos clandestinos, dardos hirientes contra los grandes del día. Había en él un poco del temple de Rochefort; pero su varonil inteligencia, su suprema habilidad, su insaciable ambición -que tiene derecho a tener puesto que ha sabido justificarla- sus sólidos estudios lo apartaron pronto de los hombres del pueblo, a quienes había empezado a deslumbrar y que lo habían ayudado a ascender"¹⁴³.

Llama la atención el hecho de que no exista una semblanza semejante de otro personaje de la Restauración. Tal vez el autor consideró personalizar en él la actitud del resto de los políticos. Sagasta es para él el ejemplo arquetípico de los hombres que llevaron a la revolución a su fracaso.

"En los magníficos días de la Revolución que derrocó el trono de los Borbones, Sagasta, que era orador, no lo fue más que para servir su febril ambición de poder. No era todavía ese hombre serio que comienza a ser hoy. No era, como hoy, defensor de la libertad, sino su apóstata. Despreciaba al pueblo del que procedía: pero los Borbones, al no aceptarlo a pesar de su cortesanía, de sus amenazas, le hicieron sentir una vez más su modesto origen, y él se yergue audaz y soberbiamente frente al que le echa despiadadamente en cara su origen plebeyo"¹⁴⁴.

¹⁴³ *Idem.*

¹⁴⁴ *Idem.*

Para él Sagasta es un demócrata que odia y desdeña tanto a la rancia aristocracia, a la que califica de ignorante y pretenciosa como a la democracia demasiado popular. Un demócrata siempre dispuesto a sacrificar de forma encubierta su doctrina, en defensa de sus propios intereses políticos.

"Sirvió a la revolución; sirvió al rey Amadeo: sirvió a la república cuando no pudo impedirlo, fingió ayudar algo la restauración de los Borbones, y ahora que han vuelto trata de servirlos, -pero en el poder o fuera de él, no servirá nunca más que la causa de la revolución"¹⁴⁵.

Martí considera que la llegada de Sagasta al poder no responde a un mero accidente, ni cambio de turno, ni cortesía de partidos, sino el resultado de los nuevos tiempos y de la intención del rey de satisfacer las ansias de libertad que se desencadenaron con la revolución.

En su entusiasmo inicial, y a pesar de la descripción tan acertada que hace de su personalidad, Martí ve en el político español al revolucionario y el renovador que no es. Con el tiempo, Sagasta demostraría no defender revolución alguna, sino retardar sus efectos y trabajar más que nada en la consolidación de la monarquía y de su poder personal. Su figura es clave para el sistema de la Restauración porque sus habilidades para unir y conciliar diferentes grupos, facciones y familias políticas en torno al trono –con el tiempo llegarán a llamarle "el viejo pastor"- jugaron un papel muy importante en el mantenimiento del equilibrio político necesario para impedir el ascenso al poder de las verdaderas fuerzas de la revolución y la república. La opinión que expresa Martí en este artículo, cambiará en las crónicas posteriores, como veremos más adelante.

¹⁴⁵ *Idem.*

Entre los años 1881 y 1882, la influencia de la revolución y de la república estaba todavía muy latente en el ambiente político español. Martí, a pesar de los errores y limitaciones que le reconoce, apuesta por esas fuerzas y las considera decisivas en el rumbo futuro que debían tomar los acontecimientos, al extremo que considera que el rey no podrá gobernar sin ellas. Por eso dirá en octubre del 81:

"Puesto que la Monarquía reconoce que no puede existir, o prolongar a lo menos su existencia, sino merced a la advocación y satisfacción de los ideales de la democracia, -comiéncese a plantearlos en la forma y cantidad que la monarquía por el interés de su conservación permite; que luego de planteados en esta parte, son ellos tan sólidos, y tienen tanta virtud propia, que la monarquía se verá obligada a apartarse para dejar el paso libre a los ideales nuevos, o se estrellará contra ellos, si alarmada al cabo, intenta oponerse a su realización"¹⁴⁶.

Habría que esperar cincuenta y cinco años para que esta idea se cumpliera, pero en un contexto político diferente, ya sin Cánovas –asesinado el 8 de agosto de 1897- y sin Sagasta –muerto el 4 de enero de 1905- y con resultados diametralmente opuestos a los que Martí hubiera deseado.

"Sagasta había encarnado en su juventud -cuentan los historiadores Espada Burgos y de Urquijo Goitía en su *Historia de España*- el ideal del liberalismo exaltado, vivido en la experiencia de la Milicia nacional, brazo armado de la revolución liberal. En la trayectoria personal de Sagasta estaba la versión progresista del liberalismo, la

¹⁴⁶ MARTÍ, "Noticias de España", en *O.c.*, vol. 14., p. 147.

afirmación del principio de soberanía nacional, la aspiración al sufragio universal y un claro y mantenido anticlericalismo"¹⁴⁷.

Esta tendencia al liberalismo progresista y al anticlericalismo sitúa a Sagasta en el polo opuesto de Cánovas del Castillo, para quien Martí se reservará siempre los peores calificativos. Cánovas no le es simpático a Martí en la misma medida en que el pueblo español, la democracia, la República, el liberalismo y Cuba, no le son simpáticos a Cánovas. Si se refiere a sus discursos los califica de malhumorados, tonantes, huecos:

"Era Cánovas al día siguiente el orador. Su palabra se hincha, se encoleriza, parece lluvia de piedras puntiagudas, persigue, golpea, azota. Otras palabras hieren como acero; las de Cánovas, como peñascos. Las dispara con cólera. Sabe que no le aman, y no ama. No disimula su soberbia, y exhibe su desdén. Mandar, le es fuerza. Le ha quedado ya el hábito del mando. General hosco parece cuando habla: no disertador cortés"¹⁴⁸.

Al referirse a su Gobierno dirá: "Aquella vieja monarquía de Cánovas, regañona, despótica, ceñuda, desdeñosa, anacrónica"¹⁴⁹.

A ningún político español fustigará tanto. Cánovas representa en definitiva esa otra España del presidio, la de la fuerza bruta, la de las tendencias más reaccionarias, de mano dura en la Península y en las colonias, anquilosadas y viejas, contra las cuales ha decidido luchar hasta agotar sus últimas fuerzas. Personal y familiarmente ligado a los grupos económicos de poder peninsulares, será siempre contrario a la menor señal de

¹⁴⁷ ESPADAS BURGOS, *Historia de España*, pp. 111-112.

¹⁴⁸ MARTÍ, "Noticias de España", en *O.c.*, vol. 14, p. 249.

¹⁴⁹ MARTÍ, "Noticias de España", en *O.c.*, vol. 14, p. 40.

reforma o cambio que ponga en peligro las cuantiosas ganancias que le reporta a la metrópoli el control absoluto que ejerce sobre la Isla¹⁵⁰.

En este sentido Cánovas es la imagen de los Voluntarios, de La Liga Nacional, de los Centros Hispano-Ultramarinos y de los comerciantes y hacendados que luchan denodadamente en Madrid y en La Habana para impedir el avance de las fuerzas reformistas y separatistas en Cuba.

"La rencorosa y provocadora política de Cánovas –dirá Martí en otra de sus crónicas- se marcó siempre por su inmoderada tendencia a resucitar el espíritu conquistador que distinguió a España en otros tiempos"¹⁵¹.

Y no perderá ocasión de comparar su período de Gobierno con el de Sagasta:

"¡Cuán distintos estos tiempos a aquellos no lejanos en que instaba Cánovas la misma fusión de la monarquía española con las grandes monarquías amenazadas del este y centro de Europa, y favorecía y quería auxiliar la conspiración criminal y enorme de los monarcas contra los pueblos!"¹⁵².

O:

"La obra de Canovas consistía en alzar el trono como dique a la ola democrática y hacer del rey un dueño altivo, y de su pueblo una bestia domada, la obra de Sagasta consiste en asentar la monarquía sobre las olas y llevarla donde ellas la empujen, sin librarlas de su peso para que no se desborden, ni contenerlas excesivamente para que no salten

¹⁵⁰ "Cánovas había sido ministro de Ultramar, había formado parte de la directiva de la Liga Nacional, estrechamente relacionada con los Centros Hispano-Ultramarinos, y su hermano, casado con una Tejada y O'Farril, rancia criolla, era conde del Castillo de Cuba". Juan B. AMORES CARREDANO, *Cuba y España, 1868-1898. El final de un sueño*, Pamplona, EUNSA 1998, p. 126.

¹⁵¹ MARTÍ, "Noticias de España", en *O.c.*, vol. 14, p. 40.

¹⁵² *Ibidem*, pp. 139-141.

sobre ella. Con Cánovas, el trono tenía por enemigos las fuerzas nuevas crecientes, las fuerzas justas, inteligentes y temibles: con Sagasta, tiene por enemigos el trono, los nobles pobres, los políticos autoritarios desacreditados las fuerzas viejas, débiles y menguantes"¹⁵³.

3.4.4. El rey

Cánovas y Sagasta son figuras contrapuestas que se mueven y actúan en un espacio limitado que, bien lo saben, no pueden superar. Ese pacto político que mantendrán de por vida, no significa amistad, ni colaboración mutua, más allá del objetivo supremo al que responden dentro de los marcos trazados por el sistema. Son los líderes absolutos. Nadie más durante el siglo XIX español sobrepasará esa altura; ni Castelar, ni Martos, Ni López Zorrilla, ni Martínez Campos, ni muchos otros que conforman la constelación de estrellas de la Restauración. Este equilibrio que se logra, no sin grandes sobresaltos, es inestable y requiere de grandes esfuerzos para mantenerlo.

Martí Sabe que el rey no hace la política, sino que actúa más bien como instrumento de ella e intenta representar su papel de mediador de la mejor manera posible. En varias ocasiones, hará referencia a esta circunstancia:

"A la derecha del Rey –dice al describir una velada solemne en palacio, en homenaje al marqués de Northampton- estaban Martínez Campos¹⁵⁴, cuya osadía le devolvió el trono, y Sagasta, cuya habilidad se lo mantiene"¹⁵⁵.

¹⁵³ MARTÍ, "Noticias de España", en *O.c.*, vol. 14, p. 141.

¹⁵⁴ Arsenio Martínez Campos, restauró la monarquía borbónica mediante el golpe de Estado de Sagunto, el 29 de diciembre de 1874.

¹⁵⁵ MARTÍ, "Pintoresca entrevista de los reyes de España y Portugal", en *O.c.*, vol. 14, p. 158.

No es sin embargo un crítico implacable de Alfonso XII. Los epítetos fuertes que usa constantemente con Cánovas, están ausentes cuando se refiere al joven monarca, pues no escapan a él los esfuerzos que realiza para gobernar, a pesar de su juventud, sobre nuevas bases¹⁵⁶, las condiciones en las que ha llegado al trono y los principios que ha proclamado al asumir su reinado. Sabe que ha dicho a sus cortesanos que si a la sombra del trono podía trabajar por la prosperidad de España un gabinete democrático, gobernaría con los demócratas. Sabe de su interés por elevar a España a planos superiores en el escenario europeo.

Pero, republicano por excelencia, no siente por él más simpatía que por el resto de los políticos. Sabe que el rey es un reformador, cuya misión será en cualquiera de los casos, impedir y retardar el advenimiento de la república. Y en este sentido, se pudiera decir que aunque no critica directamente su figura, y aún cuando intenta elogiarlo, siempre llama la atención de forma elegante sobre sus "buenas intenciones" y los posibles resultados de su gestión. Así, cuando celebra su discurso en la inauguración de las Cortes el 20 de septiembre de 1881, tan diferente, dice, a los de cuello de hierro que hacía Cánovas, no faltará la frase aguda tras el elogio formal y distante:

"Como si de seda brillantemente reteñida se hubiera hecho un manto nuevo a un cuerpo viejo; con lo que va el cuerpo como nuevo, galano y remozado; más durará el aspecto de novedad lo que tarde en desteñirse el manto"¹⁵⁷.

¹⁵⁶ En carta fechada en noviembre de 1874 el futuro rey había escrito: "Creo que España lo que yo tendré que hacer será unir todas las fuerzas intelectuales del país y unido con ellas matar la palabra partido y colocar en su lugar la de regeneración de la patria y, sin cesar, tratar de levantar a la altura de los demás países europeos nuestra agricultura, nuestro comercio, reponer su hacienda, es decir, que haya economía y proteger las leyes en lo futuro, olvidando lo pasado para obtener orden". Carta 30 de noviembre de 1874. Manuel ESPADAS BURGOS, *Alfonso XII y los orígenes de la Restauración*, 2ª ed., Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas 1990, p. 397.

¹⁵⁷ MARTÍ, "Noticias de España", en *O.c.*, vol.14, pp. 139-141.

El rey se alegra de ver en las cámaras hombres ilustres de todos los partidos "cual rara vez recuerda la historia parlamentaria española"¹⁵⁸ y Martí advierte el aire de los nuevos tiempos en el discurso del monarca al hablar de libertad de conciencia, de reforma de la enseñanza, de planes para resolver la deuda sin acudir a nuevas contribuciones, de la necesidad de dar un nuevo aliento a la vida política e intelectual, de estrechar la amistad con las repúblicas hispanoamericanas y de concluir tratados comerciales con Venezuela y Colombia, de firmar tratados amistosos con Francia e Inglaterra y de llevar a cabo reformas en las colonias.

Pero sabe que no es suficiente, que tales cambios no lograrán solucionar los verdaderos problemas de España.

"No es con ardides políticos, -dirá al respecto- no es con pláticas de liberalismo formal, no es con alardes de reorganización del ejército, no es con halagos a las fuerzas mercantiles del país, con lo que ha de reconstruirse aquella trabajadora nación; ni la reconstrucción depende, sino en parte, de la forma de gobierno. Con el empleo del menguado erario en obras públicas, con la renovación progresista, pero tenaz y radical, de los orígenes de la vida; con la conversión rápida del pueblo ignorante e indolente en pueblo conocedor y laborioso, con el sacudimiento de los campos, como petrificados de espanto desde su esfuerzo en las comunidades y germanías, y amenos y risueños como los campos árabes; con esta sana y reestructora política de nación, con la enfermiza política de ciudad, habrá de reconstruirse la Península gallarda"¹⁵⁹.

Aprecia, y ve como una muestra de los tiempos que corrían con la modernidad, los esfuerzos que realiza el rey a través de su presidente de Gobierno, de abrirse a las

¹⁵⁸ *Idem.*

¹⁵⁹ *Idem.*

nuevas repúblicas latinoamericanas, aunque no deja de ver en este acercamiento la intención de revivir las viejas glorias del imperio.

"Cumplióse esta vez la palabra real, -dice en octubre de 1881- y fue el Congreso de Americanistas inaugurado en Madrid el 25 de septiembre (...) Fue elevado y hermoso el discurso de Alfonso, como que palpitaba debajo de él un sueño, un melancólico sueño glorioso. También habló él de la madre Península y sus antiguas colonias, del amor en que comulgan, de la sinceridad con que hoy se acercan, de la ventura de tener en Madrid tan nobles huéspedes, del porvenir feliz de su naciente reinado"¹⁶⁰.

Martí utiliza con frecuencia la contraposición de las figuras de Cánovas y Sagasta en torno al rey y la estrategia utilizada por cada uno para lograr su confianza. Así, al describir el discurso de Sagasta en la inauguración de las Cortes, explica:

"...Así parece que, para tenerlo cautivo, y llevarlo de la mano, y echarlo por donde no puede ya volverse atrás a mirar a Cánovas, ha hablado al rey Alfonso, el habilísimo Sagasta. Es una regla fija: manda quién halaga"¹⁶¹.

Repite una y otra vez que la monarquía no es la verdadera solución el problema español. Su tesis principal, que está en casi todas las crónicas, es que dada la complejidad de la situación política española, las fuerzas populares, que desde la revolución de 1812 venían experimentando un considerable desarrollo, tendrán que llegar inevitablemente al poder, a pesar de los esfuerzos de la nobleza y de los sectores que pugnan por el mantenimiento del viejo orden. Así dirá en la crónica para *The Sun*:

¹⁶⁰ MARTÍ, "Congreso de Americanistas", en *O.c.*, vol. 14, p. 121.

¹⁶¹ MARTÍ, "Noticias de España", en *O.c.*, vol. 14, p. 140.

"En estos tiempos -en que el prestigio de la nobleza no ha cesado aún- no se puede ya vivir sin el pueblo convertido en rey"¹⁶².

Sabe bien que la contradicción entre monarquía y pueblo no será resuelta en los límites que ha marcado la Restauración y que hay fuerzas dentro del sistema pujando por derrocarla.

"De las oposiciones confesadas a la monarquía, -dice- hay una activa: la de Ruiz Zorrilla, con igual tenacidad y mayor inteligencia que por él, servida por el astuto Martos¹⁶³, el poderoso Salmerón¹⁶⁴, el sensato Montero Ríos¹⁶⁵, y hombres de no menor valía; y hay otra pasiva, cortés y mansa que, segura de su triunfo, no tiene la energía, la intención, ni la necesidad de acelerarlo: la de Castelar¹⁶⁶, indirectamente servida por todos los que esperan a su vez servirse de él, y acompañado de cerca por un grupo escaso, discreto, afectuoso e ineficaz de admiradores"¹⁶⁷.

Para él, el asunto radica en la posición que sea capaz de adoptar el rey para salvar la monarquía. O realiza las profundas transformaciones populares que España necesita y demanda o regresa a la política dura y antipopular de Cánovas. En la crónica del 15 de octubre del 81 se hace algunas preguntas, que él mismo responde con una conclusión que avala su tesis:

"¿La nación que quiere ser asentada a toda prisa sobre nuevas bases, se satisfará con la política de vaivén y turno a que necesita acudir la monarquía para salvarse, o pretenderá ponerse en condiciones de regirse por sí misma permanentemente de una manera

¹⁶² MARTÍ, "The Sun", en *O.c.* vol. 14, p. 31.

¹⁶³ Cristino Martos.

¹⁶⁴ Nicolás Salmerón.

¹⁶⁵ Eugenio Montero Ríos.

¹⁶⁶ Emilio Castelar y Ripoll.

¹⁶⁷ MARTÍ, "Noticias de España", en *O.c.*, vol. 14, p. 96.

abierta, generosa, constante y progresiva? ¿Creerá el Rey en el pueblo? ¿Creerá el pueblo en el Rey? ¡No a fe! El uno no cree en el otro; pero se aprovechan mutuamente de las ventajas que les vienen de acercarse, el Rey, para prolongar su poder: el pueblo, para preparar el suyo"¹⁶⁸.

La monarquía es transitoria. En algún momento, las fuerzas nuevas, que llevan consigo los gérmenes de la nueva república, terminarán ocupando su lugar.

"Es preciso gobernar con las fuerzas nuevas -dirá el 15 de octubre del 81: todo lo que no ha andado su camino tiene que andar: fuerza es, pues, ponerse al lado de lo que anda, para no ser arrollado por su fatal incontrastable curso"¹⁶⁹.

Por otra parte, no deja de informar a sus lectores los acontecimientos cotidianos de la corte madrileña. Noviazgos entre príncipes, ceremonias importantes, vestidos y joyas desfilan por sus crónicas, acompañados siempre con detalles que trascienden la anécdota o el mero entretenimiento. Una enseñanza, una frase aguda e ingeniosa salvan al relato de caer en la vanalidad tan común en los gacetilleros de la época.

"Del rico oro de Atahualpa, de rico oro encendido, parecía el salón ornamentado. Fue noche mágica. Vestía el Rey traje civil, y le caía al pecho el cordero del Toisón. Llevaba la reina luengo traje de Corte, de seda amarilla, con adornos de brocado, y ostentaba en la rubia cabeza la diadema real. Hermosos vestidos de seda de colores pálidos realzaban la ingenua gracia de las hermanas del Rey, Paz y Eulalia¹⁷⁰, y al lado de ellas erguía su faz altiva la hermana mayor, la Princesa Isabel, en cuyo pecho tienen ancho nido las iras, las soberbias y las intrigas de la Corte.

¹⁶⁸ *Ibidem*, p. 149.

¹⁶⁹ *Ibidem*, pp. 145-146.

¹⁷⁰ María de la Paz de Borbón y Eulalia de Borbón.

Con palabras de cortés estima fueron presentados uno a uno a los contentos monarcas los sabios y oradores del Congreso, y con muy especial cariño hablaron los reyes a los gentiles y elocuentes enviados de la América del Sur: que así ha de ser, en la tierra donde han vertido sangre, tañido lira y manejado pluma García de Quevedo¹⁷¹, Ventura de la Vega, Fermín Apezechea¹⁷² y Rafael María Baralt¹⁷³.

3.4.5. Las Cortes

Durante su estancia en España, Martí asistió con frecuencia a las sesiones de las Cortes. Al salir de la Península, continuó pendiente de sus debates y describió con frecuencia en sus crónicas los procesos políticos que allí ocurrían. Sus textos demuestran que siguió de cerca el movimiento de las figuras y los grupos que pugnaban por alcanzar y defender los más importantes espacios políticos.

Se suceden en la crónicas grandes batallas entre canovistas y sagastinos, choques de facciones, pactos y alianzas de corta duración, sorprendentes virajes cuya única brújula es la obtención de favores personales y el acercamiento al poder, creación de nuevos grupos y partidos, unidos a importantes nombres como Martínez Campos, Romero Robledo, Cristino Martos, Emilio Castelar, o Segismundo Moret. Las descripciones de sus crónicas son como piezas y jugadas de un enorme ajedrez humano, envueltas en una gama tan rica de matices y relaciones que no nos es posible seguir en toda su amplitud y complejidad en el presente texto.

El 26 de noviembre de 1881, les explicará a sus lectores por qué le concede tanta importancia a este tema:

¹⁷¹ José Heriberto García de Quevedo.

¹⁷² Fermín Puente y Apezechea.

¹⁷³ MARTÍ, "Congreso de Americanistas", en *O.c.*, vol. 14, p. 123.

"En España, como en casi todas las monarquías parlamentarias, es la discusión de la respuesta que el Parlamento ha de enviar al discurso con que el monarca inaugura sus sesiones, ocasión empleada en la fijación de puestos públicos, en la explicación de programas de gobierno, en el esclarecimiento de los puntos capitales de la política corriente. En este debate júzganse a la par la situación respectiva de los partidos militantes, y el progreso, a la nación siempre grato, de los magnos hombres que aspiran a regirla. Es un duelo entre jefes de ejército. En otros debates lidian las avanzadas, los cuerpos de guerrilla, a las veces la vanguardia. Pero en la discusión del mensaje a la Corona, abandonan sus tiendas, armados de sus mejores armas, los más famosos y bravos capitanes. Cada partido exhibe sus miras (...) Cada agrupación repite su programa. Cada bando solicita del Congreso que conforme a las opiniones responda al discurso del rey. Allí los grandes rivales cruzan, ante los ejércitos respetuosos, sus espadas grandes"¹⁷⁴.

La narración de estos debates alcanza niveles de extraordinario lirismo. El público latinoamericano tuvo que haber disfrutado mucho con estas crónicas, cuya resonancia invoca los mejores pasajes de la Iliada, narra epopeyas donde los hombres parecen seres manejados por dioses. El lenguaje barroco cargado de adjetivos poco comunes y de atrevidas imágenes logra el efecto de una lucha de gladiadores, curtidos en numerosos combates. He aquí un ejemplo:

"Teatro ha sido de grandezas y ruindades, en estos días últimos la casa famosa. Oíanse hoy como los golpes sonoros y recios de una maza de plata en casco abollado, -y era Martos que hablaba; y se vieron luego como llamas volantes y columnas de humo de colores, y aves fantásticas de asiático plumaje, y pálidos geniecillos de crepúsculo

¹⁷⁴ MARTÍ, "España", en *O.c.*, vol. 14, p. 246.

revolotear por el augusto anfiteatro, -y era el discurso triste, ondulante y cadencioso de Castelar desalentado; y luego pareció que un oso despedazaba entre sus brazos colosales a un jilguero, -y era Cánovas que con implacable seguridad analizaba la política inquieta de Sagasta; -y semejó después que una astutísima zorra se deslizaba por entre las garras del oso robusto, áspero y corpulento como un monte, y puesta fuera de su alcance, movía como en tono de reto los maliciosos ojos, en tanto que disponía los ágiles pies a nueva fuga, -y era el discurso de réplica de Sagasta, flexible, impalpable, luciente, ágil como hoja de acero florentino"¹⁷⁵.

Pero Martí, que admira la maestría de los oradores, no se deja impresionar por ellos, ni por los momentos sublimes que se producen entre las paredes del magnífico recinto, como él mismo lo denominará en más de una ocasión. Teatro, le llama a lo que antes había narrado con tanta fuerza poética. Las Cortes padecen el mismo mal que lastra la sociedad española. Después de haber logrado llevar a sus lectores al punto máximo de disfrute estético, los devuelve a la realidad con unas conclusiones precisas y claras:

"Son unas cortes ficticias e impuras, en que se librarán batallas pintorescas y brillantes, que no resolverán problema alguno de una manera fructífera y durable... falta en esas Cortes el elemento sano y pujante que domina a España y sobrepuja a los demás elementos que en su seno combaten por un absoluto predominio –el elemento medio, trabajador y acaudalado– la generosa y honrada burguesía"¹⁷⁶.

¹⁷⁵ MARTÍ, "Noticias de España", en *O.c.*, vol. 14, pp. 245-246.

¹⁷⁶ *Ibidem*, p. 94.

3.4.6. Cuba

La experiencia vivida en la Península con los políticos españoles le ha demostrado a Martí que no hay voluntad política para resolver el problema de Cuba. Él mismo lo había señalado ya en su folleto *La República española ante la Revolución cubana*, las posiciones contradictorias de los políticos liberales y republicanos con respecto a la Isla. Es decir, los mismos hombres que desde La Coruña hasta Sevilla reclamaban para sí el derecho a gozar de una plena libertad e independencia, no tenían reparo alguno en negárselo a los de la colonia¹⁷⁷. Había demasiados intereses en peligro, tanto en España como en la Isla. La guerra del 68, que afectó considerablemente a los hacendados cubanos y peninsulares, había provocado una fuerte reacción conservadora con el objetivo de frenar cualquier cambio reformista en las colonias. El 16 de octubre de 1868, se creó la Junta Cubana, organismo que estaría encargado de presionar y usar todas sus influencias sobre Madrid¹⁷⁸.

Inés Roldán, en su obra de obligada consulta *La Restauración en Cuba. El fracaso de un proceso reformista*. Explica exhaustivamente los debates que se producen en las cortes sobre reformas en Cuba y Puerto Rico y en los cuales, los hacendados cubanos y los comerciantes medios se oponen con mucha fuerza. Explica los intentos de Manuel Becerra, ministro de Ultramar por poner en marcha un plan de reformas, con las firmes oposiciones de Romero Robledo y Cánovas por considerarlo inoportuno y peligroso.

Al mostrar su negativa de que la Constitución se llevara a las Antillas, Cánovas argumentó el hecho de la existencia en la Isla de partidos separatistas: "Lo que hay que

¹⁷⁷ Ver Juan Gualberto GÓMEZ, *Por Cuba Libre*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales 1974.

¹⁷⁸ Ver Ramiro GUERRA Y SÁNCHEZ, *Guerra de los Diez Años*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales 1974, vol. 1, pp. 182-183.

hacer allí -cita la autora- es llevar toda clase de reformas políticas cuando ese partido español y sólo ese partido español, lo solicite y lo quiera, lo que hay, en fin, que hacer allí es, si no exterminar, porque estas exterminaciones son imposibles, vencer por completo, humillar, hacer patente su propia impotencia a los enemigos de la patria"¹⁷⁹.

Es que, como explica Elena Hernández Sandoica en el prólogo de la obra antes mencionada:

"La Restauración, como es sabido, se ganó antes en Cuba que en la propia Península. Y desde aquel momento (previo a Sagunto), Cuba pasó a insertarse en el centro político del proyecto de Cánovas, convirtiéndose en una pieza indispensable para su construcción. Su idea sobre la isla y el progresivo afán de libertades de los isleños –no por más polimorfo menos notable- se fraguó ya para salir al paso a la experiencia bélica que el Sexenio no había sabido impedir"¹⁸⁰.

Áurea Matilde Fernández pone como ejemplo la enérgica reacción de la burguesía industrial y comercial de Cataluña, personificada en la figura de Juan Güell y Ferrer.

"El 'indiano' Güell y Ferrer -dice- se convirtió en un fuerte propagandista a favor del mantenimiento de Cuba española; dedicándose a desvirtuar la realidad cubana. Fiel exponente de los intereses de su clase, la que representaba y defendía, no fue el único. De ahí que en Barcelona, al conocerse el alzamiento separatista de Cuba, los comerciantes e industriales catalanes comenzaron a actuar cerca del Gobierno provisional creado, para solicitar autorización con vistas a organizar un contingente de

¹⁷⁹ Inés ROLDÁN DE MONTAUD, *La Restauración en Cuba. El fracaso de un proceso reformista*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Departamento de Historia de América 2000, pp. 49-50.

¹⁸⁰ Elena HERNÁNDEZ SANDOICA, en Inés Roldán de Montaud, *La Restauración en Cuba. El fracaso de un proceso reformista*, prólogo p. XVIII.

tropas mercenarias para enviar a la isla. Un grupo de hombres destacados en el mundo de la banca, el comercio y la industria, constituyó una Comisión para organizar el primer batallón de voluntarios, que llegó a tener mil plazas"¹⁸¹.

Los diputados a las Cortes son los dueños de los esclavos, los grupos económicos peninsulares e hispano-cubanos, que son los que determinan el rumbo de la política española, están estrechamente unidos entre sí, por el interés de mantener las condiciones necesarias para su enriquecimiento y estabilidad financiera.

"Algunos de los principales actores del régimen de la Restauración –dice Juan Bosco– estaban estrechamente ligados a esos grupos: unos por vínculos familiares como Martínez Campos o el propio Cánovas, otros por las relaciones establecidas con la élite hispano-cubana durante su mando en Cuba, como Gutiérrez de la Concha. Los miembros de la burguesía industrial catalana más directamente implicados en la restauración de la monarquía borbónica -Ferrer y Vidal, Güell, Foxá, Amell y Bou– también tenían fuertes intereses en Cuba"¹⁸².

A lo largo de sus crónicas españolas se nota cuanto le duele a Martí el problema de Cuba. Ya sabemos que no espera nada de la buena voluntad del Gobierno español, pues la experiencia vivida en España se lo ha demostrado. Ahora, los cables que atraviesan el océano no llevan a sus manos buenas noticias sobre la Isla sufrida.

"De Cuba, -dice en marzo del 82- el nombre humilde que va al pie de estas letras, quita al que las escribe el derecho de dar juicio, aunque van atizadas las hogueras que en Cuba no fueron nunca apagadas; y mira tristemente como es inhábil, y será siempre

¹⁸¹ Áurea Matilde FERNÁNDEZ MUÑIZ, *España y Cuba. 1868-1898. Revolución burguesa y relaciones coloniales*, La Habana, Editorial Ciencias sociales 1988, p. 137.

¹⁸² AMORES CARREDANO, *Cuba y España, 1868-1898. El final de un sueño*, pp. 125-126.

inhábil, el gobierno de España para poner remedio a los males de la isla, porque poner remedio a la isla es quitárselo a España; y ve con dolor, y con miedo por los que ama, como van los gobernantes de la Antilla a merced de la banda española antillana, que compele a la banda liberal a una batalla tremenda y decisiva, para la que no ha tenido la previsión ni la energía de prepararse. ¡Ah, cosas de la patria, que rebosan, y quitan freno, y ponen alas, a la pluma loca!"¹⁸³.

Siempre que se le presenta la oportunidad advierte que los políticos obtienen ganancias con el tema cubano, que manipulan, que prometen y que engañan, siempre con la intención de satisfacer sus intereses personales y de grupos.

Así, al hacer un análisis sobre la situación electoral y referirse a un discurso de Castelar en el Alto Aragón, donde el político, entre otras cosas, pide a Sagasta la abolición de la esclavitud, introducirá un juicio de valor, concluyente, en una sola frase: "que él pudo abolir y no abolió"¹⁸⁴, haciendo referencia al período en que Castelar fue presidente de la República y no hizo nada por resolver el problema.

Pero en su famoso discurso del 20 de junio de 1870 en la sesión de las Cortes Constituyentes, Castelar había dicho más. Al oponerse a la intervención de un delegado conservador, había exclamado con ardor:

"Sometisteis Cuba al despotismo militar; nuestros Reyes, que eran aquí constitucionales, eran allí absolutos; nuestros Ministros, que eran aquí responsables, eran allí arbitrarios; teníais su prensa bajo la censura, y su opinión con mordazas; disponíais de sus derechos sin oírlos, y de sus tributos sin consultarlos; la tierra de la

¹⁸³ MARTÍ, "Noticias de España", en *O.c.*, vol. 14, p. 406.

¹⁸⁴ *Ibidem*, pp. 38-39.

libertad concluía en las islas Canarias, y cuando comenzaba el nuevo mundo español, comenzaban los dominios del absolutismo, que ningún pueblo puede soportar sin gangrenarse..."¹⁸⁵.

Reformas siempre en fase de debate, proyectos que no encuentran una vía adecuada de realización, medidas encaminadas a frenar la prosperidad de los cubanos, nuevas leyes para reforzar el control sobre la Isla, actitud ciega de los políticos, son los elementos que dominan el tema cubano y pasan como chispazos de protesta por las crónicas martianas.

"Se habla, dice el 17 de septiembre de 188, -¡cuándo no se ha hablado!- de reformas para las Antillas. Se dice que se introducirá una reforma ligera en el derecho de banderas, y en los derechos de exportación. Se promete una revisión compasiva de las tarifas. Y es lo cierto que las elecciones de senadores y diputados en la conmovida isla de Cuba, aletargada en mala hora al borde de hondísimo abismo, han enviado a las Cortes de la península hombres notados por su encono contra los hijos de la tierra, o por su aptitud para olvidar por el provecho propio, y el logro de fama o de puesto, el provecho de la desventurada tierra cuya genuina expresión se ahoga, y cuya voluntad verdadera, resignada y humilde, se burla y quebranta. ¡A fe que es harta paciencia! Vense ahora con interés grande en España las elecciones de las Antillas, mas no por lo que a las islas importe, sino por el contingente de votos amigos u hostiles con que las diputaciones antillanas pueden pesar en la política peninsular"¹⁸⁶.

¹⁸⁵ Emilio CASTELAR, *Abolición de la esclavitud*, Biblioteca Saavedra Fajardo 2011 [en línea], [ref. de marzo 2013]. Disponible en <http://saavedrafajardo.um.es/WEB/archivos/LIBROS/Libro0777.pdf>.

¹⁸⁶ MARTÍ, "Noticias de España", en *O.c.*, vol. 14, p. 69.

Sabe Martí que el destino de Cuba se mueve entre las débiles medidas que se adoptan en España y la intransigencia de los Gobiernos y de las fuerzas españolas de la Isla, que no porque se reconozca una medida en la capital de la metrópoli ha de cumplirse adecuadamente en la colonia, y advierte sistemáticamente sobre este juego de posiciones y matices que lastran el entendimiento y tensan las relaciones entre ambas partes.

En el discurso de apertura de las Cortes, el rey había prometido reformas para Cuba y había dicho que se había promulgado la Constitución y abolido la censura de prensa. Martí desmiente estas afirmaciones y explica que en el momento en que el rey pronunciaba su discurso, en Cuba, el capitán general Ramón Blanco Arenas suprimía tres periódicos, apresaba a sus redactores, cuyos artículos habían sido escritos al amparo de dicha ley y los enviaba desterrados a España.

"Es guerra inevitable -concluía el 18 de octubre- y paz imposible. Dueños quieren ser los españoles cubanos de Cuba, y atados quieren ver a sus inteligentes y generosos hijos, sin cuidar de los escarceos de la política, ni veleidades gubernamentales, ni concesiones arrancadas por los cubanos a las Cortes. Vendrá una guerra infausta, —de hambre y odio"¹⁸⁷.

Este acontecimiento podemos seguirlo con más detenimiento en la crónica siguiente, donde se describe la alarma que han provocado en Madrid las noticias de Cuba y ofrece nuevos elementos sobre lo que ha sucedido.

Al reconocer, indirectamente, el Gobierno madrileño el derecho de los cubanos a solicitar la autonomía, los españoles que vivían en Cuba lo consideraron una traición y,

¹⁸⁷ *Ibidem*, p. 141.

cuando se promulga la ley de imprenta, salieron todos los odios a flote. En las elecciones, escenario de brutales rivalidades, el Partido Autonomista perdió las diputaciones a las Cortes españolas pero, a pesar de las maniobras fraudulentas, ganó las provinciales, situación que exacerbó aún más los ánimos. La prensa colonial comenzó a atacar a los periódicos cubanos acusándolos de traidores y desleales a España. Estos, ya sin censura, respondieron con el espíritu todavía latente de la última guerra. Como era de esperar, el capitán general actuó de la forma acostumbrada, aplicando las medidas más duras.

Sagasta, que no era partidario de la guerra y estaba más abierto a la realización de medidas que flexibilizaran y aliviaran tensiones -a diferencia de la política de mano dura de Cánovas que desdeñaba a los cubanos- destituyó al capitán general Blanco, y nombró en su lugar al general Prendergast, antiguo jefe de Estado Mayor de Martínez Campos durante la guerra de los Diez Años y amigo de los cubanos.

"Va a pelear por España, -dice Martí- por la honra, fe y utilidad de España; contra los españoles. Los cubanos todavía no cansados de ser leales, recibirán con entusiasmo y apoyarán con calor al nuevo jefe. Los peninsulares, como cebras que por primera vez sienten en su dorso la silla del domador, se revuelven coléricos y callan sombríos"¹⁸⁸.

Y aunque entiende que estas medidas son favorables, reconoce que Cuba necesita reformas más radicales, que las que los españoles están dispuestos a conceder. Comprende que lo que ha hecho Sagasta es alejar el peligro de su Gobierno, evitar la revolución con actos amistosos y demostrar ante todos su capacidad para conservar la Isla. El problema, pues, había cerrado en falso porque, dice: "Los pueblos que han

¹⁸⁸ *Ibidem*, p. 149.

tenido una vez las armas en la mano no olvidan nunca el modo de usarlas: el interés o la fatiga, los postran; el interés mismo, o la ira, los levanta amenazadores"¹⁸⁹.

Y en mayo del 82 casi cerrará el tema en las crónicas expresando su profunda preocupación por la situación económica por la que atraviesa la Isla:

"Toda Cuba está en prenda, o en quiebra. Todas las propiedades están en hipoteca. Todas las fortunas en concurso. Embargadas las haciendas y sus rentas. A pesar de que aún existe el trabajo esclavo, el país no puede pagar ya al Gobierno las contribuciones de que éste ha menester para mantener su ejército, y su otro ejército de espías, y su otro ejército de empleados. Pues ¿qué será cuando los esclavos se alcen; o el trabajo se interrumpa por falta de caudales para aumentar la producción; o los Estados Unidos, que reciben ya azúcar de muchas partes, cierren sus puertos, airados de que España mantenga cerrados los de la isla a sus frutos, a los azúcares cubanos? ¿Qué será cuando, dado que todo vaya por lecho tranquilo, como río manso, la ley de patronato venga a haber de cumplirse realmente, y los productores de azúcar a pagar salario a sus trabajadores, si hoy que no pagan salario, no tienen ya cómo pagar las contribuciones atrasadas, ni las nuevas?"¹⁹⁰.

¹⁸⁹ *Idem*, p. 149.

¹⁹⁰ MARTÍ, "Ensayo de política irracional", en *O.c.* vol. 14, p. 504.

Capítulo 4: José Martí y Francia

Después de analizar España, país con quien al decir de Paul Estrade, referencia obligada de este capítulo, "le quedaba pendiente el ajuste de cuentas"¹⁹¹ el segundo país más importante de las *Escenas europeas* es Francia, no sólo por la cantidad de crónicas que le dedicó, sino sobre todo por la influencia política, cultural y estética que adquiere a lo largo de todo el siglo XIX, como expresión de las ideas más avanzadas de la época, y lo que ella representó para Martí.

Fuera de la Península Ibérica la relación de Martí con Europa no es lo suficientemente personal como para darle categoría de experiencias de vida. Se ha dicho que estuvo dos veces en Francia en estancias tan cortas -ambas en diciembre de 1874 y 1879- que Estrade, poco dado a hacer conjeturas se atreve a decir: "ni siquiera consiguió hacerse de un amigo francés"¹⁹².

Menos de un mes en cada caso. En la primera se dice que viajó acompañado de Fermín Valdés Domínguez, que conoció al poeta Auguste Vacquerie y que pudo, al menos,

¹⁹¹ ESTRADE, "Martí y Europa, Europa y Martí. Dialéctica de una relación intelectual inacabada", p. 121.

¹⁹² ESTRADE, *Ibidem*, p. 122.

saludar a Victor Hugo, que después sale de Francia por Le Havre, en el vapor Celtic hacia Southampton y de ahí hacia Liverpool, de donde parte el 2 de enero hacia Nueva York.¹⁹³ En la segunda, se dice que sale de Madrid burlando la vigilancia de las autoridades, que conoció a Sarah Bernardt y dos días después vuelve a salir por el puerto de Le Havre, en el trasatlántico–correo Francia, con destino, otra vez, a Nueva York¹⁹⁴.

Los acontecimientos que rodean a estos dos viajes todavía no han sido suficientemente estudiados, pero no hay más evidencias que indiquen que nuestro héroe haya estado en otra ocasión, aunque Don Ezequiel Martínez Estrada, que citando a Salvador Massip, asegura que Martí realizó más de cuarenta viajes de importancia en su vida y cita el testimonio de Valdés Domínguez en el que asegura que durante su estancia en España, Martí visitó diferentes lugares de Francia realizando estudios arqueológicos¹⁹⁵.

Pudieran establecerse muchas hipótesis acerca de por qué teniendo Francia la fama de país de las libertades, promotor de las grandes ideas de igualdad, progreso y democracia que gozó durante todo el siglo XIX y gran parte del XX, no sirvió de refugio por más tiempo a una figura tan amante de ellos y por las que dio la vida en los campos de Cuba. Una de ellas puede estar relacionada con el hecho de que, de acuerdo a los objetivos que el se había planificado, Europa estaba demasiado lejos de América y de Cuba como escenario de acción. Por eso vivió en España sólo el tiempo estrictamente necesario.

Otra hipótesis puede ser que, en París no existía una colonia cubana capaz de reunir un fuerte colectivo independentista como ocurría en Estados Unidos y América Latina.

¹⁹³ Luís TOLEDO SANDE, *Cesto de llamas. Biografía de José Martí*, La Habana 1998, p. 51.

¹⁹⁴ TOLEDO SANDE, *Ibidem*, p. 108.

¹⁹⁵ MARTÍNEZ ESTRADA, *Martí revolucionario*, pp. 224-229.

Durante la guerra de los Diez Años y aún después, los revolucionarios de la Isla no lograron establecer buenas relaciones con el Gobierno francés, debido a los estrechos lazos económicos y vínculos de colaboración que existían entre Francia y España, independientemente de sus diferencias políticas. Paul Estrade lo explica de la siguiente manera:

"Bien conocida es la intimidad que reinó entre Francia y España en la época del Imperio de Napoleón III, en el orden personal (casado el Emperador con Eugenia de Montijo), en el orden político (empresas comunes en el exterior, México, por ejemplo), en el orden económico y financiero. A esos años se remontan las gruesas inversiones e capital que realiza la banca francesa (...) en el ferrocarril y la minería española. Debilitar el Imperio español, en particular privándolo de su milagrosa fuente de oro antillana, lastimaría a los inversionistas y ahorristas franceses que han adquirido títulos españoles"¹⁹⁶.

Esta posición era también válida hasta para los propios republicanos españoles, que sí utilizaron a París como refugio y llegaron a tener allí una amplia colonia de exiliados. Se cuenta que en la época de la Tercera República, Ruiz Zorrilla se movía por toda la ciudad seguido de un agente que anotaba todo lo que hacía, que hablaba y con quien se reunía¹⁹⁷.

La cierto es que las estancias de Martí en Inglaterra y Francia fueron muy breves y, en el caso que nos ocupa, lo más probable es que hayan estado limitadas a París, ciudad sobre la cual expresó sus opiniones en marzo de 1875, en una de las crónicas que

¹⁹⁶ Paul ESTRADA, "La diplomacia cubana en París (1868-1878)" en *El Caribe hispano. Sujeto y objeto en política internacional*, Praga, Universidad Carolina 2001, p. 29.

¹⁹⁷ Jorge VILCHES, *Ruiz Zorrilla o la miseria del republicanismo español* [en línea], [ref. de marzo 2013]. Disponible en <http://historia.libertaddigital.com/te-doy-cataluna-1276237705.html>.

escribió para *La Revista Universal*. Es decir, sólo pocos meses después de haberlo visitado. A juzgar por sus juicios, tuvo que haberse sentido allí como un verdadero extraño. En fin, lo que era.

Esta crónica, a la que él mismo reconoce como rara, se parece más bien a un desahogo sentimental, fruto del vacío que queda después de una experiencia frustrante. Hay una íntima confesión en esas líneas que ocupan la primera parte de la crónica. Él no ha ido allí a impresionarse con las piedras, los dorados y la frivolidad del público que abarrota los teatros parisinos. A su triste vivencia antepone su creencia en la bondad de los hombres:

"A pesar del doloroso contacto de París, a pesar de su indiferencia antes sus vicios, a pesar de su placer en ellos, a pesar de ese Prometeo inmenso que acaricia y adora a su buitro (...) yo no lo amo"¹⁹⁸.

Dice como quien lanza al suelo una pieza de valioso cristal.

Estrade, dando por sentado que la expresión "no lo amo" era de total rechazo, achaca esta reacción al ambiente de frivolidad y libertinaje que observó en esta ciudad, pero asegura que poco a poco fue superando esas impresiones, al extremo de decirle a María Mantilla, en una de sus últimas cartas, que cuando terminara la guerra irían juntos a París¹⁹⁹. Carpentier lleva más lejos la idea, cuando afirma que:

¹⁹⁸ MARTÍ, "Revista Universal. México", en *O.c.*, vol. 3, p. 23.

¹⁹⁹ ESTRADE, "Martí y Europa, Europa y Martí. Dialéctica de una relación intelectual inacabada", p.123.

"París era una ciudad a la que Martí amaba profundamente. No lo ocultaba. La conocía de sus teatros, sus restaurantes y cafés famosos, así como en los menores vericuetos de su vida intelectual"²⁰⁰.

No era raro que así ocurriera, de hecho París representaba el punto más alto en los anhelos de todos los hombres de ideas, fueran estas las que fueran. Sirva de ejemplo el hecho de que allí estuvieron Isabel II y Ruiz Zorrilla, Simón Bolívar y Porfirio Díaz.

Como explica Fernando Martínez:

"El París liberal y republicano, con sus valores de libertad, derechos del hombre, asilo, librepensamiento y laicismo; con sus "grandes hombres", como Lamartine, Victor Hugo, Thiers, Gambetta, Clemenceau, Jules Grévy (...) actuó como referente político y refugio predilecto de gran parte de los disidentes políticos de la era contemporánea"²⁰¹.

Sin embargo, pienso que entre las valoraciones de Estrade y de Carpentier puede haber una interpretación intermedia. Martí, ni amó ni odió a París. Y la realidad es que en sus textos futuros no se encuentra ni un solo dato que así lo indique. Para mí, cuando él dice que no lo amo está intentando desacralizar la idea de un París, sobredimensionado por los estereotipos tan en boga en la época. Trata de demostrar que la ciudad, con sus luces y sus sombras, es en su grandeza, inferior a su leyenda.

Por eso las referencias que leeremos en sus textos se expresan en ese sentido. Por ejemplo, en enero de 1882 dirá que:

²⁰⁰ CARPENTIER, "Martí y Francia", p. 251.

²⁰¹ Fernando MARTÍNEZ, Jordi CANAL, Encarnación LEMUS, *París, ciudad de acogida. El exilio español durante los siglos XIX y XX*, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales Fernando el Santo 2010, p. 11.

"París, en tanto, vive su vida febril, impaciente y suntuosa. París duerme vestido. París habita en un carruaje como bálsamo. El invierno de París es una noche brillante y prolongada"²⁰².

De hecho, se opone a la tendencia superficial de reducirla un antro de frivolidad y ocio inútil, sin ver en ella lo que de grande y positivo ofrece.

"Es de bellacos y de petimetres, -dice en otra crónica- creer que París es ciudad de huelga, placeres y vicios: no tiene el trabajo humano mejor tienda de campaña, ni las ciencias más ocupado laboratorio, ni las letras más asiduo devoto que París"²⁰³.

En *La Edad de Oro* por un ejemplo, el trabajo sobre la Exposición de París es un elogio al desarrollo científico-técnico, a la unión de las culturas y a la hermandad entre los hombres en general, y a la gloria del pueblo francés en particular. La ciudad es sólo el escenario que le sirve de marco.

A María Mantilla, en la carta a que Paul Estrade ha ce referencia, le dice:

"¿A que de París, de ese París, que veremos un día juntos, cuando los hombres me hayan maltratado, y yo te lleve a ver mundo antes de que entres en los peligros de él, -a que de París vas a recibir un gran recuerdo mío, por mano de un amigo generoso de Cabo Haitiano, del padre de Rosa Dellundé ?"²⁰⁴.

Sin embargo, el gran recuerdo del que habla no es París, sino dos libros franceses que le envía con Dellundé.

²⁰² MARTÍ, "Francia", en *O.c.*, vol. 14, p. 320.

²⁰³ *Ibidem*, p. 359.

²⁰⁴ MARTÍ, "Carta a María Mantilla", en *O.c.* vol. 20, p. 119.

En fin de cuentas, no veo yo contradicción alguna en el hecho de admirar y respetar una cultura y a la vez, no amar la capital del país que la produce. Si he entrado en el análisis de un aspecto que pudiera considerarse irrelevante, es para poner un ejemplo de cómo en Martí hay una actitud permanente de rebasar los esquemas y los estereotipos de su época. El mismo Carpentier, en el párrafo que ya he citado, reconoce que aún así, sus trabajos sobre arte y literatura: "no incurrieran en los pecados de beata y mansa admiración que en el futuro cometerían demasiados 'cronistas' latinoamericanos"²⁰⁵.

Para terminar con este aspecto, me gustaría hacer referencia a uno de los recuerdos más tiernos que, de su estancia en París, le deja Martí a la posteridad. Una experiencia que para él debió haber sido tan fuerte como su encuentro con Sarah Bernhardt o con Victor Hugo. Se trata de su visita al famoso cementerio de Père Lachaise. La evoca en estos hermosos versos que, como parte de una pieza mayor, publica en *La Revista Universal*, el 17 de octubre de 1875:

Allá en París, la tierra donde el lodo
Con las flores habita y el misterio,
Hay una tumba que lo dice todo
Con la solemne voz del cementerio.
Allí llegué: la vida enamorada
Esparcí con placer por la arquería;
Mi mano puse en la columna helada
¡Y mi mano de vivo era la fría!
Y es que a la sombra de los arcos graves,
Y sobre el mármol que coronas pisa,

²⁰⁵ CARPENTIER, "Martí y Francia", p. 251.

Bajo los trozos de extinguidas naves,
Duerme Abelardo al lado de Eloísa²⁰⁶.

Martí llegó a dominar, a querer y a disfrutar la lengua y la cultura francesas. De hecho fue para él una de las formas de ganarse la vida. Escribió crónicas, lo enseñó y lo tradujo. Su primera traducción, que publicó en forma de folletín en *La Revista Universal* de México, fue *Mis hijos* de Victor Hugo. Entonces tenía veintidós años.

"En su nota introductoria al primer fragmento, del 18 de marzo de 1875, -explica Nara Araújo- Martí expresa su alegría y preocupación por traducir a Hugo pues teme traicionar su estilo. Aspira a escribir en buen español, pero siente que es capaz de afrancesarse con tal de seguir 'esa inteligencia que va más allá de los idiomas'"²⁰⁷.

Dos décadas después, en su última carta a María Mantilla le da una clase magistral, con ejemplos prácticos y le recomienda una manera digna de ganarse la vida mediante la enseñanza y la traducción de esta lengua.

"El comercio de Martí con la historia y la cultura de Francia -dice Carlos Ripoll- dejó en su obra huellas valiosas. A través de lo francés de todos los tiempos se asomó al mundo, sin impedir la vista desde la otra gran ventana que para él fueron los Estados Unidos. Pero donde quizás se descubre mejor el interés por Francia en Martí, y donde tuvo la mayor fortuna es en el estilo del escritor; (...) Lo que convierte a Martí en el más grande creador de la lengua castellana es precisamente su arte de acomodo del fondo a la forma, y su singular acierto al lograr ese milagro expresivo sin renunciar a los más

²⁰⁶ MARTÍ, "Cartas de España", en *O.c.*, vol. 17, pp. 107-108.

²⁰⁷ Nara ARAÚJO, *José Martí, crónicas francesas*. Disponible en <http://www.fenix.co.cu/marti/Josemarti.htm>

ricos adornos que le facilitaba su genio literario, y el de los grandes escritores de Francia"²⁰⁸.

Sin llegar a ser un afrancesado, porque la imitación no formaba parte de su personalidad ni de su talento, admiró de lo francés todo lo que entendió que debía ser admirado en política, en cultura, en ciencia, en historia y en sociedad. Además de traducir, escribió crítica de arte, crónicas de costumbres y de política e hizo elogios de importantes figuras que gozaban de su admiración, en cuya cima se encontraba Victor Hugo.

La influencia de este escritor es enorme en América Latina y en Cuba, lo que lo convierte en el autor más traducido por las élites intelectuales. Solamente en las revistas habaneras de la década del 80 aparecieron más de diez traducciones de sus principales obras, además de los numerosos trabajos de crítica, reflexiones, exergos, opiniones, alusiones y versiones de todo tipo²⁰⁹. Y es que la influencia de este insigne escritor no es sólo intelectual, sino política. Victor Hugo es la visión romántica de la Revolución francesa, de los altos ideales que esta representa.

"De manera que este joven que llega a México en 1875 -explica la investigadora Carmen Suárez de León- procedente de España y con un breve tránsito parisiense, es un traductor que elige un texto de Victor Hugo: nada más natural en quien ha crecido al mismo tiempo que la leyenda de Hugo, por estos años un verdadero patriarca de vuelta a París tras un obstinado destierro de veinte años y de una denuncia encarnizada de la tiranía de Napoleón III. Por entonces, Hugo había intervenido en los sucesos de la

²⁰⁸ Carlos RIPOLL, "Martí y Francia", en *José Martí en obras de Carlos Ripoll* [en línea] [ref. de marzo 2013]. Disponible en http://eddosrios.org/marti/Article-11/mar_fran.htm.

²⁰⁹ Lourdes ARENCIBIA RODRÍGUEZ, *Algunas reflexiones sobre la presencia en la literatura cubana del siglo XIX de Victor Hugo a través de sus traducciones en homenaje a su bicentenario* [en línea] [ref. de marzo 2013]. Disponible en http://cvc.cervantes.es/lengua/hieronymus/pdf/11/11_071.pdf.

Comuna, sin mucho acierto, pero Francia lo considera la encarnación de los principios patrióticos más altos de la nación, así como su poeta por excelencia"²¹⁰.

4.1. La Revolución francesa

La Revolución francesa es el acontecimiento que marca la diferencia entre el Antiguo Régimen y la modernidad. Cuando aquel martes 14 de julio de 1789 los revolucionarios parisinos tomaron La Bastilla, todo el sistema de dominación anterior, considerado inamovible y eterno, por la gracia de dios, cayó en una profunda crisis del que ya no se habría de recuperar. La Revolución removió hasta sus cimientos todas las estructuras europeas y su impacto fue tan violento que rebasó los límites del continente hasta adquirir una dimensión universal.

Tan grande y tan profundo fue su alcance que no hubo territorio en lo que se ha dado en llamar "mundo occidental" que no hubiera sido tocado de alguna manera, por las ideas de la Ilustración y todo lo que ellas representaban para el futuro reordenamiento social y político.

Estas ideas llegan a Hispanoamérica en momentos que el imperio colonial español atraviesa por una profunda crisis estructural, que años más tarde llevará a la independencia. De modo que ellas actúan como un catalizador, no sin una feroz resistencia del orden establecido, que tuvo a su vez que enfrentarlas, no sólo en sus colonias, sino en la propia Península.

"Si el propio desarrollo ideológico de la ilustración hispanoamericana había provocado ya una ola represiva por parte de las autoridades coloniales, -explica Jorge Núñez- el

²¹⁰ SUÁREZ DE LEÓN, "*Mis Hijos*", de Victor Hugo, en la traducción de José Martí. (1875).

temor a la fulgurante onda expansiva de la Revolución francesa hizo que en la misma metrópoli se desencadenase una represión contra la ropaganda revolucionaria francesa y las ideas avanzadas; la Enciclopedia fue prohibida, del mismo modo que los viajes de estudios al extranjero. Luego, sin poder contener la avalancha ideológica que generaba la cercana revolución, el Gobierno de Madrid dictó la Real Resolución de febrero de 1791, por la que se prohibía la impresión y distribución de todo periódico, excepto el Diario de Madrid de Pérdidas y Hallazgos²¹¹.

Ello permite entender por que las ideas llegan tardíamente a las Antillas españolas. Paul Estrade explica como en Cuba entran furtivamente por los puertos, de la mano de emigrados, marineros, corsarios y negociantes, a través de la acción de las logias masónicas y de algunos españoles durante el Trienio liberal. Explica también que después de las revoluciones de 1830 y 1848, jóvenes criados en París y reformistas, culturalmente "afrancesados" fundan algunos periódicos. Pero que no fue hasta la guerra de los Diez Años, cuando entran con fuerza estas ideas. Hay muchos ejemplos que muestran las huellas de esta influencia. Desde el gorro frigio y el vestido de la abanderada que entra en Bayamo y el uso del término ciudadano hasta la actitud de Carlos Manuel de Céspedes²¹².

Cuenta también que la mayoría de las bibliotecas contaban con obras de Rousseau, muchas de ellas, en francés. Y pone como ejemplo que entre los libros embargados a Ignacio Agramante en 1869 había doce tomos de este autor²¹³.

²¹¹ Jorge NÚÑEZ, "La Revolución Francesa y la independencia de América Latina", en *Nueva Sociedad*, nº 103 septiembre-octubre 1989 [en línea] [ref. de marzo 2013], pp. 22-32.

Disponible en www.nuso.org/upload/articulos/1793_1.pdf.

²¹² ESTRADE, "José Martí y la revolución Francesa" en *Martí en su siglo y en el nuestro*, La Habana, Centro de Estudios Martianos 2008, pp. 90-91.

²¹³ ESTRADE, *Ibidem*, p. 92.

Las simpatías que siente Martí por La Revolución francesa y en particular, por Victor Hugo, le llegan siendo todavía un niño a través de sus lecturas y discusiones en el Colegio San Pablo, de las enseñanzas de su maestro Rafael María de Mendive y de lo mejor de la generación de intelectuales cubanos de principios del siglo y de los estudios de francés que realiza junto con su amigo Valdés Domínguez. Su estancia en España y su periplo posterior por Hispanoamérica completarán sus vision. Recuérdese que llegó a ser catedrático de Literatura francesa, inglesa, alemana y de Historia de la filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Guatemala²¹⁴.

No es precisamente en las crónicas contenidas en las *Escenas europeas* donde más alusión hace a este acontecimiento. No hay un texto específico sobre el tema. El lector tiene que ir descubriendo en la madeja de frases sobre temas disímiles, el matiz que enriquece o la pincelada que corona la idea. De hecho, para llegar a la primera hay que adentrarse hasta lo profundo en las salas de una exposición de pintura, casi al final, frente al cuadro del mexicano Santiago Rebull, *La muerte de Marat*. Es la obra donde más largamente se detiene. Tiene aún fresca las vivencias de su estancia en Europa, y en particular, en París. Y algunas de estas estas impresiones políticas las que vuelca en el análisis del cuadro:

"En Francia, -dice- como a la exageración del dominio corresponde la exageración de la rebeldía, no murió Marat con morir, porque la tiranía de muchos produjo en la explosión de muchos tiranos. Cada odio era un despotismo, y cada pecho francés era altar de odio, si el odio merece alguna vez culto ni altares. Es sombra que vela la razón y oscurece la ventura (...) El odio de la plebe le atrajo una reacción de desgracias, que todavía no libran a su sangre del germen corrompido del imperio: por ley de historia, un

²¹⁴ HIDALGO PAZ, Ibrahim, *José Martí 1853-1895. Cronología*, p. 63.

perdón puede ser un error, pero una venganza es siempre una infelicidad. La conciliación es la ventura de los pueblos"²¹⁵.

Condena la violencia desmedida y el odio entre los hombres, pero después aclara:

"Mas éstas son ideas tranquilas, y cuando la patria era una hoguera, un pensamiento no podía ser un raciocinio. Era una llama, y debía serlo: quemaba con la Montaña, e iluminaba con la Fronda. La Gironda era el cielo azul, y la Montaña la nube preñada de tormentas: verdad que había en la nube vapor de siglos de oprobio"²¹⁶.

Esbozados aquí, están ya presentes aunque todavía en ciernes, dos ideas centrales de su pensamiento, y que él ha ido madurando durante su estancia en España; el derecho de los pueblos a apelar a la violencia necesaria, siempre que haya que sacudirse de encima el yugo que los oprime, y la necesidad de realizar una guerra sin odios. La Revolución era necesaria porque removió los cimientos de un sistema que mantenía explotados y humillados a los pueblos, de una nobleza que se consideraba dueña de un derecho divino que nadie le había dado y del que se había apropiado para conservar sus privilegios. Los hombres tienen el derecho a rebelarse contra quienes los mantienen en condiciones de esclavitud.

"Frente al poder colonial español obtuso, -dice Paul Estrade- Martí sostiene este derecho, que es el mismo derecho natural que pusieron en práctica los sansculottes del 89 al asaltar la Bastilla y los del 92 las Tullerías, o sea, el derecho de resistencia ante la opresión, consagrado ya en el artículo segundo de la Declaración de los Derechos del

²¹⁵ MARTÍ, "Una visita a la exposición de bellas Artes", en *O.c.*, vol. 6, pp. 394-395.

²¹⁶ *Idem.*

Hombre y del Ciudadano del 26 de agosto de 1789, convertido rotundamente en un deber de indurrección contra la tiranía en la Declaración jacobina de junio de 1793"²¹⁷.

No significa esto que esté de acuerdo con el ambiente de terror en el que se desenvuelven los acontecimientos. En la crónica sobre la exposición de Bellas Artes emite juicios condenatorios a Marat y lo que él representa. En este aspecto, Paul Estrade llama la atención en que su valoración, temprana, es la misma que sostienen los medios liberales que frecuentaba en México. Se inclina más hacia los girondinos.

"Sin embargo, -aclara Paul- debe llamar la atención el que Martí no hubiera cubierto de infamia a Robespierre, a Saint-Just y demás revolucionarios, como no mezcló tampoco su voz con la de los furibundos adversarios de la Comuna de París de 1871"²¹⁸.

Las lecciones claves que habrá que sacar de este hecho. Nada de violencias innecesarias, ni odios de grupos que desvíen los objetivos supremos por los que se lucha. Unir y conciliar a los hombres, es la tarea fundamental. Su pensamiento liberal de esta primera etapa de juventud irá perfilándose hasta llegar a la madura y superior que expondrá tantas veces en el periódico *Patria*.

"En el país, -dirá en 1881- los odios políticos perturban, con su intrusión en las escuelas la generación naciente, a la que es fuerza enseñar algo más que el odio insensato a los que no piensen como enseñan los educadores, y la inútil instrucción elemental"²¹⁹.

Para él lo que le da valor universal a la Revolución francesa es que el pueblo humilde haya alcanzado la libertad arrebatándosela a la nobleza. En sus palabras: "El pueblo que

²¹⁷ ESTRADE, "José Martí y la revolución Francesa", p. 95.

²¹⁸ *Ibidem*, p. 100.

²¹⁹ MARTÍ, "Francia", en *O.c.* vol.14, p. 46.

le quitó el poder al rey"²²⁰. Pero en la medida en que admira esa libertad, alcanzada con tanto esfuerzo por el pueblo humilde, odia a Napoleón Bonaparte, por castrarla con su actuación. La misma actitud la mantendrá con respecto a Napoleón III.

Ahora bien, lo que diferencia al joven Martí de la época liberal, del hombre maduro de finales de los años ochenta, no es que haya cambiado sus opiniones, sino que las ha enriquecido. Su experiencia hispanoamericana y en Nueva York, su intercambio constante con los patriotas cubanos y los líderes de la guerra del 68, su observación de primera mano del surgimiento y desarrollo del fenómeno del imperialismo, le llevan a la conclusión de que no se trata sólo de nombrarla como una entelequia inalcanzable, sino sobre todo de ponerla en práctica.

Si bien dijo en su momento que a partir de ella ni en Francia ni en ningún otro país los hombres volvieron a ser tan esclavos como antes²²¹, es cierto también que la consideró sólo como un punto de partida, una premisa para la gran obra de transformación social que debía realizarse después, como garantía de su permanencia.

4.2. Las *Escenas europeas*

En el tomo 14 de las obras completas, marco que analiza nuestro estudio, hay 22 trabajos dedicados específicamente a Francia, aunque a veces aparecen algunas menciones en otras crónicas sobre España u otros países europeos.

Francia es una democracia parlamentaria y su presidente desde 1879 es Jules Grévy, republicano moderado. La estrepitosa caída de Napoleón III, -el hombre que había liquidado la Segunda República en 1852, declarándose emperador- frente a Prusia en la

²²⁰ MARTÍ, "La exposición de París", en *O.c.*, vol. 18, p. 407.

²²¹ *Ibidem*, p. 408.

batalla de Sedán, propició la creación de la Tercera República, proclamada por León Gambetta, el 4 de septiembre de 1870, en unas condiciones bastante difíciles. No fue hasta enero de 1871, después de haber pactado un armisticio con el Gobierno prusiano, que se convocan las primeras elecciones. En febrero es elegido el intelectual y político conservador Adolphe Thiers, con carácter provisional pues todavía no estaban creados los mecanismos institucionales de la República. En mayo de 1873 es sustituido por el monárquico Patrice Mac-Mahon, que gobierna hasta enero de 1879. Grévy, tercer presidente, republicano y anticlerical, gobernará hasta 1887.

Durante su Gobierno, entre las medidas más importantes, se aprobará una amnistía para los comuneros, se limitará la actividad de las órdenes religiosas –sobre todo la de los jesuitas- se permitirá la libertad de prensa y de asociación, la enseñanza se pondrá bajo la tutela del Estado y en la primaria será gratuita, laica y obligatoria; se permitirá el matrimonio civil y se autorizará la formación de sindicatos obreros y patronales.

Bajo la dirección del primer ministro Jules Ferry Francia lleva a cabo una fuerte ofensiva colonial, establece un protectorado en Túnez que provoca grandes tensiones con Italia, penetra en el Sahara desde Argelia y Senegal, y ocupa el Sudán Occidental.

Éste es pues el periodo, matizado en lo fundamental por la actividad política y parlamentaria de estas figuras, que analizan e intentan reflejar a *grosso modo* las crónicas martianas, desde el 29 de agosto de 1881 hasta el 23 de mayo de 1882.

Lo primero que llama la atención es el tratamiento que Martí le concede a la política francesa, en comparación con la española. Francia es una república, anticlerical, moderna, abierta a las libertades, España es una monarquía con un parlamento controlado, cuyas trabas feudales y sus prejuicios religiosos le impiden aceptar todo

vestigio de progreso. De este modo, reconoce en los políticos franceses un talento que le niega a los españoles. No es por tanto, extraño leer en sus textos expresiones en ese sentido. El siguiente párrafo, parte de una sus crónicas escritas originalmente en francés para *The Sun*, es un ejemplo de ello:

"Hay siempre un parecido entre los hombres de la política española y los hombres de la política francesa. Castelar, por ejemplo, sueña con Gambetta. El mariscal Serrano sueña con el mariscal Mac-Mahon. (...) Sagasta sueña con Thiers. No tiene desde luego, la elevación, la profundidad, el gran corazón, la inmensa cultura del gran hombrecito; no ha escrito ni escribirá quizás nunca -indolente y perezoso como es- 'la Historia del Consulado y el Imperio'. No emplea, en las luchas del parlamento, esa alegría natural y comunicativa y ese ardor delicioso y brillante que caracterizaron siempre al 'Salvador del Territorio'. Sagasta no salvaría nunca el territorio. Pero tiene siempre la palabra fina, la intención maliciosa, la frase oportuna, el erguimiento altanero, el lenguaje incisivo y dispuesto del ministro de Luís Felipe"²²².

Resulta interesante la comparación, en el sentido de que Martí sabe que los políticos españoles son deudores de los políticos franceses. Ha sufrido en carne propia su terquedad e inconsistencia. El general Serrano, con su amplia hoja de servicios militares y políticos, y sus profundas inclinaciones monárquicas, no puede admirar a otro que no sea Mac-Mahon. Sin embargo, Castelar está más cerca de Thiers, cuyas ideas compartía y a quien admiraba como político y como escritor, al extremo de prologar su *Historia de la Revolución francesa*. Thiers, tratando de salvar la Tercera República, lanzó las tropas contra los comuneros en 1871; Castelar por las mismas razones, las utilizó para aplastar a los carlistas y a los cantonalistas.

²²² MARTÍ, "Sagasta", en *O.c.*, vol. 14, p. 31.

Pero a Martí lo que más le interesa en este texto es destacar los elementos que conforman la personalidad de Sagasta y recalcar aquellos que determinan su comportamiento individualista e interesado. Hay dos cosas que quedan claras: no tiene objetivos políticos de largo alcance, ni cultura, ni será capaz de sacrificarse por la república como ha ocurrido con el político francés.

Martí manifiesta una clara simpatía por Thiers, el hombre que había reprimido y aplastado violentamente a la Comuna de París, hecho que ha provocado diversas interpretaciones entre sus estudiosos. Aquí elogia su talento y el valor de su obra, lo que le lleva a expresar a Carpentier que llegó a sobreestimarle como historiador²²³.

Pero para Fina García Marruz las simpatías de Martí por Thiers, que lo llevan a defender su actuación frente a la Comuna, se deben, más que a la figura del hombre mismo, al principio de la república ideal que por demás, dista mucho de ser la que él piensa y sueña para Cuba.

"Martí distó mucho de Thiers, -dice- aunque elogió los métodos de la república, como no fue marxista, aunque elogió los fines de la revolución social. La república martiana estaba basada en un difícil equilibrio que conciliase estos fines con aquel respeto, que en él llegó a la más alta audacia"²²⁴.

A diferencia de las crónicas sobre España, en las que se mueve una amplia gama de figuras políticas y culturales, las de Francia tienen como objetivo central es el análisis de la Tercera República, a través de la actividad de León Gambetta, uno de sus más importantes políticos.

²²³ CARPENTIER, "Martí y Francia", p. 253.

²²⁴ GARCÍA MARRUZ, *El amor como energía revolucionaria en José Martí*, p. 202.

Desde luego que también hay otros temas, y uno de ellos es el desbordamiento del río Girona, del Vltava y el Elba que, como resultado de las intensas lluvias que se producen en el verano de 1875 inundan grandes zonas de España, Francia, Alemania, Bohemia, Moravia y Hungría. Describe la tragedia de los pueblos del mediodía francés, a la vez que elogia paisajes y gentes. Es como un lamento por el sufrimiento de esos pueblos, sometidos a lo que denomina la tiranía de la naturaleza, en un combate permanente el que la vida termina siempre por imponerse:

"Imítanse río y vida en el lento correr, en la implacable sucesión de ondas y días, en el regar las márgenes el uno y fecundar seres la otra, en el ir del ser pequeño hacia el inmedible y ancho ser"²²⁵.

La República francesa es el ensayo, en lo esencial, de lo que Martí sueña para Cuba. De todos los políticos franceses, no es Thiers sino Gambetta el que más admira y de quien más cerca se siente, de ahí que le dedique tanta atención, siga sus pasos, sufra sus fracasos y disfrute sus triunfos, porque los entiende como los fracasos y los triunfos de la nación. León Gambetta, abogado y periodista de ideas republicanas y anticlericales, considerado por los historiadores como uno de los políticos más importantes e influyentes del siglo XIX francés, había dicho en uno de sus discursos de 1870 sobre el sufragio universal:

"Tener razón, señores, tener razón es dejar de ser un partido: es tomar dentro de la humanidad este puesto eminente e inatacable: el puesto de la nación. No es jactancia el poder decir a la nación: ¡Tú me perteneces! Me perteneces, porque yo puedo conseguir

²²⁵ MARTÍ, "Revista Universal", en *O.c.*, vol. 14, pp. 21-23.

tu emancipación moral y asegurarla sobre bases de justicia, de un orden verdadero y de un general bienestar..."²²⁶.

La simpatía y admiración por el trabajo que realiza Gambetta a favor de la República, lleva a Martí criticar, El 20 de agosto de 1881 escribe, como un acto que considera desleal, que en medio de un discurso del político francés, un grupo de agitadores le haya gritado y silbado impidiéndole terminar. Dice que el hecho inesperado agita a Francia y aflige a los hombres sensatos, mientras satisface a los que propagan el odio. En ese sentido, se pregunta:

"¿Es el pueblo francés el que así injuria a quien con más fortuna, moderación y habilidad le sirve? No es el pueblo francés. La oratoria de este hombre llega a la grandeza, (...) por la peculiar nitidez de sus conceptos, la arrogante franqueza con que los exhibe: y la sólida bondad de cada uno de ellos"²²⁷.

Su preocupación es determinar las fuerzas que se mueven detrás de ese acto que pueden dar al traste con los objetivos del político que pretende unir y conciliar todas las tendencias en una nación fuerte y, donde la libertad esté garantizada por una democracia sólida, cosa que, lo sabe perfectamente, aún no se ha logrado.

Explica que en la Cámara es muy difícil la tarea de conformar lo que denomina un cuerpo democrático robusto, formado por leyes "prudentes, útiles e inflexibles", a los grandes obstáculos que oponen la derecha monárquica y la izquierda revolucionaria, fuerzas que, a pesar de ser irreconciliables entre sí, se unen por razones de celos y de ira ante su adversario.

²²⁶ León GAMBETTA, "El Sufragio universal" en *Retóricas.com* [en línea] [ref. de marzo 2013]. Disponible en <http://www.retóricas.com/2011/04/el-sufragio-universal-leon-gambetta.html>.

²²⁷ MARTÍ, "Francia", en *O.c.*, vol. 14, p. 45.

Elogia el discurso en el que Gambetta presenta su programa que le presenta al Senado, -defensor incondicional del viejo régimen, opositor a toda forma de cambio y en conflicto permanente con la Cámara- para evitar resistencias y lograr apoyo de la mayoría a las decisiones del Gobierno.

Considera correctas las propuestas y refuta a los que acusan al político de dictador, argumentando que su dictadura es el sentido común:

"La enseñanza, -obligatoria y laica; el servicio militar, -perfeccionado y robustecido, y obligatorio, aún para sacerdotes y maestros; y para las corporaciones religiosas, que trabajan en la sombra por minar el poder civil: no hay libertad de asociación, porque no hay libertad contra el Estado. Para el interior, -trabajo constante y escuela útil. Para con el exterior, alejamiento y entereza. Para hacer sólido al pueblo, hacerlo rico. Para hacerlo respetado de los invasores, hacerlo militar. Para hacerlo fuerte, hacerlo inteligente. En suma, a nueva máquina, que ya tiene cimiento, rodaje nuevo. No puede mente alguna concebir, salvo accidente de detalle, programa más sobrio, urgente, útil y enérgico: salvarse de los odios viejos, libertarse de las presiones exteriores, y cultivar las nuevas fuerzas: para la edad moderna, hombres modernos"²²⁸.

Martí, sin embargo, no pasa por alto inestabilidad y debilidades de la política francesa y que su equilibrio constitucional es bastante inestable.

"Socialistas y legitimistas comulgan juntos en altar de odio ante la república fuerte y discreta, como un día comulgaron reunidos, en insano y bochornoso abrazo los carlistas y los republicanos en España. Afirma el corresponsal del Times que, en tanto que no se definan las líneas confusas de la política francesa, y en el banco de los ministros los que

²²⁸ *Ibidem*, p. 47.

hayan de ser ministros reales, no necesitarán atención especial las negociaciones iniciadas, suspendidas, reanudadas, y ahora reasumidas en París, para el ajuste de un nuevo y liberal tratado de comercio entre Francia e Inglaterra"²²⁹.

El 3 de septiembre celebra el triunfo de Gambetta en el distrito dos de París explica que éste representa el equilibrio, la garantía del triunfo de la democracia, como ya lo ha planteado en la crónica anterior. Entonces aprovecha para comparar las elecciones francesas y las españolas:

"En el resto de Francia, tan bella, tan generosa, tan admirable, tan cuerda, las elecciones se han llevado a cabo con una precisión, desembarazo y rapidez que acusan privilegiadas dotes para el ejercicio de sí mismos en los nobles franceses. (...) Ni una acusación de fraude, ni una querrela de violencia, ni un acto de artería o medio indirecto y reprobado de triunfo se señalan en los ámbitos de Francia (...) desde que no tiene rey este pueblo, es en verdad un pueblo-rey. ¿Qué tienen que hacer aquellas elecciones sanas, claras y francas, donde se conquista el voto con la persuasión, donde se cautiva el sufragio por una propaganda abierta y lícita, donde se asegura el triunfo, por una actividad simpática y honesta, con esas otras elecciones españolas en que, como lisonjero espejo pasivo, la masa electoral refleja la figura que predomina en el poder?"²³⁰.

Elogia en Gambetta la capacidad de encontrar siempre nuevos recursos frente al ataque los adversarios, de recuperarse de las derrotas, adecuarse a las circunstancias, sacrificarse para alcanzar el ideal trazado y persistir a pesar de las dificultades que se anteponen en su avance.

²²⁹ *Ibidem*, p. 179.

²³⁰ MARTÍ, "Noticias de Francia", en *O.c.* vol. 14, p. 58.

Mientras Gambetta ha ganado en el distrito dos de París, Sagasta también ha salido vencedor en las Cortes. Esto le lleva a decir en una crónica que escribe paralelamente a la de Francia: "Satisfecho de su triunfo, Sagasta se sienta a reposar, y deja vagar sobre sus labios, como una mariposa harta de miel de flores, su sonrisa volteriana. Cree, a despecho suyo, en la libertad"²³¹.

El triunfo de Gambetta significa lo que Martí llama el triunfo de los republicanos prácticos sobre el bonapartismo, de los que quieren una república "fuerte, constante, cálida y serena". Y critica tanto a los monárquicos como a los republicanos exaltados. Gambetta ocupa la posición que Martí considera mas adecuada a las condiciones de Francia, porque es conciliadora y tiende a la estabilidad de la República. Eso es para él lo más importante.

En su admiración llega a citar a Bismarck para señalar la importancia y grandeza del político francés. El canciller alemán le había recomendado al zar de Rusia, en la Conferencia de Dantzig, que cualquier consulta con Francia no debía ser con Grévy, sino con Gambetta, porque de él dependía cualquier acción de Francia. "No erraba el Canciller". Dice, pero le da al hecho una interpretación diferente a las intenciones del viejo y experimentado político alemán:

"Como Gambetta sirve bien a su pueblo, su pueblo le sirve. Influye en Francia, pues la representa. La dirige porque es francés. Las naciones, en sus períodos críticos, producen hombres en quienes se encarnan: hombres nacionales. La fuerza viene a Gambetta de la

²³¹ *Ibidem*, p. 67.

exactitud con que refleja a Francia: tiene la inteligencia, la astucia, la generosidad, la impetuosidad, el buen gusto de su pueblo"²³².

El 18 de octubre vuelve a poner en manos de Bismarck estas palabras:

"Gambetta llena a Francia. 'De él depende todo' -dijo Bismarck en Dantzig a los emperadores de Rusia y Alemania. A sus manos parece encomendada la tarea de crear la Francia nueva. Natural es, pues, que cable y corresponsal tengan que hablar también en esta quincena de Gambetta"²³³.

El 26 de noviembre de 1881, saluda con entusiasmo la llegada de Gambetta al Gobierno como nuevo primer ministro y ministro de relaciones exteriores, y expresa las opiniones de Alemania y Rusia, satisfechas por el hecho que para ellos representa una garantía de estabilidad. Así ve el futuro de la República:

"En nueva vía ha entrado la república (...) Ha venido la República Francesa como buscando casa, y no hallándola, con dineros y tamaños para alhajarla bien, y ocuparla dignamente: y se trata de dar definitiva casa a la república; de fortificar sus ruedas, de modo que un vuelco rudo e imprevisto no las desengrane (...) Combatir sin odio, fundar sin prisa; reconocer sin cobardía; conciliar sin debilidad; cautivar por el estilo, la prudencia y la buena fuerza que viene de la justicia de la mente, y no de la pesadumbre de las armas"²³⁴.

Entre las cualidades que más admira en él están su capacidad de entrega y su habilidad para actuar de manera racional, serena y firme para intentar solucionar los problemas

²³² MARTÍ, "Noticias de Francia", en *O.c.*, vol. 14, p. 79.

²³³ MARTÍ, "Francia", en *O.c.*, vol. 14, p. 163.

²³⁴ *Ibidem*, p. 197.

del país. Gambetta no es de los políticos franceses más radicales, pero ve más lejos que otros en el interés de alcanzar la república de todos, mediante la creación de una estructura estable que garantice esos derechos. A la altura de la vida en que se encuentra, en su paso por Europa e Hispanoamérica ha visto y ha reflexionado sobre las causas del fracaso de grandes experiencias que pudieron haber dado frutos y se perdieron por errores de improvisación y por falta de una adecuada planificación que tuviera en cuenta que hacer en cada momento y capaz de contener en ella los intereses de las diferentes capas y grupos sociales.

Diez años antes, coincidiendo con su llegada a Europa, había fracasado la Comuna de París. Tiempo después, presencié en España y en México, la caída de la Primera República y del Gobierno liberal y progresista de Lerdo de Tejada. Los dos por golpes militares reaccionarios. Tiene claro que andar despacio y con paso firme es garantía de triunfo, que lo más importante son las transformaciones sociales que hagan viable y legítima la idea política, ya que una república puede ser nominal si estas no se logra²³⁵.

"Esto significa la creación del nuevo Ministerio que hoy dirige a Francia, y de cuya minuciosa formación no trae aún cuenta el cable. Gambetta lo preside. De sus peligros ha sacado triunfos. Ascende al poder no ya de una manera violenta constreñida, y apresurada; sino majestuosamente, y como quien toma lo que es suyo, en la hora justa, con grandísimo séquito, en calma solemne, venerado de amigos acatado de adversarios"²³⁶.

²³⁵ Ver GARCÍA MARRUZ, *El amor como energía revolucionaria en José Martí*, pp. 200-202.

²³⁶ MARTÍ, "Francia", en *O.c.*, vol. 14, p. 197.

4.3. El mundo colonial. Guerra de Túnez

Gambetta llega al Gobierno en momentos en que el país se encuentra enfrascado en una ofensiva para ampliar sus posesiones coloniales. Argelia, Túnez y Egipto serán los escenarios donde más sentirá su actividad y mayores polémicas producirán en el seno de la sociedad francesa. El Tratado de Berlín de 1878, si bien le había obligado a ceder Egipto a Inglaterra, le dejaba las manos libres a los heraldos del gran capital para intervenir en Túnez, como siempre bajo un pretexto civilizador, y apoderarse del territorio. El 12 de mayo de ese año de 1882, mediante el Tratado del Bardo, que les reconocía derechos ilimitados, el país del Magreb dejaba de ser un reino para convertirse en un protectorado francés, ante la inconformidad y las protestas de Italia.

Martí trata con atención las relaciones de Francia con sus colonias y los conflictos que estas relaciones producen. Es un problema que conoce de cerca y que padece. Sabe que en el contexto europeo la república se enfrenta a numerosos peligros, no sólo con las potencias vecinas, siempre urgidas de nuevas aventuras para satisfacer sus apetencias, sino también por los errores de su política colonial. Uno de ellos es la guerra de Túnez que, -argumenta Martí- los políticos justifican por razones de honor nacional, cuando en realidad, no es más que el interés de aumentara sus posesiones en África.

Del mismo modo analiza el conflicto de Orán entre España y Francia, abordandolo como un enfrentamiento entre monarquía y república:

"Anteayer 14 fue anunciado al mundo que Francia consiente en pagar a España dos millones de francos como indemnización de las pérdidas sufridas por los súbditos españoles a consecuencia de los ultrajes de los árabes en Orán (...) ¡Quién no ha de

congratularse de este resultado que, a despecho de los hombres tenaces empeñados en hacer triunfar los intereses de las dinastías sobre los de los pueblos, estrecha la amistad presente y garantiza la amistad futura de una república y de una nación encaminada a serlo!²³⁷.

Pero Gambetta no está vinculado a la política colonial francesa y eso le gana las simpatías de Martí. Par demostrarlo, se recrea narrando un debate en el parlamento con un diputado republicano que somete a duras críticas la política de Francia en Túnez a la que califica de desleal y perjudicial para el país:

"Discutíase en la Cámara, y era por cierto un debate peligroso para el Ministerio de Gambetta, la política de Túnez (...) Era para el orador nuevo, como para Gambetta, que había de contestarle, día de prueba, para Gambetta, porque había de defender sin tibieza, por ser francesa, a la par que sin calor por no ser la suya, la política del Ministerio que precedió al suyo (...) Y si el caballero Perin -dijo Gambetta en respuesta a un ataque de este diputado republicano- cree que Francia intenta repartir, como la Gran Bretaña, sus fuerzas por todas partes de la tierra, he de decirle que el Gobierno de Francia sólo desea seguir una política francesa, y legar intacto a sus sucesores el patrimonio que de sus antecesores acaba de recibir. Francia no ha de seguir la política insular. Nuestra política es defensiva, no conquistadora; y de carácter nacional, atenta al desarrollo, y no a la merma, de los intereses del país"²³⁸.

Elogia a los dos oradores, los califica de excelentes, al diputado por valiente y por brillante y al ministro por hábil y sincero. Reconoce que Gambetta no podía hacer otra cosa que lo que hizo, por un lado contribuir al debilitamiento de la nación y por el otro

²³⁷ MARTÍ, "Noticias de España", en *O.c.*, vol. 14, p. 93.

²³⁸ MARTÍ, "Francia", en *O.c.*, vol. 14, p. 279.

demostrar gusto por un conflicto excesivo y sangriento. Dice que el político fue muy diestro en la discusión sobre la subvención de la guerra y presiente que por el tono de las discusiones habría de cambiar el carácter de la invasión, de anexionista a protectora.

"Luego de cometido un error irremediable, no queda sino cejar en él hasta donde el decoro dé permiso. Ni de hondísimo abismo puede salirse de un salto; sino cabalgando sobre breñas. '¿No existe un tratado con Túnez?' -decía Gambetta, que arrancaba con cada una de sus frases, por lo diestras, difíciles de hallar e imprevistas, murmullos de asombro- pues la guerra se dirige a mantener el tratado que existe. ¿No nos da el tratado derecho a suprimir los abusos de la administración del bey, por ser esa supresión tal que interesa a todas las naciones? Pues a eso va la guerra. Francia no quiere anexarse a Túnez, ni puede abandonarlo"²³⁹.

Es diciembre de 1881. Gambetta podrá mantenerse en el Gobierno sólo un mes más. Ha sido primer ministro desde el 14 de noviembre de 1881 al 30 de enero de 1882, menos de tres meses. Y todo ese tiempo lo sigue Martí muy de cerca. El fin de su mandato lo refleja Martí con la crónica titulada *Caída de Gambetta* del 4 de febrero, donde se muestra comprensivo hacia el político y entiende que ha sido muy difícil mantenerse más tiempo, dadas las condiciones de agitación que sacudían la política francesa y menos aún poder hacer cambios rápidos, con una oposición tan fuerte en el Senado y en la Cámara, y el enfrentamiento sistemático de los monárquicos y los republicanos radicales.

"Toda reforma origina un cambio, y todo cambio lastima intereses. Excepto en los grandes momentos históricos, en que se revela en el fondo del alma el león dormido (...)

²³⁹ *Ibidem*, p. 280.

los intereses se oponen siempre tenazmente a las reformas. Hay que esperar, pues, para que las reformas triunfen, ya a que su necesidad se haga tan visible que aquellos que se negaron a aceptarlas acudan espantados a decidir las, ya a que los intereses de los que hayan de decidir las vengan a estar del lado de las reformas. Por eso ha sido vencido Gambetta, que ha dejado ya de ser Presidente del Consejo de Ministros de Francia. Y a eso espera. La paciencia es la dote de los fuertes. (...) Gambetta ha cesado de ser Presidente del Consejo (...) La lucha ha sido empeñada, y la derrota ha sido una victoria"²⁴⁰.

Este joven que está fundiendo el gran volumen de información que ha logrado acumular, con la experiencia adquirida en los últimos once años de peregrinar constata por países y culturas diversas, observa Europa desde Nueva York, prestando atención a aquellos aspectos políticos que habrán de cuajar después en sus concepciones sobre Cuba, América, y lo que él denominó "el equilibrio del mundo". Y sin duda alguna, Gambetta que es para él el político más importante de la Tercera República, será una referencia destacada.

Pero para él la república a la que aspira para Cuba debe ser más que eso. No es la francesa un modelo a la que haya que trasplantar en bloque a las tierras americanas, pues representa una realidad distinta y porque es incompleta y aun entiende que va camino del perfeccionamiento, adolece de sustanciales errores. Para él la República francesa no será una verdadera república hasta que no refleje fielmente los intereses del pueblo, cuando el parlamento se convierta en la copia legítima de ese pueblo, en vez de ser instrumento de grupos, ni mercado de influencias personales.

²⁴⁰ MARTÍ, "Francia", en *O.c.*, vol. 14, p. 363.

Sabe que no es así, que todavía falta mucho para lograrlo, porque los políticos no están a esa altura. "Avergüenza la pequeñez de los hombres en los tiempos que corren". Dice en la crónica donde analiza la caída de Gambetta²⁴¹.

Entre los errores que le achaca a la política francesa destaca la dependencia de los diputados a sus patrocinadores de distritos y de provincias que han asegurado su elección, lo que les obliga a llevar al parlamento agendas particulares y personales que les hace caer en el clientelismo y les crea compromisos ajenos a los que se necesitan para crear una nación fuerte y sólida. Reitera que para que Francia no sea una república nominal los hombres encargados de hacerla avanzar no le lleven objetivos egoístas y compromisos ruines que bloqueen y limiten el alcance de las leyes.

"Gobernar hoy en Francia –dice- es como corcusir retazos sueltos, lo cual es tarea buena para costureros, no para escultores. Gambetta cree que no puede gobernarse honrada y eficazmente en un país parlamentario sin que el Parlamento sea honrado y libre, y no hecho para el beneficio privado de sus miembros, sino para darles casa augusta, bajo cuya techumbre piensen cosas magnánimas y seculares, urgentes en país magno que ha de durar siglos"²⁴².

Después de la destitución de Gambetta Martí abandona la intensidad de sus narraciones sobre política, como si hubiera perdido el interés. Habla más sobre temas de cultura y de la actividad de los literatos y artistas parisinos. Para entretener a sus lectores narra acontecimientos de sociedad.

²⁴¹ *Ibidem*, p. 364.

²⁴² MARTÍ, "Francia", en *O.c.*, vol. 14, p. 387.

Una de la últimas referencias al político la hace en la crónica del 1 de abril:

"Y cuentan que Gambetta pone ahora mano diaria en su periódico excelente"²⁴³. Dice.

²⁴³ MARTÍ, "Francia", en *O.c.*, vol. 14, p. 453.

Capítulo 5: Martí y el resto de los países europeos

5.1. Italia

Después del Congreso de Viena, la división de Italia está estrechamente relacionada con el interés de las monarquías vencedoras de crear un cinturón de protección alrededor de Francia, que ha tenido que retroceder a sus fronteras anteriores a 1789. Con este objetivo, Metternich, canciller austriaco, repone en su trono a los antiguos monarcas destronados por los franceses, crea al norte, el reino del Piamonte y le concede al emperador austriaco Francisco II el reino Lombardo-Véneto. En el centro y sur quedarán los ducados de Parma, Módena y Toscana, el reino de las Dos Sicilias, controlado por los Borbones y los Estados Pontificios. Los territorios italianos habían sido profundamente sacudidos por la expansión napoleónica. Si no el único, será de los territorios más afectados por el nuevo orden territorial europeo. Dividido, sometido al dominio de monarquías absolutistas y con grandes diferencias entre un norte industrializado y un sur agrario y atrasado, es terreno propicio para que prendan en ellos las corrientes liberales y nacionalistas.

En 1820, la primera oleada revolucionaria destrona a los Borbones en Nápoles, pero la revolución fracasa debido a la intervención del ejército austriaco. No obstante se produce una ola sucesiva de levantamientos que dan al traste con el reino del Piamonte y los Ducados de Parma y Módena, pero estos también son brutalmente reprimidos. Italia, como el resto de Europa, ha entrado en un proceso de actividad que se extenderá más allá del siglo XIX.

Se habla de que las oleadas revolucionarias son orientadas y dirigidas por unas sociedades secretas llamadas Los carbonarios, fundadas en Nápoles durante la ocupación napoleónica. En 1832 Giuseppe Manzini, político y periodista liberal, funda una sociedad secreta llamada La Joven Italia con el objetivo unir al pueblos italiano en su lucha por la independencia y la renovación nacional. Persigue sustituir la alianza entre monarquías por una alianza entre pueblos²⁴⁴.

Los intentos insurreccionales son aplastados sistemáticamente por las fuerzas austriacas, lo que no impide que los sentimientos nacionalistas sean cada vez más fuertes. En Internet he encontrado un texto, de autor desconocido, que me parece muy ilustrativo de la situación que estamos explicando:

"Durante la década de los treinta el movimiento nacionalista italiano ha madurado mucho, las ideas de pertenecer a una nación común, el ansia de independencia y la creación de un Estado único y soberano se han convertido en patrimonio de muchos italianos. Son muchos los grupos políticos, asociaciones secretas, congresos científicos... que tienen como objetivo principal la unificación de la península y la expulsión de los austríacos. Se producen en esta etapa las primeras discusiones sobre

²⁴⁴ ZINDER, *Atlas histórico Mundial*, p. 53.

cómo lograr la unidad y bajo qué régimen, en este sentido destacan las ideas de Mazzini, Gioberti, Massimo d'Azeglio, Cavour..."²⁴⁵.

En 1848, las reformas liberales decretadas por Carlos Alberto de Cerdeña no evitan la ola revolucionaria, en los Estados Pontificios, en Lombardía y en Piamonte. Ante la huida del papa, los revolucionarios declaran la república romana y la de la Toscana. Todos estos intentos fracasan. Otra vez las tropas austriacas. Los franceses ocupan la ciudad de Roma y restablecen nuevamente al papa.

Los años siguientes, caracterizados por la actividad del conde de Cavour y de Victor Manuel II, no son menos dinámicos. En 1859 Austria resultará perdedora en la guerra que desata contra Francia y el Piamonte, en 1861 los Borbones pierden el reino de Nápoles. La unificación, bajo la casa de Saboya ya es casi un hecho. En 1864 Francia se retira garantizando la permanencia de los Estados Pontificios, en 1866 Venecia vuelve a ser italiana y al año siguiente Garibaldi marcha sobre Roma, pero la intervención de las tropas francesas y lo derrotan. En 1869 comienza el Primer Concilio Vaticano donde se discute el dogma de la infalibilidad del papa.

Estos acontecimientos, entre muchos otros, van acercando al país hacia la unificación tan ansiada. La realidad es que esta se va produciendo en condiciones muy difíciles y costosas. En 1870, al producirse la guerra franco prusiana y la derrota de Napoleón III, las tropas italianas ocupan los Estados Pontificios. Al año siguiente el papa ha sido reducido al barrio del Vaticano y despojado de su poder terrenal. Roma se convierte en la capital de Italia. Ha culminado el largo proceso de unificación.

²⁴⁵ "Italia, del Congreso de Viena a la revolución de 1848" [en línea], en *Departamento de geografía e historia, I.E.S. Bachiller Sabuco, Albacete* [ref. De marzo 2013]. Disponible en <http://bachiller.sabuco.com/historia/italia1.pdf>.

"En conjunto – explica Guy Palmade – la unidad ha sido obra de una clase burguesa, intelectual y moderada, y también de los funcionarios del norte que han sabido insertarse en un juego diplomático a escala europea. Aquí también el liberalismo alcanza rápidamente sus límites: incapacidad para concebir reformas sociales de las cuales tanta necesidad tiene el sur de Italia, timidez, estancamiento en el conservadurismo. Habiendo prohibido Pío IX a los católicos participar en las elecciones legislativas, el cuerpo electoral, muy exiguo ya con sólo el quince por ciento de los varones adultos, es ahora debilísimo. La izquierda anticlerical y liberal que gobierna a partir de 1876 se lanza en una política megalómana de nacionalismo, de armamentos y de colonialismo. En el caso de Italia, más aún que en otros casos, más que de una voluntad de enfrentarse a lo real, se trata de una huida hacia adelante"²⁴⁶.

Agostino Depretis había sido un cercano colaborador de Manzini, y participado activamente en la *La Joven Italia* en su lucha contra la ocupación austriaca. Fue diputado al parlamento en 1848. Desarrolló una activa labor periodística en diversos periódicos, hasta fundar el suyo propio: *El Derecho*. En la lucha por la unificación del país se relacionó y actuó como mediador entre Cavour y Garibaldi en cuestiones de estrategias políticas. Bajo su Gobierno se intentará desarrollar la industria y la agricultura, se consolidan las fuerzas armadas, y se amplía el derecho al voto al veinte por ciento de la población masculina. Italia se une a La Triple Alianza y comienza a desarrollar su política de expansión colonial, con la ocupación de Eritrea.

²⁴⁶ Guy PALMADE, *La época de la burguesía*, Ed. Historia Universal Siglo XXI, Madrid 1976, vol. 27, pp. 241-247. Disponible en <http://www.uv.es/correa/cinehisdret1/gatopardo/unidad.htm> [ref. de marzo 2013].

También tendrá que enfrentarse a los papas Pío IX y León XIII en el tema de la "cuestión romana". Buen mediador, intentará también ahora mantener una posición firme, pero de respeto hacia la curia y en particular hacia la figura del pontífice.

5.2. La "cuestión romana"

La gran perdedora del proceso de unificación es la Iglesia católica. La Ley de Garantías de 1871 despoja al papa de su poder temporal, aunque le concede rango de soberano, algunos edificios en el centro de Roma y una elevada indemnización anual. Pío IX no lo acepta y se recluye en el viejo palacio de Letrán, declarándose prisionero del Estado italiano.

Pío IX nunca llegó a entender el proceso de unificación, ni el clamor nacionalista del pueblo italiano. Enemigo del liberalismo, de los movimientos revolucionarios y de todos los avances de la época, se empeñó en condenarlos mediante el *Syllabus*, uno de los documentos más reaccionarios de la modernidad. El Primer Concilio Vaticano, al definir como dogma de fe la infalibilidad del papa, es un ejemplo de sus esfuerzos por ganar respetabilidad, en medio de unas condiciones tan difíciles. En su lucha desesperada por mantener los Estados Pontificios, hizo todo lo posible y se mantuvo en Roma hasta que las tropas piamontesas ocuparon la ciudad y redujeron los dominios de la Santa Sede a las 44 hectáreas que hoy posee. Durante mucho tiempo, ni el rey, ni la burguesía liberal, ni gran parte de la población entenderían ni perdonarían esa actitud.

"Pío Nono murió el 7 de febrero de 1878 -dice Santiago Camacho en su *Biografía no autorizada del Vaticano*. Por aquel entonces, el pueblo italiano aún guardaba rencor a aquel pontífice que no había sabido entender sus ansias de independencia. Prueba de ello

es que su cortejo fúnebre fue atacado por la multitud, que pretendía arrojar los restos del pontífice al Tíber, como ocurrió siglos antes con el papa Formoso. Sólo la oportuna intervención de las tropas impidió que se consumara la profanación del cadáver"²⁴⁷.

La llegada de León XIII al papado, contribuirá un poco a mejorar la situación de la Iglesia en Europa. Sus habilidades diplomáticas permitirán el mejoramiento de las relaciones con Alemania y con una visión más realista intentará solucionar los problemas que existían entre las Iglesias nacionales y los correspondientes Estados, pero los conflictos con el Gobierno italiano se harán más agudos durante su pontificado. La "cuestión romana" lo desbordará a pesar de su energía y su posición de cierta apertura. De hecho, durante todo el siglo XIX no habrá una solución viable. El nuevo papa mantendrá una actitud más realista. A diferencia de su antecesor permitirá que los católicos ejerzan el voto²⁴⁸ y criticará las condiciones de miseria en que estaban sumidas las masas de trabajadores en los barrios más pobres de las ciudades industriales. Pero la Iglesia, cautiva de su pasado, su falta de visión y sus grandes problemas económicos, estará inmersa en un clima de tensiones y enfrentamientos con el Gobierno, los partidos de izquierda y una parte considerable de la población de Roma.

²⁴⁷ Ver Santiago CAMACHO, *Biografía no autorizada del Vaticano*, Madrid, Ediciones Martínez Roca 2005.

²⁴⁸ "Pío IX, en 1866 declaró el Vaticano que los católicos elegidos para diputados podían prestar el juramento de fidelidad al Estado sólo en el caso de añadir públicamente la cláusula "*quedando a salvo las leyes divinas y eclesiásticas*", lo que en realidad, equivalía esto a impedir a los católicos su participación en las elecciones. Después de la ocupación de Roma, se dio un paso más, al declarar la Penitenciaría en 1871 y 1874 que "no convenía" (el famoso *non expedit* sobre el que tanto han escrito los historiadores) que los católicos participasen en las elecciones, atendidas las circunstancias del momento. Ya en tiempos de León XIII, en 1886 precisó el Santo Oficio: "*non expedit prohibitionem importat*", que reafirmaba la prohibición anterior, si bien seguía siendo lícita la participación en las elecciones administrativas (ayuntamientos, regiones)." Alberto HOYO, *Masonería, anticlericalismo y disensiones entre los católicos* [en línea] [ref. de marzo 2013].

Disponible en <http://infocatolica.com/blog/historiaiglesia.php/1010090125-la-cuestion-romana-amargo-el>.

El anticlericalismo de derecha que caracterizó al proceso de unificación, fue adquiriendo nuevos tintes, una vez concluido este, hasta convertirse en la expresión de las fuerzas radicales de izquierda. De la repetuosa hostilidad de los salones y decretos gubernamentales, saltó a los periodicos de la oposición y a múltiples manifestaciones callejeras, que exigían la salida del papa de Roma, como única solución al conflicto.

5.3. Italia en las *Escenas europeas*

Este es el contexto en el que se desarrollan, en lo esencial, las crónicas europeas. De los seis temas que abordan las dieciséis crónicas correspondientes a Italia, este es el más importante. A través de ellas, Martí observa con gran preocupación, lo que califica como uno de los conflictos más grandes de la época.

En su primer artículo del 20 de agosto de 1881, alerta sobre el comportamiento de los grupos liberales que consideran no resueltos los problemas de la unidad, la paz y la independencia mientras el papa permanezca en Roma. Explica que la ciudad se agita, sumida en un conflicto sordo y agudo entre los dos elementos principales que la ocupan: el nacional y el de la Santa Sede. La Iglesia se resiste a caer; el Gobierno, obligado a mantener la prudencia, se resigna muy a su pesar a aceptar una victoria incompleta, mientras las fuerzas de la oposición están decididas a llegar hasta el final.

"Esta escondida saña, -dice- estos crecientes odios, estas repulsiones mutuas, han comenzado a tomar una forma vehemente y pública, que bien pudiera terminar en uno de los más graves conflictos de esta época. Pequeños incidentes habían añadido nuevos combustibles a este fuego nunca apagado, y se celebró al fin un mitin que ha dado

motivo a la Santa Sede para iniciar algo como tentativa de provocar un alzamiento universal en pro del Pontífice"²⁴⁹.

La manifestación, ha dejado una fuerte impresión en Roma. El Gobierno ha tenido que permitirle debido al derecho de reunión existente, pero ordenó recoger todos los periódicos del día siguiente que hablaban del hecho, incluyendo a *L'Osservatore Romano*, el periódico oficial del Vaticano. Este entendió el hecho como una forma de ocultar a los católicos las ofensas infringidas a su Iglesia, y desde el palacio pontificio despliega una fuerte ofensiva, a través del cardenal Jacobini, secretario del papa, en la que insinúa la salida de Roma.

A pesar de no estar interesado en el fortalecimiento de la Iglesia, el Gobierno tampoco desea que el pontífice abandone la ciudad, pues a pesar de la debilidad e indefensión en que éste se encuentra, ello podría significar un peligro real para la paz en el país.

Esto es lo que también preocupa a Martí. Para él no existe un conflicto más grave en la Península, ni de mayor trascendencia para el futuro de la república y el mundo. Consciente de la ventana que representa *La Opinión Nacional* y del interés que despierta el tema en el público latinoamericano, profundamente católico, trata de ofrecer la mayor variedad de matices y ser lo más rico posible en detalles. Entre 1871 y 1881 ha visto frustrados varios intentos y no puede sustraerse al temor de que por errores de extremismos o de torpezas, vuelva a suceder. En este sentido, Italia y Francia llaman su atención y hacia eso se encamina su pluma.

Y el peligro existe. Martí se apoya en la información de los periódicos para reafirmar lo que todos conocen; que la intención de la Santa Sede es poner a Italia contra la Europa

²⁴⁹ MARTÍ, "Italia", en *O.c.*, vol. 14, p. 53.

católica, que el Vaticano maneja la intención de establecer transitoriamente su sede en Malta, para después regresar triunfantes a Roma, una vez ganado el conflicto, que León XII ha anunciado su decisión de abandonar la ciudad en cuanto sienta que ha sido ofendida su dignidad y que se han cursado notificaciones a todas las sedes diplomáticas donde explican los sufrimientos del pontífice a manos del Gobierno italiano. Y termina diciendo:

"Así bullían a últimas fechas los ánimos en Roma. Las pasiones estaban encrespadas; el gobierno hábil, aunque en secreto perplejo, los partidos, decididos a una batalla campal; y la Santa Sede, con gran sabiduría, convirtiendo ágil, activa y eficazmente en su beneficio las impaciencias de sus airados adversarios"²⁵⁰.

El 16 de septiembre vuelve a tratar el tema al informar de un canónigo que adjura de su fe ante el cardenal Barromedo, porque no está de acuerdo con la posición de la Iglesia, en contra de los intereses nacionales y comenta además las quejas de León XIII sobre el hecho de que los más brillantes jóvenes de la nobleza romana están más cerca del rey que de la Iglesia.

El hecho que protagoniza este canónigo –al que nombra Campello– no tendría mayor trascendencia, si no le sirviera a Martí para analizar el cisma que atraviesa la Iglesia. Este Campello, convertido ahora en director de las escuelas protestantes de Roma, organiza una peregrinación a la tumba de Victor Manuel y va a publicar un libro donde critica fuertemente el papado y explica las causas de su separación, a si como las tendencias de izquierda y de derecha que se mueven dentro de la curia.

²⁵⁰ *Ibidem*, p. 54.

"Es que el clero bajo -dice- se rebela contra el clero alto, y defiende su derecho a votar en la elección del Pontífice, y quiere una revisión osada de los estatutos de la Iglesia (...) Es que el espíritu de Lutero vive en Roma, y se intenta rebajar al tamaño de la humanidad y enfrenar en leyes al Pontificado. El partido rebelde es numeroso, y Campello, uno de los partidarios, ha prometido a Italia revelar el cisma" ²⁵¹.

Sin embargo, dos semanas después rectifica su opinión y explica que parece más un acto personal, que un hecho que refleje un cisma en la Iglesia como, pomposamente había dicho el canónigo, criticado tanto por la izquierda como por la derecha de la curia y atacado duramente por todos los periódicos católicos. Explica que a los problemas que se enfrenta León XIII, los más difíciles del panorama político italiano, se une ahora la estrepitosa apostasía de Campello, para aumentar su sufrimiento y sus amarguras.

Dice que el Vaticano trabaja febrilmente para fortalecer los lazos con las potencias católicas, que se está produciendo un acercamiento de la Santa Sede a Alemania, al parecer, con resultados positivos, pues a cambio de garantizar la paz con los católicos en su territorio, el imperio parece dispuesto a conceder las condiciones que el papa exige que no son pocas²⁵².

"Con cautela y firmeza -dice- se ha dado el Pontífice a determinar y acelerar una reacción católica en Europa; ya ha cautivado de nuevo la amistad de Alemania (...) ya se une en amistad estrecha a España (...) ya no oculta que si para mover el espíritu religioso y salvar a la Sede de ofensas, ha menester volver la espalda a la casa de Sixto V y Julio II, y buscar amparo en suelo extraño a su majestad espiritual, (...) abrirá al

²⁵¹ *Ibidem*, p. 133.

²⁵² "La absoluta libertad del derecho de enseñanza católica en las escuelas, la abolición del tribunal civil para las causas eclesiásticas, y la autorización para la vuelta al imperio de las Ordenes que de él fueron violentamente expulsadas.", MARTÍ, "Italia", en *O.c.*, vol. 14, p. 135.

enemigo las puertas del Vaticano, y emprenderá, solo y sin guardias, el camino del destierro"²⁵³.

Además de Malta, se maneja también una ciudad española como sede provisional del papa. El emperador alemán le ofrece la ciudad de Colonia. Desde Nueva York sigue Martí paso a paso los grandes momentos de angustia por los que atraviesa León XIII. Parece sentirse atraído por la recia personalidad del pontífice, en contraste con sus grandes temores y sus dudas en el momento de tomar tan importante decisión. El 29 de octubre le transmite a los lectores latinoamericanos esta descripción:

"Sentado estaba el día 16 en su trono de la catedral de San Pedro. En todo su brillo resplandecía la augusta Basílica. Una pálida luz como de interna pena, iluminaba el rostro de León XIII. Clamores estruendosos acogieron su presencia, como un ejército que vitorease a su jefe. Dos mil peregrinos se postraron a sus pies, y once mil fieles oyeron sus melancólicas palabras. Cosas extrañas deben pasar en el hombre que alcanza la consagrada altura. Debe la tierra entera parecerle su hija, y debe llevar en su seno una grande angustia, y sobre sus hombros un terrible peso"²⁵⁴.

La Iglesia no se resigna a perder su poder temporal. Reconociéndose dueña y heredera de los valores de una época pasada se aferra al poder absoluto, sin reconocer más patria que a sí misma. En su discurso, el papa dice que las armas que poseen son espirituales y que con ellas vencerán, mientras en la calle los sectores populares arremeten contra ese poder que consideran antinacional y dañino para la estabilidad de la república. La sociedad italiana bulle de actividad, revelando a cada paso un ambiente de tensiones contrapuestas.

²⁵³ *Idem.*

²⁵⁴ *Ibidem*, p. 193.

En el Parlamento -dice- gala de oradores, en el Vaticano gala de prelados. El pontífice, a quien califica de humilde y trémulo anciano, es llevado en hombros de su "fieles" y "pintorescos" *sediarrii*, vestidos a la usanza de la Edad Media. Llega al trono dorado y se sienta en su resplandeciente silla, entre columnas de incienso y fervientes plegarias. Los músicos cantaban "¡Tu es Petrus! ¡Tu es Petrus!", mientras más de mil quinientos fieles se posternaban ante él como si lo hicieran ante el apóstol, fundador de la Iglesia. Semejante espectáculo, lleno de una plasticidad impresionantes, le hará exclamar:

"¡Oh! ¡Qué misterio, un alma de pontífice! ¡Qué puertas no se abrirán, qué celajes no se dibujarán, qué armonía celeste no murmurará bajo su túnica reluciente y recamada, en el pecho encorvado de ese anciano, cuando a la par que asciende por alfombra mullida, como nube, se ve envuelto en ondas perfumosas y zuladas, y oye notas dulcísimas, como jilgueros que se van con manso vuelo, y oye decir, bajo la nave rica y resonante: "¡Tu es Petrus! ¡Tu es Petrus!"²⁵⁵.

Dos conocidos periodistas han sido procesados por injuria al papa desde una publicación muy leída y el proceso tiene ocupado a toda la sociedad italiana. El periódico famoso, haciendo gala de su poder, puso a disposición de su defensa a trece notables abogados. Y es ahora, en el marco de este proceso, cuatro meses después de informa continuamente a sus lectores sobre los sucesos de Roma que Martí da su opinión personal del conflicto:

"De lo mínimo se iba a lo máximo. De la escaramuza a la batalla campal. De la ofensa transitoria se tomó asunto para reñir el áspero pendiente combate entre los que mantienen la necesidad de dejar en casa que es suya al Pontífice cristiano y los que

²⁵⁵ *Ibidem*, p. 288.

equivocadamente creen que con su violenta y estruendosa salida de Roma tendrán ganancia la libertad humana y la italiana. Respetar es ya un derecho a vencer. Odiar es quitarse derechos. La Lega della Democrazia no fue absuelta: a prisión y multa fueron sentenciados Mario y Capriciosi por injuriadores del Pontífice"²⁵⁶.

En eso consiste la esencia de su pensamiento liberador, con la que será consecuente hasta el final. El respeto y el amor son condiciones básicas de la libertad. Es bien conocido que Martí no es simpatizante de la Iglesia católica. Es el mismo que cinco años después dirá, refiriéndose a la excomunión del padre McClynn:

"¿Conque el que sirve a la libertad, no puede servir a la Iglesia? (...) ¿Conque la Iglesia no aprende historia, no aprende libertad, no aprende economía política? (...) ya sabemos por qué medios humanos, por qué conveniencias de mera administración, por qué ligas culpables con los principes, por qué contratos inmundos e indulgencias vergonzosas se ha ido levantando, todo de manos de hombres, todo como simple forma de gobierno, ese edificio impuro del papado!"²⁵⁷.

No es a la Iglesia a quien ahora defiende, sino el derecho del pontífice a permanecer en Roma. Derecho que, además de ser válido en sí mismo, traería graves consecuencias para la paz y la estabilidad de Italia, de serle arrebatado. Ajeno a cualquier dogmatismo o predisposición anticipada, nuestro autor no permite que sus ideas le contaminen el juicio. Ello no entra en contradicción con su conocida postura anticlerical, sino todo lo contrario. Esta postura no le impide admirar y respetar a los sacerdotes que considera dignos de su condición. Al decir de Cintio Vitier, su legado tiene como principio

²⁵⁶ *Ibidem*, p. 287.

²⁵⁷ MARTÍ, "La excomunión del Padre McClynn", en *O.c.*, vol. 11, pp. 241-244.

metodológico el análisis desprejuiciado de las circunstancias reales de cada persona y de cada momento histórico²⁵⁸.

Las siguientes crónicas traen más información sobre el mismo fenómeno. No es que repita la información, sino que cuenta los hechos que van ocurriendo y que a la distancia podrían ya resultar aburridos. Es como una especie de recuento por entregas que le va ofreciendo a los lectores, a modo de las actuales telenovelas, con el talento de un artista impresionista.

"Más sombras que en el Quirinal hay en el Vaticano, a cuyo anciano jefe fatigan, más que los dolores de su cuerpo, las amarguras de la Iglesia"²⁵⁹.

Dice el 24 de diciembre. Recrea los momentos difíciles por los que atraviesa el pontífice, pero en marzo ofrece detalles sobre las presiones del canciller alemán para devolverle el dominio de Roma, explica que no es por simpatía a la curia, sino por el interés de ganarse el apoyo de los católicos germanos y la adhesión de sus partidos. León XIII y sus seguidores insisten en que recuperar el poder temporal es la mejor garantía para influir mejor sobre las almas de sus fieles. Los amigos de la nueva Italia quieren a Roma para el país y los amigos del poder temporal quieren que vuelva a ser "la gran ciudad, privada hacienda del pontífice".

"Ya se susurra, -dice- con visos de verdad, que están en tratos el Quirinal y el Vaticano, que pueden ir hasta que el Pontífice y el rey acuerden llamar a consejo a las naciones todas de Europa, y someter a ellas la decisión del problema romano. Ya se niega con ira por los amigos del rey noticia que así pone en tela de juicio la hazaña difícil y la obra

²⁵⁸ Cintio VITIER, "Observaciones a una ponencia", en *José Martí*, vol. 2, p. 516.

²⁵⁹ MARTÍ, "Italia" en *O.c.*, vol. 14, p. 309.

singular del pueblo de Italia, y de su propio padre. Ya dicen al rey los pontificales que no puede ser guardián ajeno el que no puede serlo de sí propio, ni mantener en respeto del rey de la Iglesia al pueblo romano"²⁶⁰.

5.4. Situación política

El 20 de mayo de 1882 Alemania, Austria e Italia constituyen formalmente La Triple Alianza. La presencia de Italia en este pacto, muy conveniente para la seguridad y para los objetivos expansionistas del Gobierno, exigía sin embargo, resolver dos cuestiones muy delicadas. La primera, fundamental para el mantenimiento del equilibrio al interior de sus fronteras, consistía en superar los odios y las reacciones acumuladas durante décadas por el pueblo italiano hacia Austria por la ocupación de su territorio y sus esfuerzos por aplastar todas las manifestaciones de unidad nacionalista. Era todavía muy vivo el recuerdo de los abusos y crímenes cometidos por sus tropas austriacas. La segunda, demostrar al emperador y al Gobierno austríacos que Italia había olvidado.

Organizada por el canciller alemán se produce una gran ofensiva diplomática que hará expedito el camino a la firma de los acuerdos. Uno de los aspectos más importantes de esta ofensiva consistió en la visita de cortesía que realizan los reyes de Italia a Viena en octubre de 1881 y que Martí, quién no deja de advertir su verdadero significado, refleja en toda su amplitud.

"Paseo de victoria –dice el día 29- ha sido para los reyes italianos el paseo a Viena.

Humberto y Francisco José van a ratificar allí sus tratados de paz, en los que Alemania y Francia figuran de fijo, y a concertar alianzas que juzgan necesarias. No serán contra

²⁶⁰ *Ibidem*, p. 418.

Francia, que Austria agasaja e Italia, a pesar de la presencia de Francia en Túnez, ama. Ni parece presumible que sea contra Alemania, a cuya capital se anuncia una visita de Humberto, aunque el anuncio es aislado y vago, y con cuya nación está aliada Austria"²⁶¹.

Martí, que ya ha llamado la atención sobre como la política de alianzas que van construyendo las potencias europeas no hace más que acercarlas a la guerra, sigue detenidamente la visita desentrañando para los lectores las posibles señales que van dejando los hilos de la alta política de las cortes europeas, donde cada gesto es un signo y cada signo un objetivo oculto. Todo lo describe, desde el nombre de los numerosos huéspedes que los reciben, hasta el color de las vajillas y los trazos de los encajes, los ceños fruncidos hasta las sonrisas. Si en algún momento le impresiona de los cables le lleva a afirmar algo que no sea cierto, en la crónica siguiente y después de comprobarlo, lo rectifica. No está en Viena, pero describe los encuentros y los banquetes como si estuviera. El cable trae la noticia y él se encarga de darle vida.

"Mesa de escribir de oro han puesto a Humberto. Por entre las cortinas de raso color de rosa que ocultan el lecho de Margarita, alcánzase a ver fijada a la pared con un grueso clavo rústico, un trozo de madera de los que una inscripción latina afirma al pie que fueron tomados de la cruz en que el glorioso Jesús vertió su sangre. De blanda alfombra de Esmirna, menudamente labrada, está cubierto el pavimento. (...) Blanco y de oro, con cortinajes de pálido azul, es el tocador de la reina. En el medio de su sala de recibo, tapizada de raso azul con adornos de plata, cuelga una artística lámpara de Venecia. De

²⁶¹ *Ibidem*, p. 193.

seda roja es la sala corte de Humberto, cuyas puertas abren al famoso Salón de los Espejos"²⁶².

A mediados de noviembre anuncia que ya los monarcas están de vuelta y que la prensa abunda en comentarios y anécdotas sobre la visita, que Rusia no ha visto con buenos ojos el viaje de los reyes a Viena, ni tampoco la alianza que han establecido, pues ve amenazados sus intereses, que el Gobierno austriaco, intentando calmar los ánimos, ha enviado circulares a todas las naciones europeas explicando que el viaje de los italianos tiene como objetivo estrechar los lazos de amistad entre vecinos. En Roma, la prensa del Gobierno hace lo mismo y enfatiza en la necesidad de estrechar los lazos de amistad entre las dos monarquías.

"No extraña, -dice- narrando la visita La Gaceta Oficial de Roma el esplendor notorio con que vistieron los monarcas austríacos su ciudad y su real casa; que ser espléndido va con ser Habsburgo. Ni extraña tampoco, sino que las alabe y agradece, y dice de nuevo que ellas fueron el objeto verdadero de la visita, la sinceridad, la alegría viva, la cordial afabilidad con que fueron en Viena acogidos los monarcas italianos, en prenda de que las dos monarquías limítrofes quieren asegurar la paz en que viven, y hacer de modo que anden a una en el movimiento europeo, sin celarse, ni envidiarse, ni amenazarse, ni temerse, Roma y Viena"²⁶³.

En comparación con los análisis que realiza sobre España y Francia, la atención que le presta Martí a los debates que se producen en el parlamento italiano son escasas. Hay momentos, como el que describe el debate en el que los diputados enjuician la intención del rey de querer hacer política de presidente y no de rey, cuando se valora la

²⁶² *Idem.*

²⁶³ *Ibidem*, p. 240.

importancia de la visita del monarca a Viena, o donde, al comparar los mecanismos electorales italianos con los franceses, vuelve sobre el aspecto que ya había valorado como un error de la política francesa, el caciquismo como enemigo de la democracia y de las libertades republicanas.

"Donde Gambetta cayó, -dice en mayo de 1882- Depretis ha triunfado. Los diputados y senadores de Italia, ya a punto de volver a sus departamentos a batallar en elecciones nuevas, acuerdan que la buena manera de elegir es la del escrutinio de lista, en que no va el diputado a la Cámara porque así cuadre o interese a los caciques del lugar, sino que va por las ideas que encarna, lo cual garantiza su partido que le presenta en su circunscripción como candidato, sin que quede el diputado comprometido a esas fruslerías bochornosas que le obligan luego, por complacer a sus electores exigentes a compadrear con el gobierno que se las concede, ni ha de atender el legislador a dar placer o no dar disgusto con sus votos a los caciques que le eligen"²⁶⁴.

Le complace que en Italia se haya podido establecer el sistema que Gambetta quiso establecer en Francia y que el parlamento rechazó con tanta fuerza. El concepto de la política con honor y con dignidad está muy presente en el pensamiento y en la práctica martianas. Honor y dignidad para él es hacer una política realmente libre, acorde con las ideas e intereses que se representan, alejada de cualquier tipo de presión por intereses personales. Reconoce en los italianos la audacia y valentía que no tuvieron los franceses y pronóstica un éxito mayor en las urnas, pues irán a votar más ciudadanos, con la seguridad de que no existirá mercadeo, ni manipulación a favor de grupos o élites.

²⁶⁴ *Ibidem*, p. 510.

"Los diputados de Italia -dice- no han temido lo que los de Francia. De fijo que el partido reinante se lo premiará incluyendo sus nombres en la lista de candidatos. Este modo de elegir es más honrado, porque no triunfan en las urnas, ni influyen en el voto razones personales, sino ideas; ni quedará electo el señor del pueblo, o el amigo de los señores, sino el hombre desconocido, o conocido por sus méritos, a quien una agrupación política escoge entre los más meritorios. Esta manera de votar ennoblece el sufragio, en verdad corrompido"²⁶⁵.

He dicho ya en otra ocasión que Martí expone sus reflexiones, como si estuviera pensando en voz alta. Sus ideas tienen un sentido aleccionador y ético, encaminado siempre a mejorar la práctica, no quedan en el texto como algo estéril, sino tienen intención de corregir la vida. Cuando valora estas experiencias, en el tiempo y en el contexto correspondientes, está pensando en lo que él mismo deberá hacer en su contexto, cuando llegue el momento. No es tema de análisis de esta tesis el comportamiento posterior de Martí, pero está claro que todas estas ideas y valoraciones, muchas de ellas perfeccionadas, formarán parte de su pensamiento al crear el Partido Revolucionario Cubano y organizar la guerra contra España, que él entendía como definitiva.

Es el 23 de mayo y esta será la última crónica. El autor sabe ya que no escribirá más para *La Opinión Nacional*, pues, con le ha dicho a su amigo venezolano, Jugo Jimenez, siente que el respeto que sostiene su amistad con los dueños del periódico, está a punto de faltar. No hay una despedida formal, sólo una frase que nos sugiera la quietud y el sosiego de aquella ya lejana primavera de 1882:

²⁶⁵ *Idem.*

"Fuera de ese éxito magno, que acredita la destreza del anciano ministro que lo alcanza, y es el caballero Depretis, de rostro noble y barba nevada, y palabra serena y persuasiva, apenas hay cosa, en este mes de pájaros y flores, que dé faena a la pluma"²⁶⁶.

5.5. Giuseppe Garibaldi

Sin duda alguna, la personalidad italiana a la que más admira Martí es Garibaldi, revolucionario, republicano y anticlerical, que por su participación en las luchas contra la Iglesia y por el establecimiento de la república, llegó a convertirse en el símbolo de la unificación italiana. Entre 1836 y 1848 había estado en América del Sur y había tomado parte en movimientos secesionistas en Brasil y en Uruguay, donde adquirió una gran experiencia militar. Al regresar a Italia, en 1848, se incorporó a las luchas por la liberación de extranjera y en contra del dominio del papado, en el Vaticano.

Sin embargo, a pesar de ser la figura que más admira, es sobre la que menos habla en sus crónicas. El patriarca, que morirá en junio de ese año, lleva ya varios años retirado y enfermo en la isla de Cerdeña, gozando del cariño del pueblo italiano y de una pensión vitalicia que le ha otorgado el Gobierno de Depretis.

Hay sólo cuatro referencias. La primera, del 16 de septiembre de 1881, menciona el telegrama de felicitación que Garibaldi le envía a Castelar por su triunfo en las elecciones de Barcelona y Huesca. A esta referencia corresponde la comparación que hace del patriota italiano con Victor Hugo y Bismarck, citada ya en otro capítulo. Lo califica de bueno de generoso y de bravo, de corazón vasto y ardiente. En su admiración llega a también a decir:

²⁶⁶ *Idem.*

"De una patria, como de una madre, nacen los hombres; la Libertad, patria humana, tuvo un hijo, y fue Garibaldi: -fue él"²⁶⁷.

La segunda, el 17 de febrero habla sobre las preocupaciones de los italianos por su enfermedad y las expectativas por su salud cada vez más deteriorada.

"Van tristes por sus calles los napolitanos, -dice- temiendo que el héroe que paseó victorioso la Lombardía a la cabeza de sus francos, y puso la bandera de tres colores en los palacios de Roma, muera al fin cuando tal hombre no debía morir (...) Acostado en camilla, pasó oyendo sollozos Garibaldi por aquellas calles en que aún resuenan los vítores con que, al paso de su caballo de triunfo, le saludó la ciudad alborozada. Unos son padres de hijos; y otros, como Garibaldi, cuya muerte se aguarda, padres de pueblos"²⁶⁸.

La tercera es del 4 de marzo, donde anuncia, como una de las pocas buenas noticias de Italia, el hecho de que Garibaldi se ha restablecido, y la cuarta, del 18 de marzo, hace referencia al héroe, al hablar de la muerte de Giacomo Médicis, otro patriota italiano. Sobre ambos, dice el autor:

"Decidió Italia ser libre, y rehacer la obra que desde la caída de Roma había sido deshecha, y Garibaldi y Médicis fueron soldados. Ellos batallaron juntos; ellos cabalgaron a la par por las llanuras argentinas en que los bravos de la Banda Oriental revolvían sus caballos entre las masas de soldados de don Juan Manuel de Rosas. Ellos

²⁶⁷ MARTÍ, "Noticias de España" en *O.c.*, vol. 14, p.100.

²⁶⁸ MARTÍ, "Italia", en *O.c.*, vol. 14, p. 400.

libertaron Sicilia; ellos defendieron a Roma, y luego que la vieron libre, y cabeza del reino, pusieron sus espadas, quebradas por el puño, del lado de la paz"²⁶⁹.

5.6. Inglaterra y el resto de los países europeos

A diferencia de lo que hizo con España, Francia, e Italia, Martí no dedicó ni una sola crónica en particular al resto de los Estados europeos de entonces. Es decir: Gran Bretaña, Alemania, Austria-Hungría y Rusia. Ahí hay otra situación problemática que habrá tener en cuenta para investigaciones futuras. De momento, me atrevo a establecer algunas hipótesis que no tendrán respuesta en este texto. Una de ellas es que Martí decidió priorizar los tres países mencionados, por la significación e influencia que han tenido para América Latina. La otra puede estar relacionada con el interés de los dueños de *La Opinión Nacional* y, una tercera y no menos importante, puede estar en la información del cable.

5.7. Inglaterra

Claro que, el caso inglés es diferente al resto, y se echa de menos una valoración más extensa de Martí en este sentido. Si se tiene en cuenta la importancia de Gran Bretaña, considerada "el taller del mundo", el país que cuenta con una sólida democracia, donde se producen dos grandes revoluciones industriales en menos de cien años, la nación del libre comercio, al extremo de llegar al siguiente siglo con el ingreso *per capita* más alto del mundo y Londres convertida en el centro del capital financiero global²⁷⁰.

El 26 de noviembre de 1881, mientras habla de Francia, dirá:

²⁶⁹ *Ibidem*, p. 433.

²⁷⁰ Lawrence W. REED, *Richard Cobden: el hombre internacional* [en línea] [ref. de marzo 2013]. Disponible en <http://ideaslibertad.org/2012/10/08/richard-cobden-el-hombre-internacional/>

"Ya se regocijan los escritores parisienses con el tributo de espontánea y calurosa admiración de los miembros de la Cámara de Comercio de Inglaterra al sistema de educación de Francia, que con ser imperfecto, ha merecido a los absortos ingleses la opinión de que tenía la Gran Bretaña mucho que aprender de Francia en las escuelas técnicas francesas"²⁷¹.

Menciona a sir Charles Dilke (1843-1911), destacado político inglés. Republicano, miembro del Partido Radical y fuerte opositor de la reina Victoria. Había sido secretario del ministerio de relaciones exteriores en uno de los cuatro períodos de gobierno de sir William Gladstone.

En medio de una nota sobre un posible acuerdo comercial, introduce una comparación sobre los sistemas educativos entre Francia e Inglaterra, aspecto que no volverá a retomar, seguramente por falta de más información. De hecho no llegamos a saber que ven de positivo los ingleses en el sistema educativo francés, y tal vez tampoco haya sido esa la intención del autor. Las noticias de los cables, como suele suceder, aún hoy, debieron haber sido bastante irregulares y se nota que él va escrutando cuidadosamente en la madeja y seleccionando las que considera de mayor interés. Esto, que es válido para todas las crónicas, se hace más evidente en los países que ahora analizamos.

Ese mismo día dice, en *Noticias de España* al hacer referencia a un banquete que Segismundo Moret y el conde de Sardoal les ofrecen a los demócratas monárquicos en el teatro de la Alhambra:

"Y allí fue donde entre sonantes vivas, anunció Moret a España, desde aquella mesa de banquete a cuyo torno se sentaron 300 demócratas, que intentaba traer a la política

²⁷¹ MARTÍ, "Francia", en *O.c.*, vol. 14, p. 233.

española la democracia levantada, conciliadora, oportuna, aclamada, aplicable, de John Bright, el orador glorioso, el librecambista ardiente, el Píades del enérgico Cobden, el inglés que ama a los Estados Unidos y a Irlanda, el ministro de Gladstone, el anciano fogoso de cuya vasta mente y bravo y sano corazón viven enamorados los ingleses"²⁷².

Martí sabe que la declaración de Moret, quedará sólo en eso, pero le sirve para dar una vez más su valoración de la política española:

"Vese, pues, que la democracia española, antes de entrar en su período pleno de creación, adelanta en su lento y previo período de imitación. En un pueblo no perdura sino lo que nace de él, y no lo que se importa de otro pueblo. Mas estos devaneos, copias, deseos honrados de introducir en el suelo patrio experiencias que en otro suelo han dado resultados felices, son inevitables, necesarios y útiles"²⁷³.

Está a medio camino en el perfeccionamiento de su concepción americanista. Deja claro que es mejor crear que imitar. Lo que se crea es lo que perdura, pero lo que ahora entiende necesario para España, como proceso en ciernes de una democracia que no ha encontrado su definición y su camino, lo corregirá en los años posteriores, para Latinoamérica, cuando su pensamiento haya madurado y se haya radicalizado, al calor de sus experiencias y la profundización del conocimiento sobre la realidad que vive el continente. Y entonces, dirá:

"Eramos una máscara, con los calzones de Inglaterra, el chaleco parisiense, el chaquetón de Norteamérica y la montera de España. (...) Ni el libro europeo, ni el libro yanqui,

²⁷² MARTÍ, "España", en *O.c.*, vol. 14, p. 257.

²⁷³ *Ibidem*, p. 258.

daban la clave del enigma hispanoamericano. (...) Cuando aparece en Cojímar un problema, no van a buscar la solución a Dantzig"²⁷⁴.

Martí no comparte la política de rapiña y de dominio que Inglaterra practica en Europa y en los territorios coloniales. Sabido es que para él las razones de mercado no son ni justas ni suficientes, cuando se utilizan para justificar la rapiña. En la medida en que más madura su pensamiento, será más crítico al respecto. Referencias, hay muchas. Notas cortas, como al paso, llamadas de atención sobre acontecimientos que considera de vital importancia y alusiones comparativas, en las que se elogian ciertos aspectos y se critican otros. Así, el 1 de marzo de 1882, se referirá, en la *Sección constante*, al doble rasero que aplica Inglaterra en su política de respeto y defensa de los valores de la libertad, al dejar claro su tendencia a profesarlos, siempre que estos no perjudiquen sus intereses ni sean un estorbo para sus intenciones expansionistas²⁷⁵.

Uno de los acontecimientos que más requiere su atención y en los que más critica a Inglaterra y Francia en materia de política exterior es el problema de Egipto. A estas alturas, ambas naciones están enfrascadas en una intensa ofensiva para apoderarse de África. Gran Bretaña se hace del control del Mediterráneo como paso de acceso a la India, pero también controla el Canal de Suez, Egipto, Sudán, Uganda y Kenia. Más adelante controlará Botswana, Zimbabwe, el Transvaal y Orange, por mencionar sólo sus dominios africanos. Las inversiones inglesas se multiplicarán, crecerán sus mercados y sus bancos financiarán importantes obras allí donde las condiciones le ofrezcan ingresos satisfactorios. Amparada en su poder militar y en la tecnología más

²⁷⁴ MARTÍ, "Nuestra América", en *O.c.*, vol. 6, p. 20.

²⁷⁵ "En Inglaterra, que profesa el amor de la libertad, aunque la viole cuando su ejercicio le estorba en sus dominios". MARTÍ, "Sección constante", en *O.c.*, vol. 23, p. 223.

avanzada, sus buques surcaban los mares a su antojo y sus soldados, bien preparados y equipados, abrieron el camino a las grandes empresas, permitiéndoles llegar a lugares totalmente nuevos, inmensamente ricos en recursos naturales y grandes zonas de mercado.

El 16 de septiembre Martí analiza la revuelta nacionalista que se produce en Egipto y critica la voracidad de Inglaterra y Francia.

"...La avaricia inglesa, -dice- que quiere el Istmo de Suez, como la llave de su dominio en la India (...) el espíritu de comercio intenta ahogar el espíritu de independencia: el hijo generoso del desierto muerde el látigo y quiebra la mano egoísta del Viejo Continente"²⁷⁶.

Sabe que Inglaterra y Francia van juntas en la voraz empresa continental, que aunque en el caso de Egipto, la primera es la protagonista, la segunda, por su parte, no ha permanecido ajena.

"En otro tiempo fue de Francia el ansia vivísima de poseer el Egipto, en tiempos de avaricia, deslumbramiento y gloria militar"²⁷⁷ dice, haciendo alusión a la época del Imperio.

Pero sabe también que aunque con la república no han variado los objetivos expansionistas, los tiempos imponen otros métodos:

²⁷⁶ MARTÍ, "La Revuelta de Egipto", en *O.c.*, vol. 14, p. 113-115.

²⁷⁷ *Idem.*

"En Egipto -dice- no quiere el nuevo Gobierno de Francia costosas aventuras, o, temeroso de que le crean aventurero, busca, para entrar en ella, el acuerdo de un consejo de naciones, en lo que Inglaterra, que no anhela guerras nuevas, le acompaña"²⁷⁸.

5.8. El resto de Europa

He dicho antes que las crónicas están salpicadas de numerosas referencias a estos países o personalidades, citados como elementos de comparación, en el tema de que se trate o al valorar las relaciones entre Estados, en el marco de la política continental. Tal es la cita que aparece a continuación, donde Martí expresa su preocupación por el futuro de la paz en el territorio, al ver el reacomodo y la política de alianzas que realizan las monarquías en el rompecabezas europeo:

"Diríase que se aproxima para Europa un gran combate, al ver con qué premura toman puesto los combatientes, como en cercanía de próxima lid. Acá es el zar de Rusia que abraza a bordo de un yacht al káiser de los alemanes; allá es el rey joven de España que cambia cortesías en Cáceres con el meditabundo y cortés rey de Portugal; luego se anuncia la entrevista, que el cable alternativamente niega y ratifica, del emperador de Rusia y el de Austria; y hoy, en la hermosa Viena, los reyes de Italia son huéspedes de Francisco José y la emperatriz, benévola señora"²⁷⁹.

Alemania, Rusia y Austria-Hungría parecen no merecer mucho su atención en el orden interno. Son rancias monarquías represivas y conservadoras que no cuentan con su admiración. Son la negación de lo que sueña y los que aspira para Cuba y América. De modo que tienen poco que mostrarle. Es justamente en el contexto de la política global,

²⁷⁸ MARTÍ, "Francia", en *O.c.*, vol. 14, p. 413.

²⁷⁹ MARTÍ, "Italia", en *O.c.*, vol. 14, p. 191.

donde estos Estados adquieren una importancia vital para él, pues de sus actuaciones depende el equilibrio europeo y del mundo.

Y la verdad es que él tiene grandes dudas en ese sentido. La crónica que le dedica a la Conferencia de Dantzig, el 16 de septiembre de 1881, cuyos es un claro ejemplo de ello.

Dantzig (o Dánzig), actual ciudad polaca de Gdansk, era en aquel entonces un poblado en crecimiento, que formaba parte de la Prusia oriental. Situada al sur del Golfo de Gdansk, representaba una excelente salida hacia el Mar Báltico, lo que la convirtió en la primera mitad del siglo XX en una zona en disputa. Pero estos acontecimientos, tan importantes para la historia de la región, quedan fuera de nuestro análisis. Lo que ahora sabemos es que el 10 de septiembre de 1881, se reunieron aquí, durante dos horas, los emperadores de Alemania y de Rusia, con el objetivo de unir fuerzas contra el avance de los cualquier brote revolucionario en sus territorios. El monarca austríaco que ha sido invitado, muy ocupado con la visita de los reyes de Italia, está físicamente ausente. Sin embargo, su adhesión incondicional se siente en el alma del encuentro.

Volvía, bajo otras condiciones históricas, el espíritu del Congreso de Viena, al ser los mismos los actores que lo invocan. Pero esta vez, la lucha a muerte no será contra el liberalismo caduco, superado varias décadas atrás, sino contra el movimiento obrero y del socialismo. Los dos emperadores olvidan el clima de mutuas incomprensiones por las que han atravesado en las últimas décadas y deciden unir sus fuerzas, frente a la emergencia que representa la necesidad de combatir al enemigo común.

A este hecho, que había acaparado la atención de todos los periódicos del mundo, al que califica como el más importante de todos los producidos en la quincena, le dedica Martí una de sus crónicas, el día 16 de septiembre, donde explica como en un ambiente de

ostentosa pompa y brevedad mágica, los dos monarcas juran su natural "odio a los pueblos" y estrechan "cordialmente sus dos manos de hierro":

"Urgía a ambos monarcas verse juntos -explica-. Urge a Guillermo que Rusia no se ligue a Francia, y que los nihilistas rusos no fortalezcan a los socialistas alemanes. Urge a Alejandro que todos los poderes de la tierra le ayuden en su guerra de conservación y de venganza contra los nihilistas. (...) Se hacía preciso que contra los pensadores liberales se uniesen los monarcas autócratas; contra los pueblos que no pueden subsistir sin derechos, los reyes que no pueden subsistir con un pueblo que los tenga"²⁸⁰.

Aunque no se firmó ningún acuerdo, se discutieron cosas de vital importancia y se hicieron concesiones mutuas en aras de lograr el objetivo supremo. El zar ruso, consciente del peso que llevaban sus palabras, prometió a su colega que si Alemania se viera envuelta en una nueva guerra, Rusia mantendría la misma postura que observó en 1870. El káiser por su parte, le habla de las medidas represivas que han tomado con los socialistas –más de tres mil procesos en un año– y le anima a combatirlos hasta la muerte "¡guerra a cuchillo!" dice.

Todo esto sucede mientras, detrás:

"Cual samán altanero, elevando su cuerpo colosal sobre los recios cuerpos de sus augustos señores, Bismarck brilla, aderezado con el magnífico uniforme de los coraceros azules"²⁸¹.

Después del banquete, que Martí narra con lujo de detalles, y de la despedida de los monarcas, Alemania envía un consejero secreto a París y a Londres. El Gobierno ruso

²⁸⁰ MARTÍ, "Entrevista del Zar y el Káiser", en *O.c.*, vol. 14, p. 105.

²⁸¹ *Ibidem*, p. 107.

se muestra airado e inconforme cuando, ante el llamado de unidad, Gambetta responde que Francia no se une a la cruzada. En una conversación privada con el zar, Bismarck recomienda actuar solos y olvidarse de Francia, hasta que ésta se enfrente al mismo problema y tenga la necesidad de unirse a ellos.

Termina la crónica. Una idea resume la esencia del encuentro:

"Mas no hay frase que determine mejor el sentido de la conferencia de los dos emperadores, unidos tantas veces sobre el puente del Hohenzollern en apretados y cordiales abrazos, que esta frase terrible del hombre de hierro: "¡Guerra a cuchillo!"²⁸².

Ahora bien, si como hemos dicho ya, a Martí no le interesan los mecanismos de la política interna de los imperios, por considerarlos antidemocráticos y autoritarios, si se siente atraído por la naturaleza de estos países y por las características de los pueblos que los habitan. Son numerosas las frases que les dedica, y las constantes referencias que hace a los ríos, valles, montañas, al clima y al cambio de las estaciones, por mencionar algunos ejemplos. Con frecuencia, gusta de comparar el comportamiento de la naturaleza con el carácter y las tradiciones de los hombres que deben luchar con sus elementos. Para él ahí está la verdadera armonía, el camino hacia donde debe dirigirse el sentido ético de la vida. Este tema está presente en muchos de sus crónicas, en sus ensayos y en sus cuadernos de apuntes. Desde sus primeros trabajos en *La Revista Universal* hasta el último de sus diarios de campaña.

"El Ister –dice- de ondas azules ha destruido en las tierras germánicas las comarcas de Mohrau y los Czeche. La simpática Bohemia, y la Moravia perpetuamente combatida, también han tenido ahora árboles arrancados de los campos, e hijos desaparecidos del

²⁸² *Ibidem*, p. 109.

hogar. También las aguas copiosas cayeron en el río: también el Danubio fantástico salió de madre e inundó. Mensajero de desastres fue esta vez ese que la melancólica imaginación de los germanos hizo río poblado de mujeres blancas, encantadas rosas, genios invisibles, y sueños y devaneos de enamorados"²⁸³.

La siguiente referencia a la nieve, cuando habla de las inundaciones en Europa, es la impresión del hombre que lleva adentro el sol, la luz y el verde refrescante del trópico. Uno lee el texto y lo hace suyo.

"No calienta el sol en las tierras dormidas, aletargadas y como muertas bajo las extensas llanuras de nieve. Se oprime el corazón ante ese inmenso cadáver blanco; se muere todo en derredor y siente uno en sí la muerte propia. Hay tiranías rudas: así la de la nieve que esteriliza y ahoga la tierra"²⁸⁴.

²⁸³ MARTÍ, "Inundación en Francia y Alemania", en *O.c.*, vol. 14, p. 23.

²⁸⁴ MARTÍ, "Inundación en Francia y Alemania", en *O.c.*, vol. 14, p. 19.

Capítulo 6: Europa después de las *Escenas europeas*

Se ha dicho que después de su colaboración con *La Opinión Nacional* Martí no volvió a escribir en forma regular sobre Europa. Roto el vínculo con el periódico caraqueño debió haberse considerado libre de abordar el tema por encargo e interés de los editores. En esta segunda etapa sus textos no están relacionados directamente, o solamente con la interpretación de los cables, sino con sus juicios acerca de los problemas de Cuba y América Latina. Debe tenerse en cuenta que cuando rompe con *La Opinión Nacional* y deja de escribir sus crónicas, ya está dando los primeros pasos en la preparación de la guerra contra España. Y estos esfuerzos irán creciendo en la medida en que esta se acerque.

Ya no es sólo el periodista profesional que escribe para satisfacer la línea editorial de una publicación, sino es también el futuro estratega, el organizador que en lo adelante realizará un esfuerzo titánico por lograr el objetivo supremo que se ha propuesto y utiliza el inmenso arsenal intelectual que posee para lograrlo.

Ya en esta época se notan, al revisar su epistolario, los esfuerzos que está haciendo por comunicarse con los generales de la guerra del 68 y otras importantes figuras políticas. Un ejemplo de ello es la carta que escribe al general Máximo Gómez el 20 de julio de 1892, en la que le explica:

"Quería yo escribirle muy minuciosamente sobre los trabajos que llevo emprendidos, su naturaleza y fin de ellos, los elementos varios y poderosos que trato ya de poner en junto, y las impacencias aisladas y bulliciosas y perjudiciales que hago por contener. Porque Vd. sabe, General, que mover un país, por pequeño que sea, es obra de gigantes"²⁸⁵.

Ese mismo día le ha escrito también al general Antonio Maceo donde le explica también lo que piensa y la necesidad de organizar y preparar minuciosamente una nueva guerra "rápida y brillante" que cuente con la unidad y aprobación de todos los hombres buenos y honestos del país, y en la que haya más motivos de honor que de vergüenza. Le explica que para él el problema de Cuba no está en lo político, sino en lo social y que para eso había que ser capaz de amar y de perdonarse mutuamente los errores de raza y ser prudentes. Y menciona la necesidad de no apelar al odio, principio ético impulsa la acción de su vida²⁸⁶.

Martí está en proceso de perfeccionamiento de sus concepciones sobre la nación, la república, el pueblo, el Estado, la igualdad y la democracia que tomarán cuerpo de forma definitiva en textos como *Nuestra América*, en su nutrida correspondencia y en numerosos artículos publicados en *Patria* y en otros periódicos latinoamericanos y norteamericanos. Es cierto que no son conceptos agotados en todos sus detalles, en el

²⁸⁵ MARTÍ, "Carta al general Máximo Gómez", en *O.c.*, vol. 1, p. 167.

²⁸⁶ MARTÍ, "Al general Antonio Maceo", en *O.c.*, vol. 1, pp. 171-172.

sentido académico, son juicios esenciales sobre una realidad totalmente nueva en el continente americano²⁸⁷.

De modo que toda la década del 80 es un intenso y doloroso proceso de consolidación y aprendizaje. Cuando considera llegado el momento para dedicarse por entero al trabajo organizativo, da por terminado todos los compromisos que puedan distraerlo o perjudicar a terceros no vinculados a la tarea que realiza. Así dejará de colaborar con *La Nación* y renunciará al cargo de cónsul de Argentina en Nueva York. En carta al ministro de exteriores argentino dirá, el 17 de octubre de 1891:

"Se me dice que un periódico español en esta ciudad ha publicado un artículo en que intenta hallar incompatibilidad entre mi agradecimiento de cubano, que me obliga a luchar para obtener para mi patria lo mismo que los padres de la patria argentina obtuvieron a su hora para su país, y mi carácter de Cónsul de la República en New York. Y como añade el periódico, a lo que se me dice, que pudiera mi permanencia en este puesto provocar un conflicto entre el país que me honró con él y la Monarquía de la Península, ni por un momento puedo consentir en continuar, por honrosa que ella me sea, en una situación por donde viniera ya a pagar con una controversia ingrata una distinción de tanto valor para mí, que contaré siempre entre las más caras y lisonjeras de mi vida"²⁸⁸.

²⁸⁷ Se recomienda consultar el texto del profesor Josef Opatrný: "El problema de la nación americana en José Martí." En *José Martí. 1895-1995, Lateinamerika – Studien* N° 34, Frankfurt am Main 1994, Pp. 57-66.

²⁸⁸ MARTÍ, "Al Ministro de la Argentina", en *O.c.*, vol. 1, pp. 265-266.

6.1. *Sección constante*

Aunque la *Sección constante* no forman parte de las *Escenas europeas* –de hecho, ha sido incluida en el tomo 23 de las obras completas- no podemos hablar de las ideas de Martí sobre Europa, sin hacer alusión a ella. Publicada también en *La Opinión Nacional*, paralelamente a las crónicas, tenía como objetivo dar salida al gran volumen de información variada que recibía diariamente y no podía volcar en las columnas del periódico, a las que califica de "cada día más estrechas" para satisfacer el interés y las exigencias de los lectores. El 4 de noviembre de 1881, en la nota que aparece con el primer número explica que:

"Será diaria y su extensión no será nunca menos de una columna. Un esfuerzo más de contracción y laboriosidad nos importa el hablar a nuestros benévolos lectores incesantemente, de historia, letras, biografías, curiosidades y ciencias"²⁸⁹.

La sección funciona como un subproducto, en la que, de forma rápida, el autor ofrece datos y pequeños comentarios sobre todo lo que ha llegado a su mesa de trabajo. Sin caer en frivolidades, incursiona en una variedad tan grande de temas que todavía hoy causan admiración. Es cierto que esta es una característica que está también presente en sus colegas modernistas, pero sus preocupaciones por el uso del lenguaje y sus esfuerzos por dejar siempre en sus lectores una lección ética, dirigida al mejoramiento de la condición humana, sin dejar de ser ameno, lo distingue del resto. Susana Rotker ha señalado que este interés por dar a sus crónicas la más alta calidad, independientemente de lo pequeño o poco interesante que pudiera resultar el asunto que trata, mediante el

²⁸⁹ MARTÍ, "Sección constante. 4 de noviembre de 1881", en *O.c.*, vol. 23, p. 55.

uso de imágenes de un gran valor literario, que hacen que estas crónicas adquieran importancia literaria, una vez perdida por el paso de los años, su inmediatez temporal.²⁹⁰

Estamos frente a una especie de caleidoscopio de noticias relacionadas con todas las regiones del mundo, un bazar sin un orden lógico aparente, más allá del que ya trae el cable, por lo que hace muy difícil intentar clasificarlas. De modo que el lector, que no encontrará una sección dedicada a un sólo tema, podrá pasar de Inglaterra a Estados Unidos, después a Japón y de ahí a México. Podrá saltar de una información sobre aduanas, a un dato demográfico o descubrir un nuevo invento casero. Parece ser que Martí aprovecha para introducir aquí las informaciones que considera importantes para sus lectores y que, por razones lógicas, no incluye en sus crónicas, de modo que ésta funciona como un complemento en el todo que forma de su pensamiento sobre el mundo y en particular sobre Europa.

De la variedad de informaciones publicadas en esta sección, desde el 4 de noviembre de 1881 hasta el 5 de junio 1882, he seleccionado algunas sobre política, sobre ciencias y varios datos curiosos.

6.2. Figuras políticas

Un ejemplo lo tenemos en la figura de William Gladstone, primer ministro inglés, a quien se refiere en una crónica de noviembre en el contexto de su análisis sobre un hecho que se produce en España. Habla de lo que significa esta figura para los ingleses, compara Inglaterra con España. Pero aquí, en la *Sección constante*, en un texto libre, ofrece una imagen más personal e íntima del político británico, de quien nos enteramos

²⁹⁰ ROTKER, *José Martí: Crónicas. Antología crítica*, pp. 12-13.

que goza de buena salud, apesar de su avanzada edad, que no le afectan los largos discursos, que come con moderación y que no bebe en la primera parte de sus comidas, que mezcla sus vinos, que no presta atención a las pequeñas cosas de la vida diaria, que va a recibir un homenaje de La Corporación de Londres y que le han pedido que sirva de modelo para un busto de mármol²⁹¹.

En realidad, la sección abunda en datos con la única finalidad de satisfacer la curiosidad de sus lectores, como cuando explica que al morir, en noviembre de 1881, el príncipe Federico de Orange le ha dejado una herencia de quince millones de coronas a los príncipes de la corona de Dinamarca²⁹², o que Thiers ante el cumplido de un corresponsal del *Times* sobre sus largos discursos improvisados, ha respondido:

"Es criminal en un hombre de Estado improvisar discursos sobre asuntos públicos. Esos discursos que Ud. llama improvisados, hace cincuenta años que me levanto a las cinco de la mañana para prepararlos"²⁹³.

Por la *Sección constante* pasan más de veinte personalidades europeas, desde Augustus Le Plongeon (1825-1908), arqueólogo francés hasta el demócrata revolucionario ruso Aleksandr Herzen (1812-1870). Sobre el primero, dice que realiza importantes excavaciones en Yucatán, acompañado de su joven esposa inglesa²⁹⁴ y del segundo se refiere a su interés por democratizar la vida política en Rusia²⁹⁵.

²⁹¹ MARTÍ, "Sección constante", en *O.c.*, vol. 23, pp. 61 y 67.

²⁹² *Ibidem*, p. 65.

²⁹³ *Ibidem*, p. 88.

²⁹⁴ *Ibidem*, p. 68.

²⁹⁵ *Ibidem*, p. 92.

A la muerte del celebre jurista suizo M. Bluntschli (1808–1881), le dedica un amplio espacio y le rinde tributo y admiración.

"Propuso reformas en la guerra moderna -dice-, y en casi todas las grandes cuestiones de derecho público. Cuentan entre sus más celebrados libros La moderna ley de las naciones y La teoría del Estado moderno. Presidió en Dresde, en 1861 el Congreso Internacional de Juristas, y enseñó ha poco Derecho Internacional desde la histórica cátedra de la vetusta Universidad de Heideiberg. Ha muerto lleno de fama, y de legítimos honores. Sus obras brillan por su claridad, poder, sensatez, e independencia"²⁹⁶.

Todavía influido por el liberalismo, no dejará de rendirle honores, en las siguientes líneas, a una de sus figuras más importantes:

"Su fervorosa palabra, su recto juicio, su amor a los desvalidos, y sus servicios eminentes a las doctrinas de su tiempo, han hecho del anciano orador inglés John Bright una personalidad universalmente renombrada"²⁹⁷.

No falta la expresión latinoamericanista cuando, al hablar de un premio anual que se entrega en Alemania con el nombre de Schiller a las mejores dramas en lengua alemana, hace alusión a que Venezuela debería tener el premio Bello²⁹⁸.

Por último, resulta muy interesante la información que ofrece sobre la edad de los políticos europeos, al hacer la semblanza de Jules Grévy, el presidente francés.

²⁹⁶ *Ibidem*, p. 119.

²⁹⁷ *Ibidem*, p. 142.

²⁹⁸ *Ibidem*, p. 97.

"Cierta –dice- que sorprende la edad avanzada de los gobernantes que han alcanzado más fama en estos tiempos: Grévy tiene 75 años; Thiers tenía 76 cuando renunció a la presidencia; Palmerstone era primer ministro de Inglaterra a los 81 años; el rey Guillermo no da señales de debilidad a los 85 años; Bismarck, ya ha entrado en 70; lord Beaconsfield, el afamado y romántico caudillo de los conservadores ingleses, escribía su última novela *Endymion* a los 75 años; Gladstone, que le ha sucedido en el poder, cuenta 73; Gortchakov, el ruso, sólo lleva dos años a Moltke, que ya tiene 81 (...); y Tilden, el candidato de los demócratas norteamericanos para la presidencia en 1876, (...) a quien se urge para que sea de nuevo candidato en las elecciones próximas de 1884, que ya se preparan, tiene 71 años"²⁹⁹.

6.3. Países y ciudades

De Rusia, dice que el Gobierno ha gastado en 1880 cincuenta millones de rublos más que el total de sus ingresos en asuntos de vigilancia y armamentos, que el partido paneslavista, para evitar la influencia europea, exige el traslado de la capital del imperio a Moscú. Pero en lo que más insiste, y más condena, es en la política discriminatoria y abusiva a que son sometidos los judíos rusos.

"Grave es el tiempo para los judíos -dice con amargura-. De Rusia los expulsan, y los persiguen por los campos como a animales feroces. En Odesa apedrean el carruaje de Sarah Bernhardt porque es judía, y el gobierno tiene que proveerla de una crecida guardia montada. En Alemania, se hacen menester la energía del Emperador y las declaraciones de Bismark para que no rebose el vaso de odio"³⁰⁰.

²⁹⁹ *Ibidem*, p. 214.

³⁰⁰ *Ibidem*, p. 149.

Sin imaginar que cincuenta años después, los horrores llegarían a niveles inimaginables, dice en una mezcla de esperanza y escepticismo:

"Siglos ha, realizábase en silencio la expulsión de los judíos, que vagaban como hombres malditos por la tierra cristiana, que les negaba, en nombre de aquel que fue todo amor, el pan, el agua y la sepultura. Hoy de todas las partes de la Tierra se alza un clamor unánime contra la expulsión de los judíos, movida en todas partes, apenas se observa un poco, por el celo de los comerciantes que no pueden rivalizar con ellos en las artes del comercio"³⁰¹.

A continuación ofrece los siguientes datos. Es enero de 1882:

"En todo el mundo, siete millones de judíos. De ellos, dos millones setecientos mil en Rusia, un millón y medio en Austria y Hungría, más de un millón en Alemania, cincuenta mil en Francia, setenta mil en Inglaterra y el mismo número en Holanda"³⁰².

Muy interesantes resultan también los datos que ofrece sobre las alianzas por la que atravesó Europa en todo el siglo XVIII y la primera mitad del XIX, según las estadísticas de un periódico de Milán:

Entre 1700 y 1859 se formaron setenta y cinco alianzas entre las naciones. Inglaterra ajustó treinta y seis; Rusia, veinticinco; Francia, veinticuatro; Austria, veintitres; Prusia, dieciséis; España, diez; Suecia, nueve.

"Algunas de estas alianzas -explica- tuvieron por objeto la independencia, la libertad y la protección a pueblos oprimidos. En cambio muchas se propusieron asegurar el

³⁰¹ *Ibidem*, p. 223.

³⁰² *Idem*.

equilibrio europeo, el dominio de una dinastía, la conquista o el afán de glorias militares. Gran parte de ellas encerraban un objeto aparente y otro real. Todas se encaminaban al mantenimiento de la paz; pero casi siempre fueron origen de revoluciones y de guerra"³⁰³.

Sin entrar en un análisis explicativo, Martí refuta mediante una estadística comparada, la idea de que Inglaterra había perdido el monopolio del comercio, frente al creciente desarrollo que iban alcanzando los Estados Unidos. De este modo señala que el volumen de mercancías de Gran Bretaña ascendía a cuarenta y dos toneladas por cada mil habitantes, mientras que Estados Unidos alcanzaba las cuarenta. Liverpool era el puerto más importante con 2.647.373 toneladas, seguidos por Londres, Glasgow y Nueva York. De los veintisiete millones del volumen mundial de toneladas, Inglaterra e Irlanda ascendían a 14 millones, incluyendo a las colonias³⁰⁴.

Al estudiar la proyección de su pensamiento, es lógico pensar que a él no le interesa desarrollar el tema, más allá de lo que sus preocupaciones por Cuba y Latinoamérica le exigían. No obstante, a pesar de que en el futuro su mayor preocupación serán los Estados Unidos, no dejará de sentir también a Inglaterra como una posible amenaza.

Además de estas noticias que pudieramos considerar de mayor peso, por su contenido económico y político, se mezclan otras de mayor o menor importancia, como que la última moda en Europa era que las mujeres asistieran a las fiestas vestidas del mismo color, que los proyectos de construcción de un tunel a través del Canal de La Mancha tenían su principal obstáculo en la indignación y la resistencia del pueblo inglés o que el

³⁰³ *Ibidem*, p. 111.

³⁰⁴ *Ibidem*, p. 113.

ferrocarril en Suiza y Bélgica tenía un alto desarrollo gracias a la disciplina de trabajo de sus poblaciones.

Llaman la atención las notas y las estadísticas que escribe sobre los niveles de suicidio en Francia, -superados solamente por la provincia alemana de Turingia- donde se había producido un aumento del sesenta y ocho por ciento entre 1850 y 1882. Seis mil quinientos en el año 1881 y también en el siguiente, la mayoría de ellos en la capital³⁰⁵.

6.4. París

Es la ciudad que más se menciona en la *Sección constante*. Ya he dicho que para mí, Martí ni ama ni odia a París, por lo menos no al sentido en que lo hacían las élites políticas e intelectuales de la época, pero no deja de comprender su importancia como gran ciudad y la curiosidad que esta despierta en los lectores latinoamericanos. De modo que habla de los periódicos parisinos, de sus cementerios, de sus tranvías y de sus niveles de criminalidad, entre los temas que más se destacan, sin dejar de dar su opinión cuando así lo considera.

"En doce meses -dice el 5 de enero de 1882- ha habido 30 convictos de asesinato, 44 de infanticidio, 4.212 de tentativas de homicidio y asaltos con violencia; y en semejante relación los demás crímenes. Es natural que la casa de todos los apetitos sea la casa de todas las maldades. Allí donde están tendidas todas las redes, allí caen los hombres. Es necesario nacer bien provisto de virtud y energía para salvarse de los riesgos que acumula al paso del hombre voraz y avaricioso una ciudad dorada y opulenta"³⁰⁶.

³⁰⁵ *Ibidem*, p. 215.

³⁰⁶ *Ibidem*, p. 145.

6.5. Ciencia y técnica

Martí estaba muy interesado en conocer los descubrimientos científicos y técnicos que se iban produciendo en su época. Sus textos reflejan con mucho entusiasmo cada nuevo avance, pues creía en el valor de la ciencia y de la técnica como un instrumento en beneficio del hombre, como el triunfo del ingenio, la vía hacia el perfeccionamiento humano y el mejoramiento de sus condiciones de vida. De todos los avances científicos contemporáneos a él, es la electricidad el que más llama su atención. En la *Sección constante* se refiere a ella en numerosas ocasiones de las cuales, hay ocho relacionadas con su uso en Europa. Le siguen, en orden decreciente, la fotografía, la medicina, el ferrocarril, el teléfono y el cable submarino.

Todo lo que le parece novedoso se lo informa a sus lectores. En una ocasión habla sobre los experimentos que se realizan en París para sustituir los rayos del sol por la energía eléctrica en el cuidado de las plantas y de los buenos resultados que se obtienen, en otra explica como en Alemania se experimenta con la luz y los colores aplicados a este descubrimiento, para mejorar la visión³⁰⁷.

Ya sea la descripción de una locomotora provista de una nueva luz que alumbraba un tramo de quinientas yardas en derredor, el uso de esta energía como fuerza motriz aplicada a tranvías, hélices y timones en Irlanda, Francia e Inglaterra, o el fluir de las ondas de un continente a otro a través de las profundidades marinas, le permite al autor elogiar las infinitas posibilidades de aplicación de un descubrimiento que estaría llamado a transformar y acelerar el ritmo de la vida en el planeta.

³⁰⁷ *Ibidem*, p. 63.

"La Academia de Ciencias de París -dice el 10 de noviembre de 1881- en una de sus últimas sesiones, tuvo conocimiento de una serie de inventos útiles y curiosos (...) la comunicación más importante ha sido, sin disputa, la de M. Tissandier, que ha presentado a la Academia un aparato que permite dar dirección a los globos aerostáticos. Este aparato consiste esencialmente en una pila eléctrica que pone en movimiento una hélice. M. Tissandier se propone utilizar su descubrimiento en una próxima ascensión. Teníamos velocípedos y embarcaciones movidas por la electricidad; se hallaría por fin la clave del problema que parecía tan insoluble como la cuadratura del círculo: ahora tendremos -es de esperarse- la dirección de los globos, por la que combatía no ha mucho tan valientemente el gran Nadar, obstinación que le valió por de contado las befas de los necios y el desdén de una multitud de pseudosabios"³⁰⁸.

Ese mismo mes anuncia que el 1 de octubre anterior, Inglaterra ha puesto en funcionamiento el primer tramo del tren eléctrico entre la Calzada de los Gigantes y Port Rush y explica que será el ferrocarril más barato del mundo³⁰⁹.

En el mismo sentido habla de los descubrimientos de Pasteur, del teléfono de Herz, de los avances de la fotografía.

"Hieckel, fotógrafo europeo, -le dice a sus lectores- colocó sus aparatos a bordo de un vapor, y cuando éste pasaba con su velocidad usual por delante de Berck, un lindo pueblo de baños de la costa francesa, obtuvo una plancha excelente de la playa, con sus casas, bañistas y paseantes: ni una figurilla quedó turbia o confusa. Un francés, Andra, ha retratado con el mismo éxito a una niña jugando a la cuerda suiza; y un inglés, ha

³⁰⁸ *Ibidem*, pp. 114-115

³⁰⁹ *Ibidem*, p. 74.

conseguido ya retratar a golondrinas en vuelo, llegando a obtener hasta la sombra de la golondrina en el agua de la laguna sobre la cual volaba"³¹⁰.

Además de las referencias que hemos apuntado, hay muchos otros datos que debieron haber resultado de gran interés, como los del censo religioso en Prusia, donde se explica que hay 17.645.462 protestantes; 9.205.136 católicos y 363.692 judíos, frente a 22.006 personas sin religión determinada³¹¹; o el que revela que en 1882, un inglés escribía un promedio de treinta y cinco cartas al año; un suizo veinticinco; un alemán dieciocho; un belga quince; un francés catorce; un dinamarqués trece y un austríaco once³¹².

Por último, en su deseo por ilustrar, el autor le abre a sus lectores latinoamericanos una ventana en *La Opinión Nacional* para asomarse a los bares europeos.

"Abunda Viena, que es ciudad hermosa, en ricos cafés, más notables sin embargo por lo espaciosos que por lo suntuosos, porque en lujo no llegan a los de París; así como no llegan éstos ni café alguno de ciudad de Europa, a la riqueza fastuosa del café de los hermanos Fornos en Madrid, donde todo reluce, y es alfombra rica, columna árabe, espejo de Italia, diván mullido, cuadro de maestro"³¹³.

6.6. Etapa posterior a las *Escenas europeas*

En la etapa posterior a las *Escenas europeas*, a pesar de que se mantiene la variedad de temas, la intención de los textos martianos con respecto a Europa, se encamina en tres direcciones fundamentales:

³¹⁰ *Ibidem*, p. 158.

³¹¹ *Ibidem*, p. 82.

³¹² *Ibidem*, p. 172.

³¹³ *Ibidem*, p. 164.

La primera, como ya hemos dicho, forma parte de un cuerpo de ideas que viene desarrollando desde su regreso del primer exilio y está relacionada con la profundización de sus concepciones americanistas, cuya esencia consiste en mostrar y realzar todo lo positivo de Latinoamérica y denunciar la manera servil y acrítica en que las élites y la intelectualidad latinoamericanas asumían e imitaban los valores y los patrones europeos, tanto en literatura como en política. Acción que llegará a considerar como una traición.

Tal vez no exista un texto de esta etapa que refleje con mayor claridad estas ideas, como la carta que le escribe a su amigo José Joaquín Palma, en elogio a uno de sus libros³¹⁴:

"...Tú tienes un gran mérito -le dice emocionado-. Nacido en Cuba, eres poeta cubano. Es nuestra tierra, tú lo sabes bien, (...) tendemos, apenas nacidos, el vuelo impaciente a los peñascos de Heidelberg, a los frisos del Partenón, a la casa de Plinio, a la altiva Sorbona, a la agrietada y muerta Salamanca"³¹⁵.

Y como si con eso no quedara satisfecho, como si necesitara explicar cuán dañina puede significar esa actitud para las nuevas repúblicas latinoamericanas, remata con esta idea que resulta el eje central de sus preocupaciones:

"Dormir sobre Musset; apegarse a las alas de Victor Hugo; herirse con el cilicio de Gustavo Bécquer; arrojar en las cimas de Manfredo; abrazarse a las ninfas del Danubio; ser propio y querer ser ajeno; desdeñar el sol patrio, y calentarse al viejo sol de Europa; trocar las palmas por los fresnos, los lirios del Cautillo por la amapola pálida del Darro, vale tanto, ¡Oh, amigo mío! tanto como apostatar. Apostasías en Literatura,

³¹⁴ Esta carta, que en 1882 será la introducción del libro de poesías de Palma, fue escrita en 1878.

³¹⁵ MARTÍ, "Carta a José Joaquín Palma. Guatemala. 1878", en *O.c.*, vol. 5, p. 95.

que preparan muy flojamente los ánimos para las venideras y originales luchas de la patria. Así comprometeremos sus destinos, torciéndola a ser copia de historia y pueblos extraños"³¹⁶.

La segunda son las ideas relacionadas con los Estados Unidos que forman parte de sus *Escenas norteamericanas*. La tercera está vinculada a España y el español, como parte importante de su intenso y permanente trabajo de preparación de su guerra sin odios. No se abordan aquí ni sus discursos ni el nutrido volumen de sus cartas. Tampoco he considerado necesario incluir las referencias de sus cuadernos de apuntes.

6.7. Europa en las *Escenas norteamericanas*

En las *Escenas norteamericanas* hay numerosas menciones a Europa, que surgen en medio del análisis de las realidades sociales y políticas en Estados Unidos, ya sea sobre los inmigrantes, sobre medidas de gobierno, sobre elecciones o sobre alguna figura importante. Con frecuencia se nota la presencia del Viejo Continente, como referencia, punto de origen o elemento de comparación, en los que al autor se apoya para ilustrar una idea o para fundamentar un juicio determinado.

Así, el 15 de julio de 1882, al analizar la situación de los trabajadores inmigrantes criticará a las empresas de ferrocarriles de utilizar a numerosos cargadores italianos, alemanes y rusos, en condiciones infrahumanas³¹⁷, y en diciembre de 1883 utiliza el ejemplo de París al hablar de los gremios de artesanos en Estados Unidos³¹⁸. En marzo de ese mismo año, había descrito para *La Nación* los funerales de Carlos Marx³¹⁹. En

³¹⁶ *Idem*.

³¹⁷ MARTÍ, "Cartas de Martí", en *O.c.*, vol. 9, p. 324.

³¹⁸ *Ibidem*, pp. 479-480.

³¹⁹ *Ibidem*, p. 388.

enero de 1885 habla de la distribución de inmigrantes europeos en el país y de los problemas de marginalidad y violencia que estas migraciones traían consigo³²⁰.

"...Lo que viene de Europa -dice en febrero de 1885- arrolla y sobrenumera a lo que de aquí se mantiene; (...) De Europa vienen, no sólo suecos andariegos e italianos mansos; sino irlandeses coléricos, rusos ardientes, alemanes exasperados"³²¹.

No desaprovecha el autor las oportunidades de brindar a los lectores su visión de Europa y ofrecer detalles sobre costumbres y atmósfera que parece haber vivido intensamente. De este modo, al analizar el teatro neoyorkino llega a decir que la sociedad parisina parece una estatua hecha de gusanos; la de Londres, una caja de geometría; la de Madrid, una cana al aire revoloteando perpetuamente al sol y la de Viena, un gabinete particular, donde los camarones a la bordalesa están siempre servidos³²².

Del mismo modo, no deja de seguir el estado de las relaciones diplomáticas entre ambas regiones, ni los movimientos de las políticas de gobierno, con relación a ellos entre sí y también con relación a América Latina y al resto del mundo. Sabemos que durante los largos años que ha vivido en Nueva York ha estado siguiendo con mucho interés el rumbo de la política norteamericana y ha estado intentando descifrar las claves de su evolución y las tendencias de su desarrollo. Sus crónicas son la muestra de que pocos acontecimientos importantes, grandes o pequeños, que han ocurrido en aquel país, han sido pasados por alto; desde el estreno de una obra de teatro, la publicación de un nuevo

³²⁰ MARTÍ, "Cartas de Martí", en *O.c.*, vol. 10, p. 160.

³²¹ *Ibidem*, pp. 156-158.

³²² *Ibidem*, p. 143.

libro, la designación de nuevos embajadores en las capitales europeas o la firma o revocación de importantes tratados comerciales.

"Será lo natural -dice en febrero de 1890- que Inglaterra y Alemania se unan siempre en el propósito común de impedir el adelanto de los Estados Unidos, cuando en la alta diplomacia se tiene hoy por seguro que Inglaterra y Alemania se han dado de mano en la sombra para repartirse las comarcas nuevas que vayan apareciendo por el mundo e impedir que Italia, que Francia, que España, que los Estados Unidos extiendan por Africa y por el Pacífico sus posesiones coloniales³²³.

6.8. España y el problema cubano en el periódico *Patria*

Después de las *Escenas europeas*, Martí, hasta donde se conoce, no volverá a escribir de la misma manera sobre España. Sabemos que en los años siguientes otros problemas ocuparán su mente y encauzarán sus esfuerzos políticos. Y a partir de 1992, en el periódico *Patria*, a decir de Paul Estrade: "Ya no hay tiempo ni lugar para ello: está en el orden del día del Delegado la Revolución Cubana de Independencia, diferente, en el espíritu de Martí, a la experiencia y al ideal de cualquier nación europea"³²⁴.

No les prestará más atención a los políticos de la Restauración, ni a la monarquía española. Ni siquiera dedicará unas líneas a la muerte del rey Alfonso XII, ocurrida prematuramente, el 25 de noviembre de 1885. De modo excepcional, escribirá un artículo, fechado en *Patria* el 14 de febrero de 1893, en ocasión de la muerte Cristino Martos, donde hace referencia a una entrevista que había tenido con él, en Madrid, durante su segunda deportación. Pero, a diferencia de lo que ha hecho con otras figuras,

³²³ MARTÍ, "Cartas de Martí", en *O.c.*, vol. 12, p. 384.

³²⁴ ESTRADE, "Martí y Europa. Europa y Martí. Dialéctica de una relación intelectual inacabada", p. 123.

el artículo no es un homenaje al político, sino una denuncia más de la forma tan inadecuada que el Gobierno de Madrid manejaba el problema cubano.

Cuenta Martí que en aquella entrevista le habló de Cuba durante más de tres horas, mientras en la antesala del famoso político ardían de desesperación coroneles, generales, periodistas y obispos.

"Cuba entera habló allí – dice -, Cuba desnuda. Martos decía apenas: quería oír más: oír tanta novedad: oír al criollo libre: él nunca había oído aquello (...) Y el cubano pintaba el engaño de la tregua, la vejación del país, la revolución triunfante en los corazones; la iniquidad con que se alzaba el cubano negro contra el blanco por aquellos días, la cárcel de Santander llena de presos llagados, de presos desconocidos, desterrados a oscuras, después del Zanjón"³²⁵.

Explica que, al otro día, Martos habría de reproducir en su discurso en las Cortes las mismas ideas que le oyera al cubano la mañana anterior, ante la indignación de todo los diputados presentes, y describe el triste desenlace:

"El rumor agrio, el diputado que se levanta, la protesta escandalizada o sorda, el discurso que acaba en la soledad y el frío. Se le aglomeran, le increpan, se defiende, le siguen pocos al irse. Al otro día ni un sólo diario, ni el de Martos ni el de las Cortes después, publicaron una palabra, alusión siquiera, del discurso de piedad para la isla desgraciada"³²⁶.

Hablará de España, eso sí, y de españoles, pero no como un tema en sí mismo, sino relacionado con acontecimientos y figuras cubanas o americanas. En unos casos para

³²⁵ MARTÍ, "Cristino Martos", en *O.c.*, vol. 4, p. 430.

³²⁶ *Ibidem*, p. 431.

elogiar actitudes positivas y en otros para resaltar valores de las sociedades americanas frente a las europeas. Sin embargo, como ya se ha dicho, no escatimará elogios a lo español, ni a los españoles cuando la ocasión lo requiera. Ejemplo de ello es el texto que dedica al padre Las Casas, defensor de los indios, de quien llegó a decir a los niños de *La Edad de Oro*: "Cuatrocientos años hace que vivió el Padre Las Casas, y parece que está vivo todavía, porque fue bueno"³²⁷.

Hablará emocionado sobre la muerte del gallego José Martínez, adolescente de dieciocho años, muerto a manos de sus paisanos por su amor a la independencia de Cuba. Y repetirá la idea esencial que resume su visión del problema español:

"¡No es, no, contra los españoles contra quienes se levanta en Cuba el país, sino contra los que en un corazón de diez y ocho años, porque ama la libertad donde la ve ofendida, porque defiende la independencia de España en Cuba como en Galicia defienden la independencia de España los gallegos, le clavan un puñal en la sombra!"³²⁸.

Las ideas que se reiteran con frecuencia en el periódico *Patria* van encaminadas a explicar los objetivos de la revolución y de esclarecer cualquier duda que pudiera entorpecer la unidad necesaria para alcanzar la independencia y la construcción de la nueva sociedad cubana, después de alcanzada ésta. Hay muchos otros ejemplos en los que hace patente el principio de desarrollar su guerra sin odios contra España y en los que no dejará de nombrar a los que califica de "españoles buenos". Por ese profundo sentido ético que profesó, como una religión en todos los actos de su vida, su profundo amor y respeto por lo grande y bueno que había en la cultura y en el pueblo español, quiso el azar que las últimas líneas de su interrumpido diario de campaña, haga

³²⁷ MARTÍ, "El padre Las Casas", en *O.c.*, vol. 18, p. 440.

³²⁸ MARTÍ, "José Martínez, el Gallego", en *O.c.*, vol. 4, p. 428.

referencia a uno de esos españoles con quienes se sintió hermanado y con quienes compartió los momentos finales de su vida.

"De España hemos de ser independientes –dice el 14 de enero de 1893-. Y de la ignorancia en que España ha dejado a nuestro campesino precoz, y al cubano de padres de Africa (...) El trabajo no está en sacar a España de Cuba; sino en sacárnosla de las costumbres. Esto hacen en España misma los españoles sanos y entendidos; y esto nos ayuda en Cuba a hacer esa especie amable de españoles; y fuera de Cuba, los que acá vienen huyendo de España, como pudiera el cubano mismo huir. Independencia es una cosa, y revolución otra"³²⁹.

Pero su posición hacia los españoles buenos no es coyuntural, ni responde a la intención de ganarlos para la causa que lleva a cabo. En su visión integradora de la futura república cubana, ellos serían una parte indisoluble del proceso.

"Los españoles nobles, -reitera el 16 de marzo de 1894- éstos no tendrán nada que temer de sus hijos, no tendrán nada que temer de un pueblo que no se lanza a la guerra para la satisfacción de un odio que no siente, sino para el desestanco de su persona y para la conquista de la justicia"³³⁰.

No es de extrañar, por tanto, que todas estas ideas sobre España y los españoles nobles se conviertan en órdenes, circulares y disposiciones a cumplir por el Ejército Libertador desde el comienzo de la guerra. Sirva de ejemplo esta circular del 28 de abril de 1895:

"La guerra debe ser sinceramente generosa, libre de todo acto de violencia innecesaria contra personas y propiedades, y de toda demostración o indicación de odio al español.

³²⁹ MARTÍ, "Cuatro clubes nuevos", en *O.c.*, vol. 2, p. 95.

³³⁰ MARTÍ, "La revolución", en *O.c.*, vol. 3, p. 79.

Con quien ha de ser inexorable la guerra, luego de probarse inutilmente la tentativa de atraerlo, es con el enemigo, español o cubano, que preste servicio activo contra la Revolución"³³¹.

Podría decirse, para finalizar este trabajo, que el problema español, indisolublemente ligado al problema cubano, constituye ser uno de los aspectos de mayor preocupación de las ideas emancipadoras de Martí. Está presente, de una forma u otra, en el desarrollo de toda su obra y condiciona su acción. El eje central de su vida está en esa relación que, por intransigencia y torpeza de los políticos españoles, se convierte en necesidad impostergable de ruptura. Y esta ruptura sin odios y sin violencia innecesaria es el principio ético que lo guía.

"Nunca hemos querido ser los criados de los españoles -dice en uno de sus cuadernos de apuntes-. Ellos están tan interesados en sacar a Cuba de manos de los E. U. como nosotros. Que España pierda a Cuba es claro. Pero ya que la pierde, quede de ella en el mundo, para recuerdo de su gloria pasada, lo único que puede quedar, una familia de hijas, que todavía pueden amar a la madre, si ésta se arrepiente de sus pasadas crueldades, y las trata como madre amorosa a los hijos que han puesto casa libre"³³².

³³¹ MARTÍ, "Circular sobre la política de la guerra", en *O.c.*, vol. 4, pp. 140-141.

³³² MARTÍ, "Fragmentos", en *O.c.*, vol. 22, p. 11.

Conclusiones

El hecho de que José Martí no haya sido un teórico al estilo tradicional, no le resta valor a la vastedad, riqueza y profundidad de su obra. Dispersa en numerosos periódicos y revistas, como él mismo escribiera al final de su vida a Gonzalo de Quesada, ofrece al que se acerque a ella, un mundo sorprendente de ideas y juicios que aún hoy no han sido superados por el paso de los años. Al decir de Don Ezequiel Martínez Estrada, en sus textos no hay nada desechable, independientemente de la etapa de su vida de que se trate.

Es un pensamiento que se va produciendo sobre la marcha y alcanza siempre sorprendentes resultados, como si se hubiera trazado el objetivo de superarse a sí mismo en cada nuevo acto de escritura. No hay leyes ni generalizaciones definitivas. No hay un trabajo paciente de selección ni de cotejo de un contenido, que hayan debido esperar por la paciencia necesaria del investigador, para ofrecer el fruto maduro y lento que exige la actividad científica.

Los periódicos no aguardan. Las informaciones llegan a las redacciones para convertirse de inmediato en noticias. La necesidad satisfacer a los lectores, de ofrecer cada día algo diferente, hace que lo que hoy es importante, mañana ya no lo sea. Y una de las partes fundamentales de la obra martiana es periodismo. En esas condiciones se escribieron las crónicas objeto de este estudio. Asombra conocer que en los años 1881-1882, cuando éstas se escriben, el autor, que ya ha dado sus primeros pasos en la preparación de la nueva guerra que habrá de organizar y dirigir, es capaz de trabajar el mismo día en tres temas diferentes y todavía le queda tiempo para escribir varias cartas a sus amigos y conocidos.

Las concepciones de Martí sobre Europa están en toda su obra. La parte de contenido político y social de las *Escenas europeas* agrupadas en el tomo 14, corresponde a la etapa en que con más intensidad escribió sobre esos temas, por encargo de *La Opinión Nacional*. Una vez roto este compromiso, a mediados de 1882, sus juicios serán irregulares y a voluntad, en función de la circunstancia de que se trate, pero siempre estarán presentes, hasta el final de su vida. De modo que hay dos etapas bien diferenciadas entre una y otra, marcadas por la regularidad, la extensión del espacio que dedica y los asuntos que trata. Los largos textos que envía a *La Opinión Nacional*, casi siempre dedicadas a un país determinado, ya no volverán a escribirse. A partir de ese momento habrá que buscar sus juicios dispersos entre sus *Crónicas norteamericanas*, sus cuadernos de apuntes, revistas y periódicos. En *Patria* y en sus *Diarios de campaña* abundan sus referencias, pero ya serán variados, sino estarán encaminados al cumplimiento de un objetivo: esclarecer las razones que llevan a la Isla a desencadenar su guerra necesaria y sin odios contra el poder de España, y la política de principios que debía seguir la revolución con los españoles que no se declararan enemigos de ella.

Los que no se han acercado a la obra martiana podrían pensar que sus concepciones sobre Europa son un *corpus* de tesis sobre un todo abstracto y lejano, pero nada hay más ajeno a esa idea. Las *Escenas europeas* tratan los hechos concretos de diferentes lugares del continente, que llegan a la redacción a través del cable. Y a partir del análisis en tiempo y espacio, se produce el juicio que convierte a cada crónica en una pieza única. Los países más significativos son, en orden decreciente, España, Francia e Italia.

Como ya se sabe, Martí tiene con España una relación especial, personal, afectiva y política. Pasó allí más de cuatro años decisivos de su vida, en condición de deportado. No es de extrañar, por tanto que este sea el país sobre el que más escriba. A esto debe haber contribuido también el interés de Fausto Teodoro de Aldrey, dueño de *La Opinión Nacional*, que era de origen gallego.

En el período en que Martí escribe estas crónicas, la Restauración monárquica ha entrado en su séptimo año. El sistema ha consolidado sus mecanismos de dominación, le ha llegado su turno en el Gobierno a Práxedes Mateo Sagasta y el rey hace intentos por acercarse a Portugal y a América Latina. El autor reflejará con lujo de detalles, no exentos de humor, ironía y cierto distanciamiento, la intensa actividad de los políticos de todas las tendencias por mantenerse lo más cerca posible de la monarquía y encontrar un lugar en el complejo engranaje construido por Cánovas, que garantice sus intereses y ambiciones personales. Para eso, los interminables debates que se producen en las cortes, son un escenario ideal.

Sin embargo, es muy diferente el tono que asume cuando trata los problemas de Cuba. Ahí hay dolor, impotencia y denuncia.

Francia, por su parte, representa algo bien diferente. Es el país donde se han producido los intentos libertarios más grandes y profundos de todo el siglo XIX. La Tercera República francesa funciona para él como una especie de laboratorio social de donde aspira a sacar las experiencias positivas que podrían emplearse en la futura república cubana que sueña y a la que dedicará todos sus esfuerzos. Aunque las crónicas francesas, como todas las demás, tratan diversos temas, es la figura de León Gambetta la que más llama la atención del autor, de ahí que siga con lujo de detalles la actividad parlamentaria del importante político francés, que aplauda con entusiasmo su elección como jefe de Gobierno y analice detalladamente las razones que provocan su caída sesenta y seis días después.

Uno advierte en sus textos que la República francesa está sólo a medio camino hacia la república que aspira para Cuba, una vez alcanzada la independencia. Su admiración no le impide someter a crítica aquellos aspectos que, considera, puedan limitar las aspiraciones de libertad real de los ciudadanos, como el sistema de listas cerradas y la dependencia de los diputados a los caciques locales.

Las crónicas italianas muestran un escenario diferente. Para él, el asunto más complejo creado por el proceso de unificación de Italia, es la pérdida del poder temporal del papa y las consecuencias que puede traer para el nuevo Estado su salida de Roma. Paso a paso, describirá los detalles de un proceso diplomático lleno de matices y sutilezas, de momentos de tensión y de anécdotas curiosas. En cada nueva entrega, hará pasar ante los ojos de sus lectores el esplendor de los salones pontificios, el colorido de la Guardia Suiza y la majestuosidad de unas ceremonias que contrastan con las angustias y el cansancio de un anciano León XIII, seguido por una corte de fieles servidores, pero

cuyas fuerzas parecen ceder ante la magnitud de la tarea que le ha tocado en suerte resolver.

Su análisis sobre la "cuestión romana" lo lleva a reconocer el derecho histórico de la Iglesia a tener su sede en la nueva capital, actitud que responde a su sentido de la justicia. Se sabe que Martí no es simpatizante del papa, pues conoce los intereses que este representa, como dejará bien claro cuando años después, éste excomulgue al Padre Edward McGlyn.

En el pensamiento martiano, Europa aparece como un todo, solamente cuando se presenta como complemento y contraste de la realidad latinoamericana. Mientras más se adentra en el conocimiento de América, más confía en las nuevas repúblicas del continente y más se convence de que su futuro perfeccionamiento no debe estar en la servil imitación de las experiencias externas, como pensaba la mayoría de sus contemporáneos, sino en el aprovechamiento de las fuerzas propias y de las posibilidades históricas que brinda la eficaz utilización de los recursos y del talento autóctonos.

No significa esto una negación en bloque de todos los valores europeos, ni del desarrollo alcanzado hasta el momento por el Viejo Continente, sino todo lo contrario. Martí elogió los avances científicos y técnicos producidos en Europa, con la misma fuerza con que criticó la avidez expansionista que llevó a sus principales potencias a sus guerras destructoras y sangrientas, elogió la república como criticó las monarquías absolutas y las tiranías, admiró a los demócratas, como odió y rechazó a los déspotas.

La frase que invita a injertar el mundo en las nuevas repúblicas latinoamericanas, sin que éstas pierdan su tronco, es decir, su esencia, es ya representativa de que en Martí

hay un pensamiento abierto a todo lo universal que contribuya al perfeccionamiento humano mediante el acceso a lo mejor de la cultura, la consolidación de las nociones de igualdad, libertad y democracia, y la existencia de relaciones entre los pueblos y Estados que descansen en el reconocimiento y pleno respeto de sus derechos.

Sus grandes preocupaciones sobre el peligro que representa la creciente amenaza de los Estados Unidos sobre América Latina y en particular sobre Cuba, no variarán sus concepciones sobre Europa, porque entiende claramente, adelantándose a los pensadores de su época que el acelerado proceso de concentración de capitales y el desarrollo y expansión de las fuerzas productivas, no era solamente consustancial a la potencia del Norte, sino también a las europeas.

Bibliografía consultada

1. "Italia, del Congreso de Viena a la revolución de 1848" [en línea], en *Departamento de geografía e historia, I.E.S. Bachiller Sabuco, Albacete* [ref. de marzo 2013]. Disponible en <http://bachiller.sabuco.com/historia/italia1.pdf>
2. Leonardo ACOSTA, *José Martí, la América precolombina y la conquista española*, La Habana, Casa de las Américas 1974.
3. Juan B. AMORES CARREDANO, *Cuba y España, 1868-1898: el final de un sueño*, Pamplona, EUNSA 1998.
4. Nara ARAÚJO, *José Martí, crónicas francesas* [en línea] [ref. de marzo 2013]. Disponible en <http://www.fenix.co.cu/marti/Josemarti.htm>
5. Lourdes ARENCIBIA RODRÍGUEZ, *Algunas reflexiones sobre la presencia en la literatura cubana del siglo XIX de Victor Hugo a través de sus traducciones en homenaje a su bicentenario* [en línea] [ref. de marzo 2013]. Disponible en http://cvc.cervantes.es/lengua/hieronymus/pdf/11/11_071.pdf
6. USLAR PIETRI, *Una larga jornada* [en línea] [ref. de marzo 2013]. Disponible en <http://www.analitica.com/bitlibrioteca/uslar/ultimo.asp>
7. Ángel AUGIER, "Introducción al Ismaelillo" en *José Martí*, 2 vol. , La Habana, Casa de las Américas 2007, vol. 2.
8. Enrique AYALA MORA, "Los proyectos nacionales latinoamericanos: sus instrumentos y articulación. 1870-1939", en *Historia General de América Latina*, vol. 7, París, UNESCO 2008.
9. Ángel BAHAMONDE, *Historia de España. Siglo XX. 1875-1939*, Editorial Cátedra, Madrid 2008.

10. Jorge BENÍTEZ, *José Martí y Chile*. Santiago de Chile, LOM Ediciones 1995.
11. Antonio Miguel BERNAL y Antonio PAREJO BARRANCO, *La España Liberal (1868-1913): economía*, Madrid, Editorial Síntesis 2001.
12. Hugo J. BYRNE, *El mejor amigo de Martí en Norteamérica* [en línea] [ref de marzo 2013]. Disponible en <http://www.amigospais-guaracabuya.org/oaghb083.php>.
13. Santiago CAMACHO, *Biografía no autorizada del Vaticano*, Madrid, Ediciones Martínez Roca 2005.
14. Alejo CARPENTIER, "Martí y Francia" en *José Martí*, 2 vol., La Habana, Casa de la Américas 2007, vol. 2.
15. Raymond CARR, *España 1808-1975*, Barcelona, Editorial Ariel 2003.
16. Boyd G. CARTER, *Las revistas literarias de Hispanoamérica: breve historia y contenido*, México, Ediciones de Andrea 1959.
17. Emilio CASTELAR, "Abolición de la esclavitud", en *Biblioteca Saavedra Fajardo 2011* [en línea] [ref. de marzo 2013]. Disponible en <http://saavedrafajardo.um.es/WEB/archivos/LIBROS/Libro0777.pdf>
18. Pedro ENRIQUEZ UREÑA, *Las corrientes literarias en la América hispánica*, México, Fondo de Cultura Económica 1949.
19. Manuel ESPADAS BURGOS, *Alfonso XII y los orígenes de la Restauración*, 2ª ed., Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas 1990.
20. Manuel ESPADAS BURGOS, *Historia de España*, Madrid, Editorial Gredos 1990.
21. Paul ESTRADÉ, "La diplomacia cubana en París (1868-1878)" en *El Caribe hispano. Sujeto y objeto en política internacional*, Praga, Universidad Carolina 2001.
22. Paul ESTRADÉ, "Martí y Europa, Europa y Martí. Dialéctica de una relación intelectual inacabada", en *Martí en su siglo y en el nuestro*, La Habana, Centro de Estudios Martianos 2008.
23. Paul ESTRADÉ, *Martí y los fundamentos de la democracia en Latinoamérica* [en línea] [ref. de marzo 2013]. Disponible en <http://books.google.es/books>
24. Paul ESTRADÉ, "Las exigencias de una nueva historiografía latinoamericana en la óptica de José Martí" en *Martí en su siglo y en el nuestro*, La Habana, Centro de Estudios Martianos 2008.

25. Paul ESTRADE, *Martí en su siglo y en el nuestro*, La Habana, Centro de Estudios Martianos 2008.
26. ESTRADE, "José Martí y la Revolución francesa" en *Martí en su siglo y en el nuestro*, La Habana, Centro de Estudios Martianos 2008.
27. Melchor FERNÁNDEZ ALMAGRO, *Historia política de la España contemporánea*, Madrid, Alianza Editorial 1972.
28. Áurea Matilde FERNÁNDEZ MUÑIZ, *España y Cuba. 1868-1898: revolución burguesa y relaciones coloniales*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales 1988.
29. Roberto FERNÁNDEZ RETAMAR, "José Martí y nuestra España", en José Martí, *En un domingo de mucha luz: cultura, historia y literatura españolas en la obra de José Martí*, Salamanca, EUNSA 1995.
30. Jean FRANCO, *Historia de la literatura hispanoamericana: a partir de la independencia*, Barcelona, Editorial Ariel 2009.
31. León GAMBETTA, "El Sufragio universal" en *Retóricas.com* [en línea] [ref. de marzo 2013]. Disponible en <http://www.retoricas.com/2011/04/el-sufragio-universal-leon-gambetta.html>
32. Fina GARCÍA MARRUZ, *El amor como energía revolucionaria en José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Martianos 2003.
33. Luís GARCÍA PASCUAL, *Entorno Martiano*, La Habana, Editorial Abril 2003.
34. Manuel GARCÍA CUATAS, *La Zaragoza de José Martí*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico 2004.
35. Ana GLEZ TORNERO, "Martiana trasatlántica" en *Arbor: Ciencia, pensamiento y cultura*, nº 724, 2007 [en línea] [ref. de marzo 2013]. Disponible en <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2304334>.
36. Juan Gualberto GÓMEZ, *Por Cuba libre*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales 1974.
37. Ramiro GUERRA Y SÁNCHEZ, *Guerra de los Diez Años*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales 1974.
38. Brian R. HAMMETT, "La Regeneración, 1875-1900", en Manuel Lucena Salmoral et al., *Historia de Iberoamérica*, Madrid, Ediciones Cátedra 2008.
39. Ibrahim HIDALGO PAZ, *José Martí 1853-1895. Cronología*, La Habana, Centro de Estudios Martianos 2003.

40. Ibrahim HIDALGO PAZ, *Martí en España, España en Martí*, La Habana, Centro de Estudios Martianos 2007.
41. Ibrahim HIDALGO PAZ, "República Española versus República Cubana", en José Martí, *En un domingo de mucha luz: cultura, historia y literatura españolas en la obra de José Martí*, Salamanca, EUNSA 1995.
42. Anna HOUSKOVA, "Lo cotidiano y lo cósmico en los diarios de José Martí" en *Trascendencia cultural de la obra de José Martí: actas del Simposio Internacional celebrado en Praga, del 21 al 23 octubre de 2002*, ed. Anna Housková, Praga, Universidad Carolina, Facultad de Filosofía y Letras 2003.
43. Alberto HOYO, *Masonería, anticlericalismo y disensiones entre los católicos* [en línea] [ref. de marzo 2013]. Disponible en <http://infocatolica.com/blog/historiaiglesia.php/1010090125-la-cuestion-romana-amargo-el>
44. *José Martí*. Ed. Luis Toledo Sande y Ana Cairo Ballester, 2 vol., La Habana, Casa de las Américas 2007.
45. José María JOVER ZAMORA, *La civilización española a mediados del S. XIX*, Madrid, Espasa Calpe 1991.
46. Santos JULIÁ, David RINGROSE y Cristina SEGURA, *Madrid, historia de una capital*, Madrid, Alianza Editorial y Fundación Caja Madrid 1998.
47. Raimundo LAZO, *Historia de la literatura hispanoamericana*. La Habana, Editorial Pueblo y Educación 1969.
48. María Victoria LOPEZ CORDÓN, *La casa de Borbón: familia, corte y política*, 2 vol., Madrid, Alianza Editorial 2000.
49. Manuel LUCENA SALMORAL et al., *Historia de Iberoamérica*, Madrid, Ediciones Cátedra 2008.
50. Jorge MAÑACH, *Martí el apóstol*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales 2001.
51. Juan MARINELLO, "Martí en su obra" en José Martí, *Obras completas*, vol. 1.
52. José MARTÍ PÉREZ, *En un domingo de mucha luz: cultura, historia y literatura españolas en la obra de José Martí*, Salamanca, EUNSA 1995.
53. José MARTÍ PÉREZ, *Obras completas*, 2ª ed. 27 vol., La Habana, Ciencias Sociales del Instituto Cubano del Libro 1975 (edición digital, La Habana, Karisma Digital Noviembre 2001).

54. José MARTÍ PÉREZ, *Papeles de Martí: archivo de Gonzalo de Quesada*, La Habana, Impr. El Siglo XX A. Muñiz y Hno. 1935.
55. Ezequiel MARTÍNEZ ESTRADA, *Martí revolucionario*, La Habana, Casa de las Américas 1974.
56. Fernando MARTÍNEZ, Jordi CANAL, Encarnación LEMUS, *París, ciudad de acogida. El exilio español durante los siglos XIX y XX*, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales Fernando el Santo 2010.
57. Fernando MARTÍNEZ, *Diferencias y semejanzas entre los países de la América Latina*, Caracas, Biblioteca Ayacucho 1990.
58. José Ramón MILÁN GARCÍA, *Sagasta o el arte de hacer política*, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva 2001.
59. Jorge NÚÑEZ, "La Revolución Francesa y la independencia de América Latina", en *Nueva Sociedad*, nº 103, septiembre-octubre 1989 [en línea] [ref. de marzo 2013], pp. 22-32. Disponible en www.nuso.org/upload/articulos/1793_1.pdf
60. Josef OPATRNY, "El problema de la nación americana en José Martí." En *José Martí 1895-1995, Lateinamerika – Studien* nº 34, Frankfurt am Main 1994.
61. José Miguel OVIEDO, *Historia de la literatura hispanoamericana*, Madrid, Alianza Editorial 2003.
62. Celia del PALACIO MONTIEL, *La transición al periodismo industrial de tres periódicos mexicanos. Finales del siglo XIX y principios del XX* [en línea] [ref. de marzo 2013]. Disponible en <http://www.h-mexico.unam.mx/node/6548>
63. Guy PALMADE, *La época de la burguesía* [en línea], Madrid, Ed. Historia Universal Siglo XXI 1976 [ref. de marzo 2013]. Disponible en <http://www.uv.es/correa/cinehisdret1/gatopardo/unidad.htm> .
64. Javier PANIAGUA, *La Europa Revolucionaria (1789-1848)*, Madrid, Ediciones Anaya 1989.
65. Javier PAREDES ALONSO, *La España liberal del siglo XIX*, Madrid, Ediciones Anaya 1988.
66. Octavio PAZ, *El laberinto de la soledad; Postdata; Vuelta a El laberinto de la soledad*. México, Fondo de Cultura Económica 1993.
67. Jacobo de la PEZUELA, *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de la Isla de Cuba*, 4 vol., [s.l.], [s.n.], 1863-1866 (Madrid : Imp. del Estab. de Mellado a cargo de Joaquín Bernat).

68. Gonzalo de QUESADA Y MIRANDA, *Martí, periodista*, La Habana, [s.n.], 1929 (Imp. de Rambla, Bouza y Cia).
69. Evarista RAMÍREZ LAFONT y Teresa BELTRÁN VIGÓ, "Lengua y estilo en la prosa de José Martí", en *Contribuciones a las Ciencias Sociales* [en línea], mayo 2009 [ref. de marzo 2013]. Disponible en <http://www.eumed.net/rev/cccss/04/rlbv.htm>
70. Julio RAMOS, *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica 1989.
71. Lawrence W. REED, *Richard Cobden: el hombre internacional* [en línea] [ref. de marzo 2013]. Disponible en <http://ideaslibertad.org/2012/10/08/richard-cobden-el-hombre-internacional/>
72. RINCÓN GUTIÉRREZ, *Apuntes de la historia del periodismo en el mundo* [en línea] [ref. marzo 2013]. Disponible en <http://www.buenastareas.com/ensayos/Historia-Del-Periodismo/7819510.html>.
73. Carlos RIPOLL, "Martí y Francia", en *José Martí en obras de Carlos Ripoll* [en línea] [ref. de marzo 2013]. Disponible en http://eddosrios.org/marti/Article-11/mar_fran.htm.
74. Carlos RIPOLL, *La vida íntima y secreta de José Martí*, Nueva York, Editorial Dos Ríos 1995.
75. Julio Le RIVEREND, "El historicismo martiano en la idea del equilibrio del mundo", en *José Martí: pensamiento y acción*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editora Política 1982.
76. Julio Le RIVEREND, "Martí: ética y acción revolucionaria", en *José Martí: pensamiento y acción*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editora Política 1982.
77. Pedro Pablo RODRÍGUEZ, "En el fiel de América. Las Antillas hispánicas en el concepto de identidad latinoamericana de José Martí", en *Cuadernos Americanos*, nº 51, México 1995.
78. Pedro Pablo RODRÍGUEZ, "La idea de la liberación nacional en José Martí", en *José Martí*, Ed. Luis Toledo Sande y Ana Cairo Ballester, 2 vol., La Habana, Casa de las Américas 2007, vol. 1, p. 327.
79. Pedro Pablo RODRÍGUEZ, "Martí, el periodista", en *La ventana: portal informativo de La casa de las Américas* [en línea] [ref. marzo 2013]. Disponible en <http://laventana.casa.cult.cu/modules.php?name=News&file=article&sid=997>

80. Emilio ROIG DE LEUCHSENDRING, "El americanismo de Martí", en *José Martí*, Ed. Luis Toledo Sande y Ana Cairo Ballester, 2 vol., La Habana, Casa de las Américas 2007, vol. 2. pp. 210-215.
81. Inés ROLDÁN DE MONTAUD, *La Restauración en Cuba: el fracaso de un proceso reformista*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Departamento de Historia de América 2000.
82. Susana ROTKER, *Fundación de una nueva escritura: las crónicas de José Martí* [tesis doctoral], University of Maryland College Park, 1989.
83. Susana ROTKER, *José Martí: Crónicas. Antología crítica*, Madrid, Alianza Editorial 1993.
84. Nicolás SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *Espanoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*, Madrid, Alianza Editorial 1988.
85. Eduardo SANTA CRUZ ACHURRA, "Prensa y modernización en América Latina y Chile en la segunda mitad del siglo XIX: la crónica y los cronistas" [en línea] en *Estudios sobre el mensaje periodístico*, vol. 17, nº 2, Madrid, UCM 2011 [ref. de 6 marzo 2013], pp. 647-670. Disponible en <http://revistas.ucm.es/index.php/ESMP/article/view/38136>
86. Carlos SANZ DÍAZ, *Europa en el siglo XIX. Revolución Industrial y desarrollo capitalista* [en línea] [ref. marzo 2013]. Disponible en <http://www.maec.es/es/MenuPpal/Ministerio/EscuelaDiplomatica/MasterenDiplomaciayRelacionesInternacionales/Documents/EUROPAENELSIGLOXIX.pdf>
87. *El siglo XIX: un gran crecimiento de la población* [en línea] [ref. de marzo 2013]. Disponible en <http://curiosomundoazul.blogspot.cz/2009/02/el-siglo-xix-un-gran-crecimiento-de.html>
88. Carmen SUÁREZ DE LEÓN, "Mis hijos" de Victor Hugo, en la traducción de José Martí (1875) [en línea], Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes 2012 [ref. de marzo 2013]. Disponible en <http://www.cervantesvirtual.com/obra/mis-hijos-de-victor-hugo-en-la-traduccion-de-jose-marti-1875/>
89. Luís TOLEDO SANDE, *Cesto de llamas. Biografía de José Martí*, La Habana 1998.
90. Eduardo TORRES CUEVAS, Mario MENCÍA y Augusto E BENÍTEZ FLEITES, *El alma visible de Cuba. José Martí y el Partido Revolucionario Cubano*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales 1984.
91. Manuel TUÑÓN DE LARA, *La España del siglo XIX*, Madrid, Ediciones Akal 2000.

92. Arturo USLAR PIETRI, *Una larga jornada* [en línea] [ref. de marzo 2013]. Disponible en <http://www.analitica.com/bitbliblioteca/uslar/ultimo.asp> .
93. José VARELA ORTEGA, *Los amigos políticos: partidos, elecciones y caciquismo en la Restauración, (1875-1900)*, Madrid, Alianza Editorial 1977.
94. José VARELA y Carlos Dardé, "La época de la Restauración (1875-1902), vol. 1: Estado, política e Islas de Ultramar", en *Historia de España Menéndez Pidal*, vol. XXXVI (t.1), Madrid, Espasa Calpe 2000.
95. Jorge VILCHES, *Ruiz Zorrilla o la miseria del republicanismo español* [en línea] [ref. de marzo 2013]. Disponible en <http://historia.libertaddigital.com/te-doy-cataluna-1276237705.html>
96. Cintio VITIER y Fina GARCÍA MARRUZ, "Etapas en la acción política de Martí", en *Temas Martianos*, La Habana, Departamento Colección Cubana, Biblioteca Nacional José Martí 1969.
97. Cintio VITIER, "España en Martí" en José Martí, *En un domingo de mucha luz: cultura, historia y literatura españolas en la obra de José Martí*, Salamanca, EUNSA 1995.
98. Cintio VITIER, "Observaciones a una ponencia", en *José Martí*, Ed. Luis Toledo Sande y Ana Cairo Ballester, 2 vol., La Habana, Casa de las Américas 2007, vol. 2, p. 516.
99. Cintio VITIER, *Ese sol del mundo moral*, La Habana, Ediciones Unión 1990.
100. Hermann ZINDER y Werner HILGEMANN, *Atlas Histórico mundial. De la Revolución Francesa a nuestros días*, Madrid, Ediciones Istmo 1978.

Índice de nombres³³³

ABELARDO, PEDRO (1079-1142). Filósofo y teólogo francés, de origen noble. En 1113 fue nombrado profesor de Teología en Notre Dame, París, donde alcanzó gran popularidad. Fue tutor de Eloísa, sobrina del canónigo de Notre Dame, con la que se casó en secreto y de la que tuvo que separarse ante la oposición de su familia. En 1118 se retiró a la abadía de Saint Denis, donde escribió sus más importantes obras, entre las que destacan *Acerca de la unidad y trinidad de Dios* (1120), *Sí y no* (1121) y *Teología cristiana* (1123). De 1136 a 1140 salió de su retiro para dedicarse nuevamente a la enseñanza pública. Fue condenado en dos ocasiones —Concilio de Soissons (1121) y Concilio de Sens (1141)— por sus proposiciones teológicas y filosóficas, pues postulaba la necesidad de explicar la fe mediante la razón. Respecto al problema de los universales, mantuvo una actitud intermedia entre el realismo y el nominalismo.

ACOSTA Y MARTÍNEZ, CECILIO (1818-1881). Destacado intelectual venezolano, enemigo político de Guzmán Blanco. En los pocos meses que estuvo en Caracas, Martí lo conoció y admiró su vasta cultura, entereza de carácter y honradez. Al morir este, le dedicó un sentido elogio en el segundo y último número de *La Revista Venezolana*. Por tal razón, tuvo que salir de Venezuela.

³³³ Tomado de MARTÍ, "Índice onomástico", en *O.c.*, vol. 26, y Luís GARCÍA PASCUAL, *Entorno martiano*, La Habana, Ediciones Abril 2003.

AGUILAR ANTONIO Y CORREA, MARQUÉS DE LA VEGA DE ARMIJO (1824-1908). Político español. Fue miembro de la Unión Liberal. Diputado, gobernador, ministro de Fomento y de Gobernación antes de la revolución de 1868. Luego del triunfo de ésta se afilió al partido de Sagasta. Diputado por Córdoba en la Constituyente de 1869, embajador en Francia en 1874, desempeñó también misión diplomática en Roma, en 1877. Al proclamarse la monarquía con Alfonso XII, era del grupo centralista dentro del Partido Liberal liderado por Sagasta. Fue ministro de Estado, presidente del Congreso y del Consejo de Ministros, cargos que ocupó también en 1895, y en 1906 formó el gabinete que gobernó hasta enero de 1907. Ostentó su marquesado con la grandeza de España.

ALEJANDRO II (1818-1881). Emperador de Rusia desde 1855 hasta su muerte, hijo del zar Nicolás I. Ascendió al trono durante la guerra de Crimea y fue el firmante del Tratado de París, que cesó las hostilidades en 1856. Abolió la servidumbre en 1861, prohibió el castigo corporal y estableció Gobiernos autonómicos. Modernizó el Estado ruso y culminó la conquista del Asia central. Vendió Alaska a Estados Unidos y entró en guerra con Turquía para apoyar a los eslavos bajo el dominio otomano (1877-1878). Tras varios intentos fallidos, fue asesinado finalmente por un grupo anarquista que arrojó una bomba a su carruaje.

ALEJANDRO III (1845-1894). Emperador de Rusia. Hijo de Alejandro II y de la princesa María de Hesse-Darmstadt. Sucedió a su padre en 1881. Mantuvo un régimen autocrático, y renunció a aplicar las reformas de sentido liberal. Sostuvo el absolutismo, la religión y las costumbres de la antigua Rusia. Encaminó sus esfuerzos a la total rusificación del imperio, cuya expansión se extendió por Asia, y continuó el régimen opresor contra las nacionalidades de Europa oriental.

ALFONSO XII (1857-1885). Hijo de Isabel II y de Francisco de Asís. Príncipe de Asturias. En 1868 emigró a Francia durante la revolución que derrocó a su madre y en 1870 recibió de ella los derechos a la corona. Fue proclamado monarca por el incruento alzamiento militar de Sagunto, en diciembre de 1874. Luchó contra los carlistas y aprobó la Constitución de 1876. Durante su reinado se firmó el Pacto del Zanjón en Cuba. Sus segundas nupcias, en noviembre de 1879, fueron comentadas por Martí como una muestra de la decadencia de la monarquía. Mejoró las relaciones con Portugal y se acercó a Alemania mediante un viaje a Berlín en 1884. Murió de tisis.

BARANOV, NIKOLAI MIJAILOVICH (1837-1901). Político ruso. Después del atentado del 1 de marzo de 1881 fue nombrado al frente de la administración de San Petersburgo y se dio a la tarea de perseguir y castigar a los revolucionarios. En 1882 fue trasladado como gobernador a la ciudad de Arjangelsk y luego a Nizhni-Novgorod. Fue nombrado senador al final de su vida.

BERNHARDT, SARAH (1844-1923). Actriz francesa, cuyo nombre era Henriette Rosine Bernard. En 1862 ingresó en la Comedia Francesa, y luego pasó al Odeón (1869), para volver a la Comedia en 1872. A partir de 1880 emprendió largas giras por el extranjero, en las que visitó Cuba en dos ocasiones. Dirigió el Teatro Renaissance desde 1893 y, en 1898, alquiló el Teatro de las Naciones, al que dio su nombre. En 1915 le amputaron una pierna, a pesar de lo cual siguió actuando. Escribió varias obras teatrales, entre ellas, *La Confesión* y *Adrienne Lecouvreur*, de la que fue protagonista. Desde 1907 fue profesora del Conservatorio de París. Dejó, además, sus memorias.

BERT, PAUL (1833-1886). Fisiólogo y político francés. Profesor de la Sorbona, ministro de Instrucción Pública; Residente General del Gobierno francés en Anam,

donde murió. Participó en las reformas en pro de la enseñanza primaria gratuita y obligatoria. Su labor científica es tan valiosa que deja en un lugar secundario su significación política. Realizó importantes trabajos sobre los injertos animales y la vitalidad de los tejidos vivos, la influencia de la presión barométrica en los seres vivos, la respiración, la asfixia, los anestésicos, los cambios de coloración del camaleón y la jibia y los movimientos provocados en los vegetales. Obras *De la greffe animale; Presion Barométrique; Recherches de Physiologie experimentale; Leçons sur la Physiologie compareé de la respiration.*

BISMARCK SCHÖNHAUSEN, OTTO EDWARD VON (1815-1898). Político y diplomático alemán. Conde desde 1865 y príncipe de Lavemburgo en 1871. Fue llamado el "Canciller de Hierro"; a su desempeño debió Prusia en el siglo XIX todos sus triunfos en el exterior y la hegemonía que conquistó en Alemania. Defendió los derechos y privilegios de la nobleza, la corona y la casta militar. En 1862 fue nombrado por el rey de Prusia, presidente del Consejo de Ministros. Después de las guerras con Austria y Francia logró unir todos los estados alemanes bajo la dirección de Prusia. Tras el advenimiento de Guillermo II al trono, tuvo que renunciar al cargo de canciller, debido a insalvables diferencias con el emperador.

BORBÓN, EULALIA FRANCISCA DE ASÍS DE (1864-1931). Infanta de España. Hija de Isabel II y Francisco de Asís de Borbón, hermana del rey Alfonso XII. Se casó en 1886 con Antonio de Orléans, duque de Galliera, del que se separó después de haber tenido dos hijos. En 1893 representó a España en la Exposición Universal de Chicago. Escribió *Memorias de doña Eulalia de Borbón ex Infanta de España.*

BRIGHT, JOHN (1811-1889). Político y orador inglés. Desde su juventud se involucró en los debates en torno a las leyes del trigo, que pretendían encarecer este alimento básico. Su oposición, mediante discursos, apoyada por Richard Cobden, dio lugar a la Asociación contra las Leyes del Trigo. Entró al Parlamento en 1847 hasta 1857, y al año siguiente fue electo hasta 1888. Se opuso a las guerras de Crimea y de China. Fue ministro de Comercio en 1868, y en 1873 fue canciller. Volvió a serlo entre 1880 y 1882, cuando ocurrió la intervención en Egipto, con la que no estuvo de acuerdo. Se separó del Partido Liberal de Gladstone al proponer éste la autonomía de Irlanda

CÁMARA DE LOS DIPUTADOS. FRANCIA. Uno de los dos cuerpos legislativos creados por las Leyes Constitucionales francesas de 1875. Sus miembros se elegían por cuatro años según proporción de la población por cada Departamento. Solo difería en atribuciones del Senado en que votaba primero que este las leyes de Hacienda y los presupuestos en que podía acusar al presidente por alta traición y a los ministros por delitos cometidos en el desempeño de sus funciones.

CÁNOVAS DEL CASTILLO, ANTONIO (1828-1897). Político español. Jefe del movimiento que provocó la restauración borbónica en la persona de Alfonso XII. Acaudilló el Partido Conservador en España y fue por seis veces presidente del Gobierno. Siempre fue acérrimo enemigo de la independencia de Cuba. Históricamente es responsable de las atrocidades de Valeriano Weyler, a quien, en su calidad de primer ministro, envió a Cuba en 1896 a practicar la guerra de exterminio. En 1897 fue asesinado por un anarquista.

CASTELAR Y RIPOLL, EMILIO (1832-1899). Político, escritor y célebre orador español. Se destacó en el periodismo, desde donde defendió la idea republicana. Fue

condenado a muerte por conspirar en 1866. Con la revolución septembrina de 1868 fue electo diputado a las Cortes Constituyentes en las que brilló por su elocuencia. Al proclamarse la República ocupó varios cargos. Dimitió y pasó al extranjero y tras la restauración borbónica regresó y fue electo diputado en todas las legislaturas. Fundó el Partido Posibilista, perteneció a la Real Academia de la Lengua y publicó numerosas obras literarias, históricas, de política y de crítica y arte.

CLEMENCEAU, GEORGES (1841-1929). Político y periodista francés. Diputado desde 1875, jefe de la izquierda radical, de apasionada elocuencia, se le llamó «el "sepulturero de los ministerios" y "El Tigre". Presidente del Consejo de Ministros durante 1906-1909 y 1917-1920, fue uno de los artífices del Tratado de Versalles. Su periodismo se destacó por su anticlericalismo y la defensa de Alfred Dreyfus.

COBDEN, RICHARD (1804-1865). Economista y político inglés, llamado el apóstol del librecomercio. Tras dedicarse a actividades comerciales fructíferas, viajó en 1835 a Estados Unidos y luego al Oriente. Fruto de estos viajes fueron los dos notables folletos *England, Ireland and America* (1835) y *Russia* (1836); el primero, predicando el librecomercio y la no intervención, y el segundo, dirigido contra la rusofobia. Sus conferencias en toda Inglaterra y sus discursos en el Parlamento desde 1841 a favor del librecomercio y combatiendo el impuesto de cereales, le ganaron relieve notable

COMUNA DE PARÍS. Gobierno revolucionario establecido por el proletariado francés entre el 18 de marzo y el 28 de mayo de 1871. La Asamblea Nacional, instalada en Versalles, envió tropas a París y el movimiento fue brutalmente sofocado. La ofensiva, conocida después como Semana Sangrienta, provocó la rendición de los comuneros el 28 de mayo.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS. ESPAÑA. Uno de los dos cuerpos que formaban las Cortes, el órgano legislativo español, según la Constitución de 1876. Se reunía anualmente, y sus miembros eran electos en su totalidad por cinco años.

CONGRESO INTERNACIONAL DE AMERICANISTAS. Efectuado en Madrid del 25 al 29 de septiembre de 1881. Fue convocado por una sociedad internacional creada en Francia en 1873, que había efectuado congresos anteriores en Nancy (1873), Luxemburgo (1877) y Bruselas (1879). Tuvo varias secciones: historia, etnografía, paleontología, lingüística, paleografía, y arqueología.

CORTES. ESPAÑA. Su origen se remonta al siglo XII cuando se le dio ese nombre a las asambleas de representantes de la nobleza, el clero y el pueblo. Las primeras se reunieron en Aragón y en León, en Castilla aparecieron más tarde. Era un cuerpo consultivo del monarca y aprobaban o rechazaban los impuestos. Al crearse el régimen constitucional se convirtieron en el órgano legislativo.

DELLUNDÉ Y PRADO, ULPIANO(1846-1906). Médico cubano graduado en la Universidad de Barcelona en 1872. Conoció a Martí en Cabo Haitiano en 1892. Colaboró activamente con la causa de la revolución.

DEPRETIS, AGOSTINO (1813-1887). Político italiano. Estudió Derecho en Turín. Electo diputado en 1850, fue vicepresidente de la Cámara. Ocupó numerosos cargos, entre ellos los de ministro de Hacienda y de la Marina. De 1876 a 1884 se encargó de la presidencia del Consejo de Ministros.

DIAZ Y MORY, PORFIRIO (1830-1915). Ascendido a coronel por Benito Juárez, participó activamente en la guerra contra los invasores franceses y llegó al grado de

brigadier. Fue elegido diputado al Congreso. Inconforme con la política de Sebastián Lerdo de Tejada, sucesor de Juárez, lo depuso mediante un levantamiento en 1877. Fue Presidente de México ininterrumpidamente durante más de treinta años.

ELOÍSA (1101-1164). Francesa célebre por sus amores con el filósofo Pedro Abelardo, de quien fue alumna. Luego de una separación forzada de la pareja, entró en un convento. La relación epistolar entre ambos, se recoge en un grupo de cartas que han sido consideradas textos de gran valor literario.

FEDERICO III (1831-1888). Rey de Prusia y emperador de Alemania. Hijo de Guillermo I y de la princesa Augusta de Sajonia-Weimar. Fue militar. Estudió en la Universidad de Bonn. En 1856 se casó con la princesa inglesa Victoria Adelaida María Luisa. Durante la guerra de Prusia con Austria fue general en jefe del segundo ejército y obtuvo, entre otras, la victoria de Sadowa. Durante la guerra contra Francia mandó el tercer cuerpo, contribuyó al triunfo en Sedán, y puso sitio a París. Fue ascendido a generalísimo. Viajó por Rusia, Londres, Viena, Roma y Madrid. Sucedió a su padre en 1888 y murió poco después.

FERRY, JULES-FRANÇAISE-CAMILLE (1832-1893). Periodista y político francés. Estudió leyes. Se destacó por sus artículos publicados en *Courrier de Paris*, *Presse* y *Le Temps*, diario desde el cual combatió al Imperio y denunció irregularidades administrativas en París. A la caída de Napoleón III, entró a formar parte del Gobierno de la Defensa Nacional y fue alcalde de París. Fue destituido por la Comuna y restablecido en el cargo al fin de esta. Fue embajador en Grecia en 1872-1873. De nuevo formó parte del Gobierno a partir de 1879, como presidente del Consejo (1880-1881 y 1883-1885) y en Asuntos Exteriores (1883-1885). Estableció la enseñanza

pública, obligatoria y fue partidario de aumentar el poderío colonial francés. Ministro de Instrucción Pública y de Negocios Extranjeros. Volvió al Senado en 1891, y fue su presidente en 1893. Publicó *Los asuntos de Túnez* (1882) y *El Tonquín y la madre patria* (1890).

FRANCISCO JOSÉ I (1830-1916). Emperador de Austria y rey de Hungría. En 1848 fue nombrado gobernador de Bohemia, y ese mismo año recibió la Corona Imperial al abdicar su abuelo, Francisco I en medio de la rebelión de Hungría. En 1849 sofocó esa insurrección. Derogó el Concordato y en 1867 fue coronado rey de Hungría. En los primeros tiempos, fue un gobernante absolutista y centralizador, pero después procedió con espíritu liberal y reformista. Sufrió la pérdida de sus posesiones en Italia (1859), y la derrota frente a Prusia (1866). Firmó en 1880 La Triple Alianza con Alemania e Italia.

GAMBETTA, LÉON (1838-1882). Abogado y político francés. Fue uno de los políticos opuestos al bonapartismo. En 1869 formuló el "programa de Belleville", adoptado posteriormente por el radicalismo francés, que propugnaba libertades de prensa, individuales, de reunión y de asociación; instrucción laica, gratuita y obligatoria, separación de la Iglesia y el Estado; elección de todos los funcionarios y su responsabilidad directa; reformas económicas, justicia e igualdad social. Ese año fue elegido diputado al parlamento por Marsella y París, y nombrado jefe de la minoría republicana en el cuerpo legislativo. Organizó la resistencia de Francia contra la invasión alemana en 1870. Se negó a firmar el tratado de paz y más tarde abandonó la Cámara. Reelegido en las elecciones complementarias de 1871, dirigió la Unión Republicana y apoyó a Thiers contra los monárquicos. De hecho, su participación en el poder fue casi siempre oculta, y hasta se le acusó de ejercer la dictadura por mano

interpuesta. Orador elocuente, propugnó la expansión colonial francesa y fue uno de los artífices del establecimiento del protectorado francés en Túnez (1882).

GARIBALDI, GIUSEPPE (1807-1882). Patriota italiano. Libertador de Sicilia y la figura más destacada de la unidad italiana. En la Argentina combatió contra el Gobierno de Juan Manuel Rosas, y se interesó por la independencia de Cuba durante su estancia en Nueva York a través de la amistad con Antonio Meucci, de origen florentino, y con los cubanos Gaspar Betancourt Cisneros, Emilia Casanova y Cirilo Villaverde. Concibió el proyecto de organizar y encabezar una expedición para libertar a Cuba, y en 1851 estuvo de incógnito en La Habana, donde se reunió con grupos de conspiradores. Ya retirado en la isla de Caprera, desde allí escribió a Emilia Casanova en dos ocasiones (31 de enero y 22 de febrero de 1870), y le ratificó su ferviente adhesión a la lucha de Cuba por su independencia. Martí fue un gran admirador de Garibaldi, y en sus crónicas europeas se refirió a él, destacando sus cualidades patriota y libertador.

GLADSTONE, WILLIAM EWART (1809-1898). Estadista inglés. En el transcurso de su carrera política, sus ideas evolucionaron desde el conservadurismo hacia el liberalismo. Se inició en la vida parlamentaria en 1832 y ocupó posiciones gubernamentales desde muy joven. Encabezó en cuatro oportunidades el Gobierno de su país (1868-1873, 1873-1874, 1880, 1885, y 1893-1894). Se preocupó por la situación irlandesa y trató de crear un parlamento para esa isla. Fue autor de estudios sobre la poesía homérica y sobre temas históricos, así como de numerosos escritos de carácter polémico.

GORCHAKOV, ALEXANDR MIJAILOVITCH, PRÍNCIPE DE (1798-1883). Diplomático ruso. A la edad de veintidós años entró en el servicio diplomático y

desempeñó cargos en Londres, Florencia, Viena y Stuttgart. Como embajador en Viena, logró la neutralidad austríaca durante la guerra de Crimea. Tomó parte en la conferencia de San Estefano y en el Tratado de Berlín que puso fin a la guerra en el Oriente. Su entrevista con Bismarck en 1879 logró restablecer la cordialidad entre Rusia y Alemania. Fue ministro de Negocios Extranjeros en 1856 y canciller hasta 1882.

GRÉVY, FRANÇOIS JULES PAUL (1807-1891). Político francés. Fue uno de los miembros más destacados de la oposición republicana durante el Segundo Imperio y ocupó el cargo de presidente de la Asamblea Nacional (1871-1873), después de la caída del emperador Napoleón III. También fue presidente de la Cámara de Diputados (1876-1879) antes de alcanzar la presidencia de la República (1879-1887). Fue reelegido en 1885, pero dimitió en 1887 debido al escándalo en el que se vio envuelto su yerno, por aceptar sobornos a cambio de la concesión de favores oficiales.

HUGO, VICTOR (1802-1885). La más importante, conocida e influyente personalidad de las letras francesas del siglo XIX. Considerado rector de la escuela romántica con sus piezas teatrales, *Cromwell* (1827) y, sobre todo, *Hernani* (1830), además de su novela histórica, *Nuestra señora de París* (1831). Autor de una importantísima obra lírica. Dedicado también a la política, fue diputado en 1848 y enemigo del golpe de Estado de Luis Napoleón Bonaparte, por lo que fijó su residencia en las islas británicas, desde donde escribió sistemáticamente contra el emperador. Sus más famosas novelas son *Los miserables* y *Los trabajadores del mar*. Fue el ejemplo del intelectual comprometido y modelo seguido e imitado en las letras hispanoamericanas. Desde sus tiempos de estudiante, en España, Martí apreció a Victor Hugo como paradigma intelectual, y luego de conocerlo durante su breve paso por París en 1874, publicó al año siguiente su traducción del poema *Mes fils*, en *La Revista Universal* de México.

HUMBERTO I (1844-1900). Rey de Italia desde 1878. Hijo de Victor Manuel II, el primer rey de ese país después de la unificación. Ingresó en el ejército con el grado de capitán en 1858, y se destacó en la lucha por la unidad e independencia de Italia contra los austríacos. En 1882 firmó un pacto de defensa militar, conocido como La Triple Alianza, con Austria-Hungría y Alemania, que representó el comienzo oficial de la división de Europa en dos bloques hostiles. Inició la expansión colonial en África pero la derrota que los etíopes infligieron al ejército italiano en la batalla de Adua (1896) le acarrió una gran pérdida de popularidad. Murió en Monza asesinado por un anarquista.

ISABEL AMALIA EUGENIA DE AUSTRIA (1837-1898). Emperatriz de Austria, hija del duque Maximiliano José de Baviera. Esposa del emperador Francisco José I de Austria. En 1867 fue coronada como reina de Hungría. Murió asesinada por un anarquista italiano de apellido Luccheni. El emperador fundó en su honor la Orden de Isabel.

JUGO RAMÍREZ, DIEGO (1836-1903). Político e intelectual venezolano. En 1869 participó en la Asamblea Popular celebrada en Caracas, en la que pidió el reconocimiento de la República de Cuba y la de Puerto Rico. Ocupó altos cargos en el Gobierno y varias veces fue elegido diputado por el estado de Zulia. Fue también miembro de la Academia Venezolana de la Lengua. Murió en Caracas en 1903

LEÓN XIII (1810-1903). Papa cuyo nombre era Vincenzo Gioacchino Pecci. Miembro de una familia de la aristocracia italiana. Estudió con los jesuitas y posteriormente en la Universidad de Roma. Amplió sus estudios en la Academia de Eclesiásticos Nobles en el Vaticano. Ordenado sacerdote en 1873, después fue arzobispo de Damietta y nuncio en Bélgica. En 1846 ocupó la sede episcopal de Perugia a la que sirvió durante treinta y

dos años. Cardenal en 1853. A la muerte de Pío IX, el cónclave lo elige papa. Dirigió la Iglesia católica desde 1878 hasta 1903.

LUIS I DE BRAGANZA (1838-1889). Rey de Portugal. Hijo segundo de la reina María II y de Fernando II, subió al trono en 1861, tras el fallecimiento de su hermano Pedro V. Es considerado un modelo de monarca constitucional. Su reinado se caracterizó por la alternancia entre los partidos Progresista y Regenerador, al tiempo que se desarrollaban las ideas republicanas. Fue aficionado a las letras y a las artes y tradujo varias obras dramáticas.

MAC-MAHON, PATRICE MAURICE, DUQUE DE MAGENTA (1808-1893). Político y militar francés. Tomó parte en 1830 en la expedición a Argelia, en 1837 en el ataque a Constantina y en 1855 en el de Malakoff (Crimea). Teniente general cuando estalló la guerra de Italia en 1859. Al frente de un cuerpo de ejército tomó parte decisiva en la victoria de Magenta y en la de Solferino. Participó después en la guerra franco prusiana de 1870. Fue herido en Sedán y hecho prisionero. En 1871 aplastó a la Comuna de París. Fue gobernador de Argelia y, en 1873, cuando dimitió Thiers, fue electo presidente provisional de la República.

MANFREDO. Protagonista del poema dramático homónimo de Lord Byron, escrito en 1817. Es considerado como un personaje típico de la literatura romántica. Sus coincidencias con el Fausto de Goethe fueron advertidas por la crítica decimonónica y por el propio humanista alemán; y admitidas, aunque sólo como casuales, por Lord Byron.

MARÍA CRISTINA DE HABSBURGO-LORENA (1858-1929). Hija de los archiduques austríacos Carlos e Isabel. Reina consorte y regente de España, segunda

esposa de Alfonso XII, con quien se casó el 29 de noviembre de 1879. A la muerte del rey en 1885, desempeñó la regencia hasta la mayoría de edad de su hijo Alfonso XIII, período durante el cual España sufrió la pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas.

MARTÍNEZ CAMPOS, ARSENIO (1893-1950). General español. Peleó en la guerra de los Diez Años contra los cubanos y se destacó en la guerra carlista. Fue el artífice del regreso a la monarquía al pronunciarse en Sagunto, en 1874. Logró detener la guerra de Cuba mediante el Pacto del Zanjón, en 1878, y fracasó en 1896 al intentar el cese de la guerra de Independencia.

MARTOS BALBÍ, CRISTINO (1830-1893). Político, orador y jurisconsulto español. Desde joven fue activo opositor a la monarquía de Isabel II y uno de los artífices de la revolución de 1868 que derrocó a la reina. Diputado y ministro de Estado varias veces, tras la restauración borbónica fue diputado desde 1879 hasta su muerte. Se le consideró uno de los más notables oradores parlamentarios de su tiempo. Martí se entrevistó con él durante la segunda deportación a España, encuentro que refirió en su artículo *Cristino Martos* (*Patria*, 28 de enero de 1893).

MEDIVE Y DAUMY, RAFAEL MARÍA DE (1821- 1886). Graduado de Derecho y de Filosofía en la Universidad de La Habana. Dirigió la Escuela Municipal de Varones donde estudió Martí. Encarcelado y deportado por los sucesos del Teatro Villanueva, vivió en España y en Nueva York, de donde regresó a Cuba después del Pacto del Zanjón. Fue secretario de la Sección de Literatura del Liceo de La Habana y miembro de la Sociedad Económica de Amigos del País. Tradujo obras de Victor Hugo y Lord Byron y fue un activo divulgador cultural y literario.

MONTERO RÍOS, EUGENIO (1832-1914). Político y jurisconsulto español. Figuraba en el Partido Progresista al triunfar la revolución de 1868. Fue diputado, subsecretario y ministro de Gracia y Justicia en el año 1870, y volvió a desempeñar la misma cartera con Amadeo I, a quien acompañó, después de su renuncia, hasta Lisboa. En 1880 firmó un manifiesto republicano; en 1882 se afilió al grupo del duque de la Torre, y en 1884 al Partido Liberal de Sagasta; fue ministro de Fomento y presidente de la comisión que firmó el Tratado de Paz de París con Estados Unidos en 1898, lo que le acarreó una extraordinaria impopularidad (1898). También fue presidente del Consejo de Ministros y del Senado. Realizó una copiosa labor legislativa. Escribió, entre otras obras, *Las elecciones pontificias*, *El futuro Cónclave*, *El tratado de París*, etcétera.

MORET Y PRENDERGAST, SEGISMUNDO (1838-1913). Político español. Se distinguió como abogado y alcanzó los más altos puestos en la política. Al ser elegido diputado se reveló como orador elocuentísimo. Renunció luego al acta y se dedicó a dar conferencias públicas y a escribir folletos y artículos de propaganda de sus ideas librecambistas. En 1869 fue diputado en las constituyentes, luego vicepresidente de la Cámara y ministro de Ultramar y de Hacienda. En 1881 fue proclamado jefe del Partido Democrático Monárquico, y en su larga carrera política ocupó varios ministerios, pues se le consideraba el lugarteniente y heredero de Sagasta. Después de la Restauración fue ministro de la Gobernación y de Ultramar y presidente del Congreso y del Consejo de Ministros (1905-1909).

NADAR (1820-1910). Seudónimo de Gaspard-Félix Tournachon. Escritor, caricaturista y fotógrafo francés. Es recordado principalmente por sus retratos, los que se encuentran entre los mejores del siglo XIX. Comenzó a escribir en un periódico firmando como Nadar. En 1842 se trasladó a París y comenzó a hacer caricaturas para revistas

humorísticas. Alrededor de 1853 se dedicó a la fotografía y abrió un estudio fotográfico que se convirtió en lugar favorito de la intelectualidad de París. Cedió su galería en 1874 a la exposición de los impresionistas. En 1855 patentó la idea de usar fotografías aéreas para hacer los mapas de reconocimiento. En 1858 empezó la fotografía con el uso de la luz eléctrica, mediante series de fotografías de las alcantarillas de París. En 1886 hizo la primera *photo interview*, una serie de veintiuna fotografías del científico francés Eugène Chevreul.

NAPOLEÓN III; CHARLES LOUIS NAPOLÉON BONAPARTE (1808-1873). Emperador de Francia, hijo de Luis Bonaparte, rey de Holanda. Desde joven intentó proclamarse emperador en su carácter de sobrino de Napoleón I. Nombrado presidente de la República en 1848 luego de ser derrocada la monarquía de Luis Felipe de Orleans, fue designado emperador tras el golpe de Estado del 2 de diciembre de 1851. Desarrolló una política exterior expansiva hacia Crimea, en el sur de Rusia, e Italia para consolidar el poderío francés en Europa, al igual que hacia Indochina y América, donde organizó la intervención contra la república mexicana. Tras la derrota frente a Prusia en 1870, fue destituido, estuvo cautivo en Alemania y luego se retiró a Inglaterra donde murió.

LA OPINIÓN NACIONAL. Diario de Caracas fundado y dirigido por Fausto Teodoro de Aldrey, y posteriormente por su hijo Juan Luis. Empleó la primera imprenta al vapor del país y se le considera el primer periódico moderno de Venezuela. Tenía un gran formato, con cuatro hojas de medio pliego a siete columnas. Su redactor fue Rafael Hernández Gutiérrez. Según el prospecto del primer número, el objetivo de la publicación era "Cooperar a la consolidación de la libertad y el orden, y a la armonía de la familia venezolana, basada en el bienestar de todos". Comenzó a publicarse el 14 de noviembre de 1868 hasta el 6 de octubre de 1892, cuando su tipografía fue destruida

durante una revuelta. Sostuvo una política de estrecho apoyo al presidente Antonio Guzmán Blanco. Martí comenzó a publicar en el diario el 15 de junio de 1881 y dejó de colaborar el 10 de junio de 1882, al pretender sus propietarios imponerle la condición de que alabara "las abominaciones de Guzmán Blanco", además de la reiterada censura a que eran sometidas sus opiniones sobre Estados Unidos. Allí inició la publicación de sus crónicas sobre aquel país, aunque también colaboró con numerosas crónicas sobre la actualidad europea y, a través de la *Sección constante*, con pequeñas notas que informaban sobre diversas materias de actualidad, especialmente sobre asuntos de arte, literatura, ciencias y tecnología.

PALACIO DEL VATICANO. Conjunto de edificaciones que sirven de residencia a los pontífices católicos y sede del Vaticano. Se originó en una mansión del siglo V, reconstruida en los siglos XII y XIII. Fue residencia de los papas desde el regreso de estos a Roma desde Avignon. Continuó siendo ampliado y modificado a lo largo de los siglos y en sus obras trabajaron, entre otros, Bramante y Rafael. Entre sus dependencias principales se destacan las habitaciones pontificias, la capilla Sixtina (cuyos frescos de la bóveda fueron pintados por Miguel Ángel), las cuatro estancias decoradas por Rafael para Julio II, la Sala de la Inmaculada Concepción y la capilla de San Lorenzo, decorada por Fra Angélico.

PÉRE LACHAISE O CEMENTERIO DEL ESTE. Uno de los cementerios de París. Se halla situado en el bulevar Menilmontant, sobre una colina y ocupa una superficie de cincuenta hectáreas. Cuenta con más de cincuenta mil tumbas, mausoleos y lápidas sepulcrales, repartidas en más de cien divisiones. Entre sus obras artísticas de mayor relieve se halla el monumento de Abelardo y Eloísa.

PEZA, JUAN DE DIOS (1852-1910). Poeta, escritor y periodista mexicano. Escribía para *La Revista Universal*, donde conoció a Martí y pronto los unió una profunda amistad. Desempeñó varios cargos diplomáticos.

PI Y MARGALL, FRANCISCO (1824-1901). Político y escritor español. Fue diputado a las Cortes Constituyentes de 1869, en las que defendió el federalismo. Al proclamarse la República, fue ministro de Gobernación, y sustituyó a Figueras en la presidencia (1873), pero dimitió poco después, al no poder implantar su programa de gobierno. Ejerció la abogacía y continuó siendo diputado. Fue autor, entre otras obras, de los libros *Historia de la pintura en España* (1851), *Las nacionalidades* (1876), *Historia general de América*, tomo I (1878). Fundó *El Nuevo Régimen* (1890), donde apoyó la causa federalista y la concesión de la autonomía política a Cuba.

PÍO IX. Papa de 1846 a 1878 cuyo nombre era Mestai Ferreti. Proclamó los dogmas de la Inmaculada Concepción (1854) y de la infalibilidad pontificia (1870), y publicó el *Syllabus*. A pesar de encabezar una reacción conservadora en la Iglesia y en la política, la Santa Sede perdió sus posesiones territoriales y quedó confinada al Vaticano durante su papado.

PRIM Y PRATS, JUAN (1814-1870). Militar y político español. Ingresó muy joven en el ejército, participó en las guerras carlistas y fue militante del Partido Progresista y de la Unión Liberal. Capitán general de Puerto Rico (1847-1848), combatió en la guerra de Marruecos (1859) y dirigió las fuerzas españolas durante la intervención europea en México. Figura fundamental en el proceso que llevó al triunfo de la revolución de 1868, fue presidente del Gobierno (1869-1870) e impulsó la proclamación como rey de Amadeo I de Saboya, a quien no vio coronarse, pues dos días antes fue asesinado a

balazos en Madrid. Hay indicios de que en el complot para darle muerte intervinieron los intereses de comerciantes y negreros de Cuba, al conocer de las tratativas entre su Gobierno, el de Estados Unidos y los patriotas cubanos para conceder la independencia mediante una compensación económica a España.

RODOLFO, FRANCISCO CARLOS JOSÉ (1858-1889). Archiduque de Austria, hijo único del emperador Francisco José I y de la emperatriz Isabel. Casado con Estefanía, hija del rey Leopoldo II de Bélgica, y en relaciones ilícitas con la baronesa Vetzera, se le encontró muerto con su amante en el pabellón de caza de Mayerling. La forma en que se desarrolló el suceso ha permanecido en el misterio.

ROMERO ROBLEDO, FRANCISCO (1838-1906). Político español. Comenzó su carrera política afiliado a la Unión Liberal. Por primera vez fue diputado en 1862, y secretario del Congreso. Tomó parte en varios complots revolucionarios y en el que destronó a Isabel II en 1868, y fue posteriormente subsecretario de Ultramar y ministro de la Gobernación y de Fomento. Luego se convirtió en partidario de la restauración borbónica, y conspiró por ella con Cánovas. Durante la Restauración fue ministro de Gobernación, de Ultramar y presidente del Congreso. Fundó con López Domínguez el Partido Reformista, reingresado en 1890 en el Partido Conservador, luego de lo cual fue ministro de Ultramar y de Gracia y Justicia.

RUÍZ ZORRILLA, MANUEL (1833-1895). Político español. Con el Partido Progresista fue diputado en 1856. Se negó en 1862 a secundar el movimiento antidinástico del duque de Montpensier. Tomó parte en las asonadas de 1866, contra Isabel II por lo que tuvo que emigrar. Al triunfar la revolución en 1868, con el Gobierno provisional fue ministro de Fomento, y de Gracia y Justicia. Presidente de las Cortes

Constituyentes, apoyó la candidatura del rey Amadeo, de quien fue ministro de Fomento, Gobernación y dos veces presidente del Consejo. Se retiró al ser proclamada la República y, al ocupar el trono Alfonso XII, dio vida al Partido Republicano. Expatriado, organizó desde París los movimientos republicanos de Badajoz y del general Villacampa.

SAGASTA, PRÁXEDES MATEO (1825-1903). Político español. Desde muy joven rechazó la monarquía de Isabel II, se enfrentó a los Gobiernos del general O'Donnell y se sublevó en 1866 junto al general Prim; condenado a muerte, se exilió en Francia. Tuvo activa participación en la revolución de 1868, de cuyo Gobierno provisional fue ministro de Gobernación y Estado, y presidente del Consejo en 1871. En el Gobierno provisional después de la República fue otra vez ministro, pero se retiró de la política, hasta que Alfonso XII fue proclamado rey; entonces se erigió jefe del Partido Liberal Fusionista, turnando con el Conservador en el Gobierno, del cual fue presidente por última vez en 1901. Se opuso a la independencia de Cuba y bajo su gobierno España fue derrotada en la guerra hispano cubano norteamericana, con la cual perdió sus posesiones coloniales en América y Oceanía.

SALMERÓN Y ALONSO, NICOLÁS (1838-1908). Político español de tendencia republicana. Siendo diputado al Congreso, protestó contra los atropellos cometidos en Cuba por los Voluntarios, cuya conducta calificó de "baja, cobarde y brutal". En la sesión del 14 de octubre de 1872 denunció el asesinato de los estudiantes de medicina, perpetrado en La Habana un año antes. Como ministro de Gracia y Justicia, cargo que ocupaba en el Gobierno republicano cuando Martí publicó su artículo "Las reformas", en mayo de 1873, propuso la separación de la Iglesia y el Estado, el establecimiento de un sistema penitenciario colocado bajo la dependencia del poder judicial y la

inamovilidad de los funcionarios públicos. Abogó por la concesión a Cuba de un régimen de amplia autonomía federal que garantizase el libre desarrollo de sus potencialidades económicas y políticas, como único medio eficaz —a su juicio— de evitar que la Isla rompiera por la vía armada sus lazos de dependencia con España. Ocupó la presidencia de la república española desde julio hasta septiembre de 1873. Prefirió renunciar a este importante cargo antes de verse obligado a confirmar varias penas de muerte, impuestas por los tribunales para conservar el orden.

SEDÁN, BATALLA DE. Acción que decidió la victoria de Prusia en la guerra franco prusiana. El 31 de agosto de 1870 el ejército francés mandado por el mariscal Patrice de Mac-Mahon llegó a las inmediaciones de la ciudad de Sedán. Al día siguiente comenzó la batalla y los franceses fueron cercados por los prusianos. El 2 de septiembre, el emperador Napoleón III capituló y fue hecho prisionero con todos sus hombres. El ejército prusiano estaba a las órdenes del conde Helmuth von Moltke. Al conocerse el desastre, en París se proclamó la Tercera República. Las bajas francesas fueron unas diecisiete mil y unas nueve mil las prusianas.

SEGUNDO IMPERIO. FRANCIA. Establecido en diciembre de 1852 por Luis Napoleón Bonaparte, quien se proclamó Napoleón III, tras el golpe de Estado del año anterior que abolió, de hecho, la república y lo hizo presidente por diez años. Fue una monarquía absoluta hasta 1860, cuando se adoptaron reformas liberales. El Imperio cesó en 1870, luego de la derrota francesa frente a Prusia en la batalla de Sedán, donde el propio emperador fue hecho prisionero.

SENADO. ESPAÑA. Uno de los dos cuerpos legisladores creado por la Constitución de 1876. Los formaban tres clases de senadores: por derecho propio (los hijos del rey y el

sucesor, y altos dignatarios del Estado militares y religiosos), vitalicios (designados por la Corona), y electivos por las corporaciones (provincias eclesiásticas, Reales Academias, Universidades y Sociedades Económicas). La elección era indirecta a través de compromisarios. Los senadores por derecho propio y vitalicios no podían exceder de ciento ochenta, la misma cantidad que para los electivos, los cuales se renovaban por mitad cada cinco años.

SENADO. FRANCIA. Según las Leyes Constitucionales del 24 y el 25 de febrero de 1875 el Senado era electo en segundo grado, por un cuerpo electoral por cada departamento, formado por los diputados, consejeros generales y consejeros de distrito, además de delegados municipales según la proporción poblacional. Había también setenta y cinco senadores vitalicios electos por las dos cámaras, cuyas vacantes fueron cubiertas por elecciones a partir de 1889.

SERRANO Y DOMÍNGUEZ, FRANCISCO; DUQUE DE LA TORRE (1810-1885). Militar y político español. Capitán general de Cuba entre 1858 y 1862, cuando se ganó el apoyo y la simpatía de los liberales y de la sacarocracia cubana, en cuyos negocios se involucró y con una de cuyos miembros se casó, María Dolores Domínguez Borrell, condesa de San Antonio. Jefe del Partido Liberal (1865). Derrotó en el puente de Alcolea a las tropas de Isabel II, tras la revolución de 1868. En enero de 1869 expuso a las Cortes el programa de la revolución. Fue nombrado regente hasta el advenimiento de Amadeo I, bajo cuyo reinado ocupó la presidencia del Gobierno. Luego del pronunciamiento de Sagunto, que restauró la monarquía, se retiró a Francia y, a su regreso en 1884, reconoció a Alfonso XII.

THIERS, LOUIS ADOLPHE (1797-1877). Político e historiador francés. Ejerció el periodismo. Contribuyó a la caída de los Borbones. Evitó la proclamación de la República y ofreció la corona a Luis Felipe. Fue ministro del Interior, de Agricultura y Comercio y de Asuntos Exteriores. Presidente de Gobierno en 1836 y 1840. Jefe de la oposición contra Guizot. Apoyó al Gobierno provisional de 1848. Se opuso al golpe de Estado de 1851, y a la declaración de guerra de 1869. Recabó infructuosamente apoyos extranjeros en la lucha de Francia contra Alemania. Fue elegido para integrar la Asamblea Nacional. En 1871 se le nombró jefe del Poder Ejecutivo. Reprimió sangrientamente la Comuna de París. Presidente de la república por tres años, en 1873 consiguió la evacuación definitiva del país por los prusianos. Perdió la presidencia por un voto de censura. Publicó, entre otras obras, *Histoire de la Révolution (1823-1828)*, en diez tomos, e *Histoire du Consulat et de l'Empire (1845-1865)*, en veinte tomos.

UNIVERSIDAD CENTRAL DE MADRID. Fue la continuadora de la fundada en Alcalá de Henares por el cardenal Cisneros con el nombre de Colegio Mayor de San Ildefonso. Se trasladó a Madrid en 1836 y se instaló primero en el Seminario de Nobles y después en las Salesas Nuevas. En 1842 ocupó un edificio propio. A finales del siglo XIX tenía las Facultades de Filosofía y Letras, Derecho, Ciencias y la de Medicina y Farmacia. Hoy lleva el nombre de Universidad Complutense.

VICTOR MANUEL II (1820-1878). Rey de Cerdeña (1849-1861) por abdicación de su padre, Carlos Alberto de Cerdeña. Fue proclamado rey de Italia en 1861. Con el apoyo de Garibaldi, logró la unificación de su territorio, hasta ese momento fragmentado y ocupado por el imperio austro-húngaro y los Estados Pontificios.